



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Dinámicas de patrimonialización del legado minero-industrial en el Norte Chico. Patrimonio y sociedad en Chile contemporáneo

Mauricio Lorca

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN
GESTIÓN DE LA CULTURA
Y EL PATRIMONIO.

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DINÁMICAS DE PATRIMONIALIZACIÓN
DEL LEGADO MINERO-INDUSTRIAL
EN EL NORTE CHICO.
PATRIMONIO Y SOCIEDAD EN CHILE CONTEMPORÁNEO

MAURICIO LORCA
TESIS DOCTORAL

DIRECTOR: DR. XAVIER ROIGÉ

2016

Imagen portada: Paul Kelpé (1933-1934)
Machinery (Abstract #2)
Óleo sobre lienzo, 97 x 67 cm
Smithsonian American Art Museum
Washington D.C.

Dinámicas de patrimonialización del legado minero-
industrial en el Norte Chico.
Patrimonio y sociedad en Chile contemporáneo.

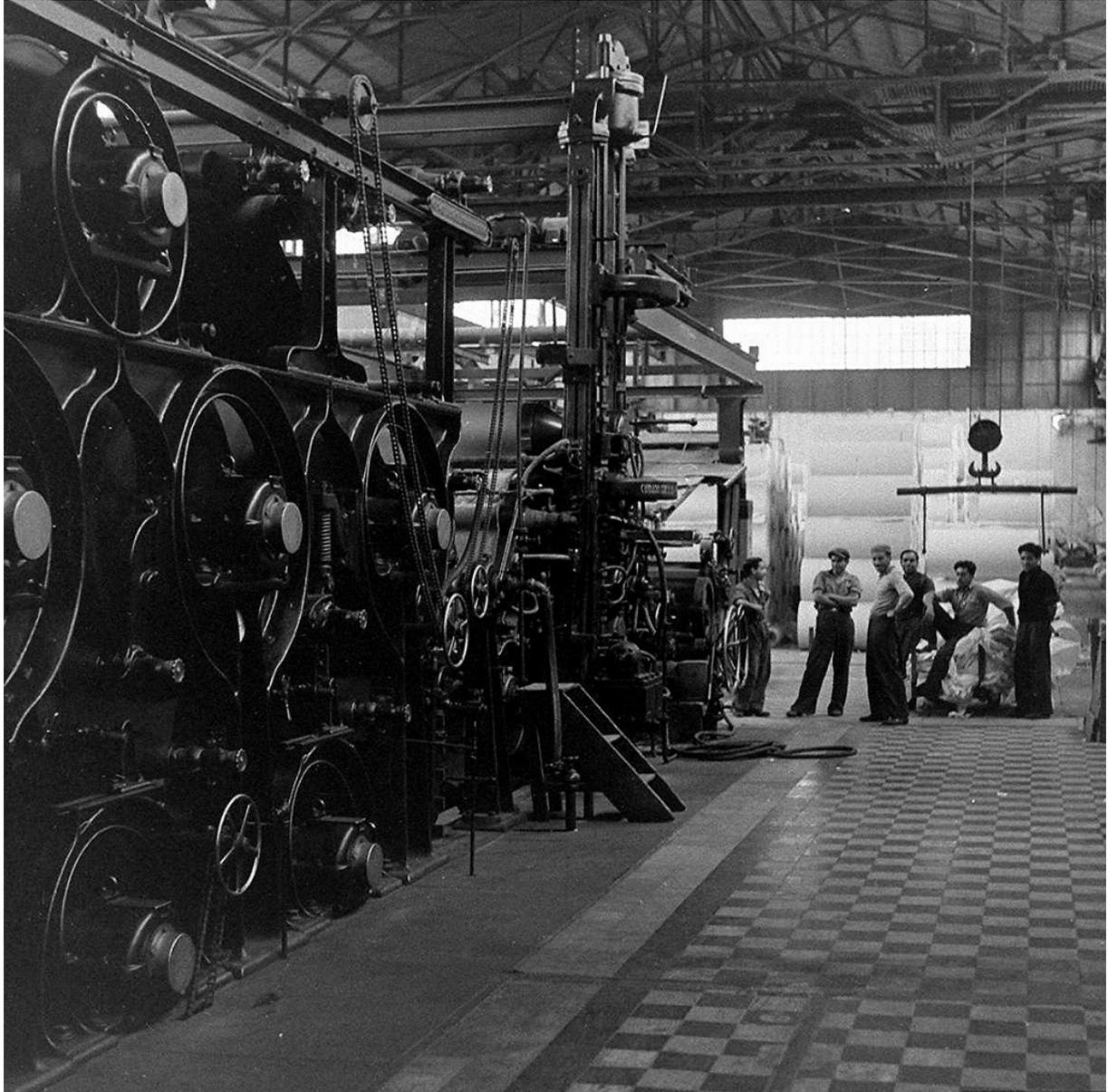


Ilustración 1: Casa de fuerza de la mina El Tofo, Región de Coquimbo (1949). Fotografía anónima. Fuente: Colección Biblioteca Nacional de Chile.

Resumen	7
Palabras clave	7
I. PRESENTACIÓN.....	8
Una coyuntura adecuada para adentrarse en la valoración del legado minero-industrial del Norte Chico chileno.....	9
Punto de partida y objetivos de la investigación.....	12
Hipótesis de la investigación	14
Ajustes de la investigación	17
Los artículos: Orden y contenido.....	17
II. INTRODUCCIÓN.....	20
Emergencia y conceptualización del patrimonio minero-industrial.....	22
La democratización y la extensión del campo patrimonial.....	22
Del objeto monumental al patrimonio territorial.....	26
Una nueva categoría patrimonial: El sector industrial.....	28
La producción patrimonial en territorios mineros	33
Principales estudios y discusión bibliográfica	33
Especificidades de la activación y la gestión del patrimonio minero-industrial	37
El patrimonio industrial en Chile.....	42
La década de 1970: La emergencia del patrimonio industrial	42
La década de 1980: La valoración del ferrocarril.....	44
La década de 1990: La consolidación de lo industrial como patrimonio	48
El siglo XXI: La apropiación social del patrimonio industrial y el rol del sector privado.....	48
La minería en Chile.....	87
Época prehispánica y colonial.....	89
El cobre y la plata del Norte Chico (1830-1878).....	89
La industria salitrera del Norte Grande (1880-1930).....	91
La Gran Minería cuprífera (siglo XX).....	93
Neoliberalismo y expansión de la minería (1980 en adelante).....	95
Activaciones minero-industriales en Chile.....	97
Humberstone y Santa Laura: Representantes de la epopeya salitrera.....	99
Sewell: Un asentamiento minero-industrial de montaña.....	102
Lota y Coronel: El reconocimiento de la identidad del carbón	106
Algunas reflexiones.....	111
Metodología y técnicas de la investigación.....	112
La dimensión reflexiva de la etnografía	113
El abordaje cualitativo de la realidad social y técnicas de investigación	114
La observación participante.....	115
Entrevistas	115
Descripción del trabajo de campo.....	119
Fuentes secundarias.....	120
III. COMPENDIO DE ARTÍCULOS.....	122
Activaciones patrimoniales en contextos mineros: Tres casos alrededor del mundo	125
Introducción.....	126
Extensiones y desplazamientos en el campo patrimonial.....	126
Tres casos de activación en contextos mineros	129
El Museo de la Mina de Blanzky.....	129
El Parque Minero de Riotinto.....	132
La Catedral de Sal de Zipaquirá.....	135
Conclusiones.....	139
Referencias citadas.....	141
Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile.....	144
Introducción.....	145

La producción patrimonial del legado minero en el Norte Chico.....	147
El rol del sector público en la patrimonialización de vestigios mineros.....	150
Chañarillo como herramienta para la comprensión de la sociedad regional.....	150
De la cultura a la economía: La Ruta Geominera de la Región de Coquimbo.....	152
La democratización del patrimonio: El rol de las comunidades en la producción patrimonial.....	153
El antiguo campamento de Potrerillos: Memoria, identidad e industria.....	154
La Ruta del Oro de Andacollo: Educación, identidad y turismo.....	155
Conclusiones.....	156
Bibliografía.....	158
Proyecciones del legado minero-industrial en la provincia de Chañaral, Región de Atacama, Chile.....	162
La construcción de la provincia de Chañaral como territorio minero.....	165
La penetración del desierto.....	165
Capitales estadounidenses en Potrerillos.....	166
El complejo industrial de El Salvador.....	167
El patrimonio minero-industrial como aporte al desarrollo provincial.....	169
A modo de conclusión.....	174
Referencias citadas.....	176
IV. CONCLUSIONES.....	180
Principales resultados.....	181
Discusión de los resultados.....	185
La sociedad civil: Entre la cotidianidad y la desavenencia.....	186
El ámbito privado: El costo de los conflictos y la falta de interés.....	190
El sector público: Gestiones superficiales y una institucionalidad cultural en deuda.....	192
El rol de los expertos: La construcción social de la realidad.....	193
Proyecciones de la investigación.....	195
Territorio y gran minería: El uso político de los recursos patrimoniales.....	195
Ordenamiento territorial y desarrollo: El patrimonio al servicio de mejores políticas públicas.....	198
V. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	202
Lista de ilustraciones, tablas y gráficos.....	237
Certificados de aceptación.....	239

Resumen

Este trabajo indaga en las especificidades de las dinámicas de patrimonialización, entendidas como el proceso de aumento de la carga simbólica de ciertos elementos culturales y naturales, en contextos mineros. La investigación profundiza en las condiciones, las razones y las funciones que adquieren este tipo de activaciones en distintos lugares del mundo para, enseguida, dar cuenta de esos procesos de producción patrimonial y las proyecciones que actualmente están teniendo en el área conocida como Norte Chico de Chile. Finalmente, se esbozan las funciones políticas que el patrimonio está cumpliendo en algunos contextos territoriales y sus potencialidades como aporte a la producción de mejores políticas públicas.

Palabras clave

Chile, desarrollo, minería, Norte Chico, patrimonio minero-industrial, patrimonialización, territorio.

Abstract: This paper focuses on the specificities of the dynamics of heritagization in mining contexts, understood as the process of increasing the symbolic charge of certain cultural and natural elements. The research explores the conditions, reasons and functions that this type of activations acquires in different parts of the world. Then, it describes the heritage production processes and their projections currently taking part in the area known as Chilean Norte Chico. Finally, the political functions that heritage is complying in certain territorial contexts are outlined, as well as its potentialities as an input to producing better public policies in the country.

Keywords: Chile, development, mining, Norte Chico, mining and industrial heritage, heritagization, territory.

I. PRESENTACIÓN

Una coyuntura adecuada para adentrarse en la valoración del legado minero-industrial del Norte Chico chileno

Esta investigación surge de mi experiencia profesional de más de una década en la macro área conocida en Chile como Norte Chico, norte semiárido o norte tradicional. Esta área tiene una longitud aproximada de 750 km, su límite norte es el río Salado y el sur, la cuenca del río Aconcagua. Político-administrativamente, la zona comprende las regiones de Atacama y Coquimbo y una pequeña parte de la Región de Valparaíso (ver ilustración 2). Esta investigación se centra en las dos primeras.

El Norte Chico se compone de distintos espacios geográficos (valles, costas, cordillera y desiertos), que están habitados por grupos que a través del tiempo han ocupado, explotado y estructurado sus prácticas, relaciones e identidades en base, entre otras, a las actividades laborales que realizan, entre ellas, la minería.

Mi quehacer en este territorio tiene origen el 2000, pues entre ese año y el 2002 formé parte del equipo de profesionales del Programa Servicio País, de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, en la comuna de Alto de Carmen de la provincia del Huasco de la Región de Atacama. Mi llegada a ese grupo nació de la necesidad de dotar de fundamentos históricos y antropológicos al incipiente plan de turismo comunal. Así, con ese objetivo, desarrollé una investigación de características etnohistóricas (Lorca 2002).

Con posterioridad a esa experiencia, y a pesar de no encontrarme en el país, continué concentrando mi interés en la zona. En ese momento emergieron reivindicaciones étnicas en individuos que no habían sostenido discursos ni exigencias étnicas tácitas, dando inicio a un vertiginoso proceso de re-etnificación que, fuertemente respaldado por el Gobierno Regional de Atacama, tuvo como corolario que el año 2006 se incluyera a la etnia diaguita en la Ley N° 19.253, llamada “Ley Indígena”, que había sido promulgada trece años antes. Esto significó que después de un paréntesis de aproximadamente cuatro siglos, ese grupo indígena, entendido hasta entonces como una categoría arqueológica y etnohistórica, fuera legalmente reconocido por el Estado, convirtiéndose por ende también en una categoría etnográfica. En efecto, fue esa temática la que desarrollé como memoria de título conducente al grado de máster en estudios del desarrollo que la Universidad de Ginebra me concedió el año 2006.

Al año siguiente, a mi regreso a Chile, nuevamente me instalé en el Norte Chico, desenvolviéndome laboralmente por medio de consultorías profesionales que continuaron profundizando mi curiosidad y conocimiento del área. Fue en ese contexto donde nació mi interés por investigar el patrimonio minero de la zona, cuestión comprensible y coherente con mi experiencia e inclinaciones profesionales pero, sobre todo, motivado por la constatación de que la minería posee una importancia económica y social insoslayable que la conforman en un amplio espacio de investigación y oportunidades para las ciencias sociales.

Por otro lado, en los últimos años Chile presenta cifras que le sitúan como una de las economías mejor evaluadas de América Latina, el país con el mejor índice de desarrollo

humano (IDH) de la región (0,822 según la Organización de Naciones Unidas 2014) y, además, desde el año 2010, forma parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Esto implica oportunidades pero también desafíos, como asumir que el desarrollo es un proceso multidimensional compuesto por más variables que la meramente económica. Entre otras cosas, esto involucra reconocer las trayectorias y las especificidades regionales y locales, situando a la cultura en un lugar central de las discusiones nacionales.

Esto se ha traducido en la implementación de programas y proyectos públicos que persiguen la promoción, el reconocimiento y la valoración de las identidades que componen el país e, igualmente, la puesta en valor del patrimonio con participación social para no solo conservarlo, sino también para convertirlo en un aporte para el desarrollo social y económico de las comunidades a las que pertenece. Entre este tipo de iniciativas destaca, por ejemplo, el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo del Gobierno de Chile (SUBDERE)¹ y el Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).²

De forma concomitante, también se observa un aumento de la sensibilidad y el interés sobre la temática patrimonial a nivel nacional. Esto se ha traducido en la progresiva especialización y el aumento de la producción científica nacional sobre el tema y la puesta en marcha de una cantidad no despreciable de iniciativas que, desde el ámbito comunitario y privado buscan proteger, conservar, difundir y/o usar económica o políticamente el patrimonio.

En efecto, parte importante de los desafíos que la minería enfrenta actualmente en el país, guardan relación con las respuestas sociales que está generando la expansión de esa actividad y los impactos sociales y ambientales negativos que se le asocian. En estos escenarios lo patrimonial adquiere especial relevancia para todos los actores en juego: para las poblaciones locales el patrimonio representa un fundamento y una forma de proteger lo que consideran sus territorios y recursos naturales. Por su parte, para las empresas el patrimonio representa un recurso con el cual conjugar los objetivos financieros y las preocupaciones de justicia social, desarrollo económico y medio ambiente que pregona la responsabilidad social empresarial. Y, para el sector público, si es correcta y talentosamente desarrollado, el patrimonio puede constituirse, además de un factor de cohesión e integración social, en un recurso sobre el cual estructurar nuevas formas de gobernanza³ e impulsar el desarrollo cultural y económico.

Se considera por tanto que esta investigación es una contribución a la comprensión de los procesos de patrimonialización y del patrimonio minero-industrial a nivel nacional pero también internacional. Pues, primero, estudia la dimensión patrimonial de la minería, una

¹ <http://www.subdere.gov.cl/programas/divisi%C3%B3n-de-pol%C3%ADticas-y-estudios/programa-de-fortalecimiento-de-la-identidad-regional> (Recuperado el 23 marzo de 2015).

² http://www.minvu.cl/opensite_20070212164909.aspx (Recuperado el 23 marzo de 2015).

³ La gobernanza puede ser entendida como “un modelo de entendimiento y toma de decisiones, estrategias y políticas, que vincula a actores formales e informales, en una nueva forma de hacer las cosas, sostenible y sustentable, que coordina y comunica entre los actores involucrados y permite mejorar el control y la transparencia de la gestión pública” (Jorquera 2011: 1).

actividad económica fundamental para el país. Segundo, indaga sobre los usos y las potencialidades que el patrimonio minero-industrial tiene en el Norte Chico y, tercero, porque esta zona ha sido históricamente marginal dentro de la investigación social nacional. Asimismo, se espera que la información generada sea de provecho para, por ejemplo, mejorar la eficiencia de la inversión pública y privada que en materia cultural, patrimonial y/o turística pueden efectuarse en los territorios que configuran esa área del país.

El trabajo que a continuación se presenta se ajusta a la modalidad de compendio de artículos y está dividido en cinco secciones. La primera esboza el contexto del que emerge esta investigación, los objetivos, las hipótesis, los acomodos metodológicos que sufrió y la indexación de las revistas en que aparecen los artículos que conforman el corpus de este trabajo. Luego, a modo de introducción, se proporciona el marco teórico y metodológico al que se ajusta la investigación para, enseguida, dar paso a los artículos. El primero de ellos profundiza las distintas circunstancias, motivaciones y funciones a las que responden tres casos de producción patrimonial en contextos mineros del mundo; el segundo expone y analiza los procesos de patrimonialización que se observan hoy en torno a la minería en el Norte Chico chileno y, el tercero, desarrolla las potencialidades que, se considera, posee el patrimonio minero-industrial al interior de la provincia de Chañaral de la Región de Atacama. Por su parte, la cuarta sección del trabajo, proporciona y discute los principales resultados logrados, dando cuenta también de las proyecciones que tiene esta investigación. Por último, se facilita la bibliografía consultada.

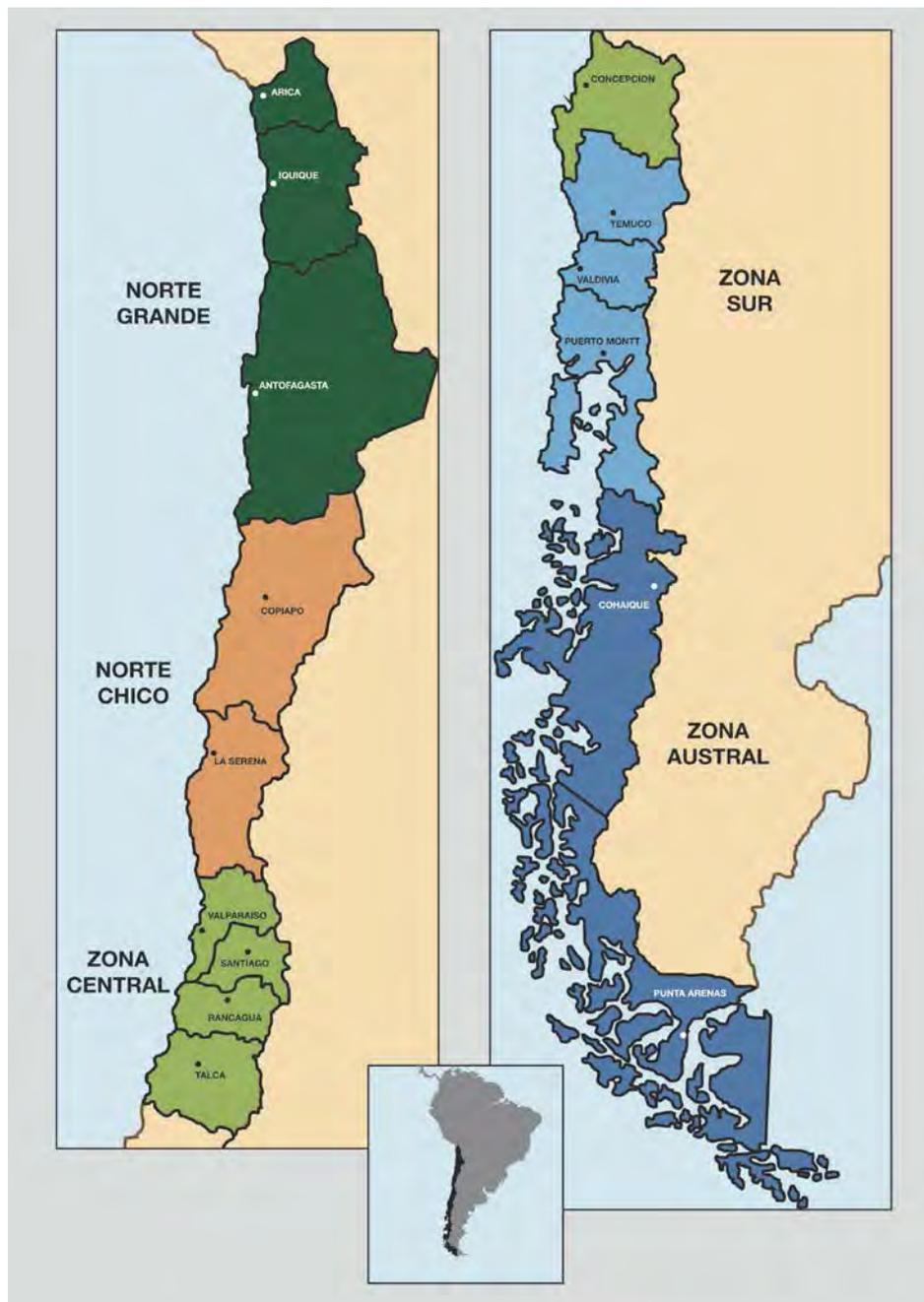


Ilustración 2: Ubicación del Norte Chico en el país. Fuente: Elaboración propia.

Punto de partida y objetivos de la investigación

La actividad minera tiene una presencia insoslayable en Chile: fueron esos recursos los que en época precolombina impulsaron el avance del imperio incaico hacia el sur, la llegada de los conquistadores españoles y, durante la República, la expansión territorial y económica del país hacia el norte. Desde entonces y hasta la actualidad, la minería ha transformado los espacios donde se emplaza brindando especificidades sociales y culturales a los grupos que la desarrollan. Asimismo, a través del tiempo, esa actividad ha legado bienes inmuebles y

muebles que, junto a los conocimientos, las formas de organización, las tecnologías y las prácticas que se le asocian, conforman conjuntos de indudable carácter testimonial y cultural.

A partir de estas constataciones surgen algunas de las preguntas que guían esta investigación. ¿Es relevante el patrimonio en el Norte Chico? ¿El patrimonio minero-industrial está siendo actualmente valorado en esa área del país? ¿De qué manera? ¿Qué funciones está cumpliendo? ¿La activación patrimonial puede dinamizar económicamente a territorios mineros que enfrentan complejidades relacionadas con el cierre de sus faenas? ¿En qué medida el patrimonio minero representa un beneficio para las regiones que componen el área de estudio?

Concomitantemente, este trabajo se plantea como objetivo general analizar por qué, para qué y cómo está siendo producido el patrimonio minero en el Norte Chico chileno. Para lograrlo se formularon los siguientes objetivos específicos que, se considera, conducen al éxito de la investigación.

Objetivo específico N° 1: *Plantear las especificidades del patrimonio industrial, describir las activaciones minero-industriales y señalar la importancia de la minería en la historia económica y social del Norte Chico y el país.*

Numerosos autores confirman que la minería en Chile es una tradición milenaria que desde época republicana adquirió gran protagonismo para el desarrollo y el crecimiento del país y, especialmente, del Norte Chico (Cariola y Sunkel 1982; Ortega 1982; Cantarutti 2013; Salazar y Vilches 2014; entre otros). Desde mediados del siglo XX emergió en los países industrializados europeos un nuevo ámbito dentro del campo patrimonial, el industrial (Rix 1967; Hudson 1963; Buchanan 1977; Bergueron y Dorel-Ferre 1996; Negri y Negri 1978; etc.). Uno de los sectores más relevantes dentro de esta categoría patrimonial es la minera, observándose que dentro de sus características específicas está la reutilización de los vestigios dejados por esa actividad en contextos posmineros (Hortelano y Plaza 2004; Cañizares 2004, 2008, 2011b, 2013; Valenzuela et al. 2008; López Meza 2010; Hortelano 2011; entre otros).

Objetivo específico N° 2: *Investigar y analizar las activaciones que se observan actualmente en torno a la minería y lo minero-industrial en el área de estudio y cómo lo patrimonial se está manifestando en contextos sociales en que esa actividad adquiere un rol transformador determinante.*

La actividad minera en el país tiene una importante profundidad cronológica y el Norte Chico ha sido testigo de las distintas formas que ha tomado ese trabajo a través del tiempo (Pederson 2008 [1966]; Ortega 2010; etc.). De acuerdo a la información que arrojó el trabajo de campo realizado en el área y autores como Rivera y Lorca (2010), es posible distinguir activaciones patrimoniales que, con distintas intensidades, proponen provechosas interrogantes. Entre ellas, ¿cuáles son la posición y los fundamentos de los propietarios de los lugares y las instalaciones sobre los que se identifican activaciones? ¿Se reconoce en el sector privado, especialmente en el sectorial, una preocupación por la promoción y el sostén de actuaciones

patrimoniales vinculadas a la minería? ¿Cuáles son las razones que empujan a los antiguos habitantes del ex campamento de Potrerillos a reclamar le sea otorgada la categoría patrimonial? ¿Es viable la articulación del sector turístico con lo patrimonial minero en las regiones de interés?

Objetivo específico N° 3: *Explorar las potencialidades que el patrimonio minero-industrial tiene como recurso de desarrollo en las regiones que conforman la macro región de estudio.*

Tanto la bibliografía especializada como la información etnográfica confirmaron la relevancia y las proyecciones de este objetivo. En efecto, en el país y el Norte Chico se observa que el patrimonio, la cultura y la identidad son espacios estratégicos a considerar para, por ejemplo, generar políticas públicas que se ajusten a las realidades locales (Baeriswyl 2003; Ladrón de Guevara et al. 2003, 2005; Muñoz et al. 2010; Munita et al. 2013; etc.). De la misma forma, el patrimonio puede representar un aporte para procesos de descentralización administrativa que hoy demuestran ser indispensables para la comprensión y la resolución de algunas de las problemáticas que aquejan a muchos territorios del área de interés (Boisier 1990, 2001, 2004, 2007; Caravaca et al. 1996; etc.). Por consiguiente, se espera que la información generada por esta investigación representa un insumo para las actuales y las eventuales políticas públicas e iniciativas privadas que en el ámbito social, cultural y/o turístico se implementen en esa zona del país.

Hipótesis de la investigación

Por su parte, las hipótesis que guían esta investigación son las siguientes:

Hipótesis N° 1: *La valoración que actualmente tiene la minería para la mayoría de los actores sociales del Norte Chico y el país es esencialmente económica, conociéndose parcialmente la relevancia que ha tenido dentro de procesos sociales y culturales que han configurado al país.*

Distintos autores remontan los antecedentes de la minería chilena a tiempos prehispánicos (Cantarutti 2013; Salazar et al. 2013; Zori et al. 2013; Salazar y Vilches 2014), pero no fue hasta el siglo XIX que esa actividad adquirió real importancia en el Norte Chico convirtiéndose, desde entonces, en el sector más dinámico de la economía nacional, articulando a su alrededor importantes procesos sociales (Cariola y Sunkel 1982; Ortega 1982; Salazar 1989; Illanes 1990, 1992; Nazer 2000; entre otros). Sin embargo, como apunta Pinto (1994), hasta hace pocos años la relevancia de la minería en esos procesos estuvo prácticamente ausente de la investigaciones nacionales, siendo desconocida para la mayor parte de la población del país y las regiones de interés. En efecto, se estima que el reconocimiento que la minería tiene hoy en el área de estudio se reduce a su contribución económica, soslayando la importancia que le cupo en —como plantean varios autores— la industrialización del país y la configuración del actual territorio nacional (Ortega 1981; Pinto y Ortega 1990; Godoy 2012; Godoy y González 2013).

Hipótesis N° 2: *Los elementos minero-industriales del área están siendo valorados por grupos que estuvieron directamente relacionados con ellos.*

Como se expone en algunos trabajos (Glevarec y Saez 2002; Glevarec 2003, 2006; Saez 2005), buena parte de las activaciones patrimoniales en torno a la industria son encabezadas por asociaciones comunitarias cuyos miembros han estado vinculados a esos espacios laboral y/o vivencialmente. Durante los últimos años la producción bibliográfica especializada chilena da cuenta de la eclosión de agrupaciones locales cuyos objetivos se centran en bienes culturales que estiman como simbólicamente representativos y cuyas acciones han abierto nuevos horizontes a la acción social nacional (Salazar 2005; Ibarra y Bonomo 2012; Rojas 2014; Ortega et al. 2014; Rodríguez y Saavedra 2015; entre otros). En consideración a estos antecedentes, se considera que las activaciones minero-industriales del área de interés replican ese modelo de acción social.

En efecto, dentro de las dinámicas que conciernen la minería destacan las emprendidas por oriundos de antiguos campamentos mineros para que les sea otorgada la categoría de monumentos nacionales como forma de proteger y resguardar la identidad asociada a ellos. De este modo, el ex asentamiento minero de Chuquicamata fue nombrado monumento nacional en la categoría histórica (MNH) y zona típica (MNZT) durante la sesión extraordinaria del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) del 20 de enero de 2015, sumándose a las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura (MNH desde 1970 y Patrimonio de la Humanidad desde el 2005) y al ex campamento de Sewell (MNZT desde 1996 y Patrimonio de la Humanidad desde el 2006).

Hipótesis N° 3: *Las activaciones patrimoniales en el área de estudio están siendo reforzadas por conflictos socioambientales que acentúan su dimensión política.*

Desde hace al menos dos décadas en la mayoría de los países latinoamericanos se observa la intensificación de tensiones entre el campo social y el modelo de desarrollo neoliberal. Esto ha significado la proliferación de conflictos socioambientales entendidos como enfrentamientos

entre diversos actores –personas naturales, organizaciones, empresas privadas y/o el Estado–, manifestadas públicamente y que expresan divergencias de opiniones, posiciones, intereses y planteamientos de demandas por la afectación (o potencial afectación) de derechos humanos, derivada del acceso y el uso de los recursos naturales, así como por los impactos ambientales de las actividades económicas (Instituto Nacional de Derechos Humanos 2012: 5).

Para Barozet (2011) este tipo de conflictos dan cuenta de una “renovación de las formas de movilización colectiva” que, según Pleyers (2011: 45), posiciona a los territorios locales “como un refugio frente a un mercado y un Estado hostiles”. Efectivamente, en toda América Latina (Argentina, Chile, Colombia, México, Perú, etc.) se advierten conflictos socioambientales que han generado movilizaciones inscritas en espacios en que grupos organizan su vida material, cotidiano simbólico, definiciones identitarias y su accionar

público haciendo más vigente que nunca la dimensión política del pasado, la memoria, la identidad y el patrimonio.⁴

Dentro de estos conflictos destacan aquellos que enfrentan a proyectos mineros de gran envergadura con poblaciones aledañas, pudiéndose encontrar una creciente producción bibliográfica al respecto.⁵ De esta forma, los grupos afectados de forma real o percibida por esas inversiones, además de poner en práctica el repertorio clásico de la acción colectiva dentro de esos conflictos (Tilly 1984), han otorgado al campo patrimonial una función estratégica que le refuerza como espacio de confrontación simbólica y categoría política.

Hipótesis N° 4: *El patrimonio industrial chileno evidencia deficiencias relacionadas con la normatividad y la institucionalidad cultural vigentes.*

Si bien desde la década de 1970 lo industrial forma parte de los ámbitos de acción del campo patrimonial nacional (ver ilustración 6), los procesos y los resultados emprendidos a su alrededor por el sector público pueden calificarse como sub óptimos. Por una parte, solo existe un pre inventario de bienes industriales con características patrimoniales a nivel nacional (Migone 2003) y, por otra, la mayoría de los bienes que poseen una distinción patrimonial legal presentan condiciones de abandono que, según varios autores, cuestionan la política, la legislación y la institucionalidad patrimonial nacional (Españeira y Simonetti 1999; Simonetti 2005; de la Cerda 2012; etc.).

Hipótesis N° 5: *En general, el patrimonio es un recurso que está siendo desigualmente aprovechado dentro de las regiones político-administrativas que componen el Norte Chico.*

Como varios autores destacan (Badiola y Tapia 2003; Espinosa 2009; Muñoz del Campo 2010; Fielbaum 2010; Garrido y Ávalos 2011), a partir de la década de 1990, la cultura y el patrimonio son temáticas que progresivamente han sido incorporadas al aparato y las políticas públicas del país. Pese a esto, el protagonismo y el desarrollo de esas materias se demuestra desigual en las regiones político-administrativas que conforman el Norte Chico. Esto es sinónimo de desconocimiento y desaprovechamiento de las potencialidades que posee el patrimonio pues, como han hecho ver Ladrón de Guevara y colaboradores (2003, 2005, 2007), por ejemplo, este representa un recurso para la ordenación y el desarrollo sustentable de los territorios.

⁴ Prats 1997; García Canclini 1999; Isla 2003; Sierra y Pereiro 2005; Andrieu et al. 2006; Crivello et al. 2006; Sosa 2010; etc.

⁵ Por ejemplo, Rivera Flores (2004); Boccardi et al. (2008); Bebbington (2007, 2009); Carrasco y Fernández (2009); Echave et al. (2009); Folchi (2009); Carrasco y Fernández 2009; Mc Phee (2010); Ossio (2010); Bebbington y Bury (2010); Arellano (2011); Reyna (2011); Fernández y Salinas (2012); Cox (2012); Delgado (2010, 2013); Martín y Wagner (2013); Bolados (2014); Carrasco (2014); etc.

Ajustes de la investigación

Este trabajo sufrió algunos acomodados metodológicos como consecuencia de la primera aproximación etnográfica a la temática y el área de estudio. Originalmente se planteó una aproximación a la realidad de interés mediante dos estudios de caso: el poblado de Inca de Oro, en la Región de Atacama, y de Andacollo, en la de Coquimbo. Sin embargo, la debilidad de las dinámicas de patrimonialización en torno a lo minero que se observó en esos lugares, hizo conveniente optar por una aproximación de carácter regional que asegurara información suficiente para el cumplimiento cabal de los objetivos planteados.

De la misma forma, durante el año académico 2012-2013 se optó por presentar esta tesis de acuerdo al formato de compendio de artículos vigente en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. Se estima que esa decisión compatibiliza la obtención del grado de doctor con una mayor productividad e impacto científico haciendo más relevante su contribución al campo de los conocimientos relativos al patrimonio.

De acuerdo a Ortega (2014), las tesis por compendio de artículos aún hoy representan una innovación para la obtención del grado de doctor en el campo de las ciencias sociales y las humanidades y un gran desafío respecto de las publicaciones que la componen, las condiciones a las que deben ajustarse y la unidad temática que debe existir entre ellas. Sin embargo, esta modalidad posee la ventaja de obtener niveles elevados de productividad que benefician al candidato y a la universidad que dicta el posgrado, proporcionándole al doctorando la posibilidad de difundir su investigación y de adquirir capacidades y experiencias colaborativas.

Los artículos: Orden y contenido

Para presentar los tres artículos científicos que desarrollan la temática de interés, y a modo de introducción, se revisan las especificidades que posee el patrimonio industrial y las activaciones en contextos mineros, para luego pasar revista al rol que la minería posee dentro del desarrollo económico y social del Norte Chico y el país, dando también cuenta de tres casos de activaciones minero-industriales que pueden considerarse como exitosos dentro de Chile.

El compendio es inaugurado por el artículo “Activaciones patrimoniales en contextos mineros: Tres casos alrededor del mundo” (revista *Intersecciones en Antropología*, aceptado el 25 julio de 2014). Este documento es presentado como una introducción a las singularidades que, en general, posee la producción patrimonial de características minero-industriales. Para lograrlo se describen y analizan tres casos: el Museo de la Mina de Blanzky, en Francia; el Parque Minero de Riotinto, en España, y la Catedral de Sal de Zipaquirá, en Colombia. La descripción y el análisis de esos casos dan cuenta de las motivaciones y las formas que actualmente están adquiriendo estos procesos, poniendo énfasis en la relevancia del contexto, los actores sociales que intervienen, las acciones que emprenden y las sinergias

y los conflictos que emergen en estas dinámicas sociales, asimismo de las funciones que está actualmente cumpliendo este tipo de patrimonio.

Título:	Revista Intersecciones en Antropología
País:	Argentina
URL:	http://www.interseccionesantro.com/
ISSN:	1850-373X (versión en línea), 1666-2105 (versión impresa)
Ámbito:	Antropología
Campo:	Antropología en general
Factor de impacto:	0.178 (2014-2015)
Indizada en:	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Social Sciences Citation Index - Social Scisearch - Journal Citation Reports/Social Sciences Edition (WoS, Thomson Reuters, EE. UU.) ✓ Zoological Record on the Thomson Reuters Web of Science research platform (WoS, Thomson Reuters, EE. UU.) ✓ SCOPUS (Elsevier, Holanda) ✓ RedALyC: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal en Ciencias Sociales y Humanidades (CLACSO, UAEM, México) ✓ Anthropological Literature (HOLLIS 009867824) ✓ Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CAICYT-CONICET) ✓ SciELO Argentina (Scientific Electronic Library Online)
Evaluada en:	<ul style="list-style-type: none"> ✓ DOAJ Directorio de Revistas de Acceso Abierto (Bibliotecas de la Universidad de Lund, Suecia) (incluida) ✓ Directorio y Catálogo LATINDEX - Sistema Regional de Información en Línea Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (México) (en catálogo: 33/33) ✓ CIRC – Clasificación Integrada de Revistas Científicas (grupo A) ✓ CARHUS (B) ✓ SJR - SCImago Journal Rank (0.128, H index 2)

El segundo artículo de la serie, titulado “Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile”, se concentra en el área de estudio (revista *De Re Metallica*, aceptado el 18 septiembre de 2015). El texto describe y analiza cuatro de los procesos de patrimonialización que, con mayor definición, es posible detectar hoy en las regiones de Atacama y de Coquimbo. De esa forma, se exponen las funciones, las complementariedades, las correlaciones, las carencias y las proyecciones que esas dinámicas están teniendo en esas regiones.

Título:	De Re Metallica. Revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero
País:	España
URL:	http://www.sedpgym.es/
ISSN:	1888-8615
Ámbito:	Geociencias y minería
Campo:	Historia, patrimonio geológico y minero
Indizada en:	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Dialnet (Universidad de La Rioja, España)
Evaluada en:	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Directorio y Catálogo LATINDEX - Sistema Regional de Información en Línea Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (México) (en catálogo: 32/33) ✓ GeoRef, Geological Reference File (EE. UU.) ✓ Base de datos ICYT (España)

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Recolecta, Recolector de Ciencia Abierta (España) ✓ CRUE REBIUN Red Española de Bibliotecas Universitarias ✓ Google Académico
--	---

El tercer artículo lleva por título “Proyecciones del legado minero-industrial en la Provincia de Chañaral, Región de Atacama, Chile”. Este trabajo explora las posibilidades que tiene el legado minero-industrial para, además de cumplir una función simbólica, constituirse en un recurso que permita a los habitantes de la provincia de Chañaral continuar proyectándose al futuro.

Título:	Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina
País:	Chile
URL:	http://www.dialogoandino.cl/
ISSN:	0719-2681 (versión en línea); 0716-2278 (versión impresa)
Ámbito:	Ciencias sociales y humanidades
Campo:	Antropología, etnología, historia
Indizada en:	<ul style="list-style-type: none"> ✓ SciELO Chile (Scientific Electronic Library Online) ✓ Dialnet (Universidad de La Rioja, España)
Evaluada en:	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Directorio y Catálogo LATINDEX - Sistema Regional de Información en Línea Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (México) (en catálogo: 33/33) ✓ E-Revista (Plataforma Open Access de Revistas Científicas Españolas y Latinoamericanas) ✓ Hispanic American Periodicals Index (HAPI) ✓ Current Periodicals de la Royal Geographical Society ✓ PERIOMIP Index (Periodiques Midi-Pyrénées)

II. INTRODUCCIÓN

La minería puede definirse como la actividad económica que extrae de forma selectiva minerales metálicos y no metálicos y otros materiales de la corteza terrestre. A lo largo del tiempo los sistemas de producción asociados a esta actividad se han transformado según el grado de desarrollo tecnológico de cada época, configurando culturas específicas generadoras de testimonios materiales e inmateriales vinculados a la memoria del trabajo.

El valor social dado al trabajo es central en prácticamente todas las sociedades, no obstante, este adquiere interpretaciones y significados diversos según el momento histórico y el tipo de sociedad en que nos situemos. En efecto, según Veira y Romay (1998), la revolución industrial redefinió positivamente el valor del trabajo, reinterpretándolo como fuente de bienestar y prosperidad e indicador de estatus. Las actividades mineras no son la excepción, teniendo además la singularidad de configurar identidades, culturas y estilos de vida particulares mediante dinámicas laborales resultantes de sistemas productivos espacial y temporalmente situados.

La toma de conciencia del carácter patrimonial de las manifestaciones asociadas a las actividades industriales se sitúa por la década de 1950, cuando el sistema técnico de los países desarrollados comenzó a modificarse para concretarse definitivamente 20 años después. Desde ese momento, los bienes industriales pasaron a ser relegados al ámbito de la memoria colectiva (Poulot 2001; Cañizares 2005; Pérez y Romero 2008; Casado 2009; etc.).

Dentro de las primeras activaciones de bienes de esta características, Inglaterra ocupa un rol pionero ya que fue en ese país donde se produjo el hito que marca el inicio de las reivindicaciones y los movimientos de defensa del patrimonio industrial: la polémica que suscitó en la opinión pública londinense la destrucción en 1962 de la puerta dórica de la estación de trenes de Euston (Santacreu 1992; Francescutti 1993; Benito del Pozo 1996; Bergeron y Dorel-Ferre 1996; etc.). Efectivamente, por una parte, este hecho expuso la presión que comenzaban a sufrir los espacios y los restos de maquinarias industriales como consecuencia de los procesos de reconversión técnica que ocurrían en ese momento. Y, por otra, alertaba de una transformación simbólica en curso: lo industrial dejaba de encarnar el progreso técnico y social de la humanidad para representar un modo de vida específico (Rist 1996).

Desde la década de 1970 se identifican alrededor del mundo, especialmente en Europa, la ejecución de numerosas iniciativas que, impulsadas principalmente desde el sector público pero también desde el asociativo y el privado, apuestan por la patrimonialización y la puesta en valor de los restos de explotaciones industriales y mineras como forma de enfrentar las tensiones sociales asociadas al escenario posindustrial y al cierre de faenas. De esta forma, el patrimonio minero-industrial ha adquirido un protagonismo creciente en las políticas de planificación y las estrategias de desarrollo de territorios históricamente asociados a la industria y la minería.

Esta investigación se centra en las dinámicas de patrimonialización que se relacionan con la actividad minera en el Norte Chico chileno. El patrimonio minero-industrial se puede entender como aquel

que se compone de los restos materiales e inmateriales heredados de las actividades industriales que se han desarrollado en el pasado o que se desarrollan en la actualidad y que forman parte de la identidad cultural de los grupos sociales en determinados momentos de su historia (Cañizares 2005: 29).

Es decir, el patrimonio industrial incluye las manifestaciones industriales y las transformaciones técnicas, sociales y económicas acontecidas desde mediados del siglo XVIII, hasta su sustitución total o parcial por sistemas automatizados (Cruz et al. 2002). En efecto, esta definición se ajusta a la realidad del Norte Chico pues considera las marcadas transformaciones tecnológicas que han sufrido los sistemas de producción mineros en esa área a partir del siglo XIX y el impacto que han tenido en la sociedad regional.

Efectivamente, la población del Norte Chico ha sido protagonista, desde la prehistoria hasta hoy, de buena parte de las transformaciones tecnológicas, económicas, políticas, culturales y sociales asociadas al desarrollo minero chileno. Esto ha significado que se configuren en sus territorios sistemas socioculturales específicos que están íntimamente asociados a la cultura del trabajo, pero que, al mismo tiempo, se haya generado un amplio conjunto de bienes materiales e intangibles que hoy comienzan a ser socialmente reconocidos y valorados. Este trabajo es una invitación a adentrarse en cómo y por qué la sociedad del Norte Chico está actualmente valorando ese legado y sus potencialidades.

Emergencia y conceptualización del patrimonio minero-industrial

La democratización y la extensión del campo patrimonial

El patrimonio es un concepto de larga data cuyo significado moderno está estrechamente vinculado a las políticas patrimoniales que, desde fines del siglo XVIII, el Estado liberal francés comenzó a utilizar como medio de construcción de la identidad nacional. En un comienzo, “la defensa del patrimonio se centró esencialmente en monumentos del pasado, de carácter emblemático y de preferente localización urbana” (Capel 2014: 19), conformándose una concepción objetual que, asociada a criterios de valor históricos y artísticos y a grupos sociales dominantes, valorizó los elementos materiales por sí mismos, descontextualizándolos del entorno en que se insertan.

Esa conceptualización comenzó a cambiar durante el siglo XX mediante la adopción de una perspectiva antropológica de la cultura. En efecto, durante el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos que en 1964 redactó la Carta de Venecia, el patrimonio fue conceptualizado como un bien cultural, identificándolo y vinculándolo a los grupos que lo producen y al territorio que habitan. Esto es fundamental para entender por qué en las últimas décadas el patrimonio ha logrado, como plantea Ariño (2012: 133), “una

ampliación prácticamente ilimitada del repertorio patrimonial y una proliferación y pluralización de los sujetos que lo activan, llegando a convertirse en un movimiento cívico”.

Como es sabido, para que cualquier elemento sea considerado patrimonial debe sortear una dinámica de producción conocida como patrimonialización. Esta puede ser entendida como la articulación progresiva de un discurso mediante la identificación, la selección, el ordenamiento, el estudio, la interpretación, la certificación científica y la exhibición de un bien cultural (Davallon 2006; François et al. 2006; Roigé y Frigolé 2010). De esta forma, cualquier bien, sea material o intangible, del ámbito cultural o natural, puede llegar a ser reconocido, legítima y legalmente, como un referente simbólico.

Sin embargo, para que esto se concrete debe existir consenso entre los actores sociales concernidos en cualquier dinámica de activación como, asimismo, la aprobación y el reconocimiento oficial como valor legitimador y protector de eso que aspira ser considerado como patrimonio. Es decir, para que cualquier activación sea exitosa, independiente de quien sea el actor social que la lidere, debe ser capaz de convocar y contar con el respaldo de agentes políticos y económicos con la capacidad de sostener las acciones de patrimonialización emprendidas. Es decir, el patrimonio está indisolublemente asociado al poder o, en palabras de Prats (1997: 33), “no activa quien quiere, sino quien puede”.

Asimismo, una patrimonialización está estrechamente relacionada a la función que el elemento en activación cumple como fundamento, medio, estrategia y/o herramienta de adaptación a coyunturas de distinta naturaleza que, por lo general, se imbrican, intersecan y traslapan entre sí. Es decir, la dilatación y dinamismo del fenómeno patrimonial responden a procesos de ajuste que los grupos emprenden dentro de escenarios sociopolíticos y económicos en constante transformación.

De esta manera, el patrimonio puede funcionar como referente simbólico y soporte de discursos diferenciadores que permiten la creación, la recreación y el afianzamiento de identidades grupales (Anderson 1983; Ayala 2011; etc.). Adquirir un rol de mediación donde surgen tensiones resultantes de la imbricación de procesos globales y locales (Frigolé y Roigé 2006) o, bajo ciertas condiciones, constituirse en un recurso económico que permite dinamizar un territorio económicamente deprimido (Fonte y Ranaboldo 2007; Ranaboldo y Schejtman 2009; entre otros). Es decir, lo patrimonial está asociado a los procesos de continuidad y cambio que los grupos enfrentan y las interpretaciones y las acciones que efectúan en pos de su inserción, su desenvolvimiento y su continuidad en el tiempo. De ahí que, de acuerdo a Estrada y Mateu (2010: 7), el patrimonio deba entenderse

no tanto como un valor en sí mismo sino como el resultado de un proceso de producción. El proceso de patrimonialización es una reinterpretación del pasado a partir de las problemáticas contemporáneas, llevado a cabo mediante un conjunto de remodelaciones, reconstrucciones, elaboraciones, fabricación de edificios, paisajes, monumentos, ‘performances’, formas de sociabilidad y comunicación, valores, etc.

Es decir, las omisiones o los énfasis que un grupo realiza sobre el pasado, se ajustan a las necesidades y las exigencias que enfrenta en el presente, seleccionando y construyendo los valores patrimoniales que le distinguen de otros colectivos (Prats 1997; Kirshenblatt-Gimblett 2001; Davallon 2006; etc.). De este modo, las estrategias identitarias generadas por un grupo al componerse y recomponerse según las coyunturas, le permiten poseer, desechar y/o adjudicarse elementos y prácticas que no necesariamente consideró como característicos antes, pero sí en la actualidad, y les atribuye, así, nuevos valores y significaciones que permiten el reconocimiento entre quienes las comparten.

Asimismo, paralelo a la construcción y al reconocimiento dialógico de sí mismos y de los otros a través del tiempo, fluyen dinámicas destinadas a dotar de fundamentos tangibles a cada construcción identitaria dentro de un permanente proceso de acomodo y negociación con otros grupos o sectores, quienes a su vez deben reconocerlas para que existan plenamente (Barth 1969). Existe entonces una especie de lucha de clasificación por la cual las colectividades buscan hacer reconocer su identidad o bien responder a la que los otros les atribuyen (Dubar 1998).

La construcción de un repertorio patrimonial compartido emerge entonces como un soporte estratégico para el reconocimiento de cualquier identidad, constituyéndose en un espacio de referencia, reconocimiento y cohesión para los sujetos que conforman un grupo, permitiéndoles diferenciarse simbólicamente, representarse y legitimarse en pos de su permanencia y proyección. Es decir, “el patrimonio adquiere sentido pleno como parte de los procesos de identificación colectiva” (Pérez y Romero 2008: 84).

En efecto, para Fernández (2006), la culminación de los cambios conceptuales por los que ha transitado el patrimonio, desde una visión objetual, historicista y esteticista hasta aquella que relaciona un bien patrimonial con los sujetos sociales que le dan vida en tanto testimonio de su cultura, remite directamente a la reafirmación de las identidades culturales.

Por consiguiente, es imprescindible abordar una activación patrimonial situándola, dándole relevancia al contexto y a los actores involucrados, a sus intereses, los argumentos y las acciones que emprenden, a las sinergias y a los conflictos que estructuran y distinguen a una intervención patrimonial.⁶ Esto explicaría por qué, según Heinich (2011: 264), “en materia de valores, la ausencia de objetividad absoluta no indica subjetividad sino la variabilidad de los repertorios axiológicos disponibles y los distintos contextos temporales y espaciales existentes”.

En efecto, la descripción y el análisis situado de una dinámica de patrimonialización permite apreciar la función social que cualquier bien en activación está cumpliendo (sea social, económica, política, etc.), los efectos y los alcances que ese proceso tiene y en qué difiere de otros similares. Cada intervención emerge entonces gracias al impulso diligente y concertado

⁶ Rautenberg 2003; Davallon 2006; Hernández y Ruiz 2005, 2008; Fernández 2006; di Méo 2007; Frigolé y del Marmol 2008; Heinich 2011; Quintero 2011; Arrieta 2009, 2010b, 2011, etc.

de actores propios a cada territorio, generando diferentes grados de vinculación y participación de las poblaciones locales con el patrimonio resultante. Esto en ningún caso significa que –a pesar del alto grado de consenso y aceptación que en general concita la recuperación y conservación patrimonial (Prats 2003: 129)– no existan desigualdades y conflictos en los procesos que configuran una actuación patrimonial (García Canclini 1999; Frigolé y del Mármol 2008; Arrieta 2010a, etc.).

Según Saez (2005), la extensión del número de agentes capaces de activar patrimonialmente un elemento responde a tres rupturas sucedidas dentro del orden patrimonial. La primera responde al ensanchamiento de lo que legítimamente puede llegar a ser considerado patrimonio, pues hoy es suficiente la apropiación y el respaldo colectivo que suscita un elemento como símbolo para que pueda llegar a ser patrimonio o, por lo menos, sea susceptible de serlo. La segunda ruptura atañe las tensiones, las separaciones o las oposiciones que se generan entre memorias locales territorializadas e historias nacionales desterritorializadas. Tal discordancia respondería, de acuerdo a Hartog (2012), a los trastornos impuestos por las lógicas memoriales y los discursos identitarios resultantes de la aparición y la multiplicación de sujetos sociales dentro del actual régimen de historicidad. La tercera ruptura es, a su vez, consecuencia de la anterior, pues esas memorias locales conceden estatus territorial a las áreas geográficas a las que están asociadas, produciendo nuevos espacios físicos para la acción social.

Es decir, las activaciones patrimoniales han dejado de ser de exclusivo interés y responsabilidad pública pasando también a formar parte del repertorio de las acciones que emergen y son conducidas por la sociedad civil organizada o bien por agentes del ámbito privado. De ahí que Rautenberg (2003: 30) distinga entre dos tipos de patrimonio cultural: uno lo califica como “para la eternidad” y “duro”, al otro como “oportunista” y “blando”. Así, dependiendo de quién sea el agente que impulsa una activación, esta puede ser clasificada como implementada de “arriba para abajo”, es decir, que sea jerárquica, vertical, impuesta y elitista o, bien, que vaya en la dirección opuesta, de “abajo para arriba”, en otras palabras, que las acciones de reconocimiento patrimonial sean lideradas por actores sociales pertenecientes a la sociedad civil (Arrieta 2009: 11).

De acuerdo al mismo Arrieta (2009: 13), esto confirma que parte importante de las activaciones patrimoniales contemporáneas representan la democratización de la producción patrimonial, lo que se traduce en la participación de las poblaciones en su gestión (Álvarez 2001; Arrieta 2011; Benito del Pozo 2012; etc.). Así, en la medida que las comunidades o, al menos, su porción organizada se implica en esos procesos, generando dinámicas de abajo para arriba, aparecen modelos de entendimiento entre los actores formales e informales involucrados, alentando su vinculación, comunicación y coordinación en pos de la resolución de problemáticas comunes.

Del objeto monumental al patrimonio territorial

Los desplazamientos conceptuales que el patrimonio ha sufrido a lo largo del siglo XX han significado importantes transformaciones para la valoración simbólica de bienes culturales que, progresivamente, se han trasladado desde el ámbito privado al público, desde lo sacro a lo ordinario y lo profano, desde lo material a lo ideal, desde el objeto al territorio y desde la cultura al medio ambiente (Ariño 2012). La consecuencia es la notable diversificación en el espectro de los elementos susceptibles de adquirir la categoría patrimonial.

De esta forma, el campo patrimonial se ha ido gradualmente ampliando para pasar a centrarse en el territorio como contenedor de elementos culturales y naturales y bienes tangibles e inmateriales pero, además, como un bien patrimonial en sí mismo (di Méo 2007). Es decir, el territorio es tan esencial para comprender la dimensión patrimonial de un bien como el patrimonio lo es para entender y gestionar un territorio. Esto quiere decir que tanto el patrimonio como el territorio se han hecho indisolubles y determinantes para la construcción e interpretación conceptual del uno y del otro.

En efecto, ambas nociones ofrecen importantes correspondencias significativas, articulándose dialécticamente en dos dominios. Primero, ambos poseen propiedades materiales e ideales con funciones mnemotécnicas y simbólicas fundamentales para la construcción de la continuidad de la especificidad histórica de un grupo. Segundo, los dos conceptos son esenciales para la construcción del espacio social que un grupo reconoce y reivindica como propio. Es decir, mediante la patrimonialización se crea, redefine y refuerza el territorio y, a su vez, por medio de la territorialización el patrimonio se acota a un espacio, ensanchándose (di Méo 1995, 2007; Yáñez 2008).

Así, la mirada monumental ha sido definitivamente reemplazada por otra de carácter patrimonialista que asocia y confiere valor a la relación existente entre la acción humana y el entorno natural, fusionando distintos conjuntos patrimoniales en un territorio. De este modo, lo patrimonial comienza a relacionarse estrechamente con el entorno, la identidad y el desarrollo de los lugares en que se emplaza, conquistando protagonismo como factor de diferenciación y caracterización identitaria y como producto de interés y promoción turística, haciéndose protagonista en actuaciones dirigidas a planificar y desarrollar un espacio territorial (Yáñez 2008; Nivón y Rosas 2010). De ahí que hoy “el concepto de patrimonio colectivo se entienda como un recurso de la reflexión que la sociedad hace sobre sí misma, sobre su entorno y evolución” (Cruz y Español 2009: 47).

Efectivamente, como varios autores apuntan (Davallon 2006, François et al. 2006), la elaboración del patrimonio y el territorio, al igual que la mayoría de los recursos, responde a operaciones de construcción en que los recursos pasan de un estado de latencia a ser reconocidos como socialmente útiles. Es decir, el valor de uso que el patrimonio y el territorio pueden adquirir depende de que sean socialmente apropiados y pasen a formar parte de las interacciones y las sinergias existentes entre los actores sociales de un lugar.

En tal sentido, la emergencia de la noción de paisaje como interpretación colectiva del territorio tal y como es percibida por la población que lo habita, no hace más que profundizar la importancia de la cultura en la definición de un espacio. De ahí la reemergencia que ha vivido el concepto de paisaje cultural, propuesto por Carl Sauer en 1925 (Sabaté 2013), como resultado de que UNESCO lo incorporara como forma de construcción e interpretación de los territorios mediante la patrimonialización de manifestaciones culturales existentes en su interior (Torrico y Hernández 2012). De esta forma, de acuerdo a UNESCO (2008):

los paisajes culturales son bienes culturales y representan las ‘obras conjuntas del hombre y la naturaleza’ [...]. Ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas.

Ahora bien, según Trachana (2011), los paisajes culturales pueden clasificarse en urbanos, rurales, arqueológicos e industriales. Los paisajes industriales son el resultado de procesos antrópicos altamente complejos, cuya comprensión implica la contextualización geográfica de los procesos de industrialización lo que, a su vez, significa la interrelación de una amplia variedad de lugares al interior de un territorio.

Es decir, los paisajes industriales corresponden a sistemas espacialmente complejos asociados a la cultura del trabajo y, por tanto, a la identidad y la memoria histórica más reciente de los grupos que habitan esos lugares. En efecto, para Sabaté y Benito del Pozo (2010: 2), el concepto de paisaje cultural coincide con el de “paisaje del trabajo” visto como la impronta que deja el trabajo sobre el territorio. Por ende, estos paisajes pueden ser entendidos como aquellos “constituidos por un conjunto de elementos que transmiten la complejidad y la profundidad del impacto industrial tanto físico como social en una comunidad” (Pérez y Romero: 2008: 84).

Por ende, entender los restos industriales como sistemas histórica y territorialmente estructurados, permite identificar y articular una serie de acontecimientos y elementos proporcionándoles nuevos significados y valoraciones. Precisamente, para Trachana (2011: 201), el paisaje industrial corresponde a “la forma más compleja y elaborada de ocupación del territorio por el hombre y, sin embargo, comprobamos, es simultáneamente la estructura más efímera”. Pues, su organización y ocupación responden exclusivamente a fines productivos y porque sus estructuras y máquinas devienen rápidamente obsoletas producto de la velocidad con que evolucionan los procesos técnicos.

En definitiva, paisaje y territorio son hoy fundamentales para la comprensión integral y abierta del patrimonio como producto específico de sociedades temporal y espacialmente situadas. De ahí la posibilidad de contemplar también el territorio “como objeto de interés patrimonial en tanto resultado de la permanente interacción entre hombre y medio y que insta a observar, interpretar y gestionar de manera unitaria el conjunto de los componentes, tanto naturales como culturales y paisajísticos, que lo conforman” (Florido 2013: 174).

Una nueva categoría patrimonial: El sector industrial

Uno de los más recientes ámbitos de estudio y tutela patrimonial es el industrial pero, a pesar de su enorme amplitud –dada la cantidad y diversidad de áreas de la producción que comprende–, paradójicamente, en términos sociales no es muy valorado. Seguramente, como propone Casanelles (2001, 2007), porque somos la primera generación que considera como patrimoniales objetos que hemos utilizado nosotros mismos. Pero también porque, sin duda, las administraciones responsables siguen centrando sus acciones en conjuntos patrimoniales más tradicionales y consolidados y porque, dada su extraordinaria complejidad, el patrimonio industrial requiere de investigaciones novedosas y una gestión específica (Fernández-Baca 2007).

La inclusión de lo industrial dentro del campo patrimonial ha sido sinónimo de una serie de replanteamientos y transformaciones conceptuales. Entre estas destaca la inauguración de una nueva forma de entender la antigüedad pues, dada la rapidez de los cambios tecnológicos, objetos que hasta hace poco eran funcionales, pasan rápidamente a estar obsoletos. Asimismo, porque esos elementos se convierten en testimonios con valor documental y antropológico pues, como parte del mundo industrial, permiten el estudio y la comprensión de esa sociedad específica (Casanelles 2007).

El interés por la salvaguarda del legado industrial se institucionalizó en 1978 con la creación del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH), que es la organización encargada de la protección, la promoción y la interpretación de ese patrimonio a nivel mundial. En 1985 el campo industrial pasó oficialmente a formar parte de la discusión patrimonial con la convocatoria al primer encuentro internacional temático: el coloquio, celebrado en Lyon, ¿Qué políticas para el patrimonio industrial?

En ese espacio de discusión por primera vez se reconoció que lo industrial pertenece al campo patrimonial pues “la cultura industrial es un elemento constitutivo y merece la misma atención que el resto de sus aspectos [ya que son] el producto de procesos tecnológicos y habilidades profesionales que son testimonios de una civilización y portadores de un hecho cultural” (Consejo de Europa 1987: 147). Es decir, el patrimonio industrial posee implicancias sociales y culturales asociadas al mundo del trabajo pero también a la vida cotidiana.

A partir de entonces, los esfuerzos por proteger y conservar el patrimonio industrial se sustentan en que representa una “memoria histórica que se manifiesta diferencialmente según la época, la fase de desarrollo, los sectores de actividad y las áreas geoculturales en que se llevó a cabo el proceso de la industrialización” al que pertenecen (Instituto del Patrimonio Cultural de España 2011: 3).

Vale decir, una de las características constitutivas de los bienes que conforman esta tipología patrimonial es la espacial: el patrimonio industrial está profundamente ligado al lugar en que emplaza. Por ende, los elementos industriales deben ser interpretados no de modo aislado sino

incorporándolos al territorio que pertenecen.⁷ Esto significa que, en palabras de Therrien (2008: 49), “los bienes y expresiones culturales asumen un carácter relacional y no aislado, como referentes entre sí y con el entorno, lo que les otorga contexto y significado”.

De este modo, emerge un “patrimonio territorial” cuyo aspecto más destacable es que “incorpora una dimensión evolutiva y transformadora que permite reconocer los atributos edificados y no edificados que existen en el territorio y que se corresponden con una cultura o con una determinada forma de organización social o de quehacer humano” (Castillo y Tremiño 1998. En: Cañizares 2005: 24). Se conformaría entonces un binomio patrimonio industrial-patrimonio territorial que identifica y destaca la pertenencia de un grupo a un espacio geográfico y cultural, revalorizando el territorio y los elementos presentes en su interior, dándoles la oportunidad de constituirse en recursos que trascienden el campo cultural.⁸

Ahora bien, el principal desafío operativo que ha enfrentado lo industrial para su reconocimiento es la delimitación temporal de los bienes que comprende. Las primeras iniciativas en la materia, las inglesas, adoptaron una visión “diacrónica”, es decir, identificaron como industrial a todo elemento, pertenezca a épocas prehistóricas o actuales, resultante de una actividad productiva o de fabricación. No obstante, las acciones que finalmente fueron emprendidas en Inglaterra se concentraron en los restos dejados por la Revolución Industrial (Rix 1967; Hudson 1963; Buchanan 1977; entre otros). En Francia, en cambio, el patrimonio industrial fue inmediatamente vinculado a las sociedades modernas y contemporáneas (Daumas 1980; Bergueron y Dorel-Ferre 1996), mientras que en Italia lo industrial fue relacionado con las sociedades capitalistas o la denominada cultura del industrialismo (Negri y Negri 1978; Negri 2007).

La definición más actualizada del patrimonio industrial la entrega la Carta de Nizhny-Tagil sobre el patrimonio industrial (Moscú 2003), entendiéndolo como

Los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación (TICCIH 2003).

Actualmente se estima que las manifestaciones asociadas al patrimonio industrial se sitúan temporalmente entre mediados del siglo XVIII y el último tercio del siglo XX y son “el resultado de una determinada relación social, la capitalista, y con un concreto sistema tecnológico, la mecanización” (Instituto del Patrimonio Cultural de España 2011: 7). Esto significa que se excluyen de esta categoría patrimonial los elementos pertenecientes a las

⁷ Bergeron y Dorel-Ferré 1996; Benito del Pozo 1997, 2002; Quivik 2000; Pardo 2006, 2008, 2011; Álvarez 2007; Valenzuela et al. 2008; entre otros.

⁸ Benito del Pozo 2002, 2012; Sabaté 2004; Negri 2007; Mata 2008; Yáñez 2008; Feria 2010; Heinich 2011; Villaseñor 2011; Pardo 2011; Florido 2013; etc.

épocas pre y proto industriales pues, dado su valor etnográfico, están comprendidas en otras categorías patrimoniales.

Esta delimitación temporal incluye dentro del patrimonio industrial a una amplia variedad de sectores relacionados a la producción, entre ellos: la minería y las actividades extractivas, la producción de energía (gas, electricidad, petróleo); la industria textil (lavaderos de lanas, fábricas y colonias textiles); la industria del papel y las artes gráficas; la industria agroalimentaria (silos, destilerías, harineras, chocolates, dulces); la industria naval (embarcaciones, diques, astilleros); del juguete; del transporte (ferrocarriles, automóviles, embarcaciones, aeronaves); las comunicaciones (correos, teléfonos, telégrafos); las vías de comunicación; etc.

Esto también significa que los criterios de apreciación, protección y preservación tradicionales –como la belleza, la monumentalidad y la antigüedad– no son aplicables a esta clase de bienes, siendo reemplazados por: (i) criterios de valor que permiten analizar un elemento descriptivamente, pudiendo ser de carácter histórico-social, artístico-arquitectónico, tecnológico y/o territorial; (ii) criterios relacionados al valor testimonial de un elemento, permitiendo que sea comparado con otros similares considerando su singularidad, su representatividad tipológica, su autenticidad y/o su integridad, y (iii) evaluando los aspectos que facilitan su puesta en valor, es decir, la posibilidad de una actuación integral, su estado de conservación, gestión y mantenimiento, su rentabilidad social y su situación jurídica (Instituto del Patrimonio Cultural de España 2011). Asimismo, como han hecho ver autores como Marrodán (2007) y Aguilar (2007), debe también destacarse la tendencia de valorar los restos físicos de la era industrial desde una perspectiva puramente estética.

Asimismo, deben considerarse las diferentes tipologías en las que se dividen los bienes patrimoniales industriales. Por una parte, están los bienes tangibles, los restos físicos dejados por la industria que, a su vez, se dividen en bienes inmuebles, los espacios e infraestructuras industriales, y los bienes muebles que corresponden, por ejemplo, a la maquinaria y los archivos de una fábrica o una mina. Por otro lado, están los bienes inmateriales, que pueden ser entendidos como la historia y la memoria del trabajo que tienen asociada los bienes materiales. Además, como se expuso, el patrimonio industrial está íntimamente asociado al territorio y el paisaje en que se desarrollaron las acciones productivas, lo que, según Florido (2013), ha hecho emerger un patrimonio de características territoriales.

Por otra parte, el patrimonio industrial posee especificidades metodológicas que, generalmente, son asociadas a la arqueología industrial, cuya definición más acabada la entiende como:

un método interdisciplinario para el estudio de toda evidencia, material o inmaterial, de documentos, artefactos, estratigrafía y estructuras, asentamientos humanos y terrenos naturales y urbanos, creados por los procesos industriales o para ellos. La arqueología industrial hace uso de los métodos de investigación más adecuados para hacer entender mejor el pasado y el presente industrial (TICCIH 2003).

Según Vergara (2010, 2011), el valor de esta definición radica en que declara apreciables de estudio tanto los bienes materiales como los intangibles, incluyendo también los aspectos paisajísticos relacionados a los componentes industriales. Superando el sesgo que, durante las décadas de 1950 y 1960, hizo que el interés de la arqueología industrial clásica se concentrara en la catalogación y la protección de las manifestaciones industriales en riesgo inmediato, desestimando los procesos históricos, sociales y económicos de los que el objeto era resultado.

Poco a poco se ha ido desestimando el uso de la expresión “arqueología industrial” dadas las confusiones que acarrea el hecho de que es una metodología distinta a la arqueológica y porque los bienes que estudia tampoco se ajustan al método arqueológico tradicional. En palabras de Vergara (2011: 169), a la arqueología industrial “se la denominaba arqueología sin ser una disciplina arqueológica, y a los profesionales de la misma se los llamaba arqueólogos industriales sin ser arqueólogos”. No obstante, la principal razón del desuso de la fórmula “arqueología industrial” se debe a que no supo proporcionar “una respuesta satisfactoria al problema de las ruinas industriales [pues] le faltaba la dimensión aplicada, la capacidad de proponer acciones sobre la herencia industrial tomando en cuenta el territorio y los actores sociales” (Benito del Pozo 2012: 446).

Como sea, el patrimonio industrial se ha conformado en un espacio metodológico que combina la valoración de aspectos arquitectónicos, urbanísticos, estéticos, etnológicos, sociológicos, etc., para proponerse como objetivo final “el estudio del ser humano y sus formas de vida, haciendo de los restos industriales no más que un medio para conseguir ese fin” (Olmos 2005: 95). De ahí que el patrimonio industrial pueda definirse como

el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la ‘revolución industrial’. Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracteriza, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico (Instituto del Patrimonio Cultural de España 2011: 9).

Sin embargo, esa definición supone un nuevo desafío: la falta de protección legal que enfrenta el enorme número de elementos que comprende el patrimonio industrial. En efecto, como plantean varios autores (Alonso 2002; Magán 2006; Sánchez 2011; etc.), la perspectiva territorial que involucra el patrimonio industrial plantea serias dificultades para la protección de sus manifestaciones, pues

cuando las manifestaciones del patrimonio industrial definen paisajes o espacios, su protección no puede venir de la mano, exclusivamente, de las técnicas reguladas en la legislación sectorial, sino que requiere una integración y coordinación con los mecanismos de la ordenación territorial y con las políticas de desarrollo económico y social (Alonso 2002: 113).

De la misma forma, otro reto para esta categoría patrimonial es la pugna existente entre intereses económicos e intereses culturales. Como es evidente, la mayoría de los bienes

inmuebles y muebles pertenecen a privados, constituyéndose en activos y herramientas de trabajo que pueden ser demolidas, desechadas, vendidas o destinadas a nuevos usos al momento en que se estima su vida útil cesó (Tajter 2008). Sin duda, la escasa percepción patrimonial que existe sobre estos bienes hace que no sea raro considerarlos como no dignos de interés ya sea porque son más bien recientes, porque han tenido finalidades utilitarias o porque están asociados al mundo del trabajo y, por tanto, no tienen relación con la vida personal o social.⁹

A lo anterior se añade el peligro de expolio al que permanentemente están expuestos los bienes muebles, la infraestructura y los archivos industriales cuando una fábrica, una mina o una empresa es cerrada y/o abandonada. Del mismo modo, tampoco es extraño que las entidades inmateriales relacionadas al patrimonio industrial se vean fuertemente amenazadas de desaparición cuando los oficios y, en general, los conocimientos y las formas de organización quedan en desuso y los depositarios de esos conocimientos desaparecen sin dejar testimonio.

No obstante, así como el patrimonio industrial presenta amenazas y debilidades, también posee fortalezas ya que, la mayoría de las veces, su puesta en valor es sinónimo de potencialidades en escenarios posindustriales y/o de cierre de faenas mineras que conllevan tensiones sociales (desindustrialización, pérdida de empleos, caídas en el nivel de renta, deterioro ambiental, etc.). De ahí que parte de las más importantes contribuciones en torno al patrimonio industrial se centren en el debate de su reconversión en territorios económicamente desfavorecidos.¹⁰

Esa es la razón por la que, desde la década de 1970, se detecta una importante diversidad de iniciativas que, lideradas por administraciones locales y estatales principalmente del mundo desarrollado, reutilizan bienes industriales en el diseño y la ejecución de políticas de ordenación y planificación territorial y la implementación de estrategias de desarrollo ligadas al turismo.¹¹ Sumándose el rol que le cabe al mundo asociativo en acciones dirigidas a la elaboración de inventarios y registros del patrimonio industrial a escala local y la concreción de un sinnúmero de museos técnicos, ecomuseos, parques culturales y centros de interpretación.¹²

⁹ Consejo de Europa 1987; Magán 2002; Humanes 2007; Calderón 2007; Pardo 2010.

¹⁰ MacNulty 1985; Alfrey 1992; Capel 1996; Prentice et al. 1998; Jones y Munday 2001; Hospers 2002.

¹¹ Llordés 1995, 1999; Álvarez 2001; Orche 2003; Valenzuela 2003; Dambon 2004; Pérez y Parra 2004; Fernández y Guzmán 2004; Homobono 2006/7; Checa 2007; Vicenti 2007; Pérez y Romero 2008; Pardo 2004, 2006, 2008, 2010, 2011; Prat y Cánovas 2012; Prat 2013; Pont y Llordés 2014; entre otros.

¹² Lopes 2001; Gómez 2002; Bergeron 2003; Carvajal y González 2003; Homobono 2006/7; Vicenti 2007; etc.



Ilustración 3: Edificio del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña en la antigua nave de producción del vapor Aymerich, Amat i Jover. Fuente: Fotografía del autor.

La producción patrimonial en territorios mineros

Principales estudios y discusión bibliográfica

La minería y las actividades extractivas se han constituido en uno de los principales sectores de la producción industrial en ser patrimonialmente activados. Dentro de las principales motivaciones que impulsan esas activaciones puede citarse la refuncionalización de esos espacios como parte de políticas públicas dirigidas a dotar de bienes y servicios a la ciudadanía; la ejecución de proyectos de desarrollo local que asocian la puesta en valor de esa clase de bienes con la actividad turística y la realización de iniciativas orientadas a impulsar procesos de fortalecimiento de la identidad local mediante la musealización y la interpretación de vestigios mineros.

Uno de los primeros estudios sobre patrimonio minero corresponde, según Castillo y colaboradores (2010), a la descripción realizada por Chon y Evans (1989) acerca del desarrollo del turismo en Wise, un condado de Virginia (EE. UU.), que después del cierre de sus minas de carbón entró en una grave depresión económica. A partir de entonces, las investigaciones que abordan la relación entre la minería, el patrimonio y la actividad turística progresivamente se expandieron.

La amplitud que ha alcanzado la producción española es destacable, sobresaliendo la enorme fecundidad y difusión bibliográfica realizada por numerosos investigadores,¹³ instituciones como la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero (SEDPGYM) y colaboraciones como la existente entre la Universidad de Huelva y el Centro de Investigaciones Mineras de la Fundación Riotinto.¹⁴

Asimismo, la investigación sobre el patrimonio minero-industrial progresivamente se ha ido desarrollando y asociando a otras disciplinas. De esta forma, desde el ámbito geográfico los bienes industriales son interpretados situándolos y relacionándolos al contexto territorial al que pertenecen. Es decir, como conjuntos dispersos en espacios en que interrelaciona lo económico, lo social, lo cultural y lo paisajístico (Fernández-Baca 2007).¹⁵

Por otra parte, también destacan los trabajos desarrollados desde el ámbito de la planificación territorial. Esta perspectiva aborda la relación existente entre la valoración, la puesta en valor y la reutilización sostenible de los bienes minero-industriales y el desarrollo de los territorios donde están insertos.¹⁶

De la misma forma, otra abundante línea de investigación estrechamente relacionada con la anterior es la turística. Esta perspectiva se centra en desarrollar la función que cumple el patrimonio minero-industrial como recurso de dinamización económica en áreas que, luego del cierre de faenas, han visto declinar sus economías. Sin duda, este es el ámbito más prolífico de la temática minero-industrial, desprendiéndose de estos trabajos que la actividad turística progresivamente se ha concatenado al patrimonio y al territorio. La mayoría de las veces este tipo de trabajos expone, mediante estudios de caso, cómo se han diseñado y ejecutado circuitos turísticos que, de forma afortunada o no, se estructuran en torno a recursos patrimoniales de raigambre minera. Así, al presentar diferentes contextos y modelos de gestión, estas investigaciones muestran diferentes modos en que la cultura, la identidad, el turismo y las transformaciones culturales y socioeconómicas que reviste esa relación. Es decir, en palabras de Hernández y Ruiz (2008: 141), cómo “el patrimonio hace sociedad”.

¹³ Edward y Llurdés (1996); Llurdés (1995, 1997, 1999); Cañizares (2003, 2004, 2005, 2008, 2010; 2011a, 2011b, 2013); Rábano y Mata-Perelló (2006); Puche (2006); Ruiz y Hernández (2007), Hernández y Ruiz (2005, 2008); Ruiz Ballesteros (1996, 1999a, 1999b); Valenzuela et al. (2008); Puche et al. (2009, 2011); etc.

¹⁴ Delgado Viñas et al. 2003 ; Delgado y Regalado 2009a, 2009b, 2010, 2012; Vargas et al. 2009; Delgado et al. 2007, 2010, 2011, 2013; Pérez et al. 2011; García et al. 2013; entre otras.

¹⁵ Dentro de los trabajos que desarrollan esta perspectiva están: Ruiz Ballesteros (1996); Cañizares (2005, 2010); Pérez y Parra (2004); Pardo (2004, 2006, 2008, 2010, 2011); Valenzuela et al. (2008); Abad y Prada (2010); etc.

¹⁶ Entre los autores que han desarrollado esta dimensión puede nombrarse a: Carvajal y González (2003); Oyarzún (2003); Pérez (2003, 2008); Pérez y Parra (2004); Abad y Prada (2010); Pérez y Valenzuela (2010); López Meza (2010, 2011); López Meza y Vidal (2012); López Meza y Pérez (2013a, 2013b), etc.



Ilustración 4: Página web del parque minero de La Unión. Fuente:

<http://www.parqueminerodelaunion.es> (Recuperado el 1 diciembre de 2015).

Según Castillo y colaboradores (2010), dentro de la amplia producción bibliográfica desarrollada desde la perspectiva turística es posible identificar cinco ejes:

1. Los estudios de metodología empírica que, centrados en el análisis de oferta y demanda, dan cuenta, según autores como Chon y Evans (1989) y Balcar y Pearce (1996), de que la participación de la población y otros factores locales son fundamentales para la transformación de un espacio minero en un destino turístico sostenible. En tal sentido, autores como Vargas y colaboradoras (2007a y 2007b) y Plaza y otros (2011), han centrado sus trabajos en la actitud y las percepciones que desarrollan los residentes de localidades mineras respecto al turismo y la relación que esas conductas tienen con los procesos de desarrollo. Asimismo, otros trabajos añaden que para el logro de objetivos turísticos dentro de un antiguo espacio minero debe también considerarse el comportamiento que adoptan los turistas en esos lugares y las claves que determinan su satisfacción y, de igual forma, que el turismo de características mineras muchas veces solo representa un complemento para otras formas turísticas (Vargas et al. 2009a, 2009b, 2011).
2. Aquellos trabajos que describen el patrimonio existente en espacios bien delimitados, destacando sus potencialidades turísticas y los proyectos que se han ejecutado o están en proceso. Por ejemplo, Llurdés (1995) se centra en la actividad turística como dinamizador económico después del cierre de las minas de Cardona a principios de la década de 1990; Cueto (2009) y Delgado Viñas y colaboradores (2003) analizan el patrimonio minero de Cantabria; Cañizares desarrolla su trabajo en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha (2003, 2004, 2005, 2008) y una larga lista de autores ha concentrado sus investigaciones en Andalucía, especialmente en el municipio de Minas de Riotinto de la provincia de Huelva (Escalera y Ruiz 1997; Ruiz Ballesteros 1999; Hernández y Ruiz

2005, 2008; Delgado y Regalado 2009b, 2010; Delgado et al. 2007, 2010, 2011; entre otros).¹⁷

3. La producción bibliográfica que analiza la identidad cultural asociada a la minería desde una perspectiva cualitativa. En efecto, como indican autores como Ruiz Ballesteros (1996; 1999a; 1999b) y Ruiz y Hernández (2007), si bien el turismo de características puede representar un recurso para dinamizar las economías de antiguas áreas mineras, en primer lugar está asociado a la identidad de esos lugares por lo que representa un valioso recurso para fortalecer la autoestima de las poblaciones locales. Asimismo, autores como Valcuende y Escalera (1997), han descrito el impacto que tiene el fin de la minería en rangos etarios específicos, como la población joven. Por su parte, en Chile destacan los trabajos de Rodríguez y otros (2002, 2008, 2010a, 2010b, 2012) acerca de los cambios que comporta el paulatino fin de la minería salitrera en la última ciudad vinculada a esa actividad y el abordaje etnográfico dado por Romero (2012), que se adentra en las actividades artesanales de un grupo de mineros de la Región de Atacama y de Castro y colaboradores (2012) para exponer las encrucijadas que enfrenta la minería en el área de Taltal y Paposó.¹⁸
4. Los trabajos que proporcionan datos respecto de los principales museos relativos a patrimonio industrial-minero. Dentro de España existen varios autores que desarrollan este tema: González y Carvajal (2003) y Puche y colaboradores (2004), dan cuenta de la tendencia europea a proteger y poner en valor el rico patrimonio que resta al momento del cierre de las cuencas mineras y cómo al igual que en otros países en España se han creado, gracias a financiamiento público y proyectos particulares, una serie de museos, eomuseos y parques geomíneros. Por su parte, Bascompte junto a otros profesionales (2008) discuten la idea de añadir parques y museos a los procesos de cierre de minas y como forma de proteger el pasado de antiguos asentamientos mineros, específicamente en Cataluña. Por su parte, Álvarez (2000) desarrolla los vínculos existentes entre patrimonio minero y los museos en Asturias; Cañizares (2011a, 2011b, 2013) las actuaciones que en torno al patrimonio minero han llevado adelante las poblaciones locales, las administraciones y la comunidad científica, tanto en España como en Castilla-La Mancha; mientras que Delgado y Regalado (2009a, 2009b) han descrito el proceso de habilitación del museo del parque minero de Riotinto. Por último, fuera del ámbito europeo, cabe mencionar a Bellido (2013) que da cuenta de algunas ciudades mineras iberoamericanas en que se ha conjugado esa actividad con la creación de museos. En tanto que Pérez y Parra (2004), desarrollan las bondades que tienen los parques patrimoniales como recurso de revalorización y revitalización territorial en la Región del Biobío de Chile.
5. La producción que analiza las fortalezas y las debilidades que un bien patrimonial posee para transformarse en producto turístico y la importancia de los actores sociales al

¹⁷ Otros autores que es posible mencionar esta línea de investigación son Preite (2002); Fernández y Guzmán (2004); Hortelano y Plaza (2004); Pérez y Romero (2008); Hortelano (2011); Prat y Canòvas (2012).

¹⁸ Trabajos similares son los de Hernández Aronte 2009; López Meza et al. 2010; Díaz García 2013; etc.

interior de esos procesos. Dentro de los autores que desarrollan esta línea de investigación están, por ejemplo, Valenzuela y colaboradores (2008), Valenzuela (2003) y Barrado y otros (2009) que proponen que la crisis demográfica que por lo general afecta los territorios posmineros es un factor que influye en el fracaso de proyectos turísticos de raigambre minera. De la misma forma, Hernández y Ruiz (2005, 2008), dan cuenta de los efectos que tienen los procesos de patrimonialización mineros para el mercado, el Estado y las poblaciones locales. En Chile, en tanto, es posible citar el trabajo realizado por López Meza (2010) y López Meza y otros (2010; 2013a) acerca de las posibilidades que tiene la reocupación del legado carbonífero de la ciudad de Lota como estrategia de dinamización de ese lugar mediante el turismo.

Especificidades de la activación y la gestión del patrimonio minero-industrial

Dentro de las primeras intervenciones efectuadas en Europa en pos de la protección y la reutilización de vestigios mineros destaca la creación, en 1967, del museo inglés de Ironbridge Gore “a partir de la conservación de los altos hornos de Coalbrookdale y del primer puente metálico del mundo, construido entre 1776 y 1779, en Telford” (Cerdà 2008: 27). Además, en ese mismo lugar se realizaron durante la década de 1950 los primeros trabajos de arqueología industrial del mundo. Por otra parte, en 1972, se gestó el ecomuseo de Le Creusot-Montceau-les-Mines, en Francia, cuyas acciones se enmarcan en los principios que formuló la nueva museología francesa en la década de 1970 con el fin de provocar procesos identitarios acordes a la infraestructura, los ritmos y las necesidades de los habitantes vernáculos. De esa forma, “con la ayuda de la población local, colectividades, investigadores y empresas, el ecomuseo ha salvado y puesto en valor sitios patrimoniales, constituido colecciones e importantes fondos documentales que son testimonio de la civilización industrial”.¹⁹ Por último, en 1978, tuvo lugar la apertura turística de la mina de sal de Wieliczka, en Polonia, que explotada desde el siglo XIII fue el primer sitio industrial en ser declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO.

¹⁹ <http://www.ecomusee-creusot-montceau.fr/spip.php?rubrique36> (Recuperado el 1 diciembre de 2015).



Ilustración 5: Entrada a la Mina de Sal de Wieliczka, Polonia. Fuente: Fotografía del autor.

¿Por qué fueron activados esos bienes? ¿Para qué? ¿Quién los activa? ¿Qué características comunes tienen? Definitivamente, la activación y la gestión de bienes minero-industriales presentan características específicas. Entre ellas, que prácticamente la totalidad de las activaciones relacionadas a elementos minero-industriales se efectúan en contextos de cierre de faenas. Es decir, dentro de escenarios económicos desfavorables en los que es patente la urgencia de reconvertir económicamente territorios que, en su mayoría, estaban totalmente volcados a esa actividad. De ahí que la mayor parte de esas producciones patrimoniales busquen la reutilización turística de esos vestigios sustentándose en que serán una contribución al desarrollo económico local. Sin embargo, son cada vez más relevantes las iniciativas que vinculan la puesta en valor de restos mineros con proyectos que persiguen convertirlos en señas de la identidad, el arraigo y la memoria local y, por tanto, en recursos que agregan valor a los territorios. Asimismo, otra de las principales motivaciones que sustentan el rescate y la puesta en valor de espacios que han sobrevivido al abandono y el vandalismo es su rehabilitación y refuncionalización para usos terciarios, sea por agentes públicos o por actores privados.

Generalmente, la mayoría de estas iniciativas tienen el respaldo de algún tipo de política pública. Aunque tampoco es raro que muchos proyectos de recuperación encuentren su origen en iniciativas sociales de carácter local que son lideradas por ex trabajadores que se esfuerzan por preservar sus antiguas instalaciones y herramientas laborales. Así, como forma de enfrentar la desarticulación de su mundo laboral y social, estos grupos articulan discursos sobre el pasado utilizando como ejes estructuradores el territorio, el mundo del trabajo y la vida cotidiana (Saez 2005; Glevarec 2003, 2006).

Vale decir, las activaciones patrimoniales encabezadas por el mundo asociativo, corresponden a formas de relacionarse con el pasado orientadas a vincular una sociedad industrial que desapareció con los individuos que nacieron después de que se concretara ese proceso (Glevarec 2003; Hartog 2012). Así, mediante mecanismos reflexivos, emergen nuevas formas de vínculo social al interior de escenarios posindustriales, siendo especialmente atractivo el hecho de que sean “los mineros prácticamente los únicos obreros que se reincorporan al trabajo actuando como guías [turísticos]” (Bergeron 2002: 12).

Dentro de las principales fortalezas que posee la activación de vestigios minero-industriales destaca la confluencia de sinergias sociales y políticas que, a escala local y regional, involucra la recuperación y puesta en valor de esos restos. Pues, en torno a las interacciones, la colaboración, la innovación y la negociación entre los distintos actores que convocan estas dinámicas, se construyen novedosos espacios de participación que constituyen un aporte para la aparición de nuevas formas de gobernanza y un estímulo para el desarrollo local (Farinós 2008; Abad y Prada 2010; Jorquera 2011; Serrano 2011).

No obstante, es necesario también considerar las dificultades que supone la transformación de recursos patrimoniales en bienes orientados al mercado turístico. En efecto, la actividad turística presenta deficiencias y riesgos respecto de la gestión y la proyección de muchos conjuntos patrimoniales minero-industriales. La mercantilización del patrimonio arriesga que esos bienes se conviertan en la expresión de un pasado idealizado o que pierdan parte de su autenticidad, alejándolos de las colectividades que les dieron origen. Esto debido a que el interés turístico puede terminar concentrándose en los elementos más atractivos para los visitantes y, por ende, en los económicamente más rentables, relegando al olvido a otros tanto o más significativos (Prats 2003; Fernández 2006).

De esta forma, las limitaciones y las regulaciones impuestas por los intereses económicos encargados de la gestión turística de un elemento con características patrimoniales pueden significar que terminen prevaleciendo, desplazando y reemplazando su capacidad simbólica por la de un espectáculo cuyo reconocimiento termina por centrarse en su posicionamiento en los medios masivos de comunicación y la oferta turística. Es decir, “cuando se produce una disociación entre el valor económico y el valor simbólico” que implica la transformación del patrimonio en simple producto (Jiménez 2005: 30).

Tampoco son extrañas en ese tipo de actuaciones carencias en la coordinación y la cooperación entre las distintas instituciones administrativas que intervienen en el diseño y la ejecución de este tipo de iniciativas, haciendo que estas se dilaten excesivamente en el tiempo. Además, muchas veces, tampoco existe claridad acerca de la sostenibilidad del proyecto, pues no es raro que las previsiones se funden más bien en el voluntarismo y las necesidades que involucra el trauma socioeconómico y laboral del escenario poscierre, que en las posibilidades reales de éxito que tiene un proyecto para convertirse en un aporte real para el empleo y la riqueza de un lugar (Prats 2003).

Por otra parte, también se identifican dificultades para que los recursos mineros se transformen en productos turísticos ya que, muchas veces, este tipo de proyectos se demuestran faltos de originalidad y con una escasa diversificación de otros productos turísticos (Valenzuela et al. 2008). Esto, según algunos autores, se explicaría porque la crisis demográfica que generalmente cunde en los territorios mineros después del cierre de faenas, involucraría la falta de capital humano y, por ende, impediría lograr mayores niveles de emprendimiento turístico (Valenzuela 2003; Barrado et al. 2009).

Asimismo, la casi totalidad de las actuaciones que se identifican en torno al patrimonio minero-industrial, están asociadas a museos, centros de interpretación, parques patrimoniales, etc. Lo que ha redundado en “la difusión territorial indiscriminada de productos turísticos idénticos con el riesgo de que puedan llegar a saturar la escasa demanda existente” (Valenzuela et al. 2008: 250). No obstante, si bien muchas de esas iniciativas se dirigen al consumo turístico, también existen otras que se plantean como un medio para la comprensión del territorio en que se insertan, constituyéndose en un recurso para el aprendizaje y la reflexión en términos técnicos, sociales y ambientales (Casanelles 2007). Así, además de servir como recursos educativos, estos productos logran convertirse en valiosos soportes de identidad y memoria histórica en los espacios en que se emplazan (Preite 2002).

Es decir, existen dos tendencias no excluyentes dentro de la puesta en valor del patrimonio minero-industrial: las iniciativas museísticas diseñadas como producto de consumo cultural para visitantes externos y aquellas que centralizan sus objetivos en el fortalecimiento de la identidad y la memoria local (Valenzuela et al. 2008; Pardo 2010).

También se identifican proyectos de rehabilitación y adaptación de viejas estructuras mineras que están orientados a la mejora de la calidad de vida de la población mediante usos recreativos y cívicos. De esta forma, antiguos pasivos mineros se convierten en activos con valor ambiental, económico y social, por medio de su transformación en parques y/o sendas verdes o como símbolos del pasado obrero local, consolidándose así como elementos integradores de las cualidades específicas del territorio y, en ocasiones, en metonimia del lugar y la identidad de un territorio.²⁰

Esas dinámicas de patrimonialización representan instancias “de reflexividad y de complejidad dialéctica” (Prats 2005: 26), que adquieren un protagonismo creciente pues permiten la visibilización y el posicionamiento de actores sociales minoritarios que reclaman ser incluidos en el debate público como sujetos con derechos específicos y con la capacidad de diseñar y construir procesos de desarrollo propios. El resultado de esto es la configuración de “políticas del lugar”, entendidas “como el proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que buscan otorgar nuevos significados a las interpretaciones culturales dominantes o cuando desafían prácticas políticas dominantes” (Durán 2008: 67).

²⁰ Valenzuela 2003; Fernández Rubio 2007; Fernández y Lorca 2011; Oyarzún y Oyarzún 2011.

Definitivamente, el patrimonio, junto al territorio y la memoria, se han impuesto dentro de la vida cultural y pública contemporánea como vectores de representación y materialización de especificidad cultural, convirtiéndose en la expresión de la cultura de los territorios. Es decir, el patrimonio ha devenido una noción políticamente estratégica ya que otorga a los grupos la posibilidad de construirse subjetivamente cuestionando de paso la visión que otros proyectan sobre ellos.

Como se aprecia, las activaciones minero-industriales disfrutaban de gran entusiasmo y dinamismo, lo que ha significado el desarrollo de una serie de características que les conceden una notoria especificidad. Fundamentalmente, porque estos bienes son vistos como una contribución a la identidad y la memoria de los territorios donde se emplazan pero, sobre todo, porque su puesta en valor es concebida como una forma de dinamizar las economías locales por medio de la actividad turística.

En efecto, según Lazzarotti (2011), el turismo se ha transformado en una forma de producción del mundo contemporáneo desde que, durante la década de 1960, comenzara a democratizarse y que los cambios conceptuales provocaran el reemplazo de los monumentos por la noción de patrimonio, dando lugar al denominado turismo cultural. Así, durante las últimas décadas, se ha presenciado el reforzamiento del vínculo entre turismo y patrimonio entendido como reconocimiento social. Es decir, como un asunto que compete al conjunto de actores que conforman una sociedad.

De esa forma, para el mismo autor (2011: 283), patrimonio y turismo pasan a ser fenómenos entre los que se da “un diálogo ininterrumpido que se entremezcla” en dinámicas de producción que les complementan pero que también les oponen. En otras palabras, los procesos que erigen a uno y otro son concomitantes, pues cuando un bien cultural es distinguido patrimonialmente es sinónimo de movilización de recursos públicos y notoriedad en los medios. Mientras que, por su parte, mediante la valoración de las singularidades que poseen los lugares, el turismo anima la puesta en valor de su patrimonio y la dinamización de sus economías.

Vale decir, así como la activación de bienes patrimoniales representa y fomenta el reconocimiento de los grupos por sí mismos, el turismo promueve que esa especificidad sea validada por otros, haciéndola existir plenamente. De ese modo, se confirma que el patrimonio más que centrarse en el pasado es un medio para cimentar el presente y construir el futuro de una colectividad. Por ende, patrimonio y turismo representan herramientas que permiten la construcción de proyectos más generales que no conciben a ninguno como un fin en sí mismo, sino como recursos que posibilitan la mantención y la proyección de los territorios y sus habitantes en el tiempo.

El patrimonio industrial en Chile

Como se ha señalado, el carácter patrimonial de las manifestaciones asociadas a las actividades industriales se sitúa en los países desarrollados a comienzos de la segunda mitad del siglo XX. Tal fenómeno respondió a los procesos de modificación y reconversión técnica que tuvieron lugar a partir de ese momento y la presión que desde entonces comenzaron a sufrir los espacios y las maquinarias industriales. Así, desde principios de la década de 1960, emergen en Europa, especialmente en Inglaterra, las primeras campañas de conservación de restos industriales para, a partir de la década siguiente, ejecutarse numerosas iniciativas públicas que apostaron por la activación y la puesta en valor de vestigios industriales y mineros. Esto como estrategia para sortear las tensiones económicas y sociales asociadas al escenario posindustrial y al cierre de faenas y como parte de la planificación de antiguos territorios industriales.

En Chile la toma de conciencia del valor patrimonial de los bienes legados por la industria es un proceso más tardío que el europeo o el estadounidense. Pues salvo declaraciones como MNH de la locomotora La Copiapó en 1952 y de la Estación de trenes de Caldera en 1964, el reconocimiento legal de elementos industriales en el país se inicia en la década de 1970 para desde ese momento incrementarse continuamente.

En efecto, esa década se caracteriza por activaciones cuyo principal criterio de valoración es el histórico, vale decir, los bienes industriales patrimonialmente distinguidos durante esos años están asociados a procesos sociales y económicos de gran relevancia para el país, destacando los vinculados a la explotación salitrera que tuvo lugar en las pampas del desierto de Atacama entre 1880 y 1930. La década de 1980 está asociada a una explosiva patrimonialización de bienes ferroviarios motivada por el cierre de muchos ramales y la reducción de servicios efectuada en esa época. Por su parte, la década de 1990 es cuando se consolida el patrimonio industrial en el país, finalizan las activaciones en torno a la minería del salitre, prosiguen los procesos de producción alrededor del tren, se suman nuevos sectores productivos al universo patrimonial industrial y comienza la recuperación y la refuncionalización de espacios industriales en el país. El siglo XXI confirma, por una parte, la tendencia nacional a la reutilización de espacios industriales abandonados, sumándose el sector privado a ese tipo de proyectos y, por otro lado, se incorporan distintas asociaciones de la sociedad civil a la patrimonialización de bienes industriales y, por cierto, mineros.

La década de 1970: La emergencia del patrimonio industrial

A partir de esta década los criterios de valoración patrimonial en el país, como en el resto del mundo, comenzaron a alejarse de la idea que asocia lo patrimonial con lo artístico. Sin embargo, es necesario considerar que el reconocimiento patrimonial de bienes industriales durante estos años no implicó la existencia de una mirada integral sobre los conjuntos fabriles, tampoco que se relacionara la acción productiva con el territorio y el paisaje, ni fueron el reflejo de la existencia de una valoración social respecto los restos industriales en

cuestión. Vale decir, en un inicio la declaración patrimonial de bienes industriales se centró en el valor histórico que cada elemento poseía en tanto registro material de los procesos económicos y sociales de los cuales fue parte, sin que eso necesariamente implicara una mejora en su estado de conservación, puesta en valor, rehabilitación ni menos su posible refuncionalización. Por otra parte, resulta interesante identificar en los primeros años de la década, dentro de los trastornos sociales y políticos ocurridos durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), una utilización política de las declaraciones patrimoniales por los propietarios de la viñas Santa Rita y Santa Carolina que, para evitar que estas fueran tomadas y expropiadas, solicitaron fuesen declaradas monumentos nacionales históricos.²¹

Por otro lado, destaca que la mayor parte de los elementos que comprende el patrimonio industrial chileno pertenecen al período que abarca desde la mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Es decir, la mayoría de los bienes que componen este conjunto patrimonial corresponden al período denominado Segunda Revolución Industrial. Vale decir, se insertan dentro del conjunto de los cambios sociales y económicos que se produjeron, más o menos, entre 1870 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914. Entre las transformaciones asociadas a ese momento destacan las innovaciones tecnológicas relacionadas con nuevas fuentes de energía (gas, petróleo y electricidad); la aparición de nuevos materiales y sistemas de transporte y comunicación; cambios organizativos en las empresas, el mercado, la forma de organización del trabajo y el consumo; el reforzamiento del rol del Estado en el ámbito económico y, gracias a la progresiva internacionalización de la economía, el nacimiento de la primera globalización (Cormín 2005).

Los sectores de la producción que el patrimonio industrial nacional comprende abarca el área metalúrgica (ex fundiciones de cobre y plata, chimeneas), minera (ex oficinas salitreras, antiguos campamentos cupríferos, cabrías, minas de carbón, ex complejos industriales, pozos y campamentos petroleros, etc.), la industria alimenticia (ex haciendas agrícolas, ex frigoríficos ganaderos, ex fábricas de cerveza, bodegas vitivinícolas, etc.), la industria textil y forestal (fábricas, aserraderos, etc.), el ámbito vial, obras públicas y transportes (viaductos, puentes, túneles, ascensores, funiculares, etc.), la esfera marítima y portuaria (molos, muelles, embarcaciones, ex balleneras, faros, etc.), el sector hídrico (tranques, plantas hidroeléctricas y acueductos), el ferroviario (estaciones, edificios, recintos, ramales, maestranzas, etc.) y piezas rodantes, aeronaves y trolebuses (locomotoras, coches, locomóviles, aviones y trolebuses).

Es decir, la mayor parte de los sectores productivos que conforman el patrimonio industrial chileno pertenecen a sectores extractivos siendo excepcionales los casos que corresponden a procesos de manufactura. En otras palabras, la vida útil de la mayoría de los bienes que componen el patrimonio industrial chileno se acotó a la existencia de materias primas y la vigencia de los sistemas extractivos de los que formaban parte. Esto, sumado a las marcadas características sísmicas del país, explica que el estado de conservación de la mayoría de estos bienes corresponda a ruinas.

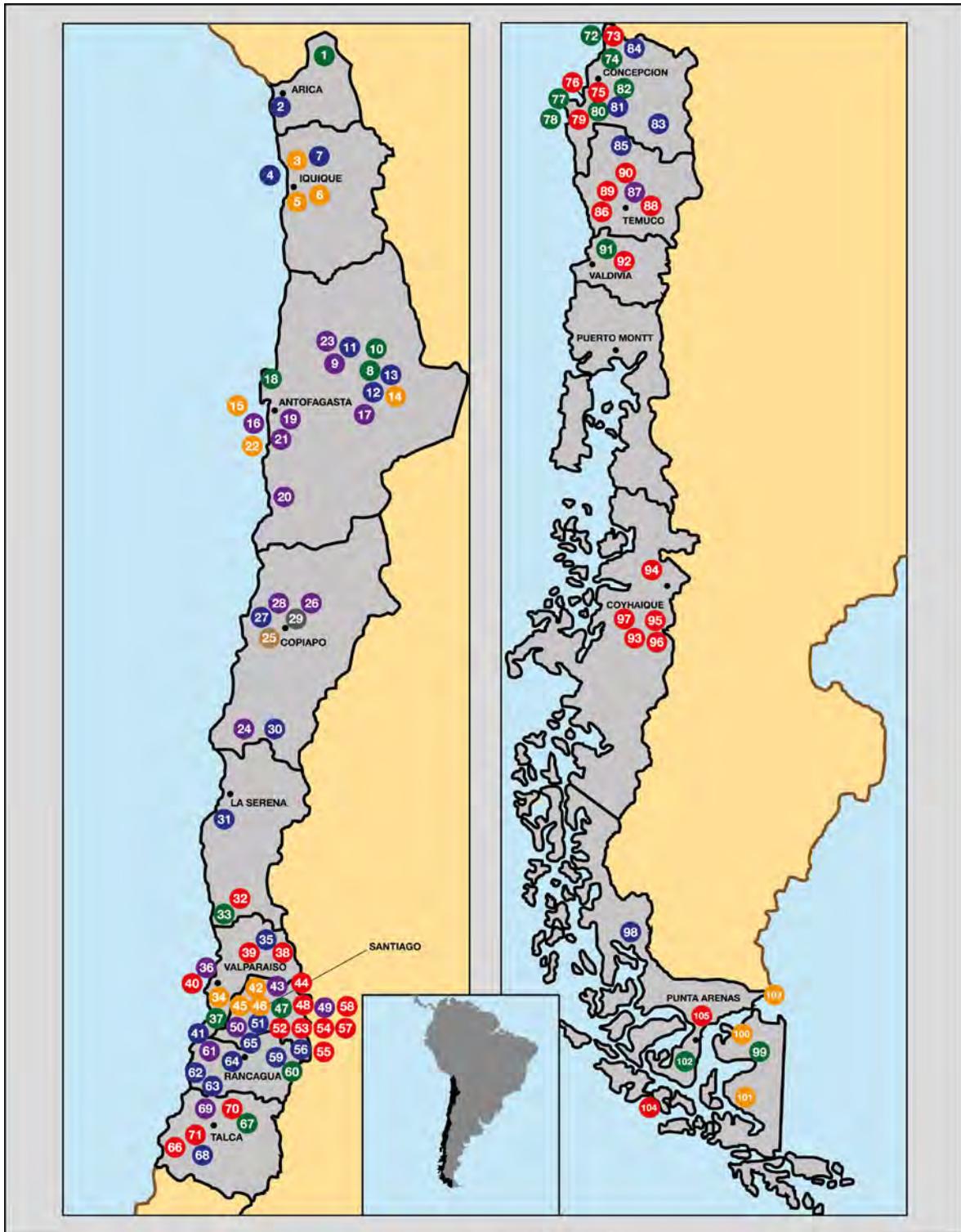
²¹ Com. pers. Hernán Rodríguez. Director del Museo Andino de la viña Santa Rita.

La década de 1980: La valoración del ferrocarril

Durante esta década se desencadena una explosiva activación de bienes ferroviarios que encuentra explicación, primero, en la importancia que desde su implementación, a mediados del siglo XIX, tuvo el tren para la conectividad y el desarrollo del país y, consiguientemente, para la consolidación del Estado en el territorio nacional. Y, asimismo, porque desde la creación de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) en 1884, esta prestó un servicio que tuvo un importante componente social que, a través del tiempo, significó que el ferrocarril pasara a ocupar un lugar importante dentro de la memoria y la identidad de muchos sectores del país, especialmente en las áreas rurales. Segundo, en 1979 se produjo la liberalización del transporte público que significó que EFE comenzara a autofinanciarse mediante la progresiva enajenación y traspaso de sus activos al sector privado y que, debido al progresivo cierre de los ramales que componían la red ferroviaria nacional, redujera sus servicios a distancias cortas e intermedias. Todo esto significó, desde la década de 1980, que la empresa prescindiera de gran cantidad de material ferroviario en buenas condiciones de funcionamiento e integridad y que dejara de cumplir el rol social que históricamente había desempeñado. Esto hizo que los trabajadores ferroviarios y las comunidades a las que el tren había prestado servicio espontáneamente se organizaran y comenzaran un proceso de rescate y conservación de ese material y la creación del primer museo ferroviario del país, que fue inaugurado en 1984 en la Quinta Normal de Santiago. Tercero, a comienzos de la misma década, se creó la Asociación Chilena de Conservación del Patrimonio Ferroviario que, entre esos años y la década siguiente, desempeñó una destacada labor de sensibilización de las autoridades respecto del reconocimiento, la conservación y la puesta en valor de elementos patrimoniales ferroviarios que en esa época arriesgaban desaparecer.²²

²² Marco Sandoval, coordinador del Museo Ferroviario de Santiago, entrevistado el 28 agosto de 2015.

Ilustración 6: Ubicación del patrimonio industrial nacional indicando década de declaratoria patrimonial. Fuente: Elaboración propia con base en decretos leyes dictados entre 1952 y 2015.



Década 1950

25. Locomotora La Copiapó (1952). Región de Atacama, Copiapó

Década 1960

29. Estación de ferrocarriles de Caldera (1964). Región de Atacama, Caldera

Década 1970

- 3. Oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura (1970). Región de Tarapacá, Pozo Almonte
- 5. Cuatro piezas ferroviarias (1979). Región de Tarapacá, Iquique
- 6. Estación de ferrocarriles salitreros de Tarapacá (1977). Región de Tarapacá, Iquique
- 14. Oficina salitrera Chacabuco (1971). Región de Antofagasta, Sierra Gorda
- 15. Ruinas de la fundición salitrera de Huanchaca (1974). Región de Antofagasta, Antofagasta
- 22. Muelle salitrero de la ex compañía Melbourne Clark (1978). Región de Antofagasta, Antofagasta
- 34. Ascensor Polanco (1976). Región de Valparaíso, Valparaíso
- 42. Ex Estación Mapocho (1976). Región Metropolitana, Santiago
- 45. Las bodegas de la viña Santa Carolina (1973). Región Metropolitana, Macul
- 46. Las bodegas de la viña Santa Rita (1972). Región Metropolitana, Buín
- 100. Pozo de petróleo N°1 (1976). Región de Magallanes y Antártica Chilena, Primavera
- 101. Draga aurífera existente en Rusfín (1976). Región de Magallanes y Antártica Chilena, Timaukel
- 103. Faros Posesión y Magdalena (1976). Región de Magallanes y Antártica Chilena, San Gregorio y Punta Arenas

Década 1980

- 9. Tranque Sloman (1980). Región de Antofagasta, María Elena
- 16. Locomotora diesel N°59 o locomotora Junín (1989). Región de Antofagasta, Tocopilla
- 17. Construcciones y material rodante ferroviario de Baquedano (1983). Región de Antofagasta, Sierra Gorda
- 19. Estación del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia (1981). Región de Antofagasta, Antofagasta
- 20. Recinto del ex ferrocarril salitrero de Taltal (1983). Región de Antofagasta, Taltal
- 21. Molo y muelle de la ex Compañía de Salitre de Antofagasta (1982). Región de Antofagasta, Antofagasta
- 23. Ruinas de la ex oficina salitrera Francisco Puelma (1989). Región de Antofagasta, Sierra Gorda
- 24. Las chimeneas de Labrar (1980). Región de Atacama, Freirina
- 26. Acueducto Amolanas (1983). Región de Atacama, Tierra Amarilla
- 28. Estación de ferrocarriles de Copiapó (1981). Región de Atacama, Copiapó
- 36. Viejos galpones de la maestranza y antigua tornamesa del ferrocarril de la Estación Barón (1986). Región de Valparaíso, Valparaíso
- 43. Edificio de la antigua cervecería de Andrés Ebner (1984). Región Metropolitana, Independencia
- 49. Edificio de la Estación de ferrocarriles de San Bernardo (1981). Región Metropolitana, San Bernardo
- 50. Conjunto de edificios de la Estación Central de ferrocarriles (1983). Región Metropolitana, Estación Central
- 61. Estación de ferrocarriles de San Francisco de Mostazal (1981). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, San Francisco de Mostazal
- 69. Puente ferroviario sobre el río Pangue (1989). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, Pelarco
- 87. Casa de máquinas de Temuco y 14 locomotoras (1989). Región de La Araucanía, Temuco

Década 1990

- 2. Estación del ferrocarril de Arica – La Paz y su andén (1990). Región de Arica y Parinacota, Arica
- 4. Inmuebles de la ex oficina salitrera Iris (1990). Región de Tarapacá, Pozo Almonte
- 7. Edificio del ferrocarril de Huara (1991). Región de Tarapacá, Huara
- 11. Edificios que conforman el barrio cívico de la oficina salitrera María Elena (1999). Región de Antofagasta, María Elena
- 12. Oficina salitrera Pedro de Valdivia (1996). Región de Antofagasta, María Elena
- 13. Ruinas del pueblo de Pampa Unión (1990). Región de Antofagasta, Sierra Gorda
- 27. Sector de la Estación de ferrocarriles de Copiapó (1991). Región de Atacama, Copiapó
- 30. Estación de ferrocarriles de Cachiyuyo (1996). Región de Atacama, Vallenar
- 31. Pueblo marítimo-minero de Guayacán (1990). Región de Coquimbo, Coquimbo
- 34. 14 ascensores de Valparaíso (1998). Región de Valparaíso, Valparaíso
- 35. Ex hacienda San Vicente de Ferrer (1994). Región de Valparaíso, Calle Larga
- 41. Estación de ferrocarriles de Cartagena (1994). Región de Valparaíso, Cartagena
- 51. Construcciones existentes a lo largo del trazado del ex ferrocarril de Puente Alto a El Volcán (1991). Región Metropolitana, San José de Maipo
- 55. Puentes metálicos del Río Mapocho (1997). Región Metropolitana, Santiago
- 59. Campamento Sewell (1998). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, Machalí
- 62. Estaciones de Placilla y Colchagua, el túnel El Árbol y el Caballo de Agua de la Estación de Lingue del Ramal San Fernando-Pichilemu (1993). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, Pichilemu
- 63. Estación de ferrocarriles de Pichilemu (1994). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, Pichilemu
- 64. Locomotora a vapor tipo 57 N°697 y su tender (1996). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, San Fernando
- 65. Casa Hodgkinson (1990). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, Graneros
- 68. Puentes sobre el río Maule (1993). Región del Maule, San Javier y Maule
- 81. Planta Hidroeléctrica de Chivilingo (1990). Región del Biobío, Lota
- 83. Puente viejo sobre el río Itata (1993). Región del Biobío, Coelemu
- 84. Remolcador de alta mar El Poderoso (1990). Región del Biobío, Talcahuano
- 85. Viaducto del Malleco (1990). Región de La Araucanía, Collipulli
- 98. Conjunto de edificaciones del ex frigorífico Bories (1996). Región de Magallanes y Antártica Chilena, Natales
- 106. 18 piezas ferroviarias ubicadas a lo largo de Chile (1998).

Década 2000

32. Estación de ferrocarriles de Salamanca (2004). Región de Coquimbo, Salamanca
38. Nueve piezas rodantes ferroviarias del ferrocarril Trasandino (2005). Región de Valparaíso, Los Andes
39. Estación de ferrocarriles de Río Blanco del ferrocarril Trasandino (2007). Región de Valparaíso, Los Andes
40. 16 trolebuses de marca Pullman Standard (2003). Región de Valparaíso, Valparaíso
44. Maestranza ferrocarriles de San Eugenio y edificaciones anexas (2007). Región Metropolitana, Estación Central
48. Nueve piezas ferroviarias ubicadas en la maestranza San Eugenio (2009). Región Metropolitana, Estación Central
52. Ocho piezas ferroviarias del ex ferrocarril militar Puente Alto a El Volcán (2009). Región Metropolitana, San José de Maipo
53. 22 piezas de la colección del Museo Ferroviario de Santiago (2006). Región Metropolitana, Santiago
54. Funicular del cerro San Cristóbal (2000). Región Metropolitana, Providencia
56. 11 aeronaves del Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio (2002). Región Metropolitana, Cerrillos
57. 20 aeronaves del Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio (2002). Región Metropolitana, Cerrillos
58. Cuatro aeronaves y una unidad de antena radar (2006). Región Metropolitana, Cerrillos
66. Ramal ferroviario Talca-Constitución (2007). Región del Maule, Talca, Maule, Pénahue y Constitución
70. Puente ferroviario sobre el río Perquillauquen (2000). Región del Maule, Parral
71. Locomotora diesel DT-4001 ubicada en la Estación de ferrocarriles de Talca (2008). Región del Maule, Talca
73. Cabrias del Pique Arenas Blancas (2008). Región del Biobío, Coronel
75. Mina Chiflón del Diablo (2009). Región del Biobío, Lota
76. Pabellón 83 (2009). Región del Biobío, Lota
79. Teatro del Sindicato N°6 (2009). Región del Biobío, Lota
86. 32 locomóviles ubicados en la ciudad de Carahue (2009). Región de La Araucanía, Carahue
88. Nueve piezas ferroviarias del Museo Nacional Ferroviario Pablo Neruda (2008). Región de La Araucanía, Temuco
89. Estación ferroviaria El Manzanar (2008). Región de La Araucanía, Curacautín
90. Puente ferroviario sobre el río Cholchol (2008). Región de La Araucanía, Nueva Imperial
92. 11 piezas ferroviarias que componen el tren turístico Expreso El Valdiviano, ubicadas en la Estación de ferrocarriles de Valdivia (2009). Región de Los Ríos, Valdivia
93. Casona fundacional de la Estancia Alto Cisnes (2009). Región de Aysén, Coyhaique
94. Las construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén (2009). Región de Aysén, Coyhaique
95. Campamento minero Puerto Cristal (2008). Región de Aysén, Río Ibáñez
96. Bodegas portuarias de la comuna de Río Ibáñez (2009). Región de Aysén, Río Ibáñez
97. Puente Presidente Ibáñez (2002). Región de Aysén, Aysén
104. Faros San Isidro, Bahía Félix, Evangelistas, Dungeness y Punta Delgada (2009). Región de Magallanes y Antártica Chilena, Punta Arenas, Natales y San Gregorio
105. Estancia San Gregorio (2000). Región de Magallanes y Antártica Chilena, San Gregorio

2010-2015

1. Ruinas del complejo industrial azufrero de Tacora (2013). Región de Arica y Parinacota, General Lagos
8. Viaducto de Conchi (2014). Región de Antofagasta, Calama
10. Campamento de Chuquicamata (2015). Región de Antofagasta, Calama
18. Las casas del ferrocarril de Antofagasta (2013). Región de Antofagasta, Antofagasta
33. Túneles Las Palmas, Recto, Curvo y Las Astas; puentes de piedra La Laja, La Recta y Chico y puentes metálicos El Ojo y Tilama (2011). Región de Coquimbo, Los Vilos
34. Ascensor del Hospital Van Büren (2010). Región de Valparaíso, Valparaíso
37. Ex ballenera de Quintay (2014). Región de Valparaíso, Casablanca
47. Edificios de la maestranza de San Bernardo (2010). Región Metropolitana, San Bernardo
60. Tubería de Pangal (2013). Región del Lib. Bernardo O'Higgins, Machalí
67. Estación ferroviaria Mercedes (2010). Región del Maule, Talca
72. Deportivo y cine Bellavista-Tomé (2013). Región del Biobío, Tomé
74. Sector Puchoco-Schwager (2010). Región del Biobío, Coronel
77. Edificio Gota de Leche (2012). Región del Biobío, Lota
78. Edificio Desayuno Escolar (2012). Región del Biobío, Lota
80. Torre del Centenario de Lota (2010). Región del Biobío, Lota
82. Sector de Chambeque y sector de Lota Alto (2014). Región del Biobío, Lota
91. Estación, puente y conjunto ferroviario de Collilelfú (2013). Región de Los Ríos, Los Lagos
99. Campamento Cerro Sombrero y equipamientos: Centro cívico y surtidor de gasolina (2013). Región de Magallanes y Antártica Chilena, Primavera
102. Chimenea y antiguos hornos del aserradero de Puerto Harris (2010). Región de Magallanes y Antártica Chilena, Punta Arenas

La década de 1990: La consolidación de lo industrial como patrimonio

La ilustración 6 permite apreciar que la fecha de declaratoria de los bienes relacionados con el salitre comienza en la década de 1970, atraviesa la de 1980, cuando se incorporan bienes asociados al tren, y continúa durante los años 1990. En efecto, durante esos años prosigue la patrimonialización de elementos asociados al ferrocarril y se continúan añadiendo, aunque de forma acotada, elementos pertenecientes a otros sectores productivos.

Sin embargo, durante los primeros años de esta década, apenas recuperada la democracia, se suma una novedad: el Estado emprende la transformación y la refuncionalización de la antigua estación de trenes Mapocho de Santiago en un centro cultural, replicando en el país la tendencia mundial de rehabilitar espacios industriales para otorgarles nuevos usos. La estación Mapocho había sido construida entre los años 1905 y 1912, en medio del auge económico salitrero como parte de las celebraciones del centenario de la independencia del país. Se ubica en el casco histórico de la capital y fue la estación más grande de la red ferroviaria nacional y declarada monumento nacional histórico en 1976. No obstante, eso no significó se revirtiera el avanzado estado de deterioro en el que se encontraba; es más, la ex Estación fue clausurada, abandonada y puesta a la venta en 1987. Afortunadamente lo último no se concretó y el lugar continuó siendo de propiedad estatal. En 1991 se constituyó una institución de derecho privado sin fines de lucro para encargarse de la preservación, el desarrollo, la administración y la gestión del edificio: la Corporación Cultural de la Estación Mapocho. Así, entre los años 1991 y 1994 la antigua Estación fue remodelada para albergar el Centro Cultural Estación Mapocho. El año 2009 el Centro ganó el VI Premio Internacional Reina Sofía de Preservación y Conservación del Patrimonio y Difusión de la Cultura.²³

El siglo XXI: La apropiación social del patrimonio industrial y el rol del sector privado

Durante los primeros años de este siglo, el reconocimiento de elementos industriales como bienes patrimoniales ha continuado acrecentándose en número y extendiéndose por el territorio nacional. De la misma forma, la tendencia de rehabilitar espacios industriales para darles nuevas funciones continúa en alza, destacando el protagonismo que progresivamente ha adquirido el sector privado en iniciativas orientadas al turismo y el ocio y en la puesta en marcha de instalaciones culturales, museográficas y de investigación.

Entre los principales proyectos llevados a cabo en esta línea de acción destaca el de las denominadas ruinas de Huanchaca de la ciudad de Antofagasta. Las ruinas corresponden a las bases estructurales del establecimiento industrial de Playa Blanca de la Compañía Huanchaca de Bolivia que funcionó entre 1892 y 1902. A partir de ese año las instalaciones fueron abandonadas y los terrenos pasaron a propiedad fiscal, hasta que en 1964 fueron transferidos gratuitamente a la Universidad Católica del Norte. En 1974 las ruinas fueron declaradas monumento nacional histórico (MNH), pero eso no detuvo su deterioro. El año 2006 la

²³ <http://www.estacionmapocho.cl/> (Recuperado el 24 mayo de 2015).

empresa Enjoy S. A. ganó la licencia para desarrollar el proyecto Enjoy Antofagasta Casino & Resort y el 2007 nació la Fundación Ruinas de Huanchaca, institución sin fines de lucro compuesta por la Universidad Católica del Norte, Enjoy S. A. y, desde el 2010, también por la Sociedad Química y Minera de Chile (SQM) que, mediante la Ley de Donaciones Culturales, entrega un importante aporte económico. De esta forma, gracias al apalancamiento de intereses distintos como los universitarios y los empresariales, el año 2010 fue creado el Parque Cultural Huanchaca como espacio dedicado al rescate, la protección y la conservación cultural, identitaria y patrimonial de la Región de Antofagasta.²⁴

Otro notable proyecto de refuncionalización de espacios industriales es la transformación del ex frigorífico Bories, ubicado en la Patagonia chilena, a pocos kilómetros del Parque Nacional Torres del Paine, en un lujoso hotel de cinco estrellas. El frigorífico Bories operó entre 1915 y 1971 constituyéndose en un importante polo de desarrollo de la Patagonia dedicado al faenamiento, el procesamiento y la refrigeración de ganado ovino. En 1996 este complejo industrial fue declarado monumento nacional histórico y, a partir de 1999, un grupo de empresarios comenzó el proceso de transformación de esas instalaciones industriales en un exclusivo hotel de lujo. Así, después de más de diez años de restauraciones y una inversión de USD 10 millones, el año 2011 fue inaugurado el hotel The Singular.²⁵



Ilustración 7: Hotel The Singular. Fuente:

<http://www.thesingularhotel.com/patagonia/puertonatales> (Recuperado el 1 diciembre de 2015).

En lo que respecta a la implementación de museos como recursos destinados al aprendizaje y como profundización del conocimiento de la sociedad industrial, es especialmente destacable la rehabilitación de la ex ballenera de Quintay, en la Región de Valparaíso. La ex ballenera fue declarada monumento nacional histórico el año 2014. Las instalaciones fueron construidas por la Compañía Industrial (INDUS) e inauguradas en 1943, constituyendo la ballenera más grande del país y la única que conserva su integridad, operó a plena capacidad hasta su cierre en 1967, año en que fue abandonada. En 1997 fue creada la Fundación Quintay en la que participa un espectro amplio de actores sociales y cuyo objetivo es la promoción, el fomento y

²⁴ <http://www.ruinasdehuanchaca.cl> (Recuperado el 31 mayo de 2015).

²⁵ <http://www.thesingular.com/patagonia/puertonatales/the-hotel-es.html> (Recuperado el 31 mayo de 2015).

el desarrollo de la pesca sustentable, la protección, la defensa y la recuperación del medio ambiente marino y el manejo sustentable del borde costero, por lo que en su interior se habilitaron exhibiciones museográficas. En 1998 le fueron entregados los terrenos de la ex ballenera a la Fundación en concesión para instalar un centro de promoción de respeto al mar y velar por la autenticidad y la integridad de la infraestructura del lugar. La Universidad Andrés Bello también recibió en concesión una porción de terreno, iniciando sus operaciones en 1993, cuando el área estaba en condiciones de gran deterioro. La Universidad se ha preocupado de la restauración de los antiguos edificios de hormigón armado y gruesa albañilería, de manera de conservar parte del patrimonio arquitectónico de la ex industria. Actualmente, esas antiguas instalaciones sirven como plataforma de investigación, docencia y desarrollo tecnológico en el área de las ciencias del mar.²⁶



Ilustración 8: Instalaciones de la antigua ballenera de Quintay, Región de Valparaíso. Fuente: Fotografía del autor.

Por otro lado, también durante la primera década del siglo XXI emerge otro fenómeno que dará protagonismo a los bienes industriales dentro del campo patrimonial nacional. Los elementos que son objeto de declaraciones patrimoniales dejan de ser exclusivamente identificados por la institucionalidad competente, el Consejo de Monumentos Nacionales

²⁶ <http://www.fundacionquintay.cl/ballenera-de-quintay.html> (Recuperado el 28 mayo de 2015).

(CMN), para también comenzar a ser propuestos por el mundo asociativo, especialistas académicos y otras instituciones del sector público (ver Tabla 1).

En efecto, durante los últimos años ha sido notable el incremento de la sensibilidad social nacional sobre bienes de características patrimoniales mediante un movimiento popular y amplio de defensa que, lógicamente, incluye elementos pertenecientes al ámbito industrial. Al respecto, destacan las dinámicas de activación patrimonial alrededor del patrimonio ferroviario de Santiago y Valparaíso gracias a las acciones emprendidas por un sinnúmero de asociaciones y colectivos que, junto a especialistas y otros profesionales, son los artífices de varias páginas web y publicaciones temáticas (por ejemplo, León 2009; Rojas et al. 2015; Pizzi et al. 2009; Ortega 2013; entre otros).

En esta misma línea de acción se sitúan las reivindicaciones patrimoniales en torno a los campamentos mineros o *company town* que fueron erradicados durante los últimos años del siglo XX. Un ejemplo es el ex campamento de Chuquicamata, asentamiento urbano industrial que es fiel representante del *company town*.²⁷ Chuquicamata es la mina a rajo abierto más grande del mundo, se encuentra al interior de la Región de Antofagasta, a 2870 msnm, y sus operaciones industriales comenzaron en 1910. En 1992 Chuquicamata fue declarada zona saturada de material particulado respirable y anhídrido sulfúrico, lo que hizo que la empresa propietaria, CODELCO, decidiera trasladar a la población del lugar a la vecina ciudad de Calama. El traslado fue finalizado el año 2004 y el 2007 se realizó una ceremonia oficial de cierre del campamento que alcanzó a cumplir una vida útil de 92 años. A partir de entonces numerosos ex pobladores se organizaron y, junto a otras instituciones, solicitaron que el ex campamento de Chuquicamata recibiera la categoría patrimonial. En enero del 2015 el CMN declaró al lugar como monumento nacional en las categorías histórica y zona típica, como forma de resguardar el bien y la identidad que tiene asociada. La zona típica incluye un importante sector de viviendas representativas de la diversidad tipológica, constructiva y espacios públicos emblemáticos como la Casa 2000, la plaza Los Héroes y el Centro Cívico con sus 10 edificaciones y, asimismo, se declararon como monumentos históricos la denominada Pala Mundial que operó entre 1949 y 1971, siendo la más grande de su tipo con 26,5 m de altura y un peso de 450 toneladas, y los archivos documentales, filmicos, gráficos y la central de planos cuyo acervo data de 1914. Por último, el cementerio, en cuyo subsuelo se encuentran enterrados trabajadores víctimas de accidentes en la mina, también fue considerado parte del polígono protegido (CMN 2015).

En resumen, la valoración social de elementos industriales demuestra importantes progresos que quedan de manifiesto en la gran cantidad de solicitudes que actualmente recibe el CMN para declarar bienes industriales como monumentos nacionales pero, sobre todo, por la gran cantidad de proyectos que se ejecutan gracias a fondos de cultura que cada año son convocados por el Estado (Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Fondo del Libro y la Lectura, etc.). Sin embargo, este escenario no ha permitido revertir el que buena parte del

²⁷ Según Garcés (2009: 144), el *company town* puede ser entendido como “modelo alternativo a la ciudad tradicional, construidos *ex novo* con el propósito de conseguir máxima concentración de capital y trabajo mediante la articulación armónica de viviendas, equipamientos y edificios industriales”.

patrimonio industrial nacional se desenvuelva dentro de la precariedad y un deficiente estado de conservación. En efecto, aunque se aprecia gran cantidad de proyectos en torno al patrimonio industrial, la información generada no es coordinada ni gestionada de forma centralizada por ninguna institución, impidiendo que la temática avance de forma sistemática. Esta situación hace conveniente considerar la realización de un inventario industrial nacional y una selección de los elementos más destacados y mejor evaluados de manera de priorizar su estudio, conservación, divulgación y eventual habilitación y reutilización. De hecho, el único trabajo realizado al respecto corresponde al realizado por Migone (2003) que, en el marco de su tesis doctoral, propone una herramienta de catalogación e inventariado del patrimonio industrial chileno.



Ilustración 9: Actual estado de la planta hidroeléctrica de Chivilingo, Región del Biobío, monumento nacional histórico desde 1990. Fuente: Fotografía del autor.

A continuación se presenta una lista (Tabla 1) que comprende los bienes industriales que han sido declarados como monumentos nacionales históricos (MNH) o monumentos nacionales en la categoría de zona típica (MNZT) desde el año 1952 hasta el 2015. Dicha tabla entrega información relativa al sector productivo al que pertenece cada bien, el año de construcción y/o explotación, el proceso histórico del que formó parte, su ubicación (comuna, provincia y región), el año en que fue declarado legalmente como patrimonio y, si es posible, el proceso de patrimonialización al que responde y el estado en que se encuentra.

Tabla 1: Detalle de los bienes que componen el patrimonio industrial chileno. Fuente: Elaboración propia en base a decretos leyes dictados entre 1952 y 2015.

Nº	Nombre del sitio	Uso	Año de construcción o explotación	Proceso histórico en el que se inserta	Ubicación	Año de declaración MN	Estado / Refuncionalización
1	Ruinas del complejo industrial azufre de Tacora.	Minería (azufre).	Funcionó entre el 1925 y 1966. El complejo azufre de Tacora, consistente en: lo que fue el ferrocarril más alto en el mundo; una red de andariveles que subió hasta unos 5 450 msnm; los andariveles; los restos de las instalaciones industriales y los de la población donde vivieron los trabajadores.	---	General Lagos, Provincia de Parinacota, Región de Arica y Parinacota.	MNH en sesión ordinaria de CMN del 07/05/2013. Decreto en proceso de dictación.	A partir de la década de 1990 la explotación de azufre en el país es casi nula debido a cambios tecnológicos y en el mercado mundial.
2	Estación del ferrocarril de Arica – La Paz y su andén.	Ferrovial	Fue inaugurada en 1913. Desde 1987 la estación acoge al Museo Ferroviario que, después de estar cerrado al público por algún tiempo, fue reabierto en 1997. ²⁸	Los orígenes del ferrocarril de Arica a La Paz se remontan al cumplimiento del Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904 entre Chile y Bolivia, que establecía la construcción de este tren que entró en funcionamiento como una sola unidad operacional, en 1913 bajo administración chilena. En 1928,	Arica, Provincia de Arica, Región de Arica y Parinacota.	MNH Decreto Supremo Nº 21 de 1990.	Hoy el tren realiza viajes turísticos. Al llegar los cruceros con turistas a la ciudad Arica, la estación y el andén recobran vida como en sus mejores tiempos. Gracias a la iniciativa de una agencia de turismo, se recuerdan los viajes en el tren

²⁸ <http://www.monumentos.cl/catalogo/625/w3-article-26566.html> (Recuperado 1 diciembre 2015).

				también de conformidad con el Tratado de 1904, se entregó el dominio de la sección chilena a Bolivia, transformando de esa manera lo que era un solo ferrocarril internacional en la unión de dos ferrocarriles nacionales.			"El Dorado de los Andes" hasta la localidad de Poconchile.
3	Oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura.	Minería (salitre).	La oficina salitrera Humberstone fue construida en 1862 con el nombre de La Palma, en 1929 paralizó sus faenas para retomarlas el año 1933 con su nombre actual. Santa Laura fue construida en 1872 y, salvo entre 1913 y 1915, produjo ininterrumpidamente hasta su subasta en 1961.	Expansión salitrera (1880-1930).	Pozo Almonte, Provincia de Tamarugal de la Región de Tarapacá.	MNH Decreto N°320 del 16/01/1970. Patrimonio de la Humanidad UNESCO 2005.	Actualmente funciona en las salitreras el Museo del Salitre administrado y gestionado por la Corporación Museo del Salitre cuya misión es proteger, restaurar y administrar las oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura. ²⁹
4	Inmuebles de la ex Oficina Salitrera Iris.	Minería (salitre).	Explotada entre 1914 y 1955.	Expansión salitrera (1880-1930).	Pozo Almonte, Provincia de Tamarugal de la Región de Tarapacá.	MNH Decreto N° 706 del 08/10/1990.	---

²⁹ <http://www.museodelsalitre.cl/nuestra%20institucion.php> (Recuperado el 1 junio de 2015).

5	Cuatro piezas ferroviarias.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Los bienes corresponden al coche comedor YT-23, coche de servicio ES-23, locomotora N°1035 Oreintein y Koppel (Menschel Koppel), locomotora N° 8 John Fowler y Cía.	---	Iquique, Provincia de Iquique, Región de Tarapacá.	MNH Decreto 3915 de 1979	---
6	Estación de ferrocarriles Salitreños de Tarapacá.	Ferroviaria	La estación de ferrocarriles salitreños se edificó en la segunda mitad del siglo XIX, antes de la Guerra del Pacífico. Más adelante, en el año 1883, la empresa emprendería proyectos de expansión gracias a concesiones otorgadas por el Gobierno de Chile. Formando el ferrocarril de Iquique a Pueblo Hundido, ruta que unió gran parte de los lugares de explotación del salitre en la Región de Tarapacá. Años más tarde, la empresa se fusionaría con otras administraciones hasta llegar a conformar parte del patrimonio de las Empresas de Ferrocarriles del Estado (EFE). ³⁰	Expansión de la industria del salitre.	Iquique, Provincia de Iquique, Región de Tarapacá.	MNH según Decreto 928 del 23/11/1977.	Actualmente, el inmueble está bajo tutela del SEREMI de justicia de Tarapacá.
7	Edificio del ferrocarril de Huara.	Ferroviaria	Estación inicial del tramo ferroviario entre Huara y Chusmiza que fue construido en la década de 1930.	Expansión salitrera.	Huara, Provincia del Tamarugal, Región de Tarapacá.	MNH según Decreto N1 138 del 02/05/1991.	---
8	Viaducto de Conchi.	Minería (salitre).	Construido entre los años 1886 y 1888 por la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Fue	Expansión salitrera (1880-1930).	Calama, Provincia de El Loa,	MNH Acta sesión ordinaria del CMN del	En la actualidad funciona como viaducto para el

³⁰ <http://www.monumentos.cl/catalogo/625/w3-article-26274.html> (Recuperado el 1 junio de 2015).

			parte de la línea internacional que unió Antofagasta con Oruro (Bolivia).		Región de Antofagasta.	12/11/2014. Decreto en proceso de dictación.	abastecimiento de agua de parte importante de la Región de Antofagasta.
9	Tranque Sloman.	Hídrica.	Es parte de una planta hidroeléctrica. Su construcción se inició en 1905 y finalizó en 1911; fue cerrado en 1954. Abasteció de energía eléctrica a las oficinas salitreras Buena Esperanza, Rica Aventura, Prosperidad, Grutas y Empresa.	Expansión salitrera (1880-1930).	María Elena, Provincia de Tocopilla, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 433 del 15/01/1980. En 1991 la protección fue ampliada por el Decreto N° 266 del 31/07/1991.	---
10	Campamento de Chuquicamata.	Minería (Gran minería cuprífera).	Fue construido entre 1911 y 1912 e inaugurado en 1915. En 1992 Chuquicamata fue declarada zona saturada de material particulado respirable y anhídrido sulfúrico. El campamento fue erradicado el año 2004.	Gran minería cuprífera (1905-actualidad).	Calama, Provincia de El Loa, Región de Antofagasta.	MNZT y MNH aprobada en sesión ordinaria del CMN del 28/01/2015. En espera de la firma del decreto oficial.	---
11	Edificios que conforman el barrio cívico de la Oficina Salitrera María Elena.	Minería (salitre).	Fundada en 1926 por la Compañía Salitrera Anglo Chilena. Aún está en operaciones.	Expansión salitrera (1880-1930).	María Elena, Provincia de Tocopilla, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto 400 del 22/11/1999.	---
12	Oficina Salitrera Pedro de Valdivia.	Minería (salitre).	La oficina fue inaugurada en el año 1931 y funcionó hasta 1965.	Expansión salitrera (1880-1930).	María Elena, Provincia de Tocopilla, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 269 del 12/04/1996.	---
13	Ruinas del pueblo de	Minería (salitre).	El pueblo fue fundado en 1911 y fue desmantelado en 1954.	Expansión salitrera (1880-1930).	Antofagasta, Provincia de	MNH según Decreto N° 71	---

	Pampa Unión.				Antofagasta, Región de Antofagasta.	del 17/10/1990. Se perfeccionó el trazado de los límites por Decreto N° 2248 del 26/06/2008.	
14	Oficina Salitrera Chacabuco.	Minería (salitre).	Su construcción comenzó en 1922, sobre las ruinas de la Oficina Salitrera Lastenia. Cerró definitivamente entre 1940 y 1945.	Expansión salitrera (1880-1930).	Sierra Gorda, Provincia de Antofagasta, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N°1749 del 26/07/1971. En 1989 se les concedió también categoría patrimonial a las tortas de ripio por Decreto N° 536 del 07/11/1989.	---
15	Ruinas de la fundición de metales Huanchaca.	Metalurgia (fundición de plata).	Comenzó su construcción en 1888, fue inaugurado en 1892 y entró en funcionamiento en 1893. cesó sus actividades en 1902, debido a la inestabilidad de los precios de la plata en el mercado mundial y debido a cambios tecnológicos.	---	Antofagasta, Provincia y Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 9 del 07/01/1974. En 1996 el Decreto N° 78 del 29/01/1996 perfeccionó sus límites.	La antigua fundición hoy es el Parque Cultural Ruinas de Huanchaca cuya misión es ser un Parque Cultural de referencia nacional e internacional en el desarrollo cultural y en la conservación del patrimonio natural

							e histórico de la región.
16	Locomotora diesel N°59 o locomotora Junín.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Fue la primera locomotora diesel importada a Chile, construida en Hudson, Clarke and C. Ltd. entre 1929 y 1930.	---	Tocopilla, Provincia de Tocopilla, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 1221 de 29/09/1989.	Originalmente se ubicaba en la Oficina Salitrera Rica Aventura. Actualmente está en el Museo Industrial de Leeds, en Inglaterra.
17	Construcciones y material rodante ferroviario de Baquedano.	Ferroviaria	En 1910, la estación donde se intersectaban el ferrocarril longitudinal del norte y el de Antofagasta a Bolivia recibió el nombre de Baquedano. El punto tenía gran movimiento de carga y de pasajeros generado por las últimas décadas de auge de la actividad salitrera y minera de la región. En los patios quedan muchos carros y material ferroviario más la casa de máquinas y la tornamesa.	---	Sierra Gorda, Provincia de Tocopilla, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto 1639 del 10/12/1983.	Fue declarada MNH a petición de la Asociación Chilena de Conservación del Patrimonio Ferroviario. La casa de máquinas y la tornamesa hoy están convertidas en un museo de sitio.
18	Las casas del ferrocarril de Antofagasta.	Ferroviaria, Entorno a monumento histórico.	Conjunto formado por dos manzanas y dos tipologías de casas con un total de 64 unidades. Fueron construidas en 1890 para los empleados y los obreros de la Fundación de Playa Blanca.	Representativas del auge del salitre y del puerto de Antofagasta después de la Guerra del Pacífico.	Comuna, Provincia y Región de Antofagasta.	MNZT según Decreto N° 374 del 21/05/2013.	En una alta proporción se mantiene el uso residencial.
19	Estación del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia.	Ferroviaria	Inaugurado en 1892. Contribuyó al desarrollo de la provincia y el intercambio comercial internacional.	Auge salitrero.	Comuna, Provincia y Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 74 de 12/01/1981.	---

20	Recinto del ex ferrocarril salitrero de Taltal.	Ferroviaria	Comprende el policlínico, las oficinas de administración y bienestar, la casa central, la casa del superintendente de locomotoras, la casa del jefe de almacén, la casa del empleado de tráfico y el muelle N° 2.	Auge de explotaciones salitreras, mineras y transporte.	Taltal, Provincia de Antofagasta, Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 1294 del 15/11/1983.	---
21	Molo y muelle de la ex Compañía de Salitre de Antofagasta.	Marítima y portuaria.		Auge salitrero.	Comuna, Provincia y Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 3803 del 16/11/1982.	Actualmente corresponde al centro de Pesca Artesanal ubicado en el terminal pesquero de Antofagasta.
22	Muelle salitrero de la ex compañía Melbourne Clark.	Marítima y portuaria.	El muelle tiene una superficie de 2.808 m ² y desde 1961 no cumple funciones industriales-portuarias. La estructura tuvo gran importancia para el país, enviando salitre a diversos continentes consumidores de este mineral. El salitre era transportado hasta el puerto de Antofagasta por trenes del FCAB, cuya red ferroviaria se extendía desde la costa hasta Bolivia.	Auge salitrero.	Comuna, Provincia y Región de Antofagasta.	MNH según Decreto N° 980 del 12/09/1978.	El muelle hoy se encuentra clausurado, pues presenta riesgo de colapso por su avanzado estado de deterioro. El Programa de Puesta en Valor del Patrimonio del MINVU ha ejecutado un diseño que recupera la estructura dañada y devuelve su capacidad funcional adaptándolo como paseo peatonal urbano.

23	Ruinas de la ex oficina salitrera Francisco Puelma.	Minería, ferroviaria.	Esta oficina salitrera fue la maestranza más grande de la pampa y una de las más importantes del país. Fue desmantelada metódicamente y hoy presenta un aspecto de ruinas ordenadas y calles limpias.	Auge salitrero.	Sierra Gorda, Provincia y Región de Antofagasta.	MNH según Decreto Supremo 281 del 23/05/1989.	Ruinas deshabitadas.
24	Las chimeneas de Labrar.	Minería. Metalurgia (Fundición de cobre).	La construcción de la fundición de cobre de Labrar data entre 1830 y 1846 y fue cerrada entre los años 1895 y 1903.	Ciclo cobre y plata (1830-1878).	Freirina, Provincia del Huasco, Región de Atacama.	MNH según Decreto N° 8377 de 1980. El Decreto N° 659 del 29/12/2008 corrigió el anterior para proteger una de las chimeneas, sus escorias y parte de las ruinas del poblado.	Pésimo estado de conservación y señalética.
25	Locomotora Copiapó.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	La Copiapó fue la primera locomotora en recorrer la primera vía férrea de Chile. La vida útil de esta mítica locomotora fue bastante corta, extendiéndose desde 1851 hasta 1858. La causa de su retiro estuvo relacionada con problemas técnicos, ocasionados por la falta de leña, su combustible original; esto motivó a sus dueños a reemplazarla por carbón mineral, material que, junto a la alta salinidad del agua, terminó por dañar las calderas de la	Ciclo cobre y plata (1830-1878).	Copiapó, Provincia de Copiapó, Región de Atacama.	MNH según Decreto N° 4543 de 1952.	Actualmente se ubica en los jardines de la sede de la Universidad de Atacama.

			locomotora. ³¹				
26	Acueducto Amilanas.	Hídrica, Minería.	La construcción, de 1890, canalizó las aguas del río Copiapó para generar energía para la planta minera Amolanas. Dejó de funcionar cuando el Tranque Lautaro, construido en 1930, la desconectó de su fuente de agua. ³²	---	Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, Región de Atacama.	MNH según Decreto N° 80 del 19/01/1983. El Decreto N° 41 del 18/01/2013 modificó y amplió el área de protección.	Pésimo estado de conservación, señalética y accesos.
27	Sector de la Estación de ferrocarriles de Copiapó.	Ferroviaria, Entorno a monumento histórico.	La denominada Casa de los empleados del ferrocarril está integrada por cuatro casas enmarcadas por un pórtico y forman parte de un conjunto junto a las bodegas del FF.CC.	Ciclo cobre y plata (1830-1878).	Comuna y Provincia de Copiapó, Región de Atacama.	MNZT según Decreto N° 268 del 31/07/1991.	---
28	Estación de ferrocarriles de Copiapó.	Ferroviaria	Construida a mediados del siglo XIX, está asociada a la explotación de los minerales de plata de Chañarillo y Tres Puntas.	Ciclo cobre y plata (1830-1878).	Comuna y Provincia de Copiapó, Región de Atacama.	MNH según Decreto Supremo N° 7817 del 29/10/1981.	La estación fue remodelada para servir como centro de eventos culturales.
29	Estación de ferrocarriles de Caldera.	Ferroviaria	Fue construida en 1850, fue muy importante en el desarrollo minero de la Región Atacama. La estación era plaza de negocios, fundamentalmente de venta y compra de metales y minerales. Hasta 1923 la estación un papel muy importante en las actividades del ferrocarril regionales. La	Ciclo cobre y plata (1830-1878).	Caldera, Provincia de Copiapó, Región de Atacama.	MNH según Decreto N° 9045 del 20/07/1964.	---

³¹ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95187.html> (Recuperado el 1 junio de 2015).

³² <http://www.geovirtual2.cl/MVpaisaje/Amolanas-Acueducto-Atacama-01.htm> (Recuperado el 1 junio de 2015).

			maestranza era enorme, con talleres de todo tipo. ³³				
30	Estación de ferrocarriles de Cachiyuyo.	Ferroviaria	La creación de la estación significó la llegada de familias y la constitución del poblado. Por ende, la comunidad local ve reflejada en el bien su identidad y origen.	Extensión de la línea férrea del FF.CC. Longitudinal Norte.	Vallenar, Provincia de Huasco, Región de Atacama.	MNH según Decreto N° 478 del 27/08/1996.	---
31	Pueblo marítimo-minero de Guayacán.	Marítima y portuaria, ferrocarril, minería.	En 1846 se funda el pueblo de Guayacán como establecimiento marítimo-minero. En 1856 se instala una fundición de cobre en el sector y en 1862 se construyó una línea férrea hasta el pique de Tamaya y un muelle de embarque en la costa.	Ciclo cobre y plata (1830-1878).	Coquimbo, Provincia de Elqui, Región de Coquimbo.	MNH según Decreto N° 721 del 25/10/1990.	Pésimo estado de conservación y señalética.
32	Estación de ferrocarriles de Salamanca.	Ferroviaria	Su construcción fue terminada en 1913, gran parte de la historia de Salamanca del siglo XX se desarrolló en torno a esta ex estación, especialmente la actividad juvenil y el comercio.	Extensión de las vía férreas en la Región de Coquimbo.	Salamanca, Provincia de Choapa, Región de Coquimbo.	MNH según Decreto N° 903 del 29/10/2004.	---
33	Túneles Las Palmas, Recto, Curvo y Las Astas; puentes de piedra La Laja, La Recta y Chico y puentes metálicos El Ojo y Tilama.	Vial, obras públicas y transportes	Estos bienes constituyen vestigios de la red Longitudinal Norte de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Constituyéndose en ejemplos de sistemas constructivos y tecnologías representativas de su tiempo y actualmente en desuso.	Extensión de las vía férreas en la Región de Coquimbo.	Los Vilos, Provincia de Choapa, Región de Coquimbo.	MNH según Decreto N° 127 del 23/03/2011.	---
34	Ascensores de	Vial, obras	Polanco, 1915; El Peral, 1902;	Expansión de la	Valparaíso,	MNH el	El año 2003 el

³³ <http://geovirtual.cl/Museovirtual/FFCC/tur190Caldera02.htm> (Recuperado el 1 junio de 2015).

	Valparaíso.	públicas y transportes	Artillería, 1914; Monjas, 1912; Mariposas, 1904; Cordillera, 1894; Lecheros, 1906; Barón, 1906; Larraín, 1909; Espíritu Santo, 1911; Concepción, 1883; Reina Victoria, 1902; Villaseca, 1907; Florida, 1906; San Agustín, 1913 y el ascensor del Hospital van Buren, 1929.	ciudad puerto de Valparaíso (1880-1930).	Provincia y Región de Valparaíso.	ascensor Polanco por Decreto N° 556 del 10/06/1976. El 1998 se le sumaron 14 ascensores por Decreto N°866 del 01/09/1998. y el 2010 se añadió otro por Decreto N° 369 del 06/09/2010.	barrio histórico de Valparaíso, donde están gran parte de los ascensores, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO.
35	Ex Hacienda San Vicente de Ferrer.	Agrícola.	Fue parte del importante desarrollo agro-industrial del Valle que, desde mediados del siglo XIX, comenzó a convertirse en un importante centro de crecimiento económico del país. Dentro de las instalaciones destacan silos, galpones, bodegas y unos antiguos hornos tabaqueros. Importantes también son las habitaciones para los más de 100 inquilinos que llegaron a trabajar en la hacienda.	---	Calle Larga, Provincia de Los Andes, Región de Valparaíso.	MNH y MNZT según Decreto N° 550 del 11/11/1994.	---
36	Viejos galpones de la maestranza y antigua tornamesa del ferrocarril de la Estación Barón.	Ferroviaria	---	Desarrollo de la estructura ferroviaria nacional y de la ciudad de Valparaíso.	Valparaíso, Provincia y Región de Valparaíso.	MNH y MNZT según Decreto N° 1552 del 03/12/1986.	---
37	Ex ballenera	Marítima y	La planta de Quintay funcionó entre	Cacería de ballena,	Casablanca,	Fue declarada	La Fundación

	de Quintay.	portuaria.	1943 y 1967. La planta Ballenera INDUS de Quintay, inaugurada en 1943, fue la mayor empresa nacional dedicada a la caza de ballenas, llegando a capturar más de 1.600 ejemplares y producir cerca de 5.000 toneladas de aceite en un solo año de funcionamiento.	siglo XX.	Provincia y Región de Valparaíso.	MNH según Acta sesión ordinario del CMN del 10/12/2014). Decreto en proceso de dictación.	Quintay es actualmente concesionaria de la mayor parte de los terrenos. La Universidad Andrés Bello recibió en concesión otra porción de terreno en 1993 como plataforma de investigación, docencia y desarrollo tecnológico en el área de las ciencia del mar. En una parte de las instalaciones se ubica el Museo Ballenera Quintay.
38	Nueve piezas rodantes ferroviarias del ferrocarril Trasandino.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Estos bienes constituyen un testimonio excepcional del FF:CC: Trasandino que superando la cordillera de Los Andes, facilitó la integración entre Chile y Argentina durante buena parte del siglo XX. La construcción de la línea férrea comenzó en la década de 1870 y en 1910 se empalmaron los tramos de ambos lados de la cordillera. El servicio del tren fue suspendido en 1984.	Extensión de las vías férreas por el territorio nacional e internacional.	Los Andes, Provincia de Los Andes, Región de Valparaíso.	MNH según Decreto N° 878 del 30/06/2005.	Los bienes (coches; barrenieves; locomotoras a vapor eléctricas y diésel son una muestra de las distintas energías de las que se valió el tren a lo largo de su historia.

39	Estación de FF.CC. de Río Blanco del ferrocarril Trasandino.	Ferroviaria	La estación fue inaugurada en 1906. A partir de ella los trenes se conectaban a la cremallera para remontar la cordillera. La estación fue el centro de operaciones de los despejes de la vía en invierno y centro de acopio de vagones.	Extensión de las vías férreas por el territorio nacional e internacional.	Los Andes, Provincia de Los Andes, Región de Valparaíso.	MNH según Decreto N° 1120 del 07/06/2007.	La estación de Río Blanco sigue funcionando como punto de llegada y salida de los trenes que transportan mineral de cobre desde División Andina de Codelco al puerto de Ventanas.
40	16 trolebuses de marca Pullman Standard	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	En 1953 se inauguró el sistema de trolebuses en Valparaíso con una flota de estos troles, los más antiguos del mundo en condición operativa y estado original al momento de su declaración patrimonial.	Desarrollo del transporte moderno de pasajeros.	Comuna, Provincia y Región de Valparaíso.	MNH según Decreto N° 761 del 26/09/2003.	Los trolebuses son un referente de identidad para la ciudad y sus habitantes.
41	Estación de ferrocarriles de Cartagena.	Ferroviaria	En 1921 se inauguró la vía férrea entre Santiago y Cartagena, La línea fue un referente para la sociedad santiaguina de la época que vacacionaba en ese balneario.	Desarrollo de la red férrea nacional.	Cartagena, Provincia de San Antonio, Región de Valparaíso.	MNH según Decreto N° 287 del 01/07/1994.	---
42	Ex Estación Mapocho.	Ferroviaria	La construcción de la estación comenzó en 1905. En 1987 dejó de funcionar, quedando en desuso y abandono. Fue remodelada entre 1991 y 1994, cuando se inauguró el Centro Cultural Estación Mapocho.	Desarrollo de la estructura ferroviaria nacional y de la ciudad de Santiago (siglo XX).	Santiago, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 1290 del 30/12/1976.	Hoy cobija el Centro Cultural Estación Mapocho. ³⁴ El 2009 ganó el Premio Internacional Reina Sofía de preservación y

³⁴ <http://www.estacionmapocho.cl/> (Recuperado el 28 mayo de 2015).

							conservación del patrimonio y difusión de la cultura.
43	Edificio de la antigua cervecería de Andrés Ebner.	Industria cervecerera.	La Cervecería Ebner fue una de las primeras fábricas del país en contar con instrumentos e infraestructuras modernas para la producción de cerveza y, por tanto, una de las principales empresas asociadas al desarrollo industrial del país. Su construcción se inició en la década de 1880, el establecimiento ocupó una superficie de 18.000 m ² , con numerosos edificios que fueron levantados para la producción cervecerera. ³⁵	Desarrollo industrial de la ciudad de Santiago a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.	Independencia, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 646 del 26/10/1984. En 1985 el Decreto N° 175 del 04/04/1985 delimita su superficie aproximada a 4359 m ² .	El monumento se encuentra en un grave estado de deterioro. Su propietario, CMN y otras instituciones, han tratado de detener su derrumbe. Actualmente se estudia la transformación de ese espacio en un centro comercial.
44	Maestranza ferrocarriles de San Eugenio y edificaciones anexas.	Ferroviaria	---	Desarrollo de la estructura ferroviaria de la ciudad de Santiago (siglo XX).	Estación Central, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNZT según Decreto N°2050 del 23/10/2007.	---
45	Las bodegas de la viña Santa Carolina.	Industria vitivinícola	Las bodegas fueron construidas entre 1877 y 1898. La viña respondió a los paradigmas de la ciencia vitivinícola y a las nuevas tecnologías y métodos de elaboración propiciados por el cambio industrial que comenzaba a afectar el campo chileno.	Desarrollo de la industria vitivinícola nacional.	Macul, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 936 del 24/07/1973. En 1996 fue ampliada a la antigua casa patronal y el parque que lo	---

³⁵ http://lugaresdeciencia.cl/lugares/industria/fabrica-de-cerveza-andres-ebner/#_ftn6 (Recuperado el 1 junio de 2015).

			Recibieron maquinaria europea, entre la que se encontraban las máquinas vendimiadoras que facilitaron ese proceso y los nuevos rieles de hierro, que instalados desde los campos hasta las bodegas, apoyaron el transporte de la uva hacia las barricas. ³⁶			rodea según Decreto N° 610 del 14/11/1996.	
46	La bodegas de la viña Santa Rita.	Industria vitivinícola	En 1880 Domingo Fernández Concha funda Viña Santa Rita y da rienda suelta a su entusiasmo por la cultura francesa, no solo importando nobles cepas de ese país, sino también con el diseño de un impresionante parque interior, la construcción de una capilla neogótica y su casa de campo.	Desarrollo de la industria vitivinícola nacional.	Buín, Provincia de Maipo, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 2017 del 24/10/1972.	En 1980 el empresario Ricardo Claro compró la compañía y luego instaló en su interior el Museo Andino. Hoy puede visitarse el museo, el parque, hacer <i>tours</i> por la viña, alojarse en la casa transformada en el Hotel Casa Real, o comer en la casa de campo devenida restaurante.
47	Edificios de la maestranza de San Bernardo.	Ferroviaria	---	Desarrollo de la estructura ferroviaria de la ciudad de Santiago (siglo XX).	San Bernardo, Provincia de Maipo, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 16 del 19/01/2010.	Se planea construir un bulevar comercial que albergará unos 100 locales comerciales y

³⁶ <http://lugaresdeciencia.cl/lugares/industria/vina-santa-carolina/> (Recuperado el 1 junio de 2015).

							espacios públicos recreativos.
48	Nueve piezas ferroviarias ubicadas en la maestranza San Eugenio.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	---	---	Estación Central, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según decreto N° 90 del 25/03/2009.	---
49	Edificio de la Estación de ferrocarriles de San Bernardo.	Ferroviaria	---	---	San Bernardo, Provincia de Maipo, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 6006 del 10/09/1981.	---
50	Conjunto de edificios de la Estación Central de Ferrocarriles.	Ferroviaria	Se construyó en 1885 y fue la primera estación de ferrocarriles de la ciudad de Santiago.	---	Estación Central, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N°614 del 29/06/1983.	---
51	Construcciones existentes a lo largo del trazado del ex ferrocarril de Puente Alto a El Volcán.	Ferroviaria	Fue construido en 1913 y funcionó hasta 1978 siendo de utilidad a los habitantes y los turistas del sector.	---	San José de Maipo, Provincia de Cordillera, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N°423 del 05/11/1991.	---
52	Ocho piezas ferroviarias del ex FF.CC. militar Puente Alto a El Volcán.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Con historia de más de medio siglo el ferrocarril es parte de la identidad de los habitantes del Cajón del Maipo.	---	San José de Maipo, Provincia de Cordillera, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N°278b del 17/07/2009.	Los bienes son la locomotora a vapor La Panchita y carro tender, tres coches de pasajeros y tres locomotoras Jung.
53	22 piezas de la	Piezas	El Museo Ferroviario de Santiago	Exhibición de	Santiago,	MNH según	---

	colección del Museo Ferroviario de Santiago.	rodantes, aeronaves y trolebuses.	fue inaugurado en 1980 y tiene la colección ferroviaria más importante de Chile y Latinoamérica. Si bien son piezas estáticas, todas tienen en distinto grado, el potencial de funcionar.	material ferroviario.	Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	Decreto N°700 del 30/05/2006.	
54	Funicular del cerro San Cristóbal.	Vial, obras públicas y transporte.	Fue inaugurado en 1925. Es un elemento destacados de la ciudad de Santiago y forma parte de la memoria de sus habitantes.	---	Providencia, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N°515 del 16/11/2000.	---
55	Puentes metálicos del Río Mapocho.	Vial, obras públicas y transporte.	Los puentes metálicos que desde comienzos del siglo XX se instalaron sobre el río Mapocho, además de su valor como obras de ingeniería, fueron determinantes en el desarrollo del sector norte de la ciudad, al permitir una relación fluida con el centro de ella.	---	Santiago, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N°824 del 19/07/1997.	Los puentes corresponden a: los dos que enfrentan la calle Purísima, el que enfrenta la Fuente Alemana y el que enfrenta la calle 21 de mayo.
56	11 aeronaves del Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Muchos de los ejemplares que forman parte de la colección son únicos en Chile y algunos de relevancia mundial y están operativos.	Desarrollo aeronáutico nacional.	Cerrillos, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N°342 del 25/04/2002.	En exhibición museal.
57	20 aeronaves del Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Muchos de los ejemplares que forman parte de la colección son únicos en Chile y algunos son de relevancia mundial y están operativos.	Desarrollo aeronáutico nacional.	Cerrillos, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.	MNH según Decreto N° 818 del 04/09/2002.	En exhibición museal.
58	Cuatro aeronaves y una unidad de antena radar.	Piezas rodantes, aeronaves y	La unidad de antena del radar gaviota perteneció al primer radar de vigilancia del aeropuerto con que contó la Fuerza Aérea de Chile y	Desarrollo aeronáutico nacional.	Cerrillos, Provincia de Santiago, Región	MNH según Decreto N° 1307 del 31/08/2006.	En exhibición museal.

		trolebuses.	fue el primer radar de base terrestre del país. Operó desde principios de la década de 1970 y hasta mediados de la década 1980 en la ciudad de Antofagasta.		Metropolitana.		
59	Campamento Sewell.	Minería (Gran minería cuprífera).	Explotaciones mineras de El Teniente desde 1905, el primero perteneciente a la Gran Minería. en 1915 el asentamiento es bautizado Sewell. En 1971 se inició la erradicación de las familias a Rancagua. Entre 1980 y 1998, Sewell se transformó en un campamento-dormitorio para trabajadores contratistas, sin familias. En 1994 el uso habitacional de la ciudad fue finalmente desechado por cuestiones ambientales.	Inicios de la Gran minería cuprífera chilena.	Machalí, Provincia de Cachapoal, Región del Libertador Bernardo O'Higgins.	MNZT según Decreto N°857 del 27/08/1998.	El año 2006 fue instituida la Fundación Sewell para encargarse de la administración y la gestión del lugar y el Museo de la Minería del Cobre (2002) emplazado en la ex Escuela Industrial de Sewell. Desde el 2006 Sewell es Patrimonio de la Humanidad.
60	Tubería de Pangal.	Minería (Gran minería cuprífera).	El acueducto fue construido entre 1917 y 1919 y fue parte de los sistemas de alimentación de energía de la mina El Teniente.	Gran minería cuprífera (1905-actualidad).	Machalí, Provincia de Cachapoal, Región del Libertador Bernardo O'Higgins.	MNH según Acta sesión ordinaria del 13/11/2013. Decreto en dictación.	Operativo.
61	Estación de ferrocarriles de San Francisco de Mostazal.	Ferroviaria	---	---	San Francisco de Mostazal, Provincia de Cachapoal, Región del Libertador Bernardo	MNH según Decreto N°6006 del 19/09/1981.	---

					O'Higgins.		
62	Estaciones de Placilla y Colchagua, el túnel El Árbol y el Caballo de Agua de la Estación de Lingue del Ramal San Fernando-Pichilemu.	Ferroviaria	---	---	Pichilemu, Provincia de Cardenal Caro, Región del Libertador Bernardo O'Higgins.	MNH según Decreto N°192 del 13/04/1993.	Los alcaldes de las comunas de Palmilla y Pacilla, el Centro Cultural Museo Lircunlautá y la Asociación Nacional para la Conservación del Patrimonio Ferroviario solicitaron la declaración.
63	Estación de ferrocarriles de Pichilemu.	Ferroviaria	La estación se levantó en 1925.	---	Pichilemu, Provincia de Cardenal Caro, Región del Libertador Bernardo O'Higgins.	MNH según Decreto N° 116 del 16/03/1994.	---
64	Locomotora a vapor tipo 57 N°697 y su tender.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Fue construida entre 1913 y 1914 por la Sociedad Maestranza y Galvanización Caleta Abarca, Valparaíso. Prestó servicios en los ramales de Pichilemu-Las Cabras hasta 1949, luego fue asignada a la zona de Concepción.	---	San Fernando, Provincia de Colchagua, Región del Libertador Bernardo O'Higgins.	MNH según Decreto N° 109 del 08/02/1996.	Fue restaurada por alumnos del profesor Víctor León, ferroviarios activos y jubilados y con apoyo de instituciones y la comunidad de San Fernando.
65	Casa Hodgkinson.	Metalurgia	La casa es exponente de las primeras construcciones de importancia de la ciudad de Graneros. Fue parte, entre 1899 y 1908, de la maestranza y fundición	---	Graneros, Provincia de Colchagua, Región del Libertador	MNH según Decreto N°521 del 17/04/1990.	---

			Ovalle y Hodgkinson.		Bernardo O'Higgins.		
66	Ramal ferroviario Talca-Constitución.	Ferroviaria	Las obras Ramal Ferroviario Talca-Constitución se inauguraron en 1888 y culminaron en 1915. El ramal continúa en uso.	Desarrollo y modernización agrícola e industrial impulsado por el Presidente Balmaceda (1886-1991).	Talca, Maule, Penciahue y Constitución, Provincia de Talca, Región del Maule.	MNH según Decreto N°1030 del 25/10/2007.	Operativo. Después del terremoto del año 2010 varios sitios del ramal quedaron dañados. Hoy la Empresa EFE y el Gobierno Regional trabajan en el proyecto Puesta en Valor del Patrimonio del Ramal.
67	Estación ferroviaria Mercedes.	Ferroviaria	Entre fines del siglo XIX e inicios del XX en la Región del Maule se construyeron y operaron cinco ramales ferroviarios, entre los cuales se encuentran el de Talca-Mariposas. Todos, salvo el Ramal Talca-Constitución, terminaron sus operaciones en la década de 1970.	Desarrollo y modernización agrícola e industrial impulsado por el Presidente Balmaceda (1886-1991).	Talca, Provincia de Talca, Región del Maule.	MNH según Decreto N°98 del 05/02/2010.	La estación fue incorporada a los nuevos conjuntos habitacionales del sector y se transformó en un Centro Comunitario. Hoy acoge la biblioteca, la sede social, la radio y la televisión local.
68	Puentes sobre el río Maule.	Vial, obras públicas y transporte.	Los tres puentes constituyen un sobresaliente conjunto que durante decenios aseguraron las comunicaciones terrestres entre el norte y sur del país.	---	San Javier y Maule, Provincias de Linares y Talca respectivamente, Región del Maule.	MNH según Decreto N°635 del 10/09/1993.	Uno de los puentes es ferroviario y dos carreteros.

69	Puente ferroviario sobre el río Pangue.	Vial, obras públicas y transporte.	Fue construido alrededor de 1878 y 1880, cuenta con ocho arcos de medio punto en estilo romano. Es el único en su tipo que se mantiene en pie en el país.	---	Pelarco, Provincia de Talca, Región del Maule.	MNH según Decreto N° 499 del 05/10/1989.	---
70	Puente ferroviario sobre el río Perquilauquen.	Vial, obras públicas y transporte.	Fue construido entre 1890 y 1895 para optimizar la integración de esta importante zona productiva del país. el puente es la mejor estructura metálica del país.	Desarrollo y modernización agrícola e industrial impulsada por el Pdte. Balmaceda (1886-1991).	Parral, Provincia de Linares, Región del Maule.	MNH según Decreto N° 11 del 13/01/2000.	---
71	Locomotora diesel DT-4001 ubicada en la Estación de ferrocarriles de Talca.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Fue el primer bien ferroviario entregado a la Empresa de Ferrocarriles del Estado en 1945. Prestó servicios por más de cinco décadas en diferentes tramos de la red nacional. Dejó de funcionar en la década de 1990. Es una pieza significativa del ramal Talca-Constitución.		Talca, Provincia de Talca, Región del Maule.	MNH según Decreto N° 2364 del 10/07/2008.	---
72	Deportivo y cine Bellavista-Tomé.	Industria textil.	Las instalaciones fueron construidas entre los años 1942 y 1947. La fábrica textil Bellavista fue fundada en 1865 y durante años fue una de la principales industrias textiles de Latinoamérica. Se declaró en quiebra el año 2008, cerrando durante dos años, pero fue comprada y puesta en marcha nuevamente el 2010.	La industrial textil en Tomé, se enmarca en el notable polo de desarrollo industrial y portuario de la Región del Biobío que, a fines del siglo XIX, determinó una historia fabril que marca la identidad de la región.	Tomé, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N° 46 del 23/01/2013.	---
73	Cabrías del Pique Arenas Blancas.	Minería (carbón).	En 1944 se iniciaron los trabajos de excavación de los piques, trabajos que se prolongaron por 12 años,	El alza de la demanda de cobre por parte de Europa que entraba a	Coronel, Provincia de Concepción,	MNH según Decreto 2218 del 25/06/2008.	---

			dándose por terminadas las labores en el año 1956, fecha en la cual emergen las cabrias.	la Segunda Guerra Mundial, significó un alza en la demanda de carbón nacional.	Región del Biobío.		
74	Sector Puchoco-Schwager.	Minería (carbón).	La extracción del carbón en el sector se inicia en 1849, el primer asentamiento minero que se denominó Puchoco-Rojas. En 1857 comienzan las explotaciones en el sector Punta Puchoco.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Coronel, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNZT según Decreto N° 220 del 31/05/2010.	Pese al cierre de las minas, las manifestaciones culturales, relaciones sociales y agrupaciones comunitarias continúan activas y con una alta valoración patrimonial del sector. Se habilitó un museo histórico minero dentro del Chiflón Puchoco.
75	Mina Chiflón del Diablo.	Minería (carbón).	La mina fue explotada desde mediados del siglo XIX y experimentó su auge gracias al hallazgo y extracción del carbón de piedra ubicado en el manto N° 5, también denominado carbón metalúrgico, el cual es el de mayor energía calórica.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N° 373 del 06/10/2009.	La mina es un importante foco turístico para la ciudad. Desde el 2012, el Chiflón del Diablo, el Parque de Lota, el Museo Histórico de Lota y el pueblito minero del siglo XIX son administrados por la Corporación Baldomero Lillo conformando el

							Programa de Rescate Patrimonial Lota Sorprendente. ³⁷
76	Pabellón 83.	Minería (carbón).	Fue construida en 1915 como una vivienda social colectiva para familias del carbón.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N° 380 del 06/10/2009.	El 2005 ENACAR S.A., propietario del inmueble, traspasó el edificio a la Fundación CEPAS, para destinarlo a un Centro Cultural Comunitario.
77	Edificio Gota de Leche.	Minería (carbón).	Construida en 1928 como un anexo al recinto del Hospital, fue la primera Gota de Leche de iniciativa privada, pues las que existían en el país eran administradas por el Patronato de la Infancia. Fue obra de la Cía. Carbonífera Industrial Lota que, mediante su Dpto. de Bienestar, ejerció una importante labor de medicina preventiva.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto 250 del 27/06/2012.	---
78	Edificio Desayuno Escolar.	Minería (carbón).	Construido entre 1928 y 1932 para proporcionar desayuno a 2000 escolares, pertenecientes o no a familias de los mineros de la Compañía Carbonífera Industrial de Lota. Reflejan la obra de la Cía. Carbonífera Industrial Lota que, mediante su Dpto. de Bienestar, ejerció una importante labor social.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto 250 del 27/06/2012.	Hoy es utilizado como Biblioteca Municipal, por lo que se reconoce y se genera una continuidad de uso, manteniendo vigente su valor social.

³⁷ <http://www.lotasorprendente.cl/> (Recuperado el 20 marzo de 2015).

79	Teatro del Sindicato N°6.	Minería (carbón).	En 1946 el Sindicato compra un terreno para construir una sede sindical que además sirviera de teatro. En 1960 se techa provisoriamente y se habilita el interior. Refleja la organización y capacidad del movimiento sindical chileno, dentro del cual el sindicato de Lota destaca como un actor relevante.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N° 294 del 05/08/2009.	Cerrado, deficiente estado de conservación.
80	Torre del Centenario de Lota.	Minería (carbón).	Fue erigida en 1952 para conmemorar los 100 años del carbón de Lota, hito relevante para la historia de la industria carbonífera chilena y la ciudad.	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N°379 del 14/09/2010.	Su construcción reviste gran simbolismo, pues utiliza una antigua chimenea de ladrillos refractarios ubicada al interior de la Fundición de Cobre.
81	Planta Hidroeléctrica de Chivilingo.	Hídrica y minería (carbón).	Fue diseñada por Tomás Alba Edison a solicitud de Carlos Cousiño para las minas de carbón de Lota. Entró en funciones en 1897 y fue la primera central hidroeléctrica de Chile.	Asociado a la industria del carbón de Lota.	Lota, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N° 721 del 25/10/1990.	Aunque abandonada, conserva con toda su maquinaria. El 2004 fue declarada hito de la ingeniería mundial por el Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos.
82	Sector de Chambeque y sector de Lota	Minería (carbón).	El sector Chambeque, corresponde a una zona de antiguos edificios e infraestructura asociadas a la	Industria del carbón de Lota y el Golfo de Arauco.	Lota, Provincia de Concepción,	MNH y MNZT según Decreto N° 232 del	---

	Alto.		extracción del carbón. El complejo industrial se encuentra totalmente representado en este lugar. La infraestructura presenta distintos estados de conservación. El sector de Lota Alto pertenece a un segundo período de crecimiento de la ciudad.		Región del Biobío.	22/05/2014.	
83	Puente viejo sobre el río Itata.	Vial, obras públicas y transportes	Fue construido en 1916 como alternativa a la red ferroviaria del ramal Chillán-Tomé prestando gran utilidad al desarrollo de la zona. Es un puente de madera con vigas y pilares metálicos único en el país.	---	Coelemu, Provincia de Ñuble, Región del Biobío.	MNH según Decreto N°634 del 10/09/1993. Se redefinieron sus límites según Decreto N° 536 del 23/10/2013.	---
84	Remolcador de alta mar El Poderoso.	Marítimo y portuario.	Fue construido en Inglaterra alrededor de 1912 y, al momento de su declaración patrimonial, era el más antiguo del mundo a flote y en servicio activo.	---	Talcahuano, Provincia de Concepción, Región del Biobío.	MNH según Decreto N° 631 del 06/08/1990.	---
85	Viaducto del Malleco.	Vial, obras públicas y transportes	Su colocación comienza el 1 de marzo de 1889, fue inaugurado el 26 de octubre de 1890.	Desarrollo y modernización agrícola e industrial impulsado por el Presidente Balmaceda (1886-1991).	Collipulli, Provincia de Malleco, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N°686 del 25/09/1990.	---
86	32 locomóviles ubicados en la ciudad de Carahue.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	Estos artefactos de ruedas de fierro introducidos entre 1869 y 1910 por colonos sirvieron para el traslado de madera, trigo, papa y faenas agrícolas. Actualmente son de propiedad de la Municipalidad de Carahue.	---	Carahue, Provincia de Cautín, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N° 529 del 30/12/2009.	Las máquinas están dispuestas como museo al aire libre en tres sectores Carahue. Fue inaugurada en 1999 y es el

							parque de mayor envergadura de este tipo de máquinas en el país.
87	Casa de máquinas de Temuco y 14 locomotoras.	Ferroviaria	La casa de máquinas de Temuco se construyó entre 1929 y 1943 y contaba con un gran taller de reparaciones, tiene un diámetro de 100 m, con capacidad de guardar 34 locomotoras en su interior y su tornamesa alcanza 27 m de largo. En ella se repararon sólo locomotoras a vapor hasta 1954, año en que se comenzaron a recibir también máquinas a diésel y, a fines de 1983, cuando llegan las máquinas eléctricas, se pone término al uso de este inmueble.	---	Temuco, Provincia de Cautín, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N° 529 del 01/12/1989. Se modificaron los límites por Decretos N° 769 del 20/07/1998 y N° 20 del 17/01/2000.	Actualmente, la casa de máquinas y la denominada La Carbonera conforman la sede del Museo Nacional Ferroviario Pablo Neruda.
88	Nueve piezas ferroviarias del Museo Nacional Ferroviario Pablo Neruda.	Piezas rodantes, aeronaves, y trolebuses.	Con las piezas que contempla la declaración se protege la totalidad de la colección del Museo. Las máquinas han sido restauradas y conservadas y representan la totalidad de servicios que ofreció la Empresa de Ferrocarriles del Estado.	---	Temuco, Provincia de Cautín, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N° 2721 del 05/09/2008.	---
89	Estación ferroviaria El Manzanar.	Ferroviaria	La estación se inauguró en 1951, funcionó hasta 1983 y fue trascendental para el desarrollo de la Región e hito fundacional del poblado El Manzanar. El ramal al que pertenece, Parque Urzúa Albarracín, fue proyectado para unir	---	Curacautín, Provincia de Malleco, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N° 2655 del 28/08/2008.	La solicitud de declaración fue presentada por la Directora Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

			el valle central de La Araucanía con la cordillera, desencadenando una transformación económica y cultural y el desarrollo de la agricultura y la ganadería en la zona.				como parte del Programa Puesta en Valor del Patrimonio.
90	Puente ferroviario sobre el río Cholchol.	Vial, obras públicas y transportes	Pertenece al ramal Temuco-Carahue para comunicar la capital regional con la costa. Significó el auge económico y comercial del sector. El puente es de estructura metálica de gran complejidad, fue inaugurado en 1909 y funcionó hasta el año 2000.	---	Nueva Imperial, Provincia de Cautín, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N° 2832 del 24/09/2008.	La solicitud de declaración fue presentada por la Directora Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas como parte del Programa Puesta en Valor del Patrimonio.
91	Estación, puente y conjunto ferroviario de Collilelfu.	Ferrovial	La estación fue inaugurada en 1907. Fue parte del ramal Los Lagos-Riñihue y es el único registro material de él. El ramal permitió la consolidación de la ciudad de Los Lagos y otras.	Desarrollo económico y social de las comunas de Collilelfu y Los Lagos.	Los Lagos, Provincia de Valdivia, Región de Los Ríos.	MNH Y MNZT según Decreto N° 333 del 06/06/2013.	Solicitud de declaratoria presentada por el alcalde de Collilelfu y apoyo de la Intendencia y el Gobierno Regional, la Municipalidad de Los Lagos, vecinos y agrupaciones sociales.
92	11 piezas ferroviarias que componen el tren turístico	Piezas rodantes, aeronaves y	El ferrocarril llegó a la zona de Valdivia en 1895, el servicio terminó el año 1990. Entre 1999 y 2007 se prestó un servicio de tren	---	Comuna y Provincia de Valdivia, Región de Los	MNH según Decreto N° 89 del 24/03/2009.	La Asociación de Cultura y Turismo del Patrimonio Ferroviario de

	Expreso El Valdiviano ubicadas en la Estación de ferrocarriles de Valdivia.	trolebuses.	turístico en el Expreso El Valdiviano. La Asociación de Cultura y Turismo del Patrimonio Ferroviario de Valdivia se ha encargado de recuperar los coches y las locomotoras para fines turísticos.		Ríos.		Valdivia, la Subsecretaría de Desarrollo Regional y la comunidad han realizado una importante labor de reparación y restauración de las estaciones y entornos del ramal Valdivia-Antihue con fines turísticos.
93	Casona fundacional de la Estancia Alto Cisnes.	Industria forestal.	Entre los años 1904 y 1906 llegó a la zona de Alto Cisnes la compañía ganadera Anglo-Chilena Pastoral Co., por medio de la concesión de arrendamientos de 500.000 hectáreas de terreno. La Casona fue erigida el año 1932.	Política de ocupación y poblamiento de Aysén iniciada por el Estado de Chile a comienzos del siglo XX.	Coyhaique, Provincia de Coyhaique, Región de Aysén.	MNH según Decreto N° 413 del 03/11/2009.	En 1968 la Casona fue utilizada como escuela. Luego, la Municipalidad de Lago Verde le usó como posta y hospedaje. Actualmente está deshabitada.
94	Las construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén.	Industria forestal.	La Sociedad Industrial de Aysén se instala en la región del mismo nombre entre 1903 y 1906. Sus edificaciones se construyen aproximadamente el año 1907.	Política de ocupación y poblamiento de Aysén iniciada por el Estado de Chile a comienzos del siglo XX.	Coyhaique, Provincia de Coyhaique, Región de Aysén.	MNH según Decreto N° 413 del 03/11/2009.	Con la retirada de las compañías ganaderas, las construcciones fueron traspasadas a la Escuela Agrícola de la Patagonia. Hoy se rehabilita su infraestructura para transformarlo

							en el Museo Regional de Aysén.
95	Campamento minero Puerto Cristal.	Minería (zinc y plomo).	La extracción minera en la Lago General Carrera datan desde 1931 pero fue solo entre 1945 y 1947 que se inicia la real explotación de zinc y plomo por la Compañía Minera Aysén. En 1993 se inicia el despido paulatino del personal y la paralización de la producción.	Política de ocupación y poblamiento de Aysén, especialmente del Lago General Carrera, impulsada por el Estado de Chile a comienzos del siglo XX.	Río Ibáñez, Provincia General Carrera, Región de Aysén.	MNH según Decreto N° 2507 del 05/08/2008.	---
96	Bodegas portuarias de la comuna de Río Ibáñez.	Marítima y portuaria.	Forma parte del registro material del complejo proceso de poblamiento y colonización de la región. Las bodegas se enmarcan en el poblamiento del Lago General Carrera y el desarrollo de la actividad ganadera en el lugar, particularmente de la Estancia Valle Chacabuco del sector del Baker. La primera bodega fue construida en 1930 para almacenar la producción de la estancia Bertrand. Una segunda bodega se construye en 1961 para servir a las explotaciones mineras de la cuenca del lago. Las instalaciones fueron abandonadas después de la erupción del volcán Hudson.	Colonización y explotación de la cuenca del lago General Carrera.	Río Ibáñez, Provincia General Carrera, Región de Aysén.	MNH según Decreto N° 36 del 30/01/2009.	Actualmente las bodegas pertenecen a la Municipalidad de Río Ibáñez.
9	Puente Presidente Ibáñez.	Vial, obras públicas y transporte.	Fue construido entre 1961 y 1966. Es la puerta de entrada a la Región de Aysén.	Conectividad vial de la Región de Aysén.	Comuna, Provincia y Región de Aysén.	MNH según Decreto N° 138 del 26/02/2002.	En funciones.
98	Conjunto de	Industria	Fue construido por la Sociedad	Política de ocupación	Natales,	MNH según	El ex – Frigorífico

	edificaciones del ex frigorífico Bories.	ganadera.	Explotadora de Tierra del Fuego entre 1912 y 1914 para satisfacer las necesidades de faenamiento de los excedentes de ganado ovino de la sociedad propietaria como de otros establecimientos de campos chilenos y argentinos, ubicados en su zona de influencia. Sus operaciones terminaron en 1971.	y poblamiento de Magallanes impulsada por el Estado de Chile desde fines del siglo XIX.	Provincia de Última Esperanza, Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.	Decreto N° 510 del 16/09/1996.	Bories es actualmente un lujoso hotel de cinco estrellas: The Singular Hotel. ³⁸
99	Campamento Cerro Sombrero y equipamientos: Centro cívico y surtidor de gasolina.	Minería, (petróleo).	<i>Company town</i> , campamento base para la explotación de petróleo. Fue construido entre 1958 y 1961 en un contexto que se remonta a 1945, año en que luego de variadas prospecciones, se descubrió el primer yacimiento petrolífero de Tierra del Fuego.	Exploraciones petrolíferas en Tierra del Fuego por la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) a mediados del siglo XX.	Primavera, Provincia de Tierra del Fuego, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	MNZT y MNH según sesión ordinaria del CMN del 11/12/2013. Decreto en dictación.	El campamento se encuentra en un proceso de repoblamiento, por las posibilidades explotación e importación de gas natural por ENAP.
100	Pozo de petróleo N° 1.	Minería, (petróleo).	Primer yacimiento petrolífero de Tierra del Fuego, fue descubierto en 1945.	Exploraciones petrolíferas en Tierra del Fuego por la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) a mediados del siglo XX.	Primavera, Provincia de Tierra del Fuego, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	MNH según Decreto N° 556 del 10/06/1976.	---
101	Draga aurífera existente en Rusffin.	Minería (oro).	Fue traída de Inglaterra en 1904 y funcionó hasta 1910.	Explotación minera de Tierra del Fuego, fines siglo XIX y comienzos del siglo XX.	Timaukel, Provincia de Tierra del Fuego, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	MNH según Decreto N° 556 del 10/06/1976.	---
102	Chimenea y	Industria	Comienzos del siglo XX.	Desarrollo regional	Punta Arenas,	MNH según	---

³⁸ <http://www.thesingular.com/patagonia/puertonatales/the-hotel-es.html> (Recuperado el 1 junio de 2015).

	antiguos hornos del aserradero de Puerto Harris.	forestal.		industrial forestal en que tuvo lugar la intensa deforestación de la isla Dawson.	Provincia de Magallanes, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	Decreto N°132 del 10/03/2010.	
103	Faros Posesión y Magdalena.	Marítima y portuaria.	Durante las últimas décadas del siglo XIX la navegación por el Estrecho de Magallanes estaba en auge pero era extremadamente arriesgada, habilitándose un sistema de señalización marítima que diera seguridad al tráfico naviero. A partir de 1896 se construyeron 64 faros.	Señalización marítima del extremo sur del país.	San Gregorio y Punta Arenas, Provincia de Magallanes, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	MNH según Decreto N° 556 del 10/06/1976.	---
104	Faros San Isidro, Bahía Félix, Evangelistas, Dungeness y Punta Delgada.	Marítima y portuaria.	Durante las últimas décadas del siglo XIX la navegación por el Estrecho de Magallanes estaba en auge pero era extremadamente arriesgada, habilitándose un sistema de señalización marítima que diera seguridad al tráfico naviero. A partir de 1896 se construyeron 64 faros.	Señalización marítima del extremo sur del país.	Los dos primeros se sitúan en Punta Arenas, Provincia de Magallanes; el tercero en Natales y provincia de Última Esperanza y los dos últimos en San Gregorio, Provincia de Magallanes, Región de Magallanes y la Antártica	MNH según Decreto N° 199 del 01/06/2009.	El faro San Isidro funciona como hospedaje turístico; el faro Bahía Félix y Evangelistas están en uso. En el faro Punta Delgada se implementó una muestra museográfica sobre la navegación y señalización marítima del Estrecho de Magallanes.

					Chilena.		
105	Estancia San Gregorio.	Industria ganadera.	Este conjunto rural-industrial incluye el invernadero, casa principal, cabaña, cabaña antigua, capilla, grasería, bodega grasería, bodega, herrería, bodega materiales, dormitorio esquiladores, viviendas, casa administrador, cocina, proveeduría y oficina, casa jardinero, garaje, galpón esquila y baño de ovejas. Es símbolo de la época más próspera de la ganadería austral, fue construida a partir de 1878 llegando a ser la estancia más grande de la Patagonia chilena.	Colonización y desarrollo de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	San Gregorio, Provincia de Magallanes, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.	MNZT según Decreto N° 304 del 11/08/2000.	---
106	18 piezas ferroviarias ubicadas a lo largo de Chile.	Piezas rodantes, aeronaves y trolebuses.	El buen estado de conservación de las piezas hace posible su exhibición en museos. Que la declaración favorece la recuperación algunas piezas del descuido y abandono.	---	Los Andes, y Valparaíso, Región de Valparaíso; Santiago, Región Metropolitana; Concepción, Monteáguila, y San Rosendo, Región del Biobío; Temuco, Región de la Araucanía.	MNH según Decreto N° 768 del 20/07/1998.	---

La información que entrega la tabla precedente permite concluir que, en primer lugar, desde la década de 1970 el reconocimiento patrimonial de bienes industriales se ha incrementado de forma progresiva: 13 de los bienes que conforman el patrimonio industrial chileno a fecha de hoy fueron declarados durante esa década (12%); 17 fueron reconocidos durante los años 1980 (16%); 26 en la década de 1990 (24%); 31 recibieron la categoría patrimonial en la primera década de este siglo (29%) para, durante los años 2010 y 2015, ser declarados como patrimonio 19 de los bienes que componen el patrimonio industrial nacional (17%) (gráfico 1).

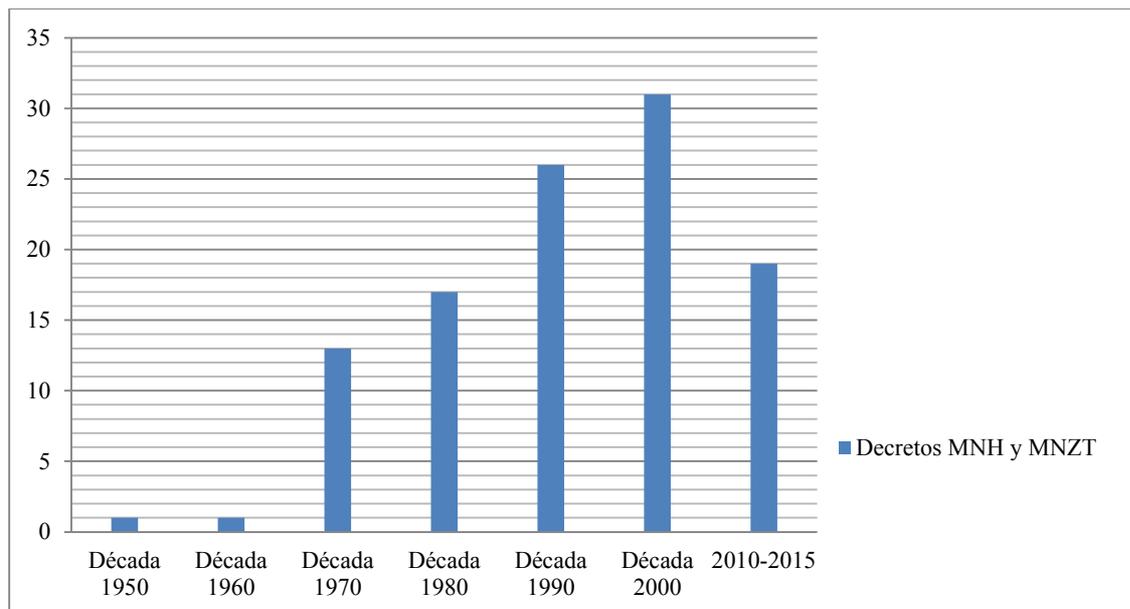


Gráfico 1: Número de declaraciones patrimoniales de bienes industriales desde 1950 a la fecha. Fuente: Elaboración propia a partir de Tabla 1.

Por otra parte, como se aprecia en el gráfico 2, claramente, el ferroviario es el sector predominante dentro de las áreas productivas que componen el universo patrimonial industrial nacional con un 28%. Esto sumado a que parte importante del ítem denominado “piezas rodantes, aeronaves y trolebuses” corresponden a locomotoras a vapor, eléctricas y diesel, coches y barrenieves y que, asimismo, el ítem “vial, obras públicas y transportes” está compuesto por túneles, puentes y viaductos que fueron parte de la red ferroviaria que tuvo el país, da por resultado que al menos 1/3 del patrimonio industrial del país está compuesto por bienes asociados al ferrocarril (gráfico 2).

El siguiente sector productivo mejor representado dentro del patrimonio industrial del país es el minero, con un 24%. Estos bienes mayoritariamente conciernen el auge salitrero en el Norte Grande del país y los relacionados con la extracción de carbón en el golfo de Arauco, especialmente los existentes en la ciudad de Lota. Esta cifra se ve levemente incrementada si se añade, dada su intrínseca relación, el ítem “metalurgia” (3%).

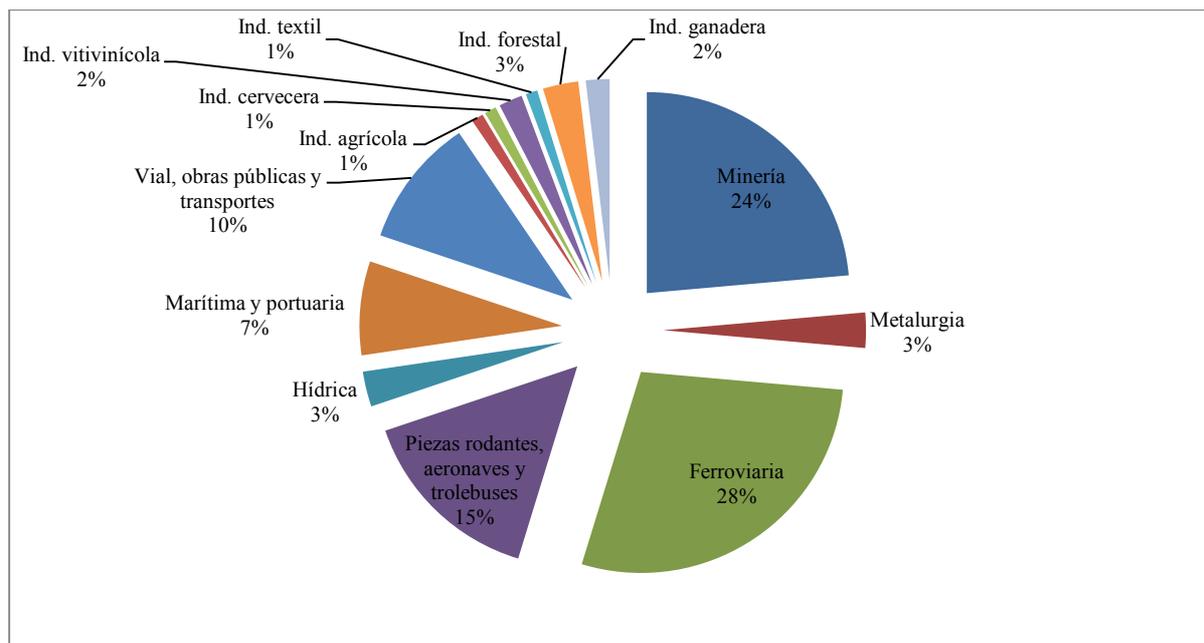


Gráfico 2: Porcentaje por sector productivo representado dentro del patrimonio industrial nacional. Fuente: Elaboración propia a partir de Tabla 1.

Por último, el gráfico 3 permite distinguir en qué lugares del país se concentran los bienes industriales nacionales mostrando que, claramente, las declaraciones realizadas se agrupan en algunas regiones en detrimento de otras. Es el caso de la Región Metropolitana con 17 elementos pertenecientes a distintos sectores productivos y la Región de Antofagasta con 16 elementos directa o indirectamente asociados a la explotación salitrera. Vale decir, ambas regiones concentran el 31% del patrimonio industrial nacional, le sigue la Región del Biobío que, con 13 bienes, mayoritariamente relacionados con la minería carbonífera, posee el 12% del universo patrimonial industrial nacional, mientras que en sus antípodas se sitúa la Región de Los Lagos, que no posee bienes industriales reconocidos legalmente como patrimonio. Las regiones que conforman el Norte Chico del país, las de Atacama y Coquimbo, concentran respectivamente siete y tres elementos industriales. En la primera, los elementos están directa o indirectamente vinculados al auge minero que vivió el Norte Chico durante el siglo XIX. En tanto, dos de los tres bienes industriales patrimoniales de la Región de Coquimbo pertenecen al ámbito ferroviario y el tercero, el pueblo marítimo-minero de Guayacán, guarda relación con el período de auge minero recién señalado.

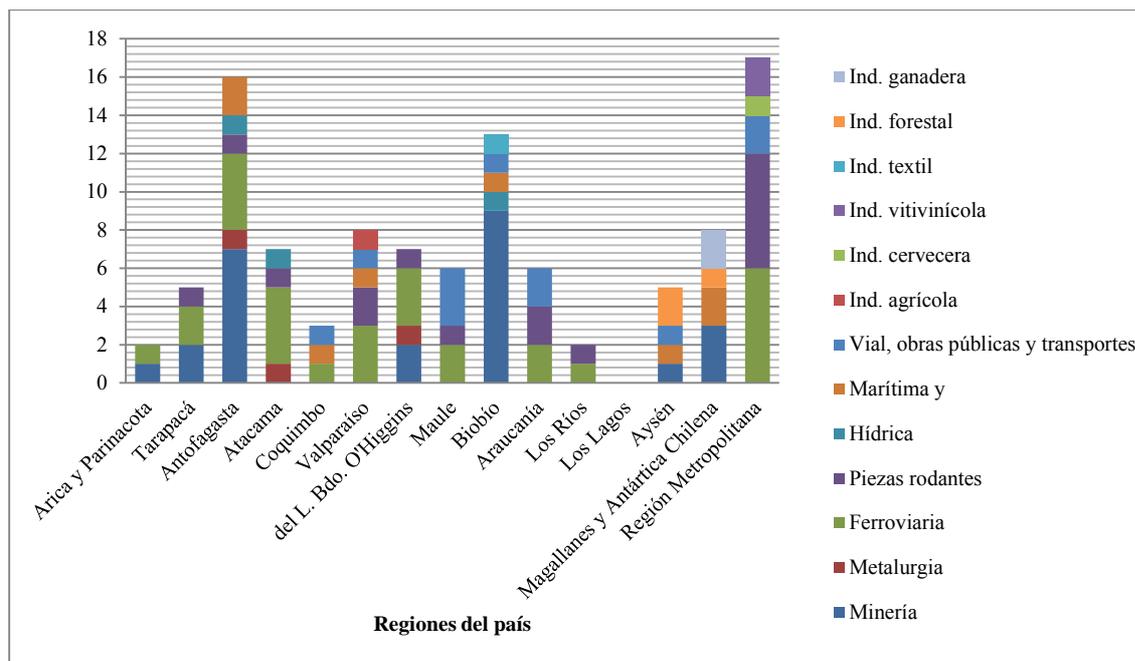


Gráfico 3: Distribución del patrimonio nacional según región. Fuente: Elaboración propia a partir de Tabla 1.

La minería en Chile

La actividad minera en el territorio nacional tiene una significativa profundidad temporal. En tiempos prehispánicos los metales fueron un importante bien de intercambio, ayudaron al desarrollo de la desigualdad social e impulsaron la expansión de Tiwanaku y el imperio Inka (Salazar y Vilches 2014). Los mismos recursos estimularon la conquista europea y la configuración del sistema colonial y, en época republicana, la expansión capitalista y el desarrollo de la economía chilena.

En efecto, la minería es tan determinante para el país que, para Rodríguez y colaboradores (2012: 145), “la construcción de Chile, así como el de su imaginario, se realiza en los últimos dos siglos, principalmente a partir de la explotación de recursos minerales”. Es decir, la minería tiene un enorme peso estratégico en la imagen del país y su conformación económica pero también para miles de individuos que desarrollan sus vidas y las de sus comunidades de acuerdo a universos culturales e identidades que han emergido de la práctica de esta actividad.

Sin embargo, a pesar de la relevancia que la minería tiene para el país, los estudios sobre las proyecciones sociales, culturales, identitarias y patrimoniales que esa actividad genera han demorado en concretarse como campos temáticos específicos en las ciencias sociales nacionales. Posiblemente, como anota Pinto (1994), porque las regiones de tradición minera son áreas marginales, alejadas del núcleo geográfico y político del país. Sin embargo, este escenario comenzó a revertirse a partir de los años 1980, cuando a la bibliografía existente hasta entonces se unen valiosos estudios que dan cuenta del rol que la actividad minera ha tenido en el país a nivel histórico, económico y social. Desde entonces, es posible identificar

la consolidación de algunas líneas de trabajo alrededor de: el ciclo de la plata y el cobre³⁹ y el ciclo salitrero,⁴⁰ especialmente interesantes son los aportes realizados durante las últimas dos décadas sobre la organización espacial de los asentamientos industriales como modelo de producción propio al siglo XX.⁴¹ Es también prolífica la producción generada en torno a la minería del carbón⁴² siendo de especial interés los trabajos emprendidos desde la sociología cuando las minas de Lota y Coronel finalizaron sus operaciones a fines de la década de 1990.⁴³ De igual forma, resultan valiosas las investigaciones que desarrollan el vínculo entre la puesta en valor y la reutilización sostenible del patrimonio minero-industrial con la planificación y el desarrollo territorial.⁴⁴

Por otra parte, como reparan Salazar y Vilches (2014), la disciplina arqueológica muestra también una escasez de trabajos sistemáticos sobre las actividades mineras. Pero, al igual que la historia, durante las últimas décadas han aparecido una serie de aportes que favorecen una comprensión más cabal del desarrollo de la minería en las sociedades precolombinas del área centro-sur andina⁴⁵ y el desenvolvimiento que le cupo a la minería al interior de sociedades capitalistas o que estaban en proceso de serlo.⁴⁶

Además, en los últimos años han surgido nuevos nichos de investigación alrededor de dos temáticas cada vez más contingentes: las activaciones patrimoniales que se detectan últimamente en torno a la minería⁴⁷ y los conflictos socioambientales que oponen a poblaciones étnicas y locales con inversiones mineras.⁴⁸

Como se aprecia, la minería en el país es una temática amplia y compleja que actualmente está siendo problematizada desde distintas perspectivas. A continuación se proporcionan algunos antecedentes históricos, sociales y económicos que permiten dimensionar el rol que esta actividad ha tenido en el país. Para ello se sintetizan el desarrollo y los impactos de la minería en cinco espacios de tiempo: la época prehispánica y colonial; el ciclo del cobre y la plata ocurrido en el Norte Chico entre los años 1830 y 1878; la industria salitrera que floreció en el desierto de Atacama entre 1830 y 1960; el desarrollo de la gran minería cuprífera durante el siglo XX y, por último, los impactos que el modelo económico neoliberal que rige

³⁹ Carmagnani 1963; Ortega 1979; Pinto Rodríguez 1980; Cavieres 1988; Illanes 1990, 1992; Nazer 2000; Godoy 2007, 2012; Venegas et al. 2009; Godoy y González 2013; entre otros.

⁴⁰ Muñoz 1977; Cruzat 1981; Ortega 1981; Pinto 1990, 1998, 1999, 2007; Apey 1985; Fernández 1988; Devés 1989; González 1997, 2002, 2006, 2013, Carrasco Gutiérrez 2014; entre otros.

⁴¹ Garcés 1999, 2003, 2009; Garcés et al. 2010.

⁴² Ortega 1982, 1988, 1992; Mazzei 1992, 1997, 1998, 1999; Figueroa y Sandoval 1987; Lobos 1988; Corvalán 1992; Venegas 1997; Vivallos y Brito 2010; etc.).

⁴³ Aravena y Betancur 1995; Olate 1995; de Dinechin 2001; Vivallos 2007; Alfaro 2012; entre otros.

⁴⁴ Pérez 2003, 2008; López Meza 2010, 2011; Pérez y Valenzuela 2010; López Meza et al. 2010; López Meza y Vidal 2012; López Meza y Pérez 2013a, 2013b; etc.

⁴⁵ Salinas 2007; Salazar et al. 2010, 2011, 2013; Tripcevich y Vaughn 2013; Zoti et al. 2013; Blanco 2013; Cruz 2013; entre otros.

⁴⁶ Rivera et al. 2007; Rivera 2008; Fuentes 2009; Labarca et al. 2010; Rees et al. 2010; Vilches et al. 2008, 2012, 2014a; Méndez-Quirós 2012; Castro et al. 2012; etc.

⁴⁷ Rivera y Lorca 2010; Vilches et al. 2014b; etc.

⁴⁸ Rivera Flores 2004; Carrasco y Fernández 2009; Mc Phee 2010; Ossio 2010; Fernández y Salinas 2012; Morales y Tamayo 2012; Bolados 2014; Carrasco 2014; entre otros.

el país ha tenido sobre las formas de hacer minería y las transformaciones sociales y culturales que esto involucra.

Época prehispánica y colonial

El área andina es una de las zonas más ricas del mundo en recursos minerales y el desierto de Atacama una de sus principales regiones mineras. La explotación de esos recursos es una tradición milenaria que se remonta a la época precolombina. Según los antecedentes actuales, los comienzos de la actividad minera en el área se encuentran en las costas de Taltal, donde se descubrió una explotación de óxidos de hierro de una antigüedad de 12.000 años (Salazar et al. 2011). A partir del 4000 a. C., se descubrió y explotó el cobre y, entre el 1000 a. C. y el 500 d. C., la metalurgia del oro y el cobre (Núñez 2006). Luego, con el desarrollo y el auge de sociedades complejas, entre el 500 y el 1000 d. C., la minería cuprífera alcanzó en el área centro-sur andina mayor complejidad, identificándose desde entonces la existencia de individuos dedicados a labores mineras y, de forma concomitante, el desarrollo de una identidad asociada a esa actividad (Salazar 2013).

Entre el 1000 y el 1450 d. C., la producción y el intercambio de minerales –principalmente de cobre y piedra turquesa– continuó ocupando un sitio importante en las sociedades del área. Lo confirma la mina Las Turquesas, cerca de El Salvador, en la Región de Atacama (González y Westfall 2008). La llegada del imperio Inka en el siglo XV, significó el incremento en la demanda y la producción de minerales, haciendo que la minería y la metalurgia alcanzaran su mayor complejidad organizativa, tecnológica y logística y los más altos volúmenes de producción logrados durante esta época (Núñez et al. 2005). El centro metalurgista de Viña del Cerro ubicado en el valle del Copiapó de la Región de Atacama es una clara demostración de ello (Niemeyer 1986).

La llegada de los conquistadores europeos en el siglo XVI significó el fin de la minería cuprífera nativa para, a partir de entonces, concentrarse en las explotaciones de oro y plata, destacando, entre otros, los lavaderos de oro de Margamarga, Choapa y Andacollo. Según Millán (2001: 19), la minería del oro durante esta época “fue la palanca fundamental de la conquista y una actividad indisolublemente ligada a todo lo que ocurrió en el ámbito político, social y económico, no solamente en Chile, sino también, aunque en menor medida, en el resto de América y en España”.

El cobre y la plata del Norte Chico (1830-1878)

Según Cariola y Sunkel (1982), durante el siglo XIX, entre los años 1830 y 1878, el país vivió un primer ciclo de expansión económica gracias a la exportación de minerales (plata, cobre) y trigo. Para que esto ocurriera se conjugaron dos sucesos: la introducción en 1831 de hornos de reverbero que significaron el incremento de la producción cuprífera mediante fundición y el descubrimiento de las minas argentíferas de Chañarcillo y Tres Puntas. Ambos eventos

significaron la instalación de una “vanguardia industrial” en el norte tradicional chileno y otros puntos del país gracias a la construcción y la progresiva extensión de líneas férreas, talleres y maestranzas y la inauguración de numerosas fundiciones de cobre que, a su vez, estimularon la producción carbonífera y el desarrollo del golfo de Arauco (Ortega 1981; Pinto y Ortega 1990).



Ilustración 10: Vista general del puerto de Chañaral a fines de la década de 1870. Fuente: Santos Tornero (1872: 269).

Estos procesos también permitieron que, por un lado, emergiera una elite empresarial que formó y consolidó sus fortunas alrededor de la minería, el comercio y las finanzas (Nazer 2000). Y, por otra, que se introdujeran al interior de la sociedad chilena relaciones laborales de corte capitalista que alteraron los patrones básicos de identidad y comportamiento de los trabajadores (Salazar 1989; Illanes 1990, 1992). Para Pinto y Ortega (1990), esto significa que fue en la minería cuproargentífera del Norte Chico decimonónico donde se inició el tránsito del trabajador chileno hacia una proletarización que años después se concretaría en la pampa salitrera.

El resultado de esta etapa de desarrollo minero para el Norte Chico se tradujo en un fuerte crecimiento de la población que se duplicó entre 1835 y 1865; la emergencia de una clase acomodada; la implementación del ferrocarril, plantas procesadoras e instalaciones portuarias, el progreso social, cultural, político y económico de la ciudad de Copiapó y que el capital chileno comenzara a expandirse hacia el norte, hacia la provincia boliviana de Antofagasta y, en menor medida, también a la peruana de Tarapacá.⁴⁹

⁴⁹ Treutler 1958; Sayago 1973; Ortega 1981; Pinto y Ortega 1990; Guajardo 2007; Bravo 2009; Godoy 2012; entre otros.

Es decir, la plata y el cobre se constituyeron en la principal fuente de riqueza pública y privada del siglo XIX, permitiendo que Chile se modernizara y consolidara como república soberana. Paralelamente, este ciclo también implicó que el mercado nacional comenzara su integración a la economía mundial gracias al aumento del comercio internacional, especialmente con Inglaterra, y al incremento de las interconexiones internacionales haciendo que el puerto de Valparaíso adquiriera importancia en la costa americana del océano Pacífico. Asimismo, se desarrolló la navegación por el Cabo de Hornos y el estrecho de Magallanes, lo que significó la ocupación y el poblamiento chileno de la Región de Magallanes (Cariola y Sunkel 1982; Pinto y Ortega 1990; Nazer 2000).

Esta etapa acabó hacia fines de la década de 1870, entre otras razones, debido al agotamiento de las minas de buena ley, a la caída en el precio internacional de los metales y a la implementación de una minería de características modernas en España y Estados Unidos que hizo que esos países ocuparan los primeros puestos en la producción cuprífera mundial. Esto involucró la caída de la producción minera del Norte Chico y que cundiera la desocupación y el estancamiento en sus provincias. Afortunadamente, esa tendencia fue rápidamente corregida gracias a la incorporación al país de las regiones de Tarapacá y Antofagasta y el inicio de otro ciclo de desarrollo económico asociado a un producto mineral.

La industria salitrera del Norte Grande (1880-1930)

La penetración de capitales chilenos en el desierto de Atacama se inició en 1846 en las explotaciones de guano para, en los años 1860, comenzar a invertir fuertemente en la industria salitrera y, durante la década siguiente, también en el recién descubierto mineral de plata de Caracoles, ambos situados en la entonces provincia boliviana de Antofagasta. Así, para la década siguiente ya existía una importante actividad económica en esa región que, además, estaba mayoritariamente poblada por chilenos (Bravo 2000).

En 1879 el ejército chileno ocupó Antofagasta debido a la decisión boliviana de aumentar los impuestos a los exportadores de salitre no respetando el artículo IV del Tratado de Límites suscrito por ambos países en 1874. Debido a la existencia de un Tratado de Alianza Defensiva entre Bolivia y Perú, este último país también entró al conflicto. La guerra finalizó en 1883 con la incorporación a Chile de las regiones salitreras, convirtiendo al país en el primer productor mundial de ese producto y que la economía nacional tuviera uno de sus más importantes auges (Hernández 1930).

Durante este período el salitre se constituyó en el exclusivo pilar de la economía nacional y el Estado esencialmente actuó como recaudador de impuestos sobre las exportaciones del recurso. Esto significó el ingreso definitivo del país a la modernidad geopolítica, económica, social, técnica y urbana: los ingresos fiscales aumentaron, el Estado implementó una política de expansión de los servicios públicos, mejoró el nivel de la educación y se extendió la infraestructura nacional, especialmente la del ferrocarril que en 1905 alcanzó los 1787 km de vías (Cariola y Sunkel 1982). Es decir, gracias al salitre, Chile se desarrolló fabril, comercial

y financieramente pero también se urbanizó producto de movimientos migratorios que, íntimamente ligados a la minería, redistribuyeron a la población nacional (Hurtado 1966).

En términos sociales, durante esta etapa cristalizó y se fortaleció la clase proletaria en las oficinas y los puertos del norte salitrero pero también en las maestranzas ferroviarias y en las minas de carbón del golfo de Arauco. De igual modo, la ampliación y las mejoras en la educación y la extensión de las ocupaciones técnicas y profesionales asociadas a la expansión de la administración pública y los servicios comerciales, provocaron la aparición de sectores medios al interior de la sociedad chilena. Esto llevó a que, desde fines del siglo XIX, se produjeran conflictos, luchas y reivindicaciones y que aparecieran, en las provincias salitreras, las primeras organizaciones y partidos políticos obreros del país. En efecto, para Grez (1997: 29), “todas las grandes corrientes ideológicas presentes en la historia de Chile del siglo XX encuentran su punto de partida en ese período”.



Ilustración 11: Vista general de la oficina salitrera Ramírez hacia 1880. Fuente: Colección Biblioteca Nacional de Chile.

Este ciclo de prosperidad económica tuvo su fin el año 1930, cuando se hizo sentir en Chile la crisis que se desató a nivel mundial en 1929. Según Drake (1984), la depresión impactó de lleno durante 1930 y 1932, haciendo del país uno de los más afectados del mundo, perjudicando especialmente al sector minero: sus trabajadores llegaron a constituir el 50% de la masa de cesantes. Esto hizo que miles de desempleados abandonaran el Norte Grande y se dirigieran a las ciudades, especialmente a la capital, extendiendo las amplias y graves problemáticas sociales que arreciaban en el país durante esa época.

La Gran Minería cuprífera (siglo XX)

Chile presenta la mayor mineralización cuprífera del mundo y los mayores depósitos de cobre conocidos a nivel internacional (Comisión Chilena del Cobre 2015. En adelante, COCHILCO).⁵⁰ No es raro por tanto que ese metal ocupe un puesto permanente y considerable en la historia de las exportaciones nacionales. En efecto, según Bravo (2009), entre 1860 y 1880, Chile fue el primer productor de cobre mundial, haciendo que ese metal representara el 42,3% de las exportaciones nacionales y casi el 10% de las entradas fiscales.

La llegada de la gran minería significó que el cobre recuperara el rol que había tenido durante el siglo XIX, sitio que ocupó durante todo el siglo XX y hasta la actualidad. Por ejemplo, entre los años 1966 y 1970, ese metal representó el 75% de las exportaciones nacionales, para, durante los últimos 20 años, en promedio superar el 42% del total de las exportaciones del país alcanzando en algunos años el 56% (Arellano 2012).

La gran minería del cobre se inauguró en Chile durante la primera década del siglo XX, cuando los descubrimientos realizados en el campo de la electricidad y la industria habían triplicado la demanda mundial del metal. Esto sumado a la progresiva escasez de yacimientos de cobre de alta ley en el mundo permitió que, gracias a la aparición de tecnologías y métodos modernos de producción, la minería evolucionara hacia operaciones que involucran enormes volúmenes de mineral de baja ley (Sutulov 1975).

De acuerdo al mismo autor, las condiciones técnicas con que disponían las empresas estadounidenses, los enormes montos de capital que poseían y las favorables condiciones de operación que ofrecía el Código de Minería nacional de 1888, alentó la explotación de yacimientos cupríferos que habían permanecido por debajo de sus posibilidades o que estaban siendo recién descubiertos. Así, entre 1905 y 1919, se inició la explotación moderna de tres grandes yacimientos de cobre: en 1905 la Braden Copper Company inauguró El Teniente, en 1915 la Chile Exploration Company comenzó operaciones en Chuquibambilla y, en 1919, la Andes Copper Mining Corporation inició las explotaciones de Potrerillos.

Las operaciones de esas empresas se insertan dentro del modelo conocido como *company town* o asentamientos industriales que consisten en la concentración y la organización de todas las funciones de la explotación según una lógica capitalista. Es decir, planteándose “alcanzar resultados de eficiente producción, a partir de una autosuficiencia que posibilitara el control del conjunto desde un sistema empresarial y jurídico” (Garcés 2003: 132).

En otras palabras, asociados a los equipamientos y edificios industriales necesarios para las operaciones, se levantaron viviendas para los trabajadores y sus familias que conformaron verdaderas ciudades industriales, generando de acuerdo al lugar y al recurso explotado culturas, identidades y proyectos vitales particulares. De este modo, en torno a la explotación

⁵⁰ <http://www.cochilco.cl/atencion/guia.asp> (Recuperado el 15 marzo de 2015).

del cobre, el salitre y el carbón se erigieron asentamientos y sociedades específicas en la que se desarrollaron singulares formas lingüísticas, laborales y de clase (Rodríguez et al. 2012).

La puesta en marcha de las operaciones de la gran minería cuprífera tuvo un impacto inmediato en la producción, llegando a aportar el 90% del total nacional. La Primera Guerra Mundial significó un importante aumento en la demanda y la producción cuprífera para luego descender durante el período entre guerras. Esto, sumado al ocaso de la industria salitrera a partir de la década de 1930, significó el aumento de la inflación y el desempleo en el país, la agudización de los problemas sociales y fiscales, huelgas y la emergencia de movimientos políticos de izquierda (Sutulov 1975).

Dentro de ese escenario de crisis se detectan las primeras señales de políticas públicas orientadas al sector minero. Por ejemplo, en 1927 el gobierno creó la Caja de Crédito Minero (CACREMI) como modo de fomentar la pequeña y mediana minería del oro y del cobre mediante la construcción de plantas de tratamiento para minerales de baja ley, la instalación de agencia compradoras, la concesión de créditos de explotación y la facilitación de asistencia técnica (Peralta 2010).

El estallido de la Segunda Guerra Mundial involucró un considerable aumento en la demanda internacional de cobre, convirtiendo al país en uno de los principales abastecedores del bando aliado. Finalizado ese conflicto, el consumo mundial del metal disminuyó y con ello la producción. A partir del año 1955 el Estado y las empresas extranjeras acordaron ejecutar una política llamada de Nuevo Trato, con el objetivo de aumentar por medio de la expansión de la producción las ganancias de ambos. En 1961 el gobierno aplicó nuevos gravámenes a las empresas extranjeras aludiendo a dificultades fiscales pero, sobre todo, debido a que las enormes utilidades de las empresas, los minúsculos impuestos que pagaban y la autonomía con que operaban dentro del país había instalado en el Parlamento chileno una franca antipatía hacia ellas (Moran 1970).

Esto llevó a que en 1967, en el marco de las reformas estructurales de la llamada Revolución en Libertad del gobierno de Eduardo Frei Montalva, se concretara la política cuprífera conocida como la “chilenización del cobre”. Esto significó la conversión de esas empresas a sociedades mixtas mediante la compra del 51% de ellas por el Estado, un importante aumento en la inversión y la producción del metal y que la refinación se efectuara completamente en el país. Sin embargo, el aumento del precio del cobre durante ese período y las altas utilidades que las empresas seguían obteniendo, hizo que el gobierno iniciara un proceso de “nacionalización pactada” que, finalmente, concluyó en 1971 cuando el gobierno de Salvador Allende nacionalizó y estatizó la gran minería cuprífera (Alvear 1975). En 1976, la administración de los yacimientos nacionalizados fue asumida por la recién creada Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), empresa que hoy tiene una participación del 30% de las reservas mundiales del metal y una cuota del 35% de la producción mundial (Arellano 2012).

Actualmente, el modelo de asentamientos urbano-industriales distinguidos por Garcés (2003) como las “ciudades del cobre” ha dado paso a una minería que plantea una nueva organización de los territorios. Este paradigma –llamado por Garcés y colaboradores (2010) “territorio minero”– disocia los componentes del antiguo *company town* y establece un nuevo régimen laboral a sus empleados. La infraestructura industrial y los conjuntos de habitaciones y servicios para los trabajadores están ahora desvinculados al componente residencial. Las familias se ubican en ciudades relativamente cercanas a las operaciones y los trabajadores se subordinan a sistemas de turnos que combinan un número fijo de días de trabajo en el mineral con el mismo número de días de descanso en la ciudad de residencia familiar (Garcés 2009a). Es decir, la minería actual comprende espacios territoriales de una amplitud considerable que devienen económicamente dependientes, inaugurando entre los actores sociales que los habitan nuevas formas de concebirse y relacionarse.

Neoliberalismo y expansión de la minería (1980 en adelante)

La magnitud que actualmente alcanza la actividad minera en Chile puede ser difícil de dimensionar, pero para procurarlo se presentan algunos datos respecto de la producción de cobre y las ganancias que significan para las empresas mineras. Según el Consejo Minero (2013), durante la primera década del siglo XXI, Chile lideró la producción de cobre a escala global con el 35% de la participación mundial. Según Riesco y colaboradores (2010), durante los años 2005 y 2009, esa cifra significó que las grandes empresas mineras lograran utilidades que superaron los USD 20.000 millones anuales y que, por concepto de impuestos, pagaran alrededor de USD 1.800 millones. Ahora bien, de acuerdo a los mismos autores, ese monto de ganancias es equivalente: al total de las inversiones que realizaron esas empresas en el país entre 1974 y 2008; más de la mitad del presupuesto anual del Estado de Chile y prácticamente iguala el costo global de la reconstrucción de las áreas afectadas por el terremoto de magnitud 8.8 que azotó la zona central del país el año 2010.

Las conveniencias tributarias de las que gozan esas empresas en el país fueron posibles gracias a una serie de medidas que la dictadura pinochetista (1973-1991) efectuó para implementar un modelo económico de factura neoliberal en el país. En 1973 puso en marcha un proceso de regionalización encaminado a la descentralización espacial del territorio nacional y a la optimización del intercambio económico con el exterior, para, enseguida, poner en práctica una serie de políticas públicas que, homogénea y centralmente aplicadas, alentaban las inversiones privadas en los rubros económicos que ese proceso de regionalización estimó eran ventajosas para cada una de las regiones en las que el país fue administrativamente dividido. Lógicamente, la minería fue identificada como la actividad económica predominante en las regiones situadas al norte de la capital (Peralta 2010).

Del mismo modo, durante la década de 1980 se efectuaron reformas normativas y cambios en los derechos de acceso y control de los recursos naturales de forma de permitir y alentar su explotación. En 1980 se dictó una nueva Constitución Política y, en la materia de interés, la minera, una nueva Ley Minera que estableció las bases para las concesiones de exploración y

explotación (1982), un Código de Minería (1983) que reguló la prospección, el desarrollo y la operación de las minas y un Código de Aguas (1981) que privatizó y disoció ese recurso del suelo. Posteriormente, en 1997, se concretó el Tratado de Integración y Complementación Minera entre Chile y Argentina y un Protocolo Adicional Específico que permitió las operaciones del único proyecto minero transfronterizo del mundo, Pascua-Lama.

Ese nuevo marco legal sumado a la óptima calidad de los recursos mineros, la magnitud de las reservas y la ubicación de los yacimientos del país y a que existen en él los recursos humanos, la infraestructura, los servicios y los insumos necesarios para la actividad minera, hizo que el flujo de capitales internacionales llegara copiosamente durante las décadas de 1990 y 2000 (COCHILCO 2015).⁵¹ Esto, añadido al alto precio internacional que alcanzó el cobre durante la primera década del siglo XXI, dio por resultado que un número considerable de proyectos de gran envergadura penetraran en espacios territoriales que hasta entonces habían permanecido marginales a la acción del capital.

En efecto, en los últimos años de la década de 2000 y los primeros de la siguiente, el país tuvo un crecimiento económico especialmente positivo que se sustentó en los ingresos generados por las exportaciones de los sectores minero, pesquero y forestal, el valor alcanzado por el cobre en el mercado mundial y la inversión extranjera directa (Editec 2012). Según la Sociedad Nacional de Minería (2012), entre los años 2006 y 2011, la minería fue la principal actividad económica del país al aportar el 16,4% del PIB, el 64,3% de las exportaciones totales y contribuir con el 23,4% de los ingresos fiscales. Por su parte, durante el año 2013, la participación de la inversión extranjera en el sector minero representó el 34% del total materializado en el país (COCHILCO 2015).⁵²

De acuerdo a Arellano (2012), en materia fiscal el aporte de CODELCO durante los últimos 20 años representó el 13% de los ingresos tributarios, superando en algunos años el 30%. Si a esto se suma la tributación de la gran minería privada, el aporte de la minería del cobre llegó, el año 2007, a un equivalente record del 46% de los ingresos tributarios totales. Para el futuro cercano las expectativas de la actividad siguen siendo halagüeñas, se espera un aumento de las inversiones sectoriales, la extensión del empleo directo e indirecto generado y el crecimiento de la producción de cobre, oro y otros minerales (Editec 2012). Sin embargo, esas expectativas han progresivamente menguado conforme se incrementan las inquietudes en la economía mundial, especialmente en los países latinoamericanos, debido al descenso en la demanda y el valor de las materias primas. En efecto, según el Banco Mundial (2015),⁵³ el ritmo de crecimiento de los países de la región se ha contraído considerablemente después de la fuerte expansión vivida entre los años 2003 y 2012, cuando se registraron tasas de crecimiento del orden del 5%. La razón es la ralentización de la economía china y la contracción de la demanda de ese país respecto los *commodities* que proporciona el área. En el caso chileno esto se traduce en el debilitamiento de los ritmos de crecimiento del país

⁵¹ <http://www.cochilco.cl/atencion/guia.asp> (Recuperado el 15 marzo de 2015).

⁵² <http://www.cochilco.cl/atencion/guia-chile.asp> (Recuperado el 15 marzo de 2015).

⁵³ <http://www.bancomundial.org/es/region/lac/overview#1> (Recuperado el 15 octubre de 2015).

debido al retroceso del precio del cobre en el mercado internacional que, desde el año 2011 a la fecha, se ha reducido a la mitad (COCHILCO 2015).⁵⁴

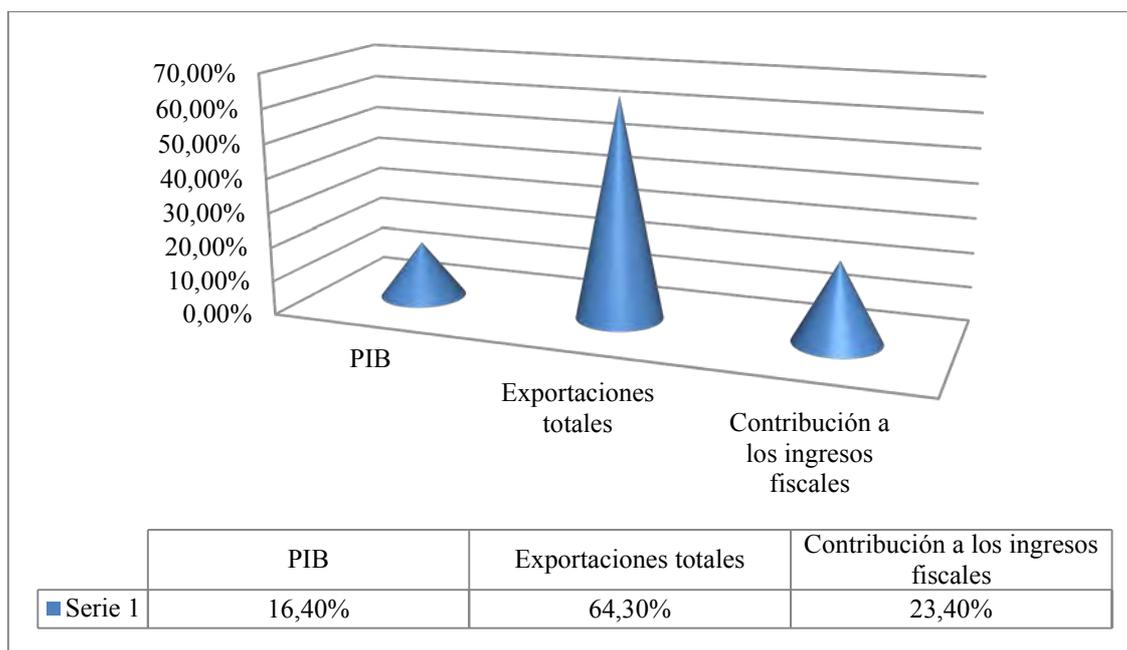


Gráfico 4: Peso porcentual de la minería como actividad económica del país entre 2006 y 2011. Fuente: Elaboración propia según datos de la Sociedad Nacional de Minería (2012).

En definitiva, la minería para Chile es una actividad de enorme relevancia en términos históricos, económicos, sociales y culturales. Desde temprano y hasta la actualidad, ha estado presente y evolucionado desde la extracción artesanal de pequeños volúmenes de minerales de alta ley a enormes yacimientos donde predomina la explotación de grandes volúmenes de baja ley en los que se ha reemplazado la mano de obra no especializada por el uso de maquinaria y tecnología robótica (Jorquera-Jaramillo y Martínez 2010).

Las manifestaciones de esos distintos estadios tecnológicos han quedado dispersas a lo largo del territorio nacional, conformando paisajes culturales singulares. Es decir, la evolución de la minería en Chile ha dejado trazos que trasuntan culturas específicas y una historia que, a veces, se remite a lo local, algunas a lo regional y, en ocasiones, despiertan el interés nacional y mundial.

Activaciones minero-industriales en Chile

A continuación se presentan tres casos de patrimonialización minero-industriales que pueden considerarse exitosos en el país. Por esta razón, aunque no son parte del área de estudio de esta investigación, se estima sirven para contextualizar las activaciones patrimoniales que actualmente pueden observarse en el Norte Chico chileno. Dos de estos bienes, las oficinas

⁵⁴ <http://www.cochilco.cl/estadisticas/precio-metales.asp> (Recuperado el 15 octubre del 2015).

salitreras de Santa Laura y Humberstone y el poblado cordillerano de Sewell, poseen la distinción de monumento nacional, las primeras en tanto monumento nacional histórico (MNH), Sewell como zona típica o pintoresca (MNZT). Asimismo, ambos sitios han sido ingresados, los años 2005 y 2006 respectivamente, a la lista del Patrimonio Mundial de UNESCO. El tercer caso, la minería carbonífera de las ciudades de Lota y Coronel, es especialmente sugerente pues corresponde a un proceso en marcha donde se imbrica el cambio social, la reconversión económica, el turismo y el ordenamiento territorial con el rescate del patrimonio, la identidad y una memoria social de raigambre minera aún muy presente.

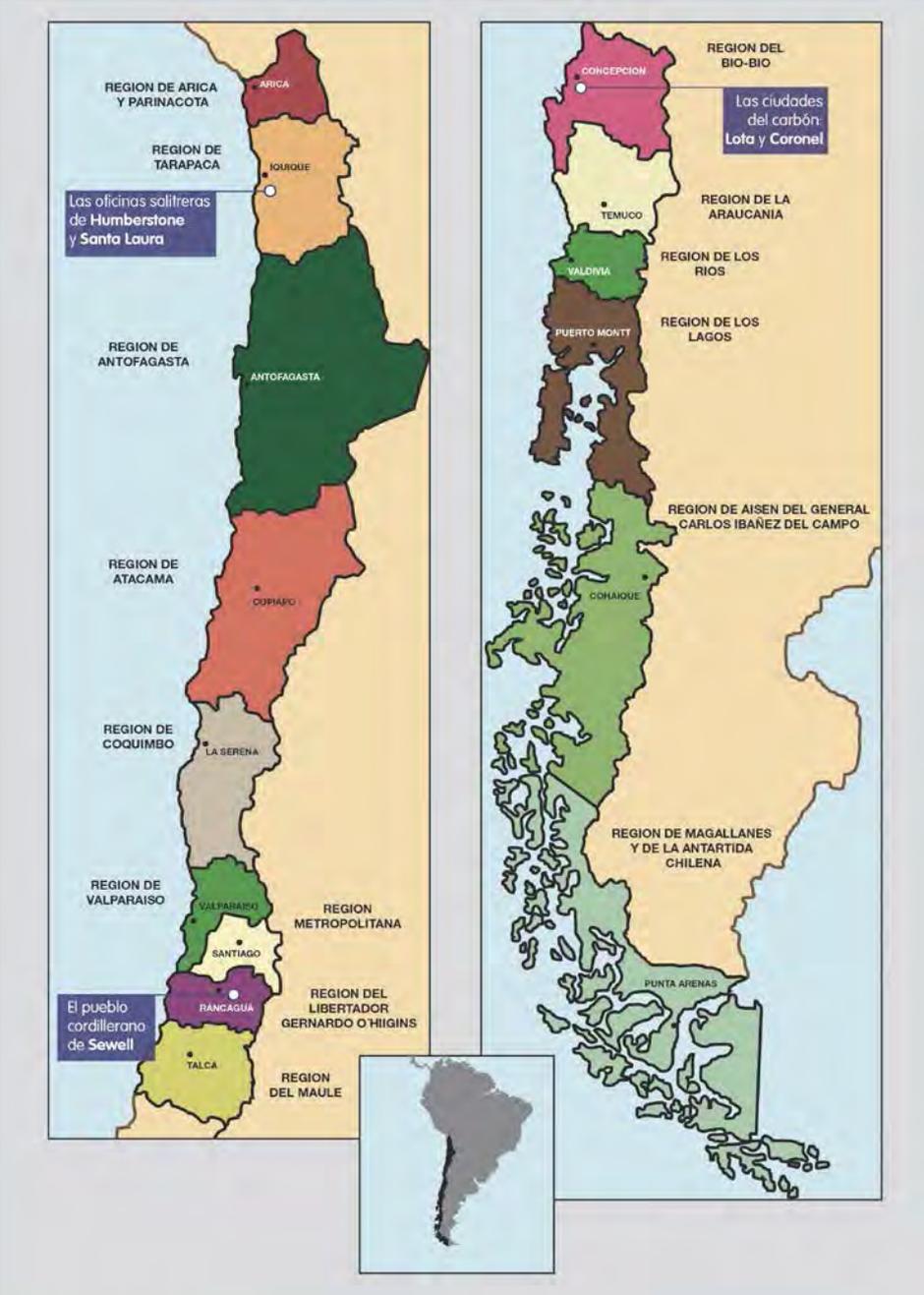


Ilustración 12: Ubicación de estudios de caso de activaciones minero-industriales en Chile.
Fuente: Elaboración propia.

Humberstone y Santa Laura: Representantes de la epopeya salitrera

Los yacimientos salitreros son abundantes en medio del desierto de Atacama, entre los paralelos 19 y 25, en la macro zona que comprende las regiones de Tarapacá y Antofagasta y que junto a su símil de Arica-Parinacota, son conocidas como el Norte Grande de Chile. La explotación salitrera en esas regiones significó la ocupación, la organización y la transformación de ese espacio geográfico por medio de un modelo de producción industrial y capitalista específico que implicó la entrada del país a uno de sus más importantes ciclos económicos (Cariola y Sunkel 1982).

Actualmente, la mayoría de las oficinas que poblaron el desierto durante aproximadamente cien años (1850-1960) han desaparecido, estimándose que hubo unos doscientos asentamientos dispersos en ese espacio territorial (CMN 2003). Sin duda, las oficinas salitreras conforman un paisaje cultural de características industriales únicas en tanto expresión de un territorio definido y una cultura concreta asociada al trabajo.

Los antecedentes más tempranos de la explotación del salitre corresponden a su uso agrícola por indígenas antes y durante la conquista y ocupación española (Bermúdez 1987). Posteriormente, hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, ese mineral fue utilizado para la fabricación de pólvora negra. Sin embargo, no fue hasta la década de 1830 que su explotación comenzó a adquirir protagonismo al ser utilizada como abono para la agricultura intensiva europea (Hernández 1930).

Los primeros campamentos asociados a la explotación salitrera se instalaron en la Región de Tarapacá hacia la década de 1810, el método de obtención del mineral era el rudimentario sistema de paradas que consistía en la instalación, la extracción y el procesamiento del material en el mismo yacimiento para, una vez agotado el recurso, trasladar el campamento a otro depósito. Fue a partir de la década de 1850, producto de la incorporación del método de producción Gamboni,⁵⁵ que la explotación salitrera comenzó a industrializarse haciéndose cada vez más eficiente lo que significó el surgimiento de las primeras oficinas salitreras como asentamientos urbanos estables, permitiendo la instalación en ellas de los trabajadores y sus familias.

A partir de entonces, miles de hombres, mujeres y niños se trasladaron al desierto, adaptándose a las duras condiciones de vida que impone ese medio y la minería para desarrollar una forma de vida específica. Las oficinas salitreras “fueron concebidas como medios de producción, buscando la máxima concentración de capital y trabajo necesaria para la extracción y procesamiento de los recursos y organizadas de forma autónoma en el

⁵⁵ El método Gamboni consistía en la obtención de salitre disolviéndolo a fuego indirecto en bateas calentadas por vapor. En la década de 1870 ese proceso fue remplazado por el sistema Shanks, que involucró aprovechar minerales de menor ley, mejorando la productividad. En la década de 1920 la producción se mecanizó más por medio del sistema Guggenheim o de lixiviación en frío (Wisniak y Garcés 2001).

territorio” (Garcés 1999: 11). Es decir, cada oficina era un mundo en sí mismo: contaba con instalaciones industriales, servicios y viviendas y cada empresa emitía su propia moneda, las fichas salitreras. Las oficinas eran establecimientos relativamente independientes asociados a una circunscripción geográfico-administrativa: el cantón salitrero. Este correspondía a “un grupo de salitreras cercanas, que estaban vinculadas a través de un ferrocarril y que embarcaban su producción en el mismo puerto. Su perímetro no se definía por una veta de yacimiento sino a partir de límites naturales, como los cordones de la cordillera de la Costa o de los Andes” (CMN 2003: 30). En otras palabras, la ocupación del desierto gracias a la explotación intensiva del salitre se realizó mediante la interrelación de tres elementos: la fundación de asentamientos urbano-industriales, una red ferroviaria que articuló el territorio y el fortalecimiento portuario para el envío del recurso al exterior (Garcés 1999).

En ese escenario nació una sociedad y una cultura singular, la pampina, que desarrolló una íntima pertenencia al medio (González 2002), un lenguaje propio (Echeverría 1934), una religiosidad particular (González 2006) y un modo de ser, actitudes, comportamientos y solidaridades características que hasta hoy perduran en los habitantes del Norte Grande (Pinto 1998; Sánchez 2013; Bravo-Elizondo 2013). Asimismo, a la población chilena que migró al desierto se le unió un gran número de inmigrantes de variadas procedencias: indígenas, peruanos, bolivianos, chinos, ingleses, alemanes, italianos, croatas, etc., conformaron una sociedad pluriétnica que, ante todo, se reconoció como pampina y proletaria.⁵⁶

En forma paralela, las duras condiciones de vida y trabajo impuestas en esos lugares fueron motivo permanente de insatisfacción e indocilidad para los obreros y sus familias, lo que significó se iniciaran en ellas las primeras luchas sociales y la concreción del movimiento obrero nacional. En efecto, las primeras movilizaciones de trabajadores comenzaron mediante huelgas en la década de 1890, haciendo que desde ese momento emergieran regularmente importantes reivindicaciones y conflictos (Blakemore 1991; CMN 2003). La represión a esas movilizaciones fue brutal, registrándose grandes matanzas cuyo hito emblemático fue la ocurrida en 1907 en la escuela Santa María de Iquique (Devés 1989).

En un comienzo los obreros salitreros se organizaron en mutuales, mancomunales y sociedades de socorro para luego conformar sindicatos y, después, los primeros partidos políticos obreros como muestra de conciencia obrera y forma de acción política: en 1909 se creó la Federación Obrera de Chile y en 1912 el Partido Obrero Socialista que luego, en 1921, se constituiría como el Partido Comunista chileno (Cruzat 1981; Pinto 1999, 2007).

Según Cariola y Sunkel (1982), el momento de mayor expansión de la industria salitrera fue entre 1880 y 1930. Es decir, el ciclo se inauguró con la Guerra del Pacífico y fue cerrado por el derrumbe de la economía nacional consecuencia de la Depresión de 1929, aunque la decadencia de la industria salitrera había comenzado con el desarrollo del salitre sintético por químicos alemanes durante la Primera Guerra Mundial. A partir de ese momento las

⁵⁶ González 1997; Slatar 2001; Calle 2013; Tapia 2013.

explotaciones habían progresivamente declinado, haciendo que el capital extranjero abandonara el territorio salitrero y fuera remplazado por el nacional (Cariola y Sunkel 1982).

Después de 1930 la explotación de salitre continuó pero de forma reducida. Así lo demuestra el número de oficinas salitreras en funcionamiento: entre 1885 y 1890 se contabilizaban 38 asentamientos; entre 1910 y 1914 había 118 establecimientos operando para, en 1930, reducirse a solo 32 (CMN 2003: 31). El progresivo cierre de las explotaciones y el abandono de los oficinas salitreras significó su desguace y expolio. El último pueblo en funciones donde permanece la cultura laboral del desierto es María Elena, cuya lenta declinación ha sido ampliamente estudiada desde la perspectiva de la memoria, el trabajo y la identidad.⁵⁷

Los establecimientos industriales de Humberstone y Santa Laura son el testimonio de esa realidad histórica, económica, social y cultural. Estas oficinas salitreras se ubican a 47 km al oriente del puerto de Iquique, a una altura de 1050 msnm en medio de la pampa del Tamarugal y a una distancia entre sí de 1,5 km. A pesar de que en su tiempo fueron unidades de funcionamiento autónomas, hoy se complementan constituyéndose en un conjunto industrial integral que permite la comprensión del proceso de producción del salitre. La oficina Humberstone ha mantenido el campamento urbano: las viviendas y el equipamiento (teatro, pulpería, cancha de tenis, basquetbol, capilla, clubes sociales, hospital, escuela, etc.), también algunas instalaciones industriales y las tortas de ripio. Por su parte, Santa Laura ha conservado de forma reducida su sector urbano pero ha mantenido el área de procesamiento, principalmente la planta de lixiviación y la chimenea, además de la torta de ripios (CMN 2003).

La oficina salitrera Humberstone fue construida en 1862 con el nombre de La Palma, en 1929 paralizó sus faenas para retomarlas el año 1933 con su actual denominación. Su mayor desarrollo fue entre su reinauguración y 1940, cuando contó con una población de 3700 personas. En 1959 fue definitivamente cerrada y en 1961 subastada, junto a todas las oficinas del cantón salitrero Nebraska, siendo adjudicada a un particular para su desguace. Por su parte, la oficina salitrera Santa Laura fue construida en 1872 y, salvo entre 1913 y 1915, produjo interrumidamente hasta su subasta en 1961, llegando a contar con unos novecientos habitantes. Es decir, ambas fueron el escenario del esplendor del ciclo salitrero, de la actividad comercial, de la Guerra del Pacífico y de las primeras luchas obreras. Debido a esto fueron declaradas monumento nacional histórico en 1970 pues se estimó “indiscutible la conveniencia de dejar testimonio que perpetúe la gesta salitrera que tuvo una trascendental importancia en la historia económica del país” (Decreto 320 de 1970). Sin embargo, este reconocimiento no significó que se revirtiera el abandono de esos bienes culturales pues continuaron deteriorándose, siendo despojadas, robadas y sufriendo actos vandálicos.

A partir de 1993, gracias a las acciones de algunas instituciones públicas y privadas, se inició la puesta en valor de ambas. Entre ellas puede nombrarse: la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, el CMN, el Servicio Nacional de Turismo, la Universidad

⁵⁷ Rodríguez et al. 2002; Rodríguez y Miranda 2008, 2010a, 2010b.

Arturo Prat, la Municipalidad de Pozo Almonte, la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, la Sociedad Química y Minera de Chile y agrupaciones de ex obreros del salitre y sus descendientes. En efecto, en 1999 se fundó legalmente la Corporación Museo del Salitre (CMS) por algunos antiguos habitantes de esas salitreras y sus familias, poniéndose como objetivos: proteger, restaurar y administrar este complejo industrial, consolidar un museo de sitio y fortalecer el estudio social y económico asociados al salitre.⁵⁸ El año 2002 Humberstone y Santa Laura fueron adquiridas en remate y transferidas a propiedad de la CMS gracias a recursos proporcionados por la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi. El año 2005 ambas oficinas salitreras fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por UNESCO.

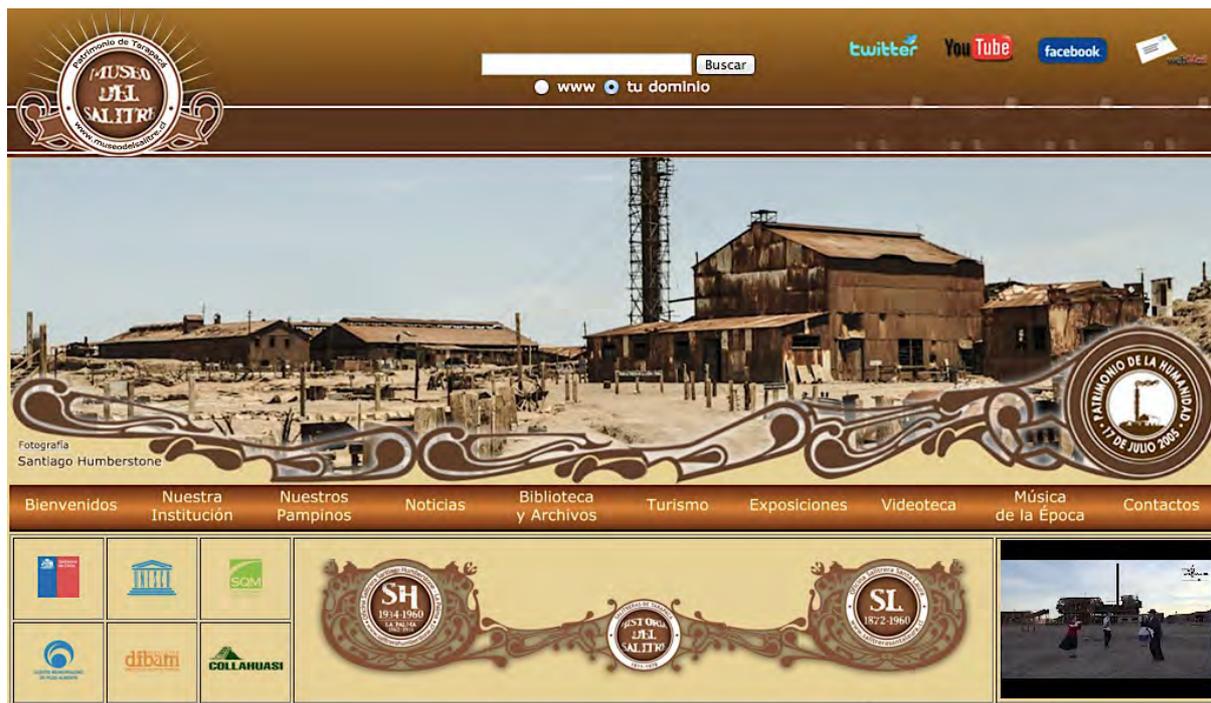


Ilustración 13: Página web del Museo del Salitre. Fuente: <http://www.museodelsalitre.cl> (Recuperado el 4 diciembre de 2015).

Sewell: Un asentamiento minero-industrial de montaña

Si la explotación salitrera significó el tránsito del país a la modernidad, la llegada a comienzos del siglo XX de capitales estadounidenses para desarrollar la industria cuprífera en la cordillera de la Región del Libertador Bernardo O'Higgins, implicó la concreción de ese proceso y la inauguración de la gran minería en el país.

⁵⁸ La misión institucional de la CMS es “preservar, recuperar, investigar y difundir el patrimonio cultural y natural tanto tangible como intangible proveniente del período de explotación del salitre en Chile”, para ello se plantea “desarrollar un modelo de gestión propio y sustentable del patrimonio salitrero, impulsado por una administración eficiente y dinámica”. A junio del año 2009 la CMS estaba compuesta por 296 socios, la mayoría con residencia en los puertos de Iquique o Arica. <http://www.museodelsalitre.cl/nuestra%20institucion.php> (Recuperado el 25 enero de 2015).

Sewell es el único asentamiento minero-industrial cordillerano del país y, dada la complejidad y la permanencia alcanzadas en el tiempo, puede ser considerado una ciudad. Se ubica en la ladera del cerro Negro, sobre la confluencia de los ríos Coya y El Teniente, en plena cordillera de Los Andes, a una altura de 2200 msnm, al norponiente de la mina El Teniente y a una distancia de 64 km de la ciudad de Rancagua, la capital de la Región.⁵⁹ El medio en que se sitúa el campamento es hostil: la topografía y el clima cordillerano representaron amenazas permanentes para quienes lo habitaron.

La historia de Sewell está asociada a la explotación de la mina de cobre El Teniente que, con más de 2400 km de galerías subterráneas, es la más grande del mundo en su categoría.⁶⁰ Según Solminihac (2003), ese yacimiento habría sido conocido y explotado por los pueblos indígenas y, luego, por los conquistadores españoles. Sin embargo, los antecedentes históricos existentes hacen referencia a actividades de carácter limitado y esporádico solo a partir del siglo XVIII. En 1897, los entonces propietarios del yacimiento concluyeron que su explotación era posible solo mediante la inversión de grandes capitales, los que llegaron en la figura del estadounidense William Braden. Después de visitar el lugar en 1904, Braden compró las pertenencias y creó en New York la Braden Copper Company que, en 1910, pasó a poder de la familia Guggenheim para en 1916 convertirse en filial de la Kennecott Copper Corporation (Baros 1995).

En 1905 la Braden dio inicio a las explotaciones procediendo a la construcción de un campamento para sus trabajadores. En sus inicios ese asentamiento no fue más que un pequeño lugar ubicado en la ladera más próxima a la mina. Algunos años después, en 1915, el sitio fue bautizado oficialmente con su nombre actual en homenaje a Barton Sewell, ex presidente y socio fundador de la Braden Copper Company (CMN 2004).

A partir de 1906 Sewell creció en infraestructura y arquitectura, tomando características de una ciudad, lo que se vio fortalecido con la construcción del ferrocarril que la unió a Rancagua y al aumento de la demanda de cobre externa producto de la Primera Guerra Mundial. De este modo, Sewell evolucionó desde un campamento precario y disperso a un asentamiento industrial estructurado a partir de “un trazado en espina de pescado, cuyo eje es una escalera central con derivaciones peatonales hacia una y otra ladera del cerro” (Garcés 2003: 134). En torno a esa escalera central, que se constituyó en el eje de la vida pública del lugar, se estructuró una red de senderos, plazuelas y escaleras menores, construyéndose a su alrededor más de cien edificios de servicios, equipamientos y viviendas.

Según CMN (2004: 29), una de las características más sobresalientes de Sewell es, dado su emplazamiento en la cumbre de un cerro de alta pendiente y la concentración de sus construcciones, la “visión de su totalidad”. Además, los edificios del poblado fueron pintados de colores primarios que contrastan con la nieve y la roca cordillerana, proporcionándole un importante atractivo visual a la también conocida como la ‘ciudad de las escaleras’.

⁵⁹ http://www.sewell.cl/html/bienvenidos/fr_bienvenidos.html (Recuperado el 5 marzo de 2015).

⁶⁰ http://www.codelco.com/nosotros/prontus_codelco/2011-08-02/195321.html (Recuperado el 5 marzo de 2015).

Entre las construcciones que conforman el asentamiento se distinguen, por un lado, aquellas que conciernen el procesamiento de mineral (el concentrador, las maestranzas, bodegas y cobertizos) y, por otro, las estructuras no industriales destinadas a vivienda, al equipamiento, los servicios civiles (carabineros, juzgado, registro civil, correo, etc.), comerciales, educacionales, administrativos, de salud y recreación (CMN 2004).

En 1965, Sewell alcanzó su máximo esplendor: la superficie total construida era de más 246.207 m² dentro de un área total de 28 hectáreas, soportando una población de 15.000 personas (CMN 2004: 16). El asentamiento alcanzó una alta pluralidad funcional caracterizada por una alta densificación y el crecimiento en altura de estructuras que lograron un gran número y variedad, contabilizándose: un teatro, siete clubes sociales, un gimnasio con piscinas temperadas, terrenos de fútbol, tenis, palitroque y rayuela, seis escuelas primarias, un liceo vespertino, una escuela americana, una escuela particular y otra industrial. Además, contó con un hospital considerado a la época el mejor del país, una parroquia católica e iglesias protestantes. Además, debe considerarse la red de alcantarillados, agua potable y la planta de decantación de residuos que se implementó en la década de 1950 (CMN 2004).

En términos habitacionales, las viviendas de los obreros establecían diferencias entre los solteros y los casados y entre estos y la comunidad extranjera. Los solteros habitaban viviendas colectivas llamadas “camarotes” y permanecían separados de los casados cuyas viviendas permitían la vida familiar. Por su parte, la población estadounidense vivía en el llamado Barrio Americano, en casas unifamiliares aisladas de dos pisos y más de 400 m² construidos, que ya no existen pues fueron demolidas (Garcés 2003). Es decir, en Sewell cristalizó una sociedad conformada por trabajadores nacionales y sus familias y directivos y técnicos estadounidenses con una fuerte segregación entre ellos. Esto generó una interacción única que dio por resultado una comunidad particular donde se combinó el capitalismo, el protestantismo y el paternalismo (CMN 2004). Sewell fue una comunidad orgánica y bien cohesionada que se reforzaba frente a los conflictos y las tragedias laborales. Los obreros estaban bien organizados en base a sociedades de socorros mutuos, gremios y sindicatos que tuvieron un gran poder de negociación, lo que se tradujo en la obtención de excelentes condiciones de empleo y vida (Mercado 1995).

La vida material en el campamento tendió a la autarquía conformando una sociedad altamente centrada en sí misma: todo lo que no fue importado directamente desde los Estados Unidos, fue producido por la empresa. Asimismo, la compañía fue capaz de formar y proveerse de fuerza de trabajo mediante el entrenamiento y la capacitación de especialistas propios, los llamados “técnicos Braden” (CMN 2004).

El valor de la seguridad y la vida fue otra característica del poblado. La principal razón de ello fue la muerte por asfixia de 355 mineros en 1945, en la denominada “Tragedia del Humo”, el más grande desastre minero de la historia chilena. Esto impulsó que el Estado implementara reformas sobre la legislación laboral y accidentes del trabajo y que la empresa realizara un programa de reformas en seguridad destinadas a cambiar la mentalidad y los hábitos de

conducta no solo de los trabajadores sino también de sus familias. Para ello se creó el Departamento de Seguridad e Higiene Industrial que haría de la frase “Seguridad ante Todo” el lema de la llamada “Cultura Teniente”, haciendo de esta mina un referente a escala continental de la seguridad como valor social y práctica cultural (Mercado 1995; CMN 2004).

La chilenización en 1967 y posterior nacionalización del cobre en 1971, sumada a la reducción de costos operativos, provocaron la erradicación de la ciudad en la denominada “Operación Valle” que implicó el traslado de los trabajadores y sus familias a la ciudad de Rancagua (CMN 2004). En 1976 el ferrocarril que unía Sewell y esa ciudad dejó de funcionar y comenzó la demolición de una parte de las construcciones del campamento las que, afortunadamente, no afectaron su núcleo central. De acuerdo a Garcés (2003), el total de la superficie demolida abarcó áreas habitacionales e industriales, alcanzando casi la mitad del área total construida. La superficie construida existente actualmente es de 75.000 m², de los cuales la mitad corresponde a edificios residenciales deshabitados.

Entre 1980 y 1998, Sewell se transformó en un campamento-dormitorio que llegó a alojar unos 5000 trabajadores contratistas, sin familias. En 1994 el uso habitacional de la ciudad fue finalmente desechado por cuestiones ambientales, pues el asentamiento quedó al interior de un área que fue declarada como zona saturada por contaminación (CMN 2004).

Durante la década de 1990 Sewell comenzó a ser patrimonialmente valorado y su propietaria, CODELCO, apostó por su mantención, conservación y promoción. En 1998 fue declarado monumento nacional en la categoría de zona típica o pintoresca (MNZT) como “homenaje a muchos chilenos, que con su trabajo y esfuerzo forjaron la minería del cobre en Chile” (Decreto 857 de 1998). La obtención de esa distinción fue ampliamente respaldada y celebrada por sus ex habitantes del lugar, que con anterioridad se habían organizado y colaborado con CODELCO para esos efectos mediante dos agrupaciones: el Círculo Social Sewell y la Familia Minera.

De forma paralela, CODELCO generó el Plan de Acción Estratégico para la Conservación de Sewell con el objetivo de darle a su conservación una “gradual autosustentabilidad económica” y desarrollarlo “como foco turístico cultural asociado a un sistema regional”.⁶¹ El año 2006 se fundó la Fundación Sewell –cuyo directorio está conformado por miembros de la empresa y por integrantes de las organizaciones de ex sewellinos– para encargarse de la administración y la gestión del asentamiento y del Museo de la Minería del Cobre que, inaugurado el año 2002, se emplaza en la antigua escuela industrial de Sewell. Ese mismo año UNESCO distinguió al asentamiento como Patrimonio de la Humanidad como ejemplo de ciudad industrial de principios del siglo XX.

⁶¹ En http://www.sewell.cl/html/bienvenidos/fr_bienvenidos.html (Recuperado el 5 marzo de 2015).



Ilustración 14: Página web de Sewell. Fuente: <http://www.sewell.cl> (Recuperado el 4 diciembre de 2015).

Lota y Coronel: El reconocimiento de la identidad del carbón

Lota y Coronel se ubican en la provincia de Concepción de la Región del Biobío y, en la actualidad, pertenecen al área metropolitana del Gran Concepción. Ambas ciudades son parte de un complejo carbonífero de extensa tradición minera conocido como la Cuenca del carbón. La ocupación del territorio donde se insertan estas ciudades está intrínsecamente vinculada a la minería del carbón como polo económico de un explosivo pero breve ciclo de desarrollo (1875-1918) que, por el contrario, tuvo una larga decadencia (1920-1997). Esto sumado a que durante casi todo el siglo XX no surgió otra actividad económica capaz de reemplazarle, significó la instalación de importantes índices de pobreza en el área.

Aunque los yacimientos de carbón habían sido descubiertos en el área hacia 1825, la ocupación chilena de la zona se remonta solo a la década de 1840, cuando espontáneamente algunos individuos comenzaron a establecerse en el borde costero del Biobío a pesar de que esa zona estaba bajo autonomía mapuche y, por ende, la presencia del Estado era casi inexistente (Ortega 1992). Debido a esto, el Estado chileno implementó un plan de ocupación militar que, conocido como la Pacificación de la Araucanía (1860-1883), fue consumado apenas finalizada la Guerra del Pacífico.

El auge de la minería del carbón en el golfo de Arauco se realizó en un escenario en que la navegación a vapor, el alumbrado a gas y la instalación del ferrocarril y de fundiciones de cobre en el Norte Chico y, luego, la progresiva industrialización del salitre, incrementaron

notablemente las necesidades energéticas del mundo y el país. Es decir, la ocupación de esos territorios fue impulsada por un contexto donde el capitalismo y la industrialización estimularon la integración de las economías regionales del norte y el sur del país: una aportaba minerales; la otra, combustible y productos agrícolas (Mazzei 1998; Rosenblitt y Nazer 2005).

Asimismo, las explotaciones fueron también alentadas por la normatividad minera vigente en ese instante en el país pues, a diferencia de otros minerales, otorgaba la concesión plena de los yacimientos de carbón. De acuerdo a Rosenblitt y Nazer (2005: 8), esto significó “la concentración de la explotación en unas pocas empresas verticalmente integradas y una permanente modernización de las faenas productivas”. De esta forma, la explotación carbonífera en la zona adquirió “características de empresa capitalista en su forma clásica” (Ortega 1992: 131), lo que significó la formación de grandes fortunas privadas (Mazzei 1998).

Los mantos carboníferos del área tienen la particularidad de ser submarinos, por lo que su explotación comenzó tempranamente a profundizarse y adentrarse bajo el mar, alcanzando una longitud que fluctuó entre 10 a 12 km mar adentro y una profundidad que osciló entre los 500 y 1000 m. Para la década de 1850, Coronel y Lota se habían desarrollado poblacional y físicamente. En efecto, Lota fue la ciudad de mayor crecimiento, convirtiéndose en un activo centro comercial que, entre 1865 y 1885, triplicó su población (Venegas 2008). Para el cambio de siglo, ese crecimiento se había incrementado pero también el contraste entre los dos sectores que componían la ciudad: Lota Alto y Lota Bajo. En el primero, donde habitaba el personal técnico y administrativo, se observaban construcciones de calidad e infraestructura (iglesia, teatro y comercios), calles asfaltadas, aceras pavimentadas, un palacio y un deslumbrante parque propiedad de los dueños de las minas, la familia Cousiño. El sector bajo, donde subsistían los mineros y sus familias, era en cambio un conglomerado de viviendas precarias, desordenadas y sin servicios básicos, y sus calles, “dependiendo de la estación del año, pasaban del barro al polvo” (Vivallos y Brito 2010). A esto se añadían las duras condiciones de trabajo y accidentes en las minas, el trabajo infantil, el analfabetismo, el alcoholismo, la prostitución, la promiscuidad, la precariedad higiénica y la arbitrariedad de los empleadores que, al igual que en las salitreras, habían implementado el sistema de pago en fichas y el uso de pulperías. En resumen, Lota era la encarnación de la Cuestión Social nacional entendida como

la totalidad de las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva ‘clase trabajadora’; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas (Morris 1967. En Grez 1997: 9).

Por otra parte, la complementariedad económica establecida con las regiones mineras del norte del país sumada a que bajo los mantos de carbón habían grandes cantidades de arcilla refractaria, alentó la diversificación de la economía de Lota. De ese modo, desde la década de

1850, se instalaron “fundiciones de cobre, fábricas de ladrillos refractarios, de cañerías para conducción de agua, de baldosas, de gas, de envases de vidrio y de asfalto, entre otras” (Ortega 2008: 8). Además, en 1877 se instaló una planta telefónica y, en 1897, la central hidroeléctrica de Chivilingo, ambas las primeras de Chile.

Hacia la mitad de 1870, la industria carbonífera era una industria moderna, productivamente diversificada y de un volumen considerable. Al despuntar el siglo XX su producción cubría el 48% de la demanda del país y el resto era importado desde Inglaterra (Ortega 1992). Durante la Primera Guerra Mundial la demanda nacional del mineral aumentó fuertemente debido a la disminución en la disponibilidad de carbón extranjero. Esto propició un ciclo de expansión económica que significó un aumento del 40% de la producción de la zona, escenario que se revirtió una vez finalizado el conflicto (Delgado 2012). A partir de 1920 el crecimiento del área se interrumpió por la caída en la demanda de carbón de las industrias del cobre y el salitre y por la aparición del petróleo y la electricidad como sustitutos energéticos más eficientes. Esto trajo consigo la paralización de las faenas en algunas minas, la disminución del empleo y los salarios y el aumento de los conflictos sociales (Rosenblitt y Nazer 2005).

Entre 1920 y 1940 la inestabilidad y la falta de perspectivas para el carbón se mantuvieron, a lo que se añadió la falta de capacidad pública y privada para generar alternativas de desarrollo relevantes para la zona. El estallido de la Segunda Guerra Mundial reactivó el consumo mundial de carbón, se reabrieron algunas minas paralizadas y se modernizaron los medios de producción de otras como las del Pique Arenas de Coronel. Sin embargo, una vez finalizado el conflicto, la actividad minera volvió a decaer, haciendo que las principales empresas de carbón se fusionaran y conformaran la Compañía Carbonífera de Lota-Schwager S. A. (Rosenblitt y Nazer 2005).

Durante la década de 1960 la demanda carbonífera siguió contrayéndose y la producción se hizo cada vez más dependiente de los estímulos estatales. En 1970 la Compañía Carbonífera Lota-Schwager fue estatizada y pasó a manos de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), para, por medio de la adquisición de otras minas, conformar la Empresa Nacional del Carbón S. A. (ENACAR), en 1973.

En las décadas que siguieron la minería del carbón continuó tambaleándose por los serios problemas financieros que originaban los elevados costos de producción y el bajo precio del mineral. Durante la década de 1990, la industria no remontó esa trayectoria, provocando que en 1997 los centros carboníferos cerraran definitivamente. Desde ese momento se pusieron en marcha una serie de políticas públicas destinadas a la generación de alternativas económicas y la reconversión laboral de los mineros del área (Aravena y Betancur 1995; Olate 1995; de Dinechin; 2001; Vivallos 2007; Alfaro 2012; entre otros).

Durante la primera década del siglo XXI, dentro de un contexto de crisis y profundo cambio social, se detecta un importante proceso de patrimonialización como forma de dotar de nuevos recursos económicos al área. En efecto, durante esos años, por iniciativas ciudadanas y de instituciones públicas –la Intendencia de la Región del Biobío, la Secretaría Regional

Ministerial del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la Municipalidad de Lota, el Centro Cultural Comunitario Pabellón 83, la Fundación Centro de Educación y Promoción de Acción Solidaria (CEPAS), entre otras– se confirió la categoría patrimonial a varios elementos que hicieron de Lota la comuna con mayor concentración de ese tipo de bienes del país. En efecto, actualmente Lota cuenta con 12 monumentos nacionales: 11 en la categoría histórica y uno en calidad de zona típica.

De esta forma, se sumaron a la central hidroeléctrica de Chivilingo que había sido calificada en 1990 como MNH y el año 2004 “hito de la ingeniería mundial” por el Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos (IEEE), nueve nuevos monumentos nacionales. El año 2008 se distinguió como MNH a las cabrías del pique de Arenas Blancas de Coronel que, instaladas en 1956, constituyen

uno de los primeros adelantos tecnológicos utilizados en las minas para remplazar la fuerza manual o la tracción animal. [...] Las cabrías representan una mejora técnica con consecuencias favorables para los obreros y un compromiso con la industrialización por parte de los inversionistas, constituyéndose en símbolo regional, tanto como factor histórico como identitario de la zona (Decreto 2218 de 2008).

Al año siguiente, fueron patrimonialmente reconocidos el Parque Isidora Cousiño o Parque de Lota y la mina Chiflón de Diablo. El Parque fue diseñado entre 1862 y 1872 —como regalo de Luis Cousiño a su esposa Isidora Goyenechea— siguiendo el estilo francés en boga en la época y en su interior se instaló un palacio (que fue demolido por los daños que sufrió durante el terremoto de 1960), especies vegetales exóticas, esculturas, jarrones, escaños, pedestales y otros elementos que lo hacen único y un referente para la ciudad. Por su parte, el Chiflón del Diablo, con una profundidad de 850 m y explotado entre 1857 y 1990, corresponde a “una de las fuentes de extracción más representativas de la industria carbonífera de Lota y que en él se desarrolló uno de los mayores movimientos obreros y la lucha sindical por mejorar las condiciones de trabajo” (Decreto 373 de 2009). Actualmente, esta mina es un importante foco turístico para la ciudad, habilitándose en su interior visitas guiadas por ex mineros y un museo. A partir del año 2012, el Chiflón del Diablo, el Parque de Lota, el museo histórico del carbón y el pueblito minero del siglo XIX están bajo la administración de la Corporación Baldomero Lillo y conforman el programa de rescate patrimonial Lota Sorprendente.⁶²

El mismo año 2009 fue declarado MNH el Pabellón 83. El edificio fue construido en 1915 como una vivienda social colectiva para las familias mineras y desde el 2005 se convirtió en un centro cultural que tiene por misión contribuir a la preservación y la difusión de la cultura minera de la ciudad (Decreto 380 de 2009). También el 2009 fue calificado MNH el Teatro del Sindicato N° 6 que, construido en 1954,

destaca por su valor social y político, pues el edificio se realizó mediante el trabajo y el financiamiento de la construcción por parte de los mineros de Lota, siendo el Teatro del Sindicato N° 6 (también denominado Teatro de los Mineros de Lota) un reflejo de la organización y capacidad del movimiento sindical chileno, dentro del cual el sindicato de Lota destaca como un actor relevante (Decreto 294 de 2009).

⁶² <http://www.lotadorprendente.cl/> (Recuperado el 20 marzo de 2015).



Ilustración 15: Antiguo minero reconvertido en guía turístico en la entrada de la mina Chiflón del Diablo, Región del Biobío. Fuente: Fotografía del autor.

Al año siguiente, el 2010, el sector de Puchoco-Schwager fue nombrado como zona típica o pintoresca por el CMN, habilitándose el museo histórico minero Chiflón de Puchoco en su interior. El reconocimiento patrimonial de este lugar se basa en que, como asentamiento industrial,

responde a las necesidades de establecer un sistema de vida comunitaria más eficiente para la explotación de los yacimientos de carbón, caracterizándose este sector por acoger las viviendas de obreros y empleados. [...] Que, no obstante el cierre de las minas, las manifestaciones culturales, relaciones sociales y agrupaciones comunitarias continúan activas. Actualmente, existe una alta valoración del patrimonio de este sector por parte de la comunidad, la cual desarrolla un papel social activo asociado al modo de vida industrial (Decreto 220 de 2010).

Ese mismo año, también fue declarada como MNH la conocida como Torre del Centenario “debido a su valor histórico, urbano, paisajístico y simbólico” (Decreto 379 de 2010). La torre es una antigua chimenea de ladrillos refractarios erigida en 1952 en el sector de la Fundición de Cobre con el objetivo de conmemorar los cien años del carbón de Lota.

El año 2012 se sumaron a estos bienes culturales los edificios Desayuno Escolar y Gota de Leche como “edificaciones asociadas a la industria del carbón y [que] reflejan la obra de la Compañía Carbonífera Industrial Lota, la cual, por medio de su Departamento de Bienestar, ejerció una importante labor de medicina preventiva” (Decreto 250 de 2012). El año 2014 fueron declarados como MNH el sector de Chambeque y como MNZT el sector de Lota Alto (Decreto 232 de 2014).

Ahora bien, por una parte, la declaración de estos bienes como patrimonio ha sido ampliamente secundada por la comunidad local que ha continuado articulándose en torno al rescate y la puesta en valor del legado material, la identidad y la memoria asociadas al mundo minero del carbón. Precisamente, el año 2013, en el Encuentro de Barrios y Zonas Patrimoniales celebrado en Lota, se reunieron distintos actores sociales locales y nacionales que, bajo el nombre de Consejo Ciudadano, resolvieron “que más allá de su necesaria protección legal, las comunidades patrimoniales declaramos Zona Patrimonial de Chile a Lota”.⁶³

Por otro lado, si en términos de reconocimiento identitario el impacto de estas declaraciones patrimoniales ha sido positivo para los habitantes de Lota y Coronel, debe reconocerse que no se aprecia lo mismo respecto la conversión de estos bienes en recursos que colaboren de forma relevante a la diversificación y las oportunidades productivas de esas ciudades. En efecto, estos elementos aún no han sido integrados, promovidos ni puestos en valor como conjunto, a lo que se añade una información y una oferta de servicios turísticos más bien escasa y poco desarrollada. En otras palabras, si bien el turismo minero en el lugar tiene potencialidades, dado que los atractivos están en un área metropolitana que cuenta con la infraestructura y servicios adecuados que puede proporcionar y acoger flujos turísticos, para que esto se concrete, es necesario una mayor preocupación e inversión por parte de las autoridades y el sector privado.

Algunas reflexiones

Los casos de las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura, el campamento cordillerano de Sewell y las ciudades de Lota y Coronel, permiten identificar algunas de las características que posee la producción patrimonial nacional en torno a vestigios legados por la minería industrial.

Primero, que el patrimonio minero-industrial existente revela la trascendencia que, a lo largo del tiempo, ha tenido la actividad minera en el país. De ahí la importante representación que este sector productivo posee dentro del universo patrimonial industrial nacional.

Segundo, dentro de ese sector productivo los restos mejor representados dentro del patrimonial industrial del país son aquellos concernientes al auge salitrero vivido entre 1880 y 1930. Asimismo, fueron esos restos los que inauguraron la patrimonialización de bienes legados por la minería en el país.

Tercero, los bienes mineros que después de su vida útil han devenido en referentes simbólicos corresponden a emplazamientos que concentraron importantes contingentes de individuos entre trabajadores y sus familias. Es decir, fueron sitios en que se vivieron experiencias de

⁶³ <http://www.comunidadesdel patrimonio.cl/noticias/index.php/component/content/article/14-sample-data-articles/76-acta-de-lota-la-urgencia-de-una-nueva-institucionalidad-para-la-proteccion-de-los-barrios-y-el-patrimonio-de-chile> (Recuperado el 20 marzo de 2015).

características masivas que, además de involucrar duras condiciones de trabajo, en muchos casos, también significó enfrentar entornos hostiles.

Cuarto, que la vida útil de los bienes vinculados a la minería, en tanto pertenecientes a un sector productivo extractivo, se limita a la existencia de materias primas y a la vigencia del sistema tecnológico al que pertenece. Esto explica por qué el estado de conservación de muchos de ellos hoy corresponde a ruinas.

Quinto, que como se observa alrededor del mundo, el consentimiento y el sostén de los propietarios de un bien, especialmente los relativos a la industria y la minería, son factores fundamentales a considerar en materia de acciones patrimoniales. Pues, muchas veces, el hecho de que un elemento aumente su valoración simbólica y adquiera eventualmente estatus patrimonial, es percibido como un atentado por sus propietarios pues acarrea limitaciones en el manejo o la libre disposición de esos bienes.

Sexto, que a pesar de las transformaciones conceptuales que la noción de patrimonio ha sufrido durante las últimas décadas, aún se aprecia en la institucionalidad competente nacional la tendencia a ignorar la perspectiva territorial al momento de señalar un elemento como monumento nacional. Es decir, no necesariamente se relaciona la acción productiva de un bien con el espacio territorial y paisajístico en que se inserta.

Séptimo, que esa omisión significa la pérdida de parte de las oportunidades que posee el patrimonio industrial nacional como recurso capaz de revalorizar un territorio y los bienes existentes en él y la posibilidad de que se constituya en recurso de desarrollo local con la capacidad de trascender el campo cultural.

Octavo, para que cualquier dinámica de producción patrimonial sea exitosa, es necesario que cuente con reconocimiento y participación social. En el caso de la patrimonialización de vestigios mineros en Chile destaca que no sea raro que la identificación y la promoción de muchos de esos bienes esté encabezada por sujetos que estuvieron laboral o vivencialmente vinculados a esos escenarios productivos.

Metodología y técnicas de la investigación

Esta investigación se sitúa dentro de las denominadas por Davallon (2006) ciencias de referencia, vale decir, al interior de las disciplinas encargadas de producir conocimientos sobre el fenómeno patrimonial. En tal sentido, este documento representa un aporte a la definición y la construcción del estatus patrimonial asociado a las culturas y las prácticas inscritas a la minería del Norte Chico pero también del país. En términos metodológicos el trabajo responde a la investigación cualitativa entendida como aquella “que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdan 1998: 17).

Como se ha dicho, el interés de este trabajo se centra en las condiciones, las razones y las funciones que el patrimonio de características minero-industriales del Norte Chico está adoptando actualmente. Para lograrlo se generó información por medio de una metodología y técnicas de carácter cualitativo etnográfico que, de acuerdo a Guber (2011a: 13), representan “una forma arcaica pero siempre novedosa de producción de conocimiento social”.

La dimensión reflexiva de la etnografía

Sin duda, uno de los desafíos de toda investigación es hacer dialogar los referentes teóricos con los empíricos. Es innegable que al abordar cualquier temática de estudio, los modelos teóricos que se tengan sobre ella promoverán y predispondrán ciertas respuestas, orientando la investigación hacia direcciones que no necesariamente corresponden con la realidad.

De ahí que el trabajo de campo sea el espacio en el que muchas veces el investigador ve realmente cuestionada su conceptualización del mundo social y, por cierto, la posibilidad de que logre hacerlo. Pero también es el momento cuando el proceso de investigación, la obtención de la información y el análisis de los datos adquieren la flexibilidad y la creatividad necesarias para entregar resultados que logren realmente reflejar la realidad social y, asimismo, la forma y el lugar en que el investigador se inserta en ella.

Esta investigación se diseñó considerando dos hechos. Por una parte, la enorme presencia e indiscutible relevancia que la minería tiene para el país y el área de estudio y, por otra, la incardinación que actualmente tiene la noción de patrimonio en el discurso y las acciones de distintos actores sociales nacionales. Sobre esas bases resultaba coherente asumir que, primero, existe un importante vínculo simbólico entre las poblaciones del Norte Chico y la actividad minera y, segundo, que la dimensión patrimonial forma parte del repertorio discursivo y de acción de algunos actores sociales de la región. La realidad social se demostró parcial, aunque, efectivamente, el patrimonio es protagonista dentro de algunas dinámicas sociales en el área de interés, como los conflictos que enfrentan a poblaciones locales con grandes proyectos mineros. Además, en general, debe reconocerse que el patrimonio en el Norte Chico es una temática de segundo orden: las acciones y las gestiones del sector público son descoordinadas y deficientes, las iniciativas económicas son precarias y la valoración social es más bien acotada.

Los repertorios patrimoniales de raigambre minera, a pesar de la importancia histórica y social de la minería del área, tampoco escapan a esa tendencia. Ese hallazgo resultó sorprendente y paradójico tanto para el investigador como para los investigados, especialmente para aquellos pertenecientes a la Región de Atacama. Además, si ese diagnóstico fue fácil y rápidamente corroborado por ellos, también lo fue el que esta situación debe revertirse. ¿Cómo es posible que en una región tan íntimamente vinculada a la minería, los vestigios asociados a ella no sean simbólicamente apreciados? ¿Cuáles son las implicancias identitarias de esto?

Sin embargo, tras las sucesivas estadias que conformaron el trabajo de campo de esta investigación, comenzaron a revelarse excepciones pues, actualmente, se están desarrollando en el Norte Chico dinámicas de patrimonialización que, con distintas intensidades, se centran en elementos de raigambre minera.

Es decir, si bien la realidad social se mostró considerablemente distinta a la concebida en un primer momento por el investigador en el gabinete, el trabajo de campo demostró todo su valor como espacio donde se confrontan la forma en que este percibe y enfrenta el mundo social y lo que realmente sucede en él. Evidentemente esto implicó realizar ajustes metodológicos que, grosso modo, consistieron en modificar la aproximación a la temática de interés: del estudio de caso de las localidades de Inca de Oro, en la Región de Atacama, y Andacollo en su símil de Coquimbo, se pasó a un acercamiento de escala amplia: el Norte Chico fue abordado macro regionalmente.

A continuación, se describen las fuentes y las técnicas con las que se llevó a cabo la investigación.

El abordaje cualitativo de la realidad social y técnicas de investigación

Este eje corresponde al abordaje cualitativo de las dinámicas de patrimonialización del legado minero en el área de interés desde una perspectiva etnográfica de triple acepción, es decir, en tanto enfoque, método y texto.

En tanto enfoque constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros.

Como un método [...] la etnografía es el conjunto de actividades que suele designarse como trabajo de campo.

El producto de este recorrido, [...] es la descripción textual del comportamiento en una cultura particular, resultante del trabajo de campo [...] Lo que se juega en el texto es la relación entre teoría y campo, mediada por los datos etnográficos (Guber 2011a: 16-19-21).

Es decir, el énfasis del trabajo de campo se centró en lo que los informantes dicen respecto a sí mismos, su diferencia, su identidad y, consiguientemente, los objetos, las manifestaciones y los sitios que hoy valoran y consideran como parte de su patrimonio. En otras palabras, se trató de acceder a sus creencias, reflexiones y expectativas tal y como ellos las expresan, mediante un diálogo permanente y situado entre sujetos que poseen conocimientos y saberes diversos. De esa forma, dentro de una negociación continua, ambos actores se reformulan recíprocamente retroalimentando el proceso de generación de información y el conocimiento generado en él.

Durante toda la fase de relevamiento de información primaria se empleó la técnica de observación participante, asimismo de la aplicación de una serie amplia de entrevistas informales o no directivas que se basaron en el supuesto de que “aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los

comportamientos, que el comportamiento intelectualizado” (Thiollent 1982, en: Guber 2011a: 74). A continuación se describen las técnicas de investigación utilizadas:

La observación participante

La observación participante es una técnica característica del conocimiento antropológico que aspira a comprender la diferencia de la sociedad estudiada adentrándose en ella. A grandes rasgos, consiste en la inserción del investigador en la vida cotidiana de los sujetos de estudio mediante la proximidad con ellos, de forma de ser aceptado por los mismos. Requiere de una preparación previa y del desarrollo de una observación gradual capaz de reformularse constantemente a partir de la confrontación con la realidad (Guber 2011b).

Esta herramienta fue sobre todo utilizada durante la primera etapa del trabajo de campo con el fin de: primero, lograr una aproximación a la realidad sociocultural de intervención. Segundo, definir qué debe observarse y escuchar y cómo y dónde hacerlo. Tercero, identificar informantes claves para la investigación. Cuarto, implementar de forma pertinente la otra técnica de recolección de datos primarios, las entrevistas.

Una vez en terreno la observación se centró en las localidades que originalmente fueron concebidas como estudio de caso, los poblados de Inca de Oro y Andacollo. De esta forma, se observaron las dinámicas que se dan en los circuitos turísticos implementados en esos lugares y en las exposiciones de las salas y los museos que abordan el tema. Es decir, en los discursos que se reproducen en las exposiciones y los elementos que son destacados en las iniciativas turísticas, reparando en los fundamentos de valoración que le dan los individuos al patrimonio minero.

De la misma forma, se observó la interacción entre organizaciones comunitarias, productivas, culturales y organismos tanto públicos como privados con el objetivo de identificar si el patrimonio minero está siendo valorado por ellos, qué y cómo está poniéndose en valor y, finalmente, cómo está siendo usado. Es decir, se persiguió identificar las motivaciones que eventualmente están fundamentando la patrimonialización de ciertas manifestaciones en las regiones de interés y cuáles son los discursos y los elementos sobre los que esas dinámicas se construyen.

Entrevistas

La entrevista puede ser entendida como una “relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, es además una instancia de observación” (Guber 2004: 132). Dentro de la amplia gama de entrevistas existentes (estructurada, semiestructurada, no estructurada, en profundidad, focalizada, etc.) se optó porque respondieran a criterios no directivos o etnográficos y fueran realizadas en profundidad.

Las entrevistas no directivas o etnográficas se basan en la tesis de que “los supuestos del investigador se proyectan en el discurso, cerrando el acceso al universo de sentidos que componen la perspectiva del actor” (Guber 2004: 133). Es decir, que fueran “flexibles y dinámicas [...] no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas (Taylor y Bogdan 1998: 101). Esto no quiere decir que las entrevistas realizadas no fueran respaldadas por un guion flexible que contenía los puntos o temas a abordar, dejando el orden de ellos y la formulación de las preguntas al desarrollo de la conversación, pudiendo profundizarse algunos, omitir otros o bien dejar que surgieran espontáneamente según las características y conocimientos específicos del entrevistado y de acuerdo a la fluidez de la relación entablada. Es decir, las entrevistas estuvieron compuestas por bloques temáticos que funcionaban como recordatorios y guías, de manera de garantizar la obtención de un mínimo de información.

La totalidad de los contenidos de las entrevistas efectuadas fueron organizados en fichas en las que consta el nombre, la edad, el lugar de trabajo o residencia y los datos de contacto (teléfono, correo electrónico) del entrevistado, también su profesión, ocupación y/o el cargo laboral que ocupa y el lugar, la fecha y la hora donde se realizó la entrevista, la duración que tuvo, su contenido, una síntesis, algunas palabras claves que la resumen y, eventualmente algunas observaciones.

Se realizaron un total de 43 entrevistas a dirigentes y líderes de asociaciones sectoriales y comunitarias relativas a la gestión cultural y turística, a profesionales y autoridades pertenecientes al sector público (municipalidades, ministerios, consejos, etc.) y al mundo privado (los gerentes de las áreas de desarrollo comunitario de dos compañías mineras) que, de una manera u otra, tienen injerencia en el campo patrimonial y el área de interés. La selección de informantes apuntó a individuos que tuvieran la capacidad de entregar información relevante que permitiera comprender el significado de las actuaciones patrimoniales que hoy se identifican en torno a la minería en el Norte Chico de Chile.

El proceso de selección tuvo un carácter continuo, secuencial y dinámico que se acomodó y atravesó las distintas fases de la investigación en el campo y el gabinete. La elección de los entrevistados no fue al azar, ajustándose a los siguientes criterios de selección: primero, que fueran sujetos conocedores del tema de interés y con una profunda comprensión del contexto de estudio. Segundo, que fueran individuos con la capacidad de entregar información no solo general sino puntual. Tercero, que su discurso representara a alguno de los agentes sociales que hoy lideran dinámicas de patrimonialización en el área de interés. Cuarto, que fueran personas con una receptividad y una disposición abierta y cordial que permitiera conocer, problematizar e interpretar el tema de estudio. Quinto, que los informantes tuvieran la capacidad de relacionar al investigador con otros sujetos relevantes para la comprensión en profundidad de la temática de estudio. A continuación, en la tabla 2 se presenta el detalle de la totalidad de los entrevistados.

Tabla 2: Detalle de los entrevistados y entrevistadas. Fuente: Elaboración propia.

NÚMERO	NOMBRE	CARGO/OCUPACIÓN/RECONOCIMIENTO	FECHA
1	Hernán Urquieta	Presidente de la Asociación Minera de Andacollo	27/11/2012
2	Solange Mondaca	Encargada del Departamento de Turismo de la Municipalidad de Andacollo	27/11/2012
3	Fernando Lee	Gerente de Asuntos Comunitarios de Minera Carmen de Andacollo	11/12/2012
4	Eduardo Duarte	Asesor en patrimonio de la Municipalidad de Andacollo	11/12/2012
5	Aldo Carpanetti	Profesional del Servicio Nacional de Turismo, Región de Coquimbo	12/12/2012
6	Cristián Báez	Jefe de la Sección Patrimonio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes	11/01/2013
7	Guillermo Cortés	Director del Museo Regional de Atacama	15/01/2013
8	Eduardo Catalano	Presidente de la Asociación de Mineros de Copiapó	15/01/2013
9	Fidel Arancibia	Emprendedor de Inca de Oro, actor clave en el desarrollo de iniciativas que vinculan el patrimonio minero y el turismo	16/01/2013
10	Gabriel Manquez	Jefe del Departamento de Cultura de la Municipalidad de Diego de Almagro	16/01/2013
11	Sol Pardo	Gerente del Programa Territorial Integrado de la provincia de Chañaral de la Corporación de Fomento de la Producción	17/01/2013
12	Marcos Yunis	Inspector coordinador de seguridad minera del Servicio Nacional de Geología y Minería de la Región de Atacama	21/01/2013
13	Alejandro Aracena	Fundador de la Mina Museo El Tránsito de Tierra Amarilla, es reconocido como cultor de patrimonio cultural inmaterial por el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes	21/01/2013
14	Cristián Vega	Encargado de turismo municipal y conciencia turística del Servicio Nacional de Turismo de la Región de Atacama	22/01/2013
15	Luis Alberto Sánchez	Reconocido como cultor de patrimonio cultural inmaterial por el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes	22/01/2013
16	Juanita Lucero	Profesional que desarrolló los contenidos patrimoniales que, de acuerdo a la Política Cultural Regional 2011-2016, serán parte del currículum de la Educación Media (1° y 2° medio) de la Región de Atacama	22/01/2013
17	Sheyla Araya	Coordinadora de planificación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región de Atacama	22/01/2013
18	Pablo Portilla	Encargado de relaciones institucionales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región de Coquimbo	25/01/2013
19	Humberto Ahumada	Minero artesanal/pirquinero a cargo de la iniciativa educacional-turística la Ruta del Oro de Andacollo	27/01/2013
20	Ernesto Alé	Encargado de la Sala Museográfica Yahuín y socio fundador de la Agrupación Cultural Yahuín de Andacollo	27/01/2013
21	Francisco Guerra	Encargado de la Sección Patrimonio del Ministerio de Obras Públicas de la Región de Coquimbo	28/01/2013

22	José Calderón	Ex minero, secretario de la Agrupación para el Control Medioambiental y el Desarrollo Comunal de Andacollo	30/01/2013
23	Segundo Luis González	Reconocido como cultor de patrimonio cultural inmaterial relacionado a la minería en el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes	30/01/2013
24	Luis Veliz	Presidente del Sindicato de Mineros Pirquineros de Andacollo	30/01/2013
25	Sergio Cabezas	Encargado de la Sección Patrimonio del Ministerio de Obras Públicas de la región de Atacama	19/02/2013
26	Jorge Villalobos	Subgerente de la Corporación para la Competitividad e Innovación de la Región de Atacama	19/02/2013
27	Basilio Luán	Presidente de la Agrupación de Amigos del ex Campamento Minero Potrerillos	20/02/2013
28	Juan Navarrete	Cuidador y recepcionista del Museo de Sitio Mina El Tránsito	22/02/2013
29	Edwin Hidalgo	Gerente de Asuntos Comunitarios de Minera Candelaria y Minera Ojos del Salado	25/02/2013
30	Gustavo Mallat	Secretario Regional Ministerial de Economía de la región de Coquimbo	27/02/2013
31	Constanza Tocornal	Antropóloga, intervino en la realización del Estudio de Identidad Local Turística de la provincia de Chañaral, realizado por la Consultora DTS por encargo del Programa Territorial Integrado de Chañaral	03/04/2013
32	Rosario Carvajal	Presidenta de la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales de Chile	04/04/2013
33	Sol Tejada	Antropóloga, intervino en la generación de la mesa de patrimonio para la Línea Medio Humano del Estudio de Impacto Ambiental del proyecto minero Inca de Oro	09/04/2013
34	Francisco Cabello	Director administrativo de la Fundación Riotinto	11/07/2013
35	Nieves Aguilar	Guía del Parque Minero Riotinto	11/07/2013
36	Francisco Javier González	Fundador y presidente de la Asociación Matilde	12/07/2013
37	René Janniaud,	Fundador y presidente honorario del museo de la mina de Blanzý	27/08/2013
38	Typhaine Le Foll	Directora y conservadora del ecomuseo Creusot-Montceau	27/08/2013
39	Héctor Mondaca	Ingeniero en recursos naturales renovables parte del equipo de asesores profesionales de la Comunidad Agrícola de Ascendencia Diaguita Los Huascoaltinos	15/12/2013
40	Bernardita Ladrón de Guevara	Jefa de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio del Centro Nacional de Conservación y Restauración de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos	23/09/2014
41	Carolina Villagrán	Encargada técnica de Infraestructura de Datos Geoespaciales-Chile del Gobierno Regional de Coquimbo	26/09/2014
42	Jaime Migone	Presidente TICCIH-Chile	04/08/2015
43	Marco Sandoval	Coordinador del Museo Ferroviario de Quinta Normal de Santiago de Chile	27/08/2015

Descripción del trabajo de campo

A lo largo de esta investigación, en cuatro ocasiones se visitaron las regiones que componen el área de estudio. La primera durante los últimos días de noviembre y la primera semana de diciembre de 2012, la segunda entre mediados de enero y comienzos del mes de febrero de 2013, una tercera visita se extendió entre el 18 de febrero y el 4 de marzo de 2013 y, posteriormente, se llevó a cabo una estadía larga, en la ciudad de Copiapó, entre noviembre de 2013 y marzo de 2014. Es decir, durante toda la investigación se llevaron a cabo entrevistas que permitieron profundizar en el conocimiento de los actores sociales que intervienen en el tema patrimonial minero, para articular los procesos que conforman y condicionan las actuaciones patrimoniales que en la actualidad se emprenden o no alrededor del legado de esta actividad en del Norte Chico chileno.

Durante la primera visita se realizó un acercamiento inicial al tema de interés y la actualización del estado de las cosas a escala regional. Es decir, se llevó a cabo la fase de observación. Asimismo, se procuró tomar algunos contactos de forma de facilitar las entrevistas que posteriormente se realizaron. Es de interés señalar que durante este primer acercamiento se constató el significativo avance que han tenido la proyección y los montos de inversión de la actividad minera en los últimos años, especialmente, en la Región de Atacama. Esto quedaba de manifiesto en la casi completa ocupación del sector inmobiliario en ciudades que con anterioridad no estaban bajo la influencia directa de este tipo de proyectos de inversión. En general, esto significa el encarecimiento del costo de la vida y una marcada diferenciación social entre quienes están laboralmente vinculados a las empresas mineras y son remunerados de acuerdo a un costo de vida ascendente y quienes no lo están pero igualmente deben enfrentar el encarecimiento de los bienes y los servicios.

Durante la segunda etapa del trabajo de campo, ejecutada entre el 14 de enero y el 4 de febrero de 2013, los esfuerzos se concentraron en la generación de información por medio de entrevistas semiestructuradas, básicamente a empleados del sector público con el objetivo de captar los factores y las acciones que ‘desde arriba’ intervienen en los procesos de patrimonialización de interés. De este modo, se tuvo acceso a las visiones, decisiones, normativas y políticas que intervienen en las dinámicas de patrimonialización en el área de estudio.

Entre los días 14 y 23 de enero se trabajó en la Región de Atacama, realizándose la mayor parte de las entrevistas en la capital regional, Copiapó. Luego, entre el 24 de enero y el 4 de febrero de 2013 se trabajó en la Región de Coquimbo, realizándose entrevistas en la capital regional, La Serena, y en el poblado de Andacollo y se asistió al Segundo Congreso Nacional de Barrios y Zonas Patrimoniales (La Serena, 25 y 26 de enero).

Durante la tercera etapa de trabajo de campo, efectuada entre el 18 de febrero y el 4 de marzo de 2013, se realizó una excursión en la Región de Atacama con la objetivo de reconocer los monumentos nacionales y museos relativos al patrimonio minero, visitándose: el museo minero-pirquinero de Inca de Oro, el museo de sitio de la mina El Tránsito de Tierra

Amarilla, el monumento histórico acueducto de Amolanas, el monumento arqueológico del establecimiento metalurgista inkaico de Viña del Cerro, las ex minas que alrededor del poblado de Inca de Oro conforman la denominada Ruta del Oro. Al mismo tiempo, se continuó con la realización de entrevistas.

En resumen, de las 43 entrevistas, 17 corresponden a la Región de Atacama y 19 a la Región de Coquimbo. Además, como complemento general del tema patrimonial, se realizaron otras siete entrevistas a individuos pertenecientes al sector público y al espacio de acción comunitario a escala nacional. Por ejemplo, al jefe de la sección patrimonio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), a la jefa de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio del Centro Nacional de Conservación y Restauración de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), a la vocera de la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales de Chile, dos antropólogas que han trabajado en las regiones y tema de estudio, al presidente de TICCIH-Chile y al coordinador del Museo Ferroviario de Quinta Normal de Santiago de Chile.

Por último, agregar que el trabajo en terreno se llevó a cabo según lo previsto. El objetivo fue profundizar con los actores sociales implicados en las dinámicas patrimonialización identificadas, los objetivos y los intereses en juego y en que fundamentan sus acciones. Asimismo, de acceder a su opinión sobre el contexto social, económico, político, cultural en el que se insertan sus actuaciones. Vale decir, el perfil de los informantes se ajustó al de actores sociales del ámbito comunitario, público y privado que lideran y movilizan discursos y acciones alrededor del patrimonio minero del área de estudio. En efecto, se estima que durante las estadias que conforman el trabajo de campo de esta investigación, se accedió a la realidad social de interés mediante la metodología y las técnicas descritas.

Fuentes secundarias

De forma paralela a la producción de información de carácter primario se procedió a una permanente revisión bibliográfica de distintas disciplinas científicas (arqueología, historia, antropología, etc.) y prensa digital sobre la temática y el área de interés. Así, por medio de un examen bibliográfico exhaustivo, se recopiló y analizó el material documental producido a la fecha en los campos del saber de la arqueología, la historia, la antropología y otros, con el objetivo de acceder a aportaciones e investigaciones complementarias a la información generada en terreno. Asimismo, se realizó una búsqueda en medios de información digitales nacionales y regionales (periódicos, revistas, radio y televisión) sobre noticias atinentes al ámbito patrimonial y los conflictos socioambientales existentes en las regiones que componen el área de interés.

Del mismo modo, se obtuvo información generada por organizaciones de tipo productivo relativas al ámbito minero y turístico. Por ejemplo: diagnósticos técnicos, seguimiento de proyectos productivos, culturales y turísticos, evaluaciones de estudios de impacto ambiental

y estrategias regionales de turismo; fichas de atractivos turísticos regionales; levantamiento de bienes de interés turístico regional e informes de proyectos ejecutados y/o sus evaluaciones.

También se revisaron los decretos leyes que, desde el año 1952 al 2015, confirieron la categoría de MNH y/o MNZT a los más de 106 bienes que conforman el universo patrimonial industrial del país. Esto permitió conformar la Tabla 1 de este documento, que da cuenta del sector productivo al que pertenece cada uno de esos elementos, cuándo fueron construidos y/o explotados, su ubicación, el proceso histórico al que cada uno perteneció, el año de su declaración patrimonial, el proceso de activación que lo permitió y el estado en que se halla actualmente.

Con respecto a los museos y las salas museográficas ubicadas en las regiones político-administrativas que conforman el área de estudio, se visitó las muestras museográficas del museo minero-pirquinero de Inca de Oro, la sala museográfica Yahuin de Andacollo y el museo de sitio de la mina El Tránsito. De este modo, se accedió a material de exposiciones, proyectos museográficos, publicaciones del Museo Regional de Atacama y el Museo Arqueológico de La Serena.

Por último, también se visitaron los archivos fotográficos de la Biblioteca Nacional de Chile y el Museo Histórico Nacional en busca de material que representara un aporte a la comprensión del rol que tiene la minería en el desarrollo de las regiones de estudio.

III. COMPENDIO DE ARTÍCULOS

A continuación se presenta la copia completa de los tres artículos científicos que conforman el corpus de esta investigación. Para presentarlos se optó por mantener el diseño ortotipográfico de esta tesis tratando de ajustarse lo más posible a las normas de presentación solicitadas por cada revista. La información con que se elaboraron estos artículos fue obtenida mediante la visita a cada uno de ellos entre agosto de 2012 y el mismo mes de 2013. Durante ese tiempo, además de observar de modo participativo, se realizaron distintas entrevistas a individuos relacionados con los procesos de puesta en valor y gestión de esos bienes culturales.

El primer documento, “Activaciones patrimoniales en contextos mineros: Tres casos alrededor del mundo”, fue publicado en el vol. 16 (2) de la revista *Intersecciones en Antropología* de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina. El artículo describe y analiza tres activaciones de raigambre minera que tienen lugar en igual número de escenarios: Blanzky, en Francia; Riotinto, en España, y Zipaquirá, en Colombia. Esta variedad casuística permite adentrarse en los contextos y las razones que desencadenan este tipo de activaciones, las funciones que están desempeñando estos elementos, las distintas modalidades de puesta en valor y gestión que se desarrollan a su alrededor, las repercusiones sociales que revisten y los distintos agentes sociales que pueden liderar su producción patrimonial. Así, en el caso francés es una asociación de antiguos trabajadores quien impulsa la patrimonialización de la actividad minera del lugar. En Riotinto es la compañía minera epónima quien en la década de 1980 idea y promueve erigir un parque minero como aporte a la economía local posminera. Mientras que, en el caso colombiano, es una alianza público-privada quien se encarga de renovar, reactivar e insertar en el circuito turístico de ese país un antiguo lugar de culto minero conocido como la Catedral de Sal.

El segundo artículo, “Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile”, fue publicado en el n° 25 de la revista *Re De Metallica* de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero (SEDPGYM). Este trabajo describe y analiza cuatro de las dinámicas de producción patrimonial que más nítidamente es posible de apreciar hoy en el Norte Chico de Chile. Al igual que el artículo precedente, ese trabajo da cuenta de las especificidades que tienen esas activaciones respecto los actores sociales, las motivaciones y los objetivos que persiguen.

Dentro de los resultados obtenidos destaca que, al igual que en los casos abordados en el artículo que inaugura la serie, el Norte Chico también sea un área en que la minería tiene una considerable tradición y profundidad cronológica. Sin embargo, llama la atención la ausencia del mundo privado, especialmente del sector minero, de los procesos investigados y la debilidad y la precariedad que acusan buena parte de las dinámicas del área. Para elaborar este artículo se llevaron a cabo tres estadias etnográficas, durante los meses de noviembre de 2012 y abril de 2013, en las regiones político-administrativas que componen el área de estudio, Atacama y Coquimbo. Durante ese tiempo se realizó una serie de entrevistas que permitieron profundizar en el conocimiento de los agentes que, de una u otra forma, intervienen en el tema patrimonial minero de esa área del país.

Sin duda, las dinámicas abordadas en ese artículo están en desarrollo, por ende, para distinguir las verdaderas potencialidades que tienen los vestigios mineros en el Norte Chico, debe aguardarse los resultados de esos procesos. Sin embargo, el tercer artículo de la serie atisba en las proyecciones que el patrimonio minero-industrial posee al interior de uno de los territorios con mayor tradición minera de la Región de Atacama.

En efecto, la provincia de Chañaral hoy enfrenta un escenario enmarcado por una economía extremadamente frágil y monodependiente y el inminente anuncio del cierre de las dos principales minas del sector. Las conclusiones que arroja este artículo apuntan a que el rico patrimonio minero-industrial del área puede constituirse en un aporte al desarrollo en tanto recurso útil para el logro de una planificación integral, efectiva y sustentable de los espacios que conforman esa unidad territorial y no necesariamente mediante la duplicación de iniciativas de puesta en valor patrimonial asociadas al turismo.

El trabajo “Proyecciones del legado minero-industrial en la Provincia de Chañaral, Región de Atacama, Chile”, fue aceptado para publicación en la revista Diálogo Andino de la Universidad de Tarapacá, Chile. Como los otros documentos que forman este compendio, fue producido gracias a información recopilada en terreno en enero de 2013 y a entrevistas realizadas a distintos individuos vinculados a la temática de estudio.

Activaciones patrimoniales en contextos mineros: Tres casos alrededor del mundo

Mauricio Lorca

Enviado: 17 junio del 2014

Aceptado: el 25 julio del 2014

En: Revista *Intersecciones en Antropología*

ISSN: 1850-373X (versión en línea)

1666-2105 (versión impresa)

Resumen:

El artículo describe y analiza tres procesos de patrimonialización en torno a elementos pertenecientes al legado minero e industrial: el Museo de la Mina de Blanzly, en Francia; el Parque Minero de Riotinto, en España, y la Catedral de Sal de Zipaquirá, en Colombia. Mediante estos casos se accede a parte de las motivaciones y las formas que están adquiriendo estos procesos de producción patrimonial. Es decir, el camino que cada uno de esos conjuntos de bienes transitó, desde su identificación hasta su exhibición, para constituirse en elementos con un valor simbólico añadido reconocido – o no- institucionalmente. Los casos que se exponen demuestran así la relevancia del contexto y los distintos agentes, acciones, sinergias y conflictos que conforman una activación patrimonial, así como las funciones que actualmente está cumpliendo este tipo de patrimonio.

Palabras clave: Patrimonio, patrimonialización, minería, turismo.

Abstract:

HERITAGIZATION IN MINING CONTEXTS: THREE CASES AROUND THE WORLD. The article describes and analyzes heritagization processes based on elements belonging to the industrial and mining legacy: the Museum Mine Blanzly in France; Mining Park of Rio Tinto, Spain; and the Salt Cathedral of Zipaquirá, Colombia. These three cases unveil motivations and forms of these processes of heritage production. That is, the path that each of these cultural components has transited from their discovery to their display, eventually becoming elements with an added symbolic value institutionally recognized—or not. These cases demonstrate the relevance of the context and the configuration of actors, actions, synergies and conflicts that shape a heritage activation plan. They also illustrate the functions currently performed by this type of heritage.

Keywords: Heritage, heritagization, mining, tourism.

Introducción

¿Cuáles son los elementos y factores que desencadenan la patrimonialización de elementos relativos a la minería dentro de un territorio? ¿Qué otorga validez y legitimidad a una activación patrimonial? ¿Qué alcances tiene la activación de esos bienes para los actores sociales insertos en espacios mineros? Para responder esas interrogantes se recurre a casos de patrimonialización en tres contextos mineros alrededor del mundo: el Parque Minero de Riotinto, en Huelva, España; el Museo de la Mina de Blanzy, en Creusot-Montceau-les-Mines, Francia, y la Catedral de Sal de Zipaquirá en Cundinamarca, Colombia. Si bien los tres casos emergen y se desarrollan en escenarios de ocaso o cierre de la actividad minera, cada proceso de producción patrimonial obedece a dinámicas sociales que responden a contextos, formas de entendimiento y decisiones emprendidas por los actores involucrados en cada activación, lo que finalmente desemboca en modelos heterogéneos de intervención y gestión patrimonial. Así, en Blanzy es la población local organizada quien, empoderada por los planteamientos de la nueva museología, activa el legado que heredó de siglos de actividad minera, desencadenando una patrimonialización que se concreta en una serie de sinergias sociales y políticas locales. En Riotinto, en cambio, es un actor económico - una compañía minera- el que dentro del plan de cierre de faenas impulsa y proyecta un parque minero de ambiciones nacionales. Mientras que en la Catedral de Sal de Zipaquirá es la colaboración público-privada la encargada de reactivar ese elemento como bien cultural, mediante una profunda y atrevida renovación, orientándolo hacia el turismo como medio de generación de recursos económicos y desarrollo local.

Cada intervención emerge entonces gracias al impulso diligente y concertado de distintos actores e instituciones propias a cada territorio, generando diferentes grados de vinculación y participación de las poblaciones locales con el patrimonio resultante de acuerdo a las funciones que cada agente activador espera cumpla en los ámbitos social, económico, político, etc. En ningún caso esto quiere decir que cada proceso esté exento de conflictos pues “el patrimonio no solo es el resultado de un proceso de intervención, de patrimonialización, es a su vez, en su propio desarrollo, una forma de acción, de generación procesos sociales” (Hernández y Ruiz 2005: 106). Es decir, si el patrimonio en tanto construcción social está en permanente cambio, esa misma labilidad conceptual involucra transformaciones en la sociedad a la que pertenece. Cabe preguntarse entonces ¿cuáles son los impactos que los procesos de patrimonialización generan en la realidad social?

Extensiones y desplazamientos en el campo patrimonial

El patrimonio es sinónimo de inalienabilidad. Si en la antigüedad proporcionó titularidad sobre la sucesión de bienes susceptibles de estimación económica dentro de la familia o el linaje, hoy la titularidad de lo patrimonial se ha desplazado desde el mundo privado al de una comunidad cada vez más amplia. Lo patrimonial ha adquirido así un rol de mediador entre generaciones, que implica el poder de apropiación de producciones culturales de generaciones

pasadas para otorgarlas a las presentes, siempre y cuando velen por conservarlas y transmitir las al futuro (Davallon 2006).

El patrimonio vincula el presente con el pasado otorgándoles continuidad cultural por medio de un mecanismo –el de patrimonialización- que, desde la actualidad, reconstruye el pasado gracias a un proceso de “creatividad-ruptura”. La patrimonialización correspondería, de acuerdo a Davallon (2006: 97), a una “filiación inversa” o “reconocimiento de paternidad” cultural donde, a diferencia de la biología, son los padres quienes nacen de los hijos. O sea, el patrimonio corresponde a una construcción que, desde el presente, recorre seleccionando e interpretando el pasado otorgándole valor a ciertos objetos (Kirshenblatt-Gimblett 2001: 44).

El patrimonio resulta entonces de procesos de producción que se anclan a problemáticas contemporáneas relacionadas a la función que los actores sociales confieren a lo patrimonial como fundamento, medio, estrategia y/o herramienta en coyunturas en las que se imbrican, intersecan y traslapan una serie más o menos amplia de factores. O sea, el patrimonio no es un concepto ahistórico ni inmutable, sino una representación que se transforma de acuerdo a las necesidades, los intereses y los enfoques de cada época y que, dada su manifiesta incardinación en los discursos y las acciones de muchos actores sociales, expresa la complejidad de la evolución de nuestras sociedades.

Ahora bien, la constitución de un bien patrimonial es un proceso social e institucional que, dentro de una permanente dinámica de reconceptualización del pasado (Prats 1997), involucra una serie de “acciones conscientes y planificadas por parte de diferentes agentes” (Quintero 2011: 48). La patrimonialización, por ende, responde a un proceso en el que progresivamente se articula un discurso mediante, primero, la identificación y la selección de un elemento que en determinado instante adquiere el valor e interés suficiente para ser conservado. Enseguida se procede a su estudio e interpretación para, a partir de ello, concederle o no una certificación que le confiera valor y autenticidad científica en tanto elemento que posee un vínculo continuo y efectivo con su origen. Finalmente, se procede a su exhibición y transmisión a las generaciones venideras como “mediador capaz de ponernos en contacto con su mundo de origen” (Davallon 2006: 125).

Entre los especialistas hay consenso en que durante los últimos 30 años -en un contexto global de progresivo reconocimiento de la diferencia- la construcción, el significado y la utilización de la noción de patrimonio han tenido un asombroso impulso. Conceptualmente, esto ha provocado que esté en un continuo proceso de ampliación o inclusión de los universos que comprende. De este modo, el espectro de elementos que hoy poseen valor patrimonial abarca desde monumentos hasta objetos utilitarios en los que se depositan la memoria y la identidad de un grupo, por ejemplo, aquellos relativos a la vida cotidiana y al mundo del trabajo. O sea, más que el valor que posee el objeto en sí mismo, su importancia radica en lo que representa, en la función que cumple cuando es reconocido patrimonialmente por un colectivo. Esto indica, en palabras de Heinich (2012: 264), “que en materia de valores, la ausencia de objetividad absoluta no indica subjetividad sino la variabilidad de los repertorios axiológicos disponibles y los distintos contextos temporales y espaciales”.

Es decir, habrían distintos argumentos capaces de estimular a un actor o agente para que acometa con una intervención de carácter patrimonial, dentro de ellas se identifican las vinculadas a la identidad, las urbanísticas, las ambientales, las económicas y las culturales (García Hermosilla 2008). Los fundamentos relativos a la identidad, que muchas veces se confunden con los de corte patrimonial, se sustentan como explicación de la singularidad histórica y cultural de un grupo o territorio y, en la mayoría de los casos, significa mejorar la autoestima de la población, su cohesión social y su proyección futura, asimismo de democratizar la construcción del patrimonio y la memoria. Por su lado, los argumentos urbanísticos sostienen que la gestión del patrimonio sirve como herramienta de ordenación y valoración territorial. Los fundamentos económicos, por su parte, básicamente vinculan al patrimonio con el turismo como forma de generar recursos y desarrollo local. Por último, las operaciones de protección y valoración del patrimonio emprendidas desde lo cultural se orientan a la revitalización del vínculo social en espacios social y culturalmente heterogéneos, permitiendo a los individuos reinsertarse social y políticamente gracias a la reconstrucción y resimbolización de su colectividad e historia.

Es decir, concomitante a los desplazamientos y las extensiones conceptuales que la noción de patrimonio ha sufrido y a las nuevas funciones sociales y políticas que ha adquirido, la variedad de elementos que pueden ser activados patrimonialmente se ha extendido tanto categorial como temporalmente. De esta forma, ha sido posible superar los sesgos elitistas que las dinámicas de patrimonialización tenían asociadas, eximiendo al Estado de ser el único responsable de impulsarlas y posicionando al patrimonio como un campo de lucha material y simbólico (García Canclini 1999; Frigolé y del Mármol 2008; Arrieta 2010a).

Según Saez (2005), la extensión en el número de agentes capaces de activar patrimonialmente responde a la actuación de tres rupturas dentro del orden patrimonial. La primera responde al ensanchamiento de lo que legítimamente puede llegar a ser patrimonio, pues hoy es suficiente la apropiación y el respaldo colectivo que suscita un elemento como símbolo para que pueda este llegar a ser patrimonio o, por lo menos, sea susceptible de serlo. La segunda ruptura atañe las tensiones, las separaciones o las oposiciones entre memorias locales territorializadas e historias nacionales desterritorializadas resultantes de los trastornos que en el régimen de historicidad impusieron las lógicas memoriales y los discursos identitarios provocados por la emergencia y la multiplicación de sujetos sociales (Hartog 2012). La tercera ruptura es resultado de la anterior, pues las memorias locales conceden estatus territorial a las áreas geográficas a las que se asocian, produciendo nuevos espacios físicos para la acción social.

De ahí que Rautenberg (2003: 30) distinga entre dos tipos de patrimonio cultural: uno lo califica como “para la eternidad” y “duro”, el otro como “oportunista” y “blando”. Así, dependiendo de quién sea el agente que impulsa una activación patrimonial, esta puede ser clasificada como implementada de “arriba para abajo”, o sea, que sea jerárquica, vertical, impuesta y elitista o, bien, que vaya en la dirección opuesta, de “abajo para arriba”, o sea, que las acciones de reconocimiento patrimonial estén lideradas por actores sociales pertenecientes a la sociedad civil (Arrieta 2009: 11).

Cada patrimonialización responde así a la especificidad de “un contexto estratégico de intervención social y participación sociopolítica” (Hernández y Ruiz 2008: 136). Por lo que, como han insistido una amplia variedad de investigadores (por ejemplo, Rautenberg 2003; Davallon 2006; Hernández y Ruiz 2005, 2008; Frigolé y del Mármol 2008; Heinich 2009; Arrieta 2009, 2010b, 2011, etc.), es en las acciones y las apropiaciones que componen el proceso de producción patrimonial donde se concentra el valor social de un elemento. De lo que se trata entonces es

“[...] de explicitar las razones, los principios efectivos, las lógicas que más o menos conscientemente siguen los actores dentro de la situación concreta de confrontación a un objeto susceptible de patrimonialización. Se trata de comprender la significación de las operaciones patrimoniales para los propios interesados, considerando todos los componentes de la situación que se observa” (Heinich 2012: 33).

Tres casos de activación en contextos mineros

*El Museo de la Mina de Blanzy*⁶⁴

Blanzy es una comuna francesa que, ubicada en la región de Bourgogne del departamento de Saône-et-Loire, es parte de la comunidad urbana Le Creusot-Montceau-les-Mines. La cuenca minera de Blanzy ha estado estrechamente ligada a la explotación y la extracción del carbón desde el siglo XVI, pero fue solo dos siglos más tarde cuando esa actividad le imprimió al territorio un claro sello minero industrial.

El cierre de las faenas mineras en el lugar comenzó en 1992 para concretarse definitivamente el año 2000, dejando tras sí un importante conjunto patrimonial que refleja el rol que tuvo la minería en el desarrollo de las ciudades, la industria y la vida social de ese territorio. Así, junto a las adaptaciones económicas y las reestructuraciones industriales que implicó el escenario posminero, se manifestaron otras como la inauguración en 1974 del segundo ecomuseo en Francia, el de Cresot-Montceau, y el nacimiento en 1975 de la Asociación de Voluntarios la Mina y los Hombres que se fijó por objetivo inicial recuperar el máximo de material minero que la actividad iba abandonando, los que fueron esencialmente donados por las empresas locales del rubro. En 1978, a instancias de la Asociación, nació el museo de la mina de Blanzy que, junto al museo del canal de Écuisses, el museo de la casa escuela de Montceau y el ecomuseo de Cresot-Montceau conforman una red que, apoyada por sendas asociaciones de voluntarios, trabaja por la valorización del patrimonio industrial de un territorio que es concebido en permanente evolución.

⁶⁴ Se visitó el museo de la mina de Blanzy el 27 agosto de 2013. Se entrevistó a René Janniaud, fundador y presidente honorario del museo de la mina de Blanzy, y Typhaine Le Foll, directora y conservadora del ecomuseo Creusot-Montceau.

La aparición de la Asociación responde al apoyo dado por el ecomuseo de Cresot-Montceau y, por consiguiente, sus acciones se enmarcan en los principios que, durante la década de 1970, formuló la nueva museología francesa. Es decir, a la generación de procesos identitarios territoriales acordes a la infraestructura, los ritmos y las necesidades de la población local. Esto, a su vez, se tradujo en que los criterios de patrimonialización se extendieran y que los espacios de exhibición para esos nuevos productos y resignificaciones culturales fueran apropiados por las organizaciones locales. De esta forma, los ecomuseos –entendidos como “un instrumento que un poder y una población conciben, fabrican y explotan conjuntamente” (Rivière 1980) ⁶⁵ – se constituyeron en catalizadores de transformaciones políticas y socioculturales dentro de contextos espacialmente acotados.

De este modo, agrupaciones como la de Blanzly son vistas como vehículos de expresión social que encuentran entre sus principales fundamentos a la reconversión de memorias de carácter local y genérico en Historia (Glevarec 2003). De acuerdo a Hartog (2012), ello inaugura un régimen de historicidad que involucra el desarrollo de nuevas formas de relacionarse con el pasado y, por ende, la aparición de identificaciones territoriales que fortalecen las idiosincrasias locales.

Según Glevarec (2003, 2006) es posible identificar tres ejes temáticos en los que descansan los discursos asociativos sobre el pasado: a) el territorio, como espacio social de pertenencia e integración de los individuos; b) el trabajo, que bajo la distinción de antiguos o viejos oficios expresan las rupturas profesionales e industriales acaecidas durante la segunda mitad del siglo XX; c) la vida cotidiana, que pasa del interés etnográfico a constituirse en un material cultural apropiado por la mismas sociedades.

Efectivamente, el motivo central del museo de la mina de Blanzly es el mundo del trabajo expresado mediante la exposición de máquinas e instrumentos laborales que para los voluntarios se constituyen en los más representativos de la mina. Dentro de ellos el elemento más simbólico es el castillete metálico de 20 m de altura que recuperaron y emplazaron en la entrada del museo pues, además, ese acto representó la consolidación del proceso social que encarna la Asociación (Figura 1). La colección del museo, de unas 650 piezas, pertenece a la Asociación y representa el testimonio de un modo de vida que está directamente relacionado a la cuenca minera de Blanzly como territorio específico. El material expuesto consiste en maquinaria industrial, herramientas profesionales y de la vida cotidiana, fotos, grabados y material audiovisual sobre el trabajo minero y la formación del carbón.

⁶⁵ <http://www.ecomusee-creusot-montceau.fr/riviere/> (consulta: 11/05/2014).



Ilustración 16: Acceso al museo de la mina de Blanzky. Fuente: Fotografía del autor.

Las instalaciones del museo se ubican en un antiguo pozo minero, el Saint-Claude, propiedad que fue cedida a la comuna para ese propósito por la compañía *Houillères de Blanzky*. En su interior se recrea una sala de almacenamiento de lámparas mineras, la *lampisterie*, y el vestidor utilizado por los mineros antes y después de sus labores, conocido como la *salle de pendus*. En otra habitación fueron emplazadas una máquina de extracción de 1872 y una máquina Pinette de 1885. Sin embargo, lo más destacable es la recreación de una galería minera de unos 250 m donde fueron situadas distintos tipos de maquinaria que, en perfecto estado de conservación y funcionamiento, muestran la evolución técnica que tuvo la minería en el lugar. Igualmente, cabe destacar que las visitas a las instalaciones son guiadas por antiguos mineros y que las máquinas en exposición son puestas en funcionamiento durante las jornadas de animación que el museo realiza anualmente.

Así, como propone Glevarec (2003), la exposición de ese material más que situarlo en el pasado, lo proyecta al presente, permitiendo a los voluntarios reelaborarse simbólicamente como medio de enfrentar la desarticulación de su mundo laboral y social. De este modo, acciones como las que emprende esta Asociación, les conforma en una “generación bisagra” ya que, mediante sus acciones, vinculan una sociedad industrial que desapareció con las generaciones que nacieron después de que ese proceso se concretara.

La patrimonialización alrededor de lo minero-industrial en Blanzky puede ser entendida como un procedimiento sobre el cual se constituyen nuevas formas de vínculo social en un escenario histórico posindustrial. Es por medio de ellas, desde el punto de vista económico, que el territorio se reespecializa industrialmente y desarrolla sus capacidades turísticas sobre el legado minero-industrial, su población se articula reflexivamente en torno a su identidad, reconociendo, apropiándose, desarrollando y reforzando sus valores colectivos distintivos.

Sin embargo, como nos recuerda Iniesta (1994. En García Herмосilla 2008: 78), debe considerarse que “el concepto de ‘comunidad’ utilizado por la nueva museología esconde a menudo una imagen engañosamente consensual de la población, ignorando las relaciones desiguales y conflictivas que toda sociedad comporta”. En efecto, el número de miembros de la Asociación en la actualidad presenta una clara tendencia a la baja: si bien nunca superaron las cuarenta personas, hoy solo alrededor de un cuarto de ellas permanecen realmente activas. No obstante, es claro que fundamentalmente han sido las habilidades, los conocimientos técnicos y el trabajo de los voluntarios –calculado el año 2000 en 100.000 horas de trabajo (Janniaud 2000)– lo que posibilitó la puesta en marcha y el funcionamiento del museo.

Sin duda, el actor que a lo largo de 39 años ha liderado la activación del patrimonio minero industrial de Blanz y es la Asociación la Mina y los Hombres, pero para que ese proceso efectivamente se haya podido concretar, fue fundamental convocar agentes políticos que respaldaran y se sumaran a sus acciones: la municipalidad de Blanz y la Comunidad Urbana de Montceau-les-Mines. Además, se agregaron a esa sinergia entidades del sector privado, como las empresas *Houillères de Blanz* y *Charbonnages de France*, para que donaran el material minero en desuso y para que, muchas veces, asistieran técnicamente el proceso de traslado de la maquinaria. También debe considerarse el contexto que conforman las políticas científicas y culturales que, impulsadas por el Estado francés desde fines de la década de 1960, constituyen un sostén normativo e institucional que ha permitido concretar el accionar de este tipo de agrupaciones. Por ejemplo, tanto el museo de la mina de Blanz como el ecomuseo de Creusot-Montceau, poseen la etiqueta Museo de Francia⁶⁶ que, en vigor desde el año 2002, significa que sus colecciones permanentes son inalienables y deben inscribirse en un inventario reglamentario lo que, a su vez, permite que se beneficien del apoyo estatal en términos científicos, técnicos y financieros.

*El Parque Minero de Riotinto*⁶⁷

Minas de Riotinto es un municipio español de la provincia de Huelva en Andalucía. Las primeras evidencias de minería en el territorio se remontan a la edad del cobre, por el 3000 AC, pero el primer gran período de explotación fue durante la ocupación romana entre, más o menos, el 83 AC y la segunda mitad del siglo II DC. Luego, la actividad continuó, aunque con menor intensidad, bajo el período hispanomusulmán de Al-Ándalus y después de la reconquista cristiana en 1248. La inauguración de las explotaciones modernas fue en 1725 para continuar casi ininterrumpidamente hasta el año 2002, cuando las faenas se detuvieron definitivamente. Durante ese lapso de tiempo, destaca la modernización que sufrieron las explotaciones, entre 1873 y 1954, bajo el mandato de la empresa británica *Rio Tinto Company Ltd*. En dicha administración se implementaron transformaciones técnicas y sociales de fuerte

⁶⁶ <http://www.culturecommunication.gouv.fr/Aides-et-demarches/Protections-labels-et-appellations/L-appellation-Musee-de-France> (consulta: 20/05/2014).

⁶⁷ Se visitó el parque minero de Riotinto los días 11 y 12 julio de 2013 sosteniendo entrevistas con: Francisco Cabello, director administrativo de la Fundación Riotinto; Nieves Aguilar, guía del Parque Minero Riotinto; Francisco Javier González, fundador y presidente de la Asociación Matilde.

impacto social y medioambiental, entre las que destaca la desaparición del poblado original y su reconstrucción en otro sitio con el fin de obtener los recursos minerales existentes bajo él (Delgado 2006).

El origen de la Fundación Río Tinto para el Estudio de la Minería y la Metalurgia se sitúa a mediados de la década de 1980, cuando la compañía Río Tinto Minera S.A., previendo el inminente cierre de las faenas producto de la caída de las reservas de minerales y la baja en los precios del cobre, decidió crear una institución cultural para proteger y exhibir los restos dejados por los 5000 años de explotación minero-metalúrgica del lugar y para, con ese trabajo, impactar a la economía local mediante el turismo. Para concretar esos objetivos la empresa diseñó un plan de largo plazo destinado a crear un parque temático de la minería que “será el centro mundial de la arqueología metalúrgica [constituyéndose también en] uno de los centros de turismo más importantes de toda Europa. [...] El Parque de la Minería de Río Tinto podrá beneficiar no solo a los pueblos locales, sino también, a largo plazo, aportar una ayuda a la economía de Andalucía” (Río Tinto Minera S.A. 1985).

Dentro de las medidas que la compañía minera realizó para lograr esos objetivos estuvo la cesión a la Fundación Río Tinto de todo el patrimonio histórico que se había almacenado a través del tiempo en distintos sitios, el que en buena parte estaba deteriorado o bien se había extraviado. Así, una vez efectuada la transferencia legal de ese material, se pasó a concretar un museo que, en 1992, abrió sus puertas en las dependencias de un antiguo hospital que data de la época británica. Para ello se procedió a rehabilitar y remodelar ese edificio por medio de escuelas taller, talleres de empleo y casa de oficio que, dentro del proyecto de desarrollo territorial integrado impulsado por la Fundación, conforman “un programa mixto de empleo y formación que tiene por objetivo mejorar la ocupabilidad de los desempleados/as con la finalidad de facilitar su inserción laboral” (Delgado y Cabello 2006: 23-25).

Actualmente el museo expone en 14 salas piezas arqueológicas y material industrial, además de albergar en su interior una reproducción de una mina romana (Figura 2). Para mantener en buen estado cada pieza de la colección, el museo cuenta con un Departamento de Restauración e, igualmente, con un Archivo Histórico Minero encargado de los fondos documentales generados por las distintas compañías que explotaron, desde 1873, las minas de Riotinto y otras de la región. También destaca el Centro de Investigaciones Mineras de la Fundación, el que ha desarrollado una amplísima labor de investigación y difusión científica sobre el lugar.



Ilustración 17: Sala del museo minero de Riotinto dedicada a la época de explotación romana.
Fuente: Fotografía del autor.

El Parque Minero de Riotinto se articula alrededor del museo como centro de interpretación y otros tres atractivos: un recorrido turístico ferroviario que implicó la recuperación del trazado viario y del Riotinto *Railway*; la visita a la mina a cielo abierto de Peña de Hierro, y el acceso al barrio inglés de estilo victoriano de Bellavista, donde se restauró y equipó con menaje de la época una de sus casas, la N° 21, de manera de proporcionar un acercamiento etnográfico a la vida cotidiana de las familias extranjeras del período inglés.

Ahora bien, sobresale que dentro de las temáticas desarrolladas por el Parque estén ausentes, salvo por la información que se entrega sobre la huelga y represión de 1888 conocida como “el año de los tiros”, temas políticos y ambientales sensibles como la segmentación social y espacial que sufrió la población durante el período inglés, la lucha y la represión sindical que se vivió o los impactos medioambientales que produjo la minería en el lugar. Fueron justamente esas insuficiencias las que de alguna manera impulsaron la aparición del Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo que, inaugurado en abril del 2013, depende de la Asociación Matilde que trabaja en la puesta en valor de la cultura popular local y en incentivar el desarrollo sostenible gracias al impulso de un grupo de personas oriundas del lugar.

El Centro propone realizar dos actividades que tienen como eje la pregunta ¿dónde y cómo vivían las familias mineras? La primera corresponde a la visita a una vivienda obrera tradicional que con “una museología de vanguardia”⁶⁸ aborda tres temas: la historia del barrio donde se sitúa, los huertos que rodean a Riotinto como lugares de subsistencia de la familia obrera del siglo XIX y la casa como espacio arquitectónico y sociocultural. Además, está el recorrido por uno de esos huertos, que son concebidos como lugar de reproducción social y económica de las familias obreras de antaño pero también como espacios de memoria, por ende, como lugares patrimoniales.

Mediante ese trabajo la Asociación emerge como un espacio de participación y colaboración proponiendo, por ejemplo, que los huertos aún existentes ofrezcan sus productos en la web de la agrupación o en el mercadillo de productores tradicionales y artesanos que mensualmente se realiza en el poblado a instancias de la Asociación. De la misma forma, la agrupación converge en pos del desarrollo local con iniciativas empresariales como fieldworkRIOTINTO⁶⁹ que, teniendo como ejes de sus acciones al patrimonio y la cultura vernácula, ha diseñado recorridos turísticos, eventos temáticos de docencia y actividades de investigación y puesta en valor del patrimonio de la cuenca de Riotinto.

De la información expuesta se desprende que el municipio de Riotinto es protagonista de un valioso proceso de activación que ha significado transformar a su legado minero en recurso turístico. Es notable que ese proceso haya sido impulsado por una decisión empresarial que logró convocar e integrar a distintos actores políticos y económicos andaluces en los objetivos y las acciones de la Fundación Riotinto. Esto permitió que el Parque fuera declarado por la Junta de Andalucía como Bien de Interés Cultural, en la categoría de Sitio Histórico (2005), y que haya recibido distinciones en el ámbito de la conservación y la gestión patrimonial como el Premio Henry Ford (1998) y el Premio Cultural de la Unión Europea Europa Nostra (2003).

La Catedral de Sal de Zipaquirá⁷⁰

Zipaquirá es un municipio colombiano del departamento de Cundinamarca ubicado a tan solo unos 50 kilómetros de Bogotá. La tradición minera en el área hunde sus raíces en las explotaciones salinas que las poblaciones precolombinas muiscas desarrollaron ahí entre los años 250 a 50 AC (Groot de Mahecha 1999). A lo largo del tiempo esta actividad extractiva no sufrió mayores interrupciones dando por resultado expresiones culturales como la Catedral de Sal: un recinto excavado por los propios trabajadores al interior de una mina en honor a la virgen del Rosario de Guasá.

La Catedral fue oficialmente inaugurada en 1954 y durante toda la segunda mitad del siglo XX fue la expresión más significativa de la religiosidad popular y la identidad de raigambre

⁶⁸ <http://asociacionmatilde.org/index.html> (consulta: 16/05/2014).

⁶⁹ <http://www.fieldworkriotinto.com> (consulta: 16/05/2014).

⁷⁰ Se visitó la Catedral de Sal de Zipaquirá el 24 agosto de 2012.

minera de Zipaquirá. Sin embargo, el año 1990 fue cerrada por motivos de seguridad ya que, dado lo espontáneo y artesanal de su construcción, la estructura se debilitó producto de las filtraciones de agua y el avance de las galerías asociadas a la explotación minera. En 1992 el recinto fue definitivamente clausurado, pero no sin antes prever su reemplazo en otro sitio de la mina. La inauguración de esa nueva Catedral se concretó en 1995 y un par de años después, entre 1998 y 1999, para hacer más atractiva su visita, se inauguró un complejo temático orientado al turismo: el Parque de la Sal⁷¹.

Este complejo turístico, que abarca unas 32 hectáreas, contiene en su interior el parque Villaveces, el museo de la salmuera dispuesto al interior de cinco tanques saturadores de 1950 y la nueva estructura de la Catedral, en la que se pueden realizar dos tipos de visita. La primera es la ruta del minero, propuesta como una experiencia consistente en recorrer la mina con implementos propios a la actividad y en la que cada participante termina extrayendo sal con sus propias manos. La segunda, que es la posibilidad más frecuentada, es la realización de un recorrido guiado por el interior de la Catedral siguiendo la recreación de un vía crucis compuesto por imágenes no figurativas talladas en la roca salina, las que son realizadas por una iluminación con tecnología LED de última generación que aspira generar en el lugar un ambiente de espiritualidad (Figura 3). Dentro de los servicios que también ofrece el clúster turístico están un muro de escalada, un auditorio, un centro de eventos, un área comercial con artesanías y recuerdos y una plazoleta de comidas.

⁷¹ <http://www.catedraldesal.gov.co/> (consulta: 18/04/2014).



Ilustración 18: Interior de la Catedral de Sal de Zipaquirá. Fuente: Fotografía del autor.

La puesta en marcha de este complejo está asociada a la transformación global del modelo de explotación y gestión de las salinas de Zipaquirá, las que durante la primera década de este siglo pasaron de la administración estatal a un modelo empresarial que descentralizó el área extractiva de la turística, traspasando cada sector económico a sendas empresas especializadas. La extracción de sal pasó a ser administrada por la empresa Colombiana de Sales y Minas Ltda. (Colsalminas), mientras que la empresa Catedral de Sal S.A. pasó a encargarse de “la orientación, dirección y desarrollo de la industria del turismo en el marco de lo previsto en los planes y programas de desarrollo turístico de Zipaquirá”⁷². Esta última empresa es de carácter mixto, un 57,3 % es de propiedad pública y un 43,7 % está en manos privadas, contando dentro de sus accionistas a la Iglesia católica que, además, tutela parte de las acciones y las decisiones que se toman sobre la Catedral, pues el recinto tiene categoría de capilla (Díaz García 2013).

Este giro hacia la gestión corporativa del domo salino, pero principalmente la consumación de la segunda versión de la Catedral dentro de un complejo turístico, significó que ese clúster pasara a convertirse en el eje de la innovación y la competitividad del desarrollo económico del municipio por medio de su promoción y rentabilización comercial en el circuito turístico

⁷² <http://web.archive.org/web/20040803015501/http://www.catedraldesal.gov.co/sem.html>
18/04/2014).

(consulta:

nacional. Pero también que, dentro de la puesta en valor encabezada por la empresa, la Catedral se consolidara como el elemento integrador de las cualidades específicas del territorio, convirtiéndose en su distintivo turístico, incluso en metonimia del lugar y la identidad local y regional.

No obstante, esta nueva versión de la Catedral de Sal si bien, por cierto, corresponde a un recurso endógeno que aporta diferencia e ingresos al territorio, ha terminado por convertirse “en una institución que con sus actividades [...] produce reacciones en el orden de la sociedad” (Cala 2003: 176). Actualmente esto se traduce en que se pueda distinguir cierto distanciamiento entre la población local, ese bien cultural y el oficio minero como vectores históricos de la identidad territorial pues “el trasfondo para esa nueva construcción no radica en el fervor ni en la salvaguarda del patrimonio cultural, sino en el interés turístico que había despertado la antigua Catedral” (Díaz García 2013: 97). O sea, el actual modelo de gestión aprovecha los beneficios económicos que involucra el valor cultural y simbólico que poseía la Catedral original pero no se responsabiliza por proyectar esa valoración, transformando su visita en mero espectáculo.

Eso explicaría por qué en la Catedral actual no existen referencias a la original, a la cultura del trabajo y al fervor religioso que impulsó a los mineros a erigir la estructura primitiva. O sea, no existe un vínculo entre ambas y, por ende, la proximidad y la apropiación de la nueva Catedral por la población local no son las mismas, pues fueron excluidos de participar en la gestión del nuevo recinto. En pocas palabras, la actividad turística ha implicado que el elemento Catedral de Sal pasara de la tuición de todos a la de unos pocos.

De esta forma, el elemento más representativo de Zipaquirá fue perdiendo parte importante de su autenticidad ya que la proximidad que tenía con la población local fue restringida, restando la capacidad de ese elemento para activar dinámicas socioculturales ancladas en la historia de la colectividad a la que pertenece. Se confirma así lo que advierte Ballart (1997) al exponer que si bien la democratización de la cultura ocurrida durante la década de 1980 significó la extensión de las posibilidades de aplicación del patrimonio, también significó integrar este al mercado como objeto de consumo homogeneizado y pragmatizado.

En efecto, hasta ahora han sido los intereses económicos de la empresa y el municipio los únicos encargados de la puesta en valor de la Catedral de Sal y, por tanto, quienes verticalmente han establecido e impuesto las pautas específicas sobre las que se gestiona el bien. O sea, son las dinámicas que vinculan a la empresa con la actividad turística y al municipio con el desarrollo local son las que han prevalecido, desplazando y reemplazando la capacidad simbólica que tenía la Catedral de Sal por la de un espectáculo cuyo reconocimiento responde a su posicionamiento en los medios de información y la oferta turística nacional. De hecho, la Catedral de Sal no posee ningún tipo de reconocimiento patrimonial oficial sino solo el título de Primera Maravilla de Colombia (2007) obtenido por votación popular en una nominación convocada por un periódico.

Es decir, la patrimonialización de la Catedral y, en consecuencia, su capacidad como lugar en el que la sociedad local expresa sus necesidades como portadores, reproductores y creadores de cultura, se ha visto eclipsada por las limitaciones y las regulaciones impuestas por su uso económico, lo que ha terminado por atentar contra ese bien cultural. Primero, porque la desperdicia y deslegitima como espacio social alrededor del cual la población local puede definir, estructurar y construir narrativas comunitarias y, a partir de ellas, una identidad capaz de amoldarse a las necesidades actuales. Segundo, porque la desposesión de la Catedral como símbolo socialmente construido arriesga con restar oportunidades a la articulación y la sustentabilidad de las acciones y dinámicas de desarrollo territorial que se emprenden a su alrededor.

Conclusiones

Es un hecho: la conceptualización, la gestión y la normatividad asociadas al patrimonio se redefinen y amplían heterogénea, híbrida y pluridisciplinariamente integrando a su campo de acción nuevas formas culturales que aportan a la reconfiguración de identidades y al reconocimiento y la legitimación simbólica de actores sociales que históricamente han permanecido en los márgenes. Asimismo, los usos sociales asociados al patrimonio se han multiplicado por medio de acciones colectivas que, centradas en conjuntos patrimoniales cada vez más acotados social y espacialmente, han motivado la distinción entre un patrimonio institucionalmente respaldado y otro de ribetes únicamente sociales que probablemente termine generando, como propone Saez (2005: 62), el reconocimiento de un “patrimonio de interés territorial”.

De este modo, dentro de las sociedades contemporáneas, el patrimonio se ha convertido en un recurso que respalda y articula acciones sociales que permiten a los grupos reinterpretarse y adaptarse a coyunturas de transformación. Es decir, “el patrimonio hace sociedad” (Hernández y Ruiz 2008: 141).

Precisamente, mediante la descripción y el análisis de las dinámicas de patrimonialización presentadas se aprecia cómo los efectos y los alcances que generan esos procesos difieren según el contexto histórico y social en que se desarrollan, los actores que lideran cada activación y los grados de planificación y gestión de cada intervención. También, posibilitan distinguir las distintas funciones que se le asignan actualmente al patrimonio de características minero-industriales.

Los casos presentados permiten así observar cómo las activaciones patrimoniales se han democratizado, dejando de ser de exclusivo interés y responsabilidad pública pasando también a formar parte del repertorio de acciones que pueden emerger y ser conducidas por la sociedad civil o agentes pertenecientes al ámbito privado. Igualmente, estos tres casos revelan cómo el turismo progresivamente se ha ido eslabonando a lo patrimonial para proponer una nueva modalidad de relacionarse con la cultura y la identidad, convirtiéndose en agente de transformaciones culturales y socioeconómicas.

El museo de la mina de Blanzky responde a los principios planteados por la nueva museología francesa durante los años 1970. En ese contexto fue una agrupación de voluntarios la que impulsó y sigue encabezando una serie de acciones destinadas al rescate, la presentación y la conservación de elementos relativos a la industria minera. Esto generó una serie de sinergias sociales y políticas que permitieron la reinscripción del grupo y del territorio dentro de un escenario de transformaciones posindustriales. Este caso permite confirmar, como propone Arrieta (2009: 13), que parte importante de las activaciones patrimoniales representan la democratización de la producción patrimonial y que esto, consecuentemente, se traduce en un asunto de participación. Así, en la medida que la población local o, al menos, su porción organizada se implica en esos procesos, generando dinámicas de abajo-arriba, conforma a la vez modelos de entendimiento entre actores formales e informales que les permiten vincularse, coordinarse y comunicarse en pos de la resolución de problemáticas comunes.

El caso de Minas de Riotinto, en tanto, justamente demuestra cómo desde la década de 1980 los agentes privados incorporaron a su campo de acción la dimensión patrimonial. En efecto, en Riotinto fue una compañía minera la que planificó una intervención que, en un escenario de cierre de faenas, situó al patrimonio minero industrial como eje central de un plan de desarrollo territorial liderado por una fundación expresamente creada para ello. Así también, respaldó sus acciones convocando y sumando a su directorio a distintos agentes políticos y económicos de Andalucía.

Ahora, si bien la iniciativa es presentada bajo el concepto de ‘ecomuseo’ debido a la importancia que adquiere el territorio en sus acciones, ellas no necesariamente incluyen a la población local, concentrando esa dimensión en la labor social que han representado los programas de formación y empleo impulsados por la Fundación gracias a fondos transferidos por la Junta de Andalucía. Sin embargo, al cabo de los años, la suscripción de la población local a los esfuerzos de la Fundación se ha concretado mediante la aparición de grupos organizados y empresas que han llegado a corregir algunas omisiones. Parte del trabajo de esas iniciativas se centra en destacar a sectores populares marginales en el relato oficial, entre los que sobresale, por ejemplo, el rol que la mujer cumple en la sociedad minera (de ahí el nombre de la Asociación Matilde Gallardo) y la activación de espacios de memoria que hoy se convierten en lugares sobre los que se articula una economía alternativa que, con base en la autenticidad, añade valor y atractivo al territorio convocando cada vez a más actores.

Por su parte, el caso de la Catedral de Sal permite aproximarse al importante vínculo existente entre turismo y patrimonio y a los resultados sociales que se producen cuando la gestión de un bien cultural es orientada exclusivamente al mercado. De hecho, si bien el turismo ha tenido una influencia positiva como mecanismo de representación territorial de Zipaquirá, eso no ha significado la reevaluación ni la actualización de los compromisos identitarios del grupo con ese bien, ni tampoco la aparición de reivindicaciones por su control como parte de la cultura de quienes la heredaron. Es la dimensión económica de la Catedral la que ha prevalecido por sobre su rol cohesionador, pues su administración es ejecutada y gestionada exclusivamente desde una óptica empresarial orientada a la generación de beneficios económicos y al

desarrollo del municipio, inhibiendo parte importante del valor que antaño tuvo en el plano simbólico. Es decir, si bien el patrimonio dio pie al turismo, el turismo no está dando pie a la patrimonialización de la nueva versión de la Catedral de Sal. El desafío que impone este tipo de dinámicas se traduce entonces a ¿cómo hacer para que la integración de este tipo de elementos al mercado turístico no termine por excluir y segregar a la población que le dio origen? La respuesta sin duda apunta a incluir la participación social dentro de la gestión del bien como forma de otorgarle validez y legitimidad patrimonial, robusteciéndola simbólicamente, revirtiendo la verticalidad de las acciones económicas y políticas sobre ella.

En efecto, dentro de los resultados observados en los procesos en que la sociedad civil ha tenido o ha ido adquiriendo protagonismo en las dinámicas de patrimonialización -los casos de Blanzky y Riotinto- es posible observar cómo han sido esos mismos procesos los que han propiciado la formación de la población en el tema patrimonial y, asimismo, que las identidades territoriales de esos sitios se hayan visto fortalecidas y consolidadas como complemento y respaldo a los esfuerzos encaminados a lograr el desarrollo de esos territorios.

Referencias citadas

Arrieta Urtizberea, I.

2009 Comunidades, científicos y especialistas en los proyectos patrimoniales y museísticos: De ‘arriba-abajo’, de ‘abajo-arriba’. En *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas ¿por quién? y ¿para qué?*, editado por I. Arrieta, pp. 11-20. Universidad del país Vasco, Bilbao.

2010a El campo patrimonial y museístico: Un espacio cultural conflictivo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXV (2): 303-336.

2010b (editor) *Museos y parques naturales: Comunidades locales, administraciones públicas y patrimonialización de la cultura y la naturaleza*. Universidad del País Vasco, Bilbao.

2011 Proyectos patrimoniales y museísticos en las sociedades democráticas y capitalistas: Entre la legitimación formal y la vinculación social. En *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*, editado por I. Arrieta, pp. 11-26. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Ballart, J.

1997 *El Patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*. Editorial Ariel, Barcelona.

Cala, B.

2003 Una mirada antropológica a la institución social del turismo. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural* 2: 173-180.

Davallon, J.

2006 *Le don du patrimoine : une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Hermès Sciences-Lavoisier, Paris.

Delgado, A. (coordinador)

2006 *Catálogo del museo minero de Riotinto*. Fundación Riotinto, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Delgado, A. y F. Cabello.

2006 El edificio del museo. En *Catálogo del museo minero de Riotinto*, coordinado por A. Delgado, pp. 23-27. Fundación Riotinto, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Díaz García, M. A.

2013 Identidad en potencia. La patrimonialización de la Catedral de Sal de Zipaquirá, Colombia. Trabajo final de Máster inédito. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.

Frigolé, J. y C. del Mármol

2008 Los contextos en la producción del patrimonio. En *Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*, coordinado por X. Pereiro, S. Prado y H. Takenaka, pp. 187-203. Ankulegi Antropologia Elkarte, Donostia.

García Canclini, N.

1999 Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, editado por E. Aguilar Criado, pp. 16-33. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

García Hermosilla, C.

2008 El museo de territorio y sociedad, ¿una utopía? El caso del Museo Industrial del Ter. En *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: Entre la teoría y la praxis*, editado por I. Arrieta, pp. 75-94. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Glevarec, H.

2003 De la société d'histoire á l'Association du patrimoine. Changements socioculturels et nouvelles raisons de mobilisation. En *Pour une histoire des politiques du patrimoine*, dirigido por P. Poirrier y L. Vadelorge, pp. 509-525. La documentation française, Paris.

2006 Le nouveau régime d'historicité porté par les Associations du patrimoine. En *Concurrences des passés. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*, dirigido por M. Crivello, P. García y N. Offenstadt, pp. 22-36. Presses de l'Université de Provence, Aix-en-Provence.

Groot de Mahecha, A.M. (editora)

1999 *Los pueblos de la sal en el altiplano de Bogotá: Nueva Granada, 1537-1640*. Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, Bogotá.

Hartog, F.

2012 [2003] *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Editions du Seuil, Paris.

Heinich, N.

2012 [2009]. *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*. Éditions de la Maison de Sciences de l'Homme, Paris.

Hernández Ramírez, M. y E. Ruiz Ballesteros

2005 Apropiación patrimonial en contextos mineros de Andalucía. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LX (2): 103-127.

2008 El patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía. En *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: Entre la teoría y la praxis*, editado por I. Arrieta, pp. 129-148. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Janniaud, R.

2000 Association la Mine et les Hommes. 25ème anniversaire. (MS).

Kirshenblatt-Gimblett, B.

2001 La cultura de les destinacions: teoritzar el patrimoni. *Revista d'Etnologia de Catalunya* 19: 44-61.

Prats, L.

1997. *Antropología y Patrimonio*. Editorial Ariel, Barcelona.

Quintero, V.

2011 'El patrimonio pertenece a todos'. De la universalidad a la identidad, ¿cuál es el lugar de la participación social? En *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*, editado por I. Arrieta, pp. 45-78. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Rautenberg, M.

2003 Comment s'inventent de nouveaux patrimoines : usages sociaux, pratiques institutionnelles et politiques publiques en Savoie. *Culture & Musées* 1: 19-40.

Río Tinto Minera S.A.

1985 *Eldorado Andaluz. Plan general para el desarrollo del área de las Minas de Río Tinto como parque de minería nacional para su uso público con fines recreativos y turísticos y como centro de estudio e investigación histórica de la tecnología minera y metalúrgica*. Río Tinto Minera S. A., Minas de Riotinto.

Saez, G.

2005 Patrimoine et associations. *Espaces et société* 23: 59-62.

Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile

Mining and Heritagization in Chilean Norte Chico

Mauricio Lorca

Enviado: 19 agosto de 2015

Aceptado: 18 septiembre de 2015

En: Revista *De Re Metallica*

ISSN: 1577-9033

Resumen

La minería en el Norte Chico de Chile posee una considerable tradición y una importancia económica insoslayable. En efecto, alrededor de bienes de raigambre minera asociados a valores históricos y testimoniales se observan procesos de valoración que les señalan como referentes simbólicos y posibles agentes de desarrollo local. El artículo describe y analiza cuatro de los procesos de patrimonialización más definidos que actualmente se detectan en ese espacio territorial. De esta forma, se exponen las funciones, las complementariedades, las sinergias, las carencias y las proyecciones que esas dinámicas están teniendo en las regiones que conforman esa área del país.

Palabras clave: Chile, minería, patrimonio minero, patrimonialización, territorio.

Abstract

Mining in Chilean Norte Chico has considerable tradition and an undeniable economic importance. Indeed, around mining assets associated to historical and testimonial values are detected some revaluation processes that point them as symbolic references and possible local development agents. The article describes and analyzes four of the most defined heritagization processes currently detected in the territorial space. Thus, it presents functions, complementarities, synergies, gaps and projections that these dynamics are having on the regions that make up this area of Chile.

Keywords: Chile, mining, mining heritage, heritagization, territory.

Introducción

El Norte Chico⁷³ de Chile ha sido protagonista de parte importante de las transformaciones tecnológicas, económicas, políticas, culturales y sociales relacionadas al desarrollo minero nacional. Esto ha significado que en su interior se configuren territorios asociados a la minería y que, a lo largo del tiempo, hayan quedado dispersos en ellos una amplia variedad de vestigios materiales. Estos, junto a los conocimientos, las tecnologías y las prácticas vinculadas a esa actividad, conforman un conjunto de bienes con valor histórico y testimonial que, en su unidad, representan parte importante de la identidad del área.

En efecto, como apuntan Salazar y Vilches (2014), desde temprano la producción y el intercambio de minerales ocuparon un sitio importante en las sociedades del norte de Chile. Pero fue desde mediados de la primera mitad del siglo XIX cuando la minería del Norte Chico adquirió real protagonismo como promotora de un ciclo de expansión económica que permitió la instalación en el país de una vanguardia industrial, la acumulación de capital por el empresariado, la introducción de relaciones laborales capitalistas, la incorporación productiva y la territorialización del desierto de Atacama y el progreso económico, político, social y cultural de la ciudad de Copiapó (Sayago 1973; Ortega 1981; Cariola y Sunkel 1982; Pinto y Ortega 1990; Illanes 1992; Vicuña 1995; Nazer 2000; entre otros).

Luego, entre las décadas de 1860 y 1930, durante el auge salitrero, el Norte Chico proveyó abundante mano de obra a las oficinas ubicadas en las pampas del desierto de Atacama inaugurando una interrelación social, cultural y económica que significó que ambas zonas terminaran “compartiendo códigos comunes, donde la ‘nortinidad’ les une frente al centro-sur del país y la minería les identifica” (Godoy y González 2013: 196). Posteriormente, desde la década de 1910, el norte de la Región de Atacama fue uno de los territorios del país en que se instaló la gran minería cuprífera reconfigurando ese espacio por medio de sus operaciones industriales (Garcés 2009b).

Las grandes explotaciones mineras actuales han prescindido de esos asentamientos urbano-industriales y han remplazado la mano de obra no especializada por maquinaria y tecnología robótica, manteniendo a la actividad minera como uno de los sectores más dinámicos de la economía nacional y de las regiones que componen el Norte Chico.⁷⁴ Sin embargo, la minería del área no solo se remite a la de gran envergadura; muy por el contrario, existe una cantidad considerable de pequeños y medianos mineros que generan una alta identificación en los

⁷³ El Norte Chico o norte semiárido posee una longitud aproximada de 750 km, su límite norte es el río Salado, en la provincia de Chañaral, y el sur, la cuenca del río Aconcagua. Político-administrativamente la macrozona comprende las regiones de Atacama, Coquimbo y una pequeña parte de la Región de Valparaíso. Este artículo se centra en las dos primeras.

⁷⁴ Entre los años 2006 y 2011, la minería fue la principal actividad económica del país al aportar el 16,4% del PIB, el 64,3% de las exportaciones totales y contribuir con el 23,4% de los ingresos fiscales (Sociedad Nacional de Minería 2012). De igual forma, durante el año 2012 la minería fue la principal actividad económica de la Región de Atacama y la Región de Coquimbo, teniendo una participación promedio en el PIB de cada una de 60,9% y 35,7% respectivamente (Banco Central de Chile 2012).

lugares donde se emplazan dado los positivos encadenamientos productivos y el impacto que generan en el empleo (Salas 2009).

Pero, ¿la minería es reconocida más allá de su contribución económica? Los vestigios que a través del tiempo esta actividad ha legado al Norte Chico ¿son concebidos como señas de identidad? ¿Están siendo patrimonialmente activados? ¿Qué funciones están cumpliendo esos bienes? ¿Quiénes lideran esas dinámicas? En efecto, hoy se identifican dinámicas de patrimonialización que, con distintos énfasis y objetivos, están valorando y aprovechando a bienes de raigambre minera. El artículo describe y analiza cuatro de los casos de producción patrimonial que hoy manifiestan mayor intensidad y se demuestran más claramente definidos. Así, en la Región de Atacama se aborda la patrimonialización de la antigua explotación minera de Chañarcillo y del antiguo campamento minero-industrial de Potrerillos y en la Región de Coquimbo se exponen el proyecto turístico de la Ruta Geominera⁷⁵ y la denominada Ruta del Oro de Andacollo.

El material con que se elaboró este trabajo fue recolectado entre noviembre de 2012 y abril de 2013 e implicó la visita a los monumentos nacionales relativos a la minería situados en el área de interés y los lugares en los que se están desarrollando las activaciones enunciadas. Asimismo, se efectuó una serie amplia de entrevistas a actores sociales pertenecientes al sector público, privado y asociativo y se examinaron contenidos en redes sociales y material periodístico relativo al tema de interés.

⁷⁵ Si bien la Ruta Geominera no corresponde a un elemento patrimonial en sí mismo, se considera que su ejecución significa la patrimonialización de parte de los elementos que la componen.

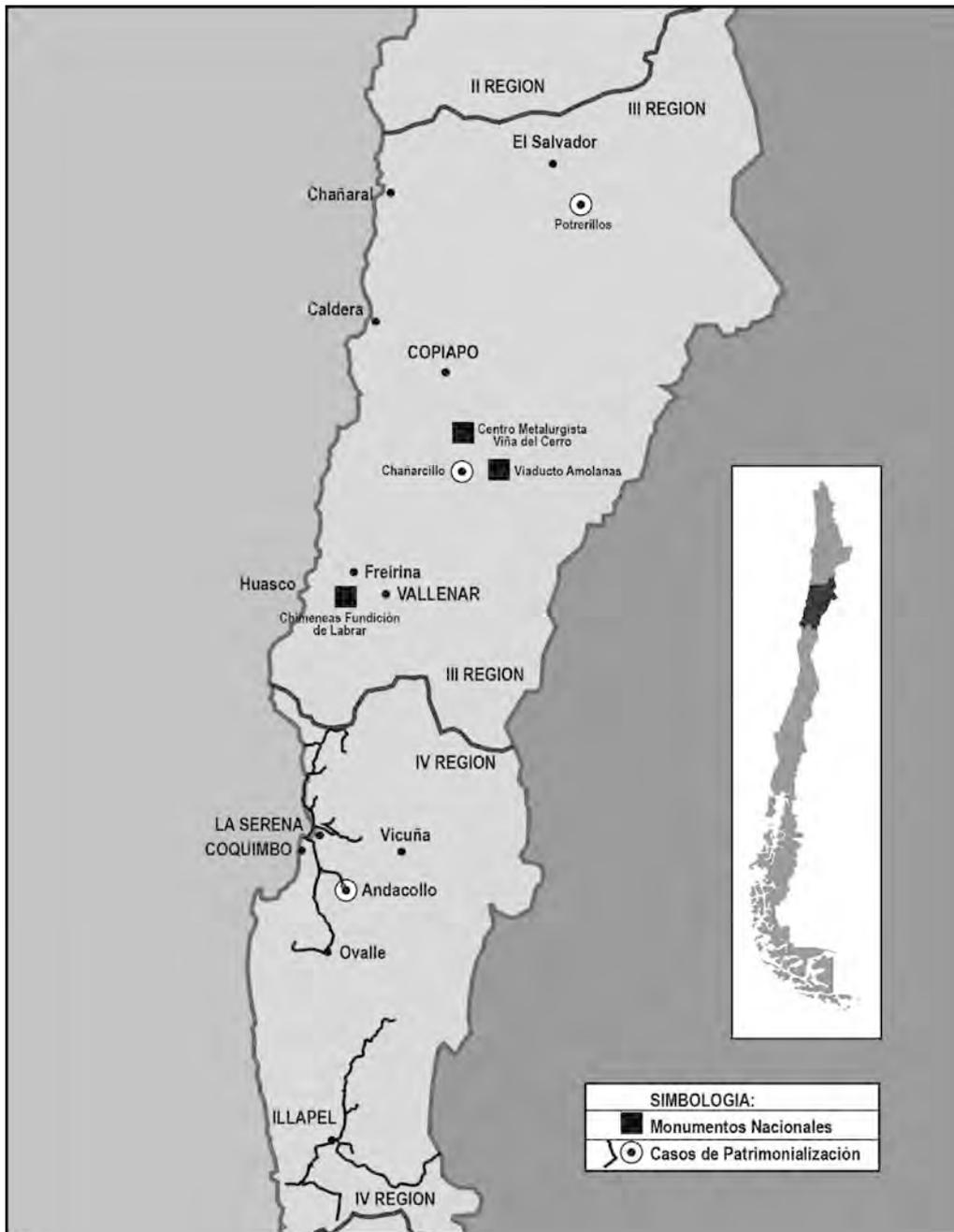


Ilustración 19: Mapa del Norte Chico y ubicación de los casos analizados. Fuente: Elaboración propia.

La producción patrimonial del legado minero en el Norte Chico

Para definir al conjunto de elementos que componen el patrimonio minero del Norte Chico deben considerarse las marcadas transformaciones tecnológicas por las que han atravesado los sistemas productivos del área y el impacto que esos cambios han tenido en la configuración de grupos en los que el trabajo tiene una importancia constitutiva central. Consiguientemente, el patrimonio minero del área de interés incluye un conjunto amplio de elementos pertenecientes a las épocas pre y proto industrial e industrial propiamente dicha. Las dos

primeras categorías suponen una evaluación etnológica que valoriza modos de vida y prácticas tradicionales aún vigentes; mientras que lo industrial alude a las manifestaciones y las transformaciones técnicas, sociales y económicas comprendidas entre los inicios de la mecanización hasta su sustitución total o parcial por sistemas automatizados (Cruz et al. 2002; Cañizares 2005; Agudo 2012).

Como plantea ICOMOS-TICCIH (2011: 1), “en muchas partes del mundo, los antecedentes y los inicios de la industrialización se pueden reconocer remontándose a los tiempos antiguos, por medio de sitios aún activos o arqueológicos”. Ciertamente, la importancia de la industria minera en el Norte Chico es tan significativa que este territorio puede ser concebido como un espacio que, a través del tiempo, se ha construido “como consecuencia del desarrollo de actividades industriales [que] conservan elementos y rasgos suficientes para ilustrar las aportaciones de aquel proceso histórico” (Cruz y Español 2007: 119).

Dentro de los bienes que la actividad minera ha legado al Norte Chico pueden identificarse dos grupos. El primero está compuesto por aquellos elementos que cuentan con la categoría patrimonial, es decir, que han sido declarados como monumentos nacionales por las autoridades competentes –el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN)– y que, al menos en teoría, deberían estar bien conservados y puestos en valor. Este grupo es bastante reducido, componiéndose solo de cuatro elementos: tres están ubicados en la Región de Atacama, el establecimiento metalurgista incaico Viña del Cerro, monumento nacional arqueológico desde 1982, el acueducto Amolanas y las chimeneas de la fundición de cobre de Labrar, monumentos nacionales históricos desde, respectivamente, 1983 y 1980, y uno en la Región de Coquimbo, el pueblo marítimo-minero de Guayacán, monumento nacional en la categoría zona típica desde el año 2005. Por desgracia, todos presentan paupérrimas condiciones: accesos dificultosos, interpretación y señalización deficientes, dañadas o inexistentes y una conservación simplemente deplorable.⁷⁶

⁷⁶ Esta situación es confirmada por el extraño atentado que sufrió el sitio Viña del Cerro en febrero 2013 cuando fue parcialmente destruido para sustraerle, por sujetos pertenecientes a una agrupación ufológica que construía un altar ritual, algunas de las piedras que conformaban los hornos de fundición. <http://www.soychile.cl/Copiapo/Policial/2013/03/12/160023/Ufologos-destruyeron-un-sitio-arqueologico-para-comunicarse-con-los-ovnis-en-Copiapo.aspx> (Recuperado el 30 agosto de 2014).



Ilustración 20: Estado actual de la señalización de información del centro metalurgista Viña del Cerro. Fuente: Fotografía del autor.

El segundo conjunto es abierto y dinámico y se compone de los bienes que actualmente están siendo valorados por distintos actores sociales de las regiones de interés. Ahora bien, dentro de esos procesos de producción patrimonial se distinguen, por una parte, elementos como la antigua mina de Chañarcillo y la Ruta Geominera de la Región de Coquimbo que están siendo patrimonialmente promovidos por instituciones públicas como instrumentos de comprensión y acción de las sociedades regionales. Y, por otra, bienes como el antiguo campamento minero-industrial de Potrerillos y la Ruta del Oro de Andacollo cuya configuración patrimonial por grupos locales les convierte en operadores del vínculo social, la identidad y el arraigo al territorio.

Es decir, cada una de estas intervenciones emerge mediante los impulsos y los acuerdos de agentes sociales propios a cada espacio territorial, generando diferentes grados de vínculo y participación de las poblaciones con el patrimonio resultante. De ahí que los modelos de intervención y gestión patrimonial resultantes sean heterogéneos, ya que responden a los argumentos, las formas de entendimiento, las decisiones y las acciones que los actores involucrados emprenden y el grado de compromiso, la capacidad de trabajo y la colaboración que demuestran (Lacosta 2005; García 2007; Valenzuela et al. 2008).

Del mismo modo, mediante la descripción y el análisis situado de estas dinámicas de patrimonialización, es posible acceder a la función social que esos bienes están cumpliendo, los alcances que cada proceso está teniendo y en qué difieren de otros similares. En palabras

de Heinich (2011: 258-265), “no es el objeto el que hace el patrimonio, es la función patrimonial la que hace a un objeto cualquiera un bien patrimonial. [Es decir,] Se trata de pasar del esencialismo de los valores a la contextualización de las operaciones de valoración”.

El rol del sector público en la patrimonialización de vestigios mineros

Desde el regreso de la democracia al país en la década de 1990, la identidad, la cultura y el patrimonio se han hecho parte de las acciones emprendidas por el sector público. Desde entonces se han implementado, por ejemplo, programas para la puesta en valor del patrimonio con participación social para no solo conservarlo sino también para convertirlo en un aporte al desarrollo social y económico de las comunidades a las que pertenece. Además, en distintas regiones del país, diferentes instituciones públicas han comenzado a encabezar procesos dirigidos a que una gama amplia de bienes obtenga la categoría de monumento nacional (municipalidades, consejos de la cultura regionales, intendencias, secretarías ministeriales regionales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, entre otras). Las regiones que conforman el Norte Chico no son ajenas a este tipo de acciones y procesos, detectándose dinámicas de producción patrimonial encabezadas por el sector público alrededor de la antigua mina de plata de Chañarcillo en la Región de Atacama y el diseño y la ejecución del proyecto turístico denominado Ruta Geominera de la Región de Coquimbo.

Chañarcillo como herramienta para la comprensión de la sociedad regional

Los restos de la vieja explotación de plata de Chañarcillo se emplazan a 72 km al sur de la ciudad de Copiapó, la capital de la Región de Atacama. Las minas de Chañarcillo fueron explotadas entre 1832 y 1875, logrando un rol destacado en la organización económica del país y el desarrollo político e intelectual regional de la época. En efecto, según Cariola y Sunkel (1982), la riqueza que produjo la mina fue parte sustancial de un ciclo de expansión económica nacional que se extendió entre los años 1830 y 1873. Después de su cierre, las minas y el conjunto habitacional asociado (el poblado de Juan Godoy) fueron abandonados, pudiéndose hoy identificar solo los cimientos de algunas estructuras, restos del cementerio y numerosos socavones y pozos verticales que, abiertos, hacen extremadamente arriesgada la visita del lugar. Esta situación de abandono se ve amplificada por la escasez de investigaciones científicas que actualicen y profundicen sobre la relevancia de esta antigua explotación minera pues la mayoría de la información que hoy se maneja sobre él se remite a descripciones de época (por ejemplo, Treutler 1958; Vallejo 1940) y antecedentes que desde entonces se reproducen de boca en boca: su descubrimiento fortuito; la procedencia indígena de su descubridor; su muerte en pobreza, etc.

Desde el año 2011 el Consejo de la Cultura y las Artes de la Región de Atacama (CRCA), lidera la activación del legado histórico y cultural de Chañarcillo como parte del Programa Sello Regional de la misma institución, labor a la que ha comprometido a otras instituciones públicas regionales mediante la firma del Acuerdo de Voluntades por el Mineral de

Chañarcillo.⁷⁷ De esta forma, para poner en valor al sitio, esas instituciones públicas se propusieron le sea otorgada la categoría de monumento nacional para lo cual prevén la realización de investigaciones arqueológicas, la restauración del sector del cementerio, la intervención de las principales minas que tuvo la explotación (Constancia, Dolores y Descubridora) y dotar al lugar de seguridad y equipamiento de difusión con el fin de posibilitar su visita. Asimismo, se han insertado temas relativos a Chañarcillo dentro de los contenidos obligatorios de Educación Media concernientes al patrimonio cultural de la Región de Atacama⁷⁸ y, el año 2013, el CRCA propuso la ejecución de una ruta patrimonial que, dentro de la ciudad de Copiapó, “integre diversos hitos que forman parte del legado del mineral y que son testimonio de la época de esplendor que resultó de la explotación del mineral” (CMN 2013).

Ahora, si bien estas iniciativas se demuestran coherentes, destaca que no se haya contemplado un aspecto fundamental para que los esfuerzos orientados a patrimonializar Chañarcillo se concreten: que las tres minas que se espera poner en valor pertenecen a la Sociedad Legal Minera Juan Godoy de Chañarcillo, es decir, son de propiedad privada.⁷⁹ Pues, muchas veces, el hecho de que un elemento aumente su valoración simbólica y eventualmente adquiera estatus patrimonial, es percibido como un atentado por sus propietarios ya que significa limitaciones en el manejo o la libre disposición de esos bienes.

No obstante, la activación de Chañarcillo como un bien patrimonial representa una forma de revertir una de las principales carencias que a nivel cultural y con no poca frecuencia se identifican en la Región de Atacama: el débil reconocimiento identitario existente y la escasez de espacios que permitan la construcción, la valoración y el reconocimiento de una identidad de carácter regional. En tal sentido, la actitud existente respecto a la minería en la región resulta especialmente paradójica pues, a pesar de su considerable tradición e importancia económica, no es reconocida por la administración ni la población regional como un elemento distintivo capaz de agregar valor e identidad al territorio sino, más bien, es percibida como un rubro económico en permanente competencia y conflicto con otros sectores productivos y las poblaciones aledañas a proyectos mineros de gran envergadura (Lorca 2010).

Es decir, la producción patrimonial de Chañarcillo por parte de instituciones y políticas culturales de la región significa la construcción de un referente simbólico regional que destaca el rol que la minería ha tenido en el área, confiriéndole y proyectando a Chañarcillo como una herramienta de comprensión y estudio de la historia y la sociedad regional. Así, por un lado, se revierte el abandono material en que esa antigua mina ha permanecido durante más de un

⁷⁷ El Programa Sello Regional tiene como propósito “dotar de una obra emblemática cultural, material o inmaterial a cada región [del país], con visibilidad pública, sostenible en el tiempo y que fortalezca elementos identitarios locales” (<http://www.cultura.gob.cl/programa/sello-regional/> Recuperado el 25 junio de 2015). Por su parte, el Acuerdo de Voluntades por el Mineral de Chañarcillo fue firmado por el Gobierno Regional, la Secretaría Regional Ministerial de Educación, la Secretaría Regional Ministerial de Obras Públicas y la Secretaría Regional Ministerial de Bienes Nacionales.

⁷⁸ Juanita Lucero, encargada de generar los contenidos señalados, entrevistada el 22 enero de 2013.

⁷⁹ Esta información fue proporcionada por Sergio Cabezas, encargado de la Unidad Patrimonio del Área de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Región de Atacama (entrevistado el 19 febrero de 2013) y Guillermo Cortés Lutz, Director del Museo Regional de Atacama (entrevistado el 15 enero de 2013).

siglo y, mediante la identificación y la apropiación del patrimonio y la historia de la región, se promueve la construcción y el reconocimiento de una identidad regional específica.

De la cultura a la economía: La Ruta Geominera de la Región de Coquimbo

Es preciso hacer algunas consideraciones entre la Región de Coquimbo y su similar de Atacama pues, primero, las actividades agro-ganaderas han dado a esa región una matriz económica históricamente más amplia que la Región de Atacama. Segundo, durante las últimas décadas, la Región de Coquimbo ha desarrollado un “alto posicionamiento en el denominado turismo de sol y playa en el mercado nacional y de países vecinos, especialmente, Argentina” (Corporación Regional de Desarrollo Productivo Coquimbo 2010: 4). Tercero, el sector público de esta región demuestra mayores capacidades para ordenar y proyectar al conjunto de los sectores productivos dentro de un clima de mejor convivencia y sustentabilidad aunque esto de ninguna manera quiere decir que la Región de Coquimbo esté exenta de conflictos socioambientales y tensiones entre sectores productivos.

Ahora bien, dentro de los lineamientos que propone desarrollar la Estrategia Regional de Desarrollo durante el período 2009-2020 está el “potenciar el desarrollo endógeno y la economía residencial” mediante la promoción de la investigación en el ámbito del turismo de intereses especiales y el desarrollo de productos turísticos complementarios al turismo de sol y playa (Gobierno Regional de Coquimbo 2009: 82). De ahí que, desde el año 2012, la Dirección Regional del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), la Secretaría Regional Ministerial de Minería y la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) estén abocadas al diseño y la ejecución de un producto denominado la Ruta Geominera como forma de producir, poner en valor, exhibir, gestionar y promocionar turísticamente parte de los bienes de raigambre minera que posee la región.

El primer paso para concretar ese proyecto consistió en identificar y seleccionar 23 potenciales puntos de interés que fueron divididos en dos tramos: uno, situado al norte de la región, está vinculado con la antigua minería y está compuesto, por ejemplo, por la mina El Tofo, la Estancia El Maray, el Museo Mineralógico de La Serena, la Mina Demostrativa Brillador y la ciudad minera de Andacollo. El segundo tramo está al sur de la región y reúne, entre otros atractivos asociados a la minería moderna, a las minas Los Pelambres y Tres Valles y el Centro Andrónico Luksic Abaroa para la Difusión de la Minería del Cobre y el Desarrollo Sustentable. Actualmente, cada uno de estos puntos es evaluado para determinar la factibilidad real de que sean parte del circuito según criterios de accesibilidad, autenticidad, interés de los propietarios y la existencia o no de instalaciones básicas de atención turística.⁸⁰

Es decir, el diseño y la ejecución de la Ruta Geominera significa la activación patrimonial de, al menos, una parte de los bienes que compondrán ese circuito pero, al mismo tiempo, el desarrollo de una oferta turística especializada mediante una misma “dinámica de producción memorial” (Lazarotti 2011: 72). En otras palabras, la ejecución del proyecto significa la

⁸⁰ Aldo Carpanetti, Director (s) de SERNATUR Región Coquimbo, entrevistado el 12 diciembre de 2012.

patrimonialización de algunos de los bienes que la componen y, por ende, la inscripción de la minería en la historia y el presente regional y su reconocimiento como catalizador de identidad. Y, por medio de la asociación de esos elementos con el turismo, también su mercantilización. De esa forma, los bienes que componen la Ruta Geominera, además de adquirir valor simbólico, obtienen también un valor económico directo como parte de una oferta dirigida al consumo cultural, constituyéndose en eslabones de una estrategia dirigida a la dinamización económica de los lugares en que se inserta la Ruta Geominera. Sin embargo, para lograr que esta iniciativa se constituya en un aporte para el desarrollo de las comunidades vecinas, es necesario que las instituciones encargadas del proyecto consideren que, en buena medida, su éxito depende de la integración de esas poblaciones al trabajo de producción que se está llevando a cabo.

En resumen, este caso demuestra que la incorporación del patrimonio al ámbito de las políticas públicas asegura a proyectos como el visto la generación de correlaciones que se traducen en un respaldo y una coordinación interinstitucional que, entre otras cosas, facilita una planificación ajustada a las especificidades, los recursos y las necesidades de un territorio. Y, al mismo tiempo, que dada su afinidad, patrimonio y turismo se retroalimentan y complementan respecto a los procesos de producción y las acciones que se emprenden a su favor, generando la valoración de la cultura como un recurso dentro de procesos de desarrollo local.

La democratización del patrimonio: El rol de las comunidades en la producción patrimonial

Desde la primera década del siglo XXI los procesos de calificación patrimonial en el país dejaron de ser de exclusiva responsabilidad estatal para también integrar parte del repertorio de acciones emprendidas por otros sectores de la sociedad. En efecto, durante los últimos años ha sido notable el incremento de la sensibilidad social existente respecto a bienes que agrupaciones ancladas a espacios locales estiman como señas de su identidad y memoria colectiva. De esta forma, ha emergido un movimiento de defensa patrimonial popular que le otorga al patrimonio un rol fundamental como catalizador de universos simbólicos distintivos generadores de cohesión y movilización social.

Dentro de las activaciones promovidas por el mundo asociativo en torno a la minería del Norte Chico destacan la impulsada por un grupo de mineros artesanales, denominados localmente pirquineros, de la ciudad de Andacollo y la patrimonialización del asentamiento minero-industrial de Potrerillos por sus antiguos habitantes que, al igual que en otros campamentos mineros del país, fueron erradicados por razones medioambientales y económicas durante los últimos años del siglo XX.⁸¹

⁸¹ En los últimos años se ha solicitado por parte de oriundos de antiguos campamentos mineros, como Chuquicamata y Potrerillos, les sea otorgado a esos asentamientos la categoría de monumentos nacionales como forma de protegerlos y resguardar la identidad asociada a ellos. Chuquicamata fue nombrado monumento nacional en la categoría histórica (MNH) y zona típica (MNZT) durante la sesión extraordinaria del CMN del 20 enero de 2015, sumándose a las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura (MNH desde 1970 y

El antiguo campamento de Potrerillos: Memoria, identidad e industria

El antiguo asentamiento minero-industrial de Potrerillos se ubica al norte de la Región de Atacama, en la comuna de Diego de Almagro, a 2800 msnm. Este campamento es fiel representante del *company town* entendido como un “modelo alternativo a la ciudad tradicional, construidos *ex novo* con el propósito de conseguir máxima concentración de capital y trabajo mediante la articulación armónica de viviendas, equipamientos y edificios industriales” (Garcés 2009b: 144).

Potrerillos fue fundado en 1919, comenzó a operar a plena capacidad en 1927 y, tras ser declarado en 1997 zona saturada de contaminación por la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), fue erradicado el año 2000, lo que significó el traslado de su población a distintas ciudades de la Región de Atacama. Desde entonces el asentamiento pasó a ser un recinto industrial de su propietaria, la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), que, a pesar de haber previsto abordar su valorización y conservación mandando una consultoría para esos efectos (ver: Ibáñez 1998), fue progresivamente inhabilitando parte de sus viviendas con el fin de reutilizar ese espacio para nuevos emprendimientos mineros. De hecho, hasta el año 2013 Potrerillos arriesgaba desaparecer debido a que una de las posibilidades que la empresa manejaba para extender la vida productiva de la División Salvador era la obtención de cátodos de cobre a partir de los minerales oxidados de la mina vieja de Potrerillos.⁸²

Ante la posibilidad de que esto se concretara, antiguos habitantes del lugar se organizaron en las redes sociales⁸³ y en la Agrupación de Amigos de Potrerillos con el fin de proteger la memoria de quienes le habitaron y la relevancia y el atractivo histórico y social del lugar. Así, el año 2012, respaldados por miles de firmas recolectadas en todo el país y después de haber logrado el compromiso de la empresa para conservar algunas zonas representativas del antiguo campamento, la agrupación solicitó formalmente al CMN que Potrerillos sea declarado monumento nacional.⁸⁴

La activación del abandonado campamento de Potrerillos destaca tres elementos a tener en cuenta dentro del campo patrimonial nacional: primero, el reforzamiento del rol que está teniendo el patrimonio en la sociedad chilena contemporánea como mecanismo de

Patrimonio de la Humanidad desde el 2005) y al antiguo campamento de Sewell (MNZT desde 1996 y Patrimonio de la Humanidad desde el 2006).

⁸² El proyecto San Antonio Óxidos se encuentra actualmente fuera del plan de negocios de la empresa debido a sus altos costos de energía y agua. En <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/03/655-511379-9-codelco-desecha-expansion-de-salvador-y-evalua-opciones-para-dar-viabilidad-a-la.shtml> (Recuperado el 19 abril de 2015).

⁸³ En la web y Facebook abundan páginas que convocan a mantener la memoria y los lazos sociales generados entre la población que habitó Potrerillos, asimismo de ser un espacio de organización y apoyo para que el antiguo campamento obtenga la categoría de Monumento Histórico. Por ejemplo, <http://www.elpotrerillano.cl/> o, en Facebook, Potrerillos Amigos Siempre (Recuperado el 30 noviembre de 2014).

⁸⁴ La eventual denominación patrimonial del lugar es actualmente estudiada por CMN. Basilio Luán, presidente de la Agrupación de Amigos de Potrerillos, entrevistado el 20 febrero de 2013.

construcción, singularización y mantención de los territorios, la pertenencia y el vínculo social. Segundo, el protagonismo que la sociedad civil organizada ha tomado respecto a la construcción de memorias colectivas específicas y la definición de los elementos que la representan. Tercero, que el consentimiento y el sostén de los propietarios de un bien, especialmente los relativos a la industria y la minería, es un factor fundamental a considerar en materia de acciones patrimoniales.

La Ruta del Oro de Andacollo: Educación, identidad y turismo

Andacollo se sitúa en la comuna epónima, a 59 km al sureste de la ciudad de La Serena, la capital de la Región de Coquimbo. En este lugar se desarrolla una de las fiestas religiosas más antiguas, populares y multitudinarias del país, la virgen del Rosario; lo que significa que cada 28 de diciembre el poblado acoge a miles de peregrinos y que, durante todo el año, existe un permanente flujo de visitas relacionadas con el culto religioso. Además, Andacollo es heredero de una tradición minera que ha permanecido ininterrumpida desde, al menos, la conquista española y que históricamente ha sido el pilar de la economía comunal.⁸⁵ Dicha especificidad es la razón por la que el poblado fue identificado como uno de los puntos que eventualmente conformarán la Ruta Geominera, aunque esto no significa que la iniciativa denominada la Ruta del Oro sea parte de ese proyecto institucional.

La Ruta del Oro consiste en la visita y la explicación del proceso de extracción y molienda de mineral por pirquineros al interior del trapiche El Salitre, que data del año 1939. Así, al tiempo que los mineros realizan sus labores cotidianas de molienda, el guía-pirquinero describe el proceso, otorgándole a la iniciativa un halo de museo *in situ* que pone en valor y exhibe conocimientos de raigambre minero artesanal. Otra de las características más notables de la Ruta del Oro es que fue concebida y es gestionada por los propios pirquineros como forma de educación y transmisión de sus conocimientos mediante la experiencia, autoreconociéndose y responsabilizándose en tanto representantes de las raíces y la herencia minera del poblado. Por lo mismo, la iniciativa no es vista por ellos como una forma de obtener ganancias, sino como una experiencia turístico-educativa cuya visita no tiene asociado un costo sino una cooperación voluntaria.⁸⁶

Ahora, si bien la Ruta del Oro denota compromiso social y cultural y se proyecta como un recurso educativo y turístico, es lamentable la fragilidad y la precariedad en que se desenvuelve consecuencia del casi inexistente respaldo público o privado que posee y de una valoración local que puede ser calificada como débil y periférica. Sin duda esto puede explicarse por las dificultades que reviste considerar como patrimonio a elementos

⁸⁵ No hay antecedentes arqueológicos (sitios descubiertos o hallazgos reportados) de sitios mineros prehispánicos en la zona de Andacollo. Sin embargo, existe información sobre sitios que podrían ser de tiempos incaicos pero, para vincularlos con la actividad minera, es necesario excavarlos y analizarlos. Por el contrario, hay documentos tempranos de actividad minera en tiempos de la conquista hispana, lo que conduce a suponer que estos habrían intensificado el lavado de oro existente en el área desde tiempos incaicos (Gabriel Cantarutti, com. pers.).

⁸⁶ Humberto Ahumada, guía-pirquinero de la Ruta del Oro, entrevistado el 27 enero de 2013.

pertenecientes a la cotidianidad y porque seguramente la memoria relacionada a la minería artesanal se asocia a carencias y adversidades. Pero también porque, como repara Romero (2012: 101), la Ruta del Oro está “determinada en su esencia por lo artesanal, aspecto que debe ser relevado para una comprensión más integral de la realidad de los pirquineros [pues caracteriza la] consecución material, organizacional e ideacional de su conducta”.

Por ende, estos factores hacen deseable se impulsen en el lugar procesos de “revelación-valoración” destinados a la activación de la dimensión patrimonial de la minería artesanal para que, como tal, pase a formar parte de las interacciones y las sinergias de los actores sociales comunales (François et al. 2006). Pues eso permitiría que la tradición minera artesanal de Andacollo pueda adquirir nuevos roles dentro de la construcción y el desarrollo comunal: primero, en términos educativos y de reforzamiento identitario y, enseguida, como un atractivo turístico capaz de complementar el interés y la visibilidad que ya posee el poblado por razones religiosas.



Ilustración 21: Señalización que indica la ubicación del trapiche de la Ruta del Oro. Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Las activaciones vistas permiten apreciar parte de las modalidades de conceptualización y apropiación que el patrimonio de características mineras está actualmente teniendo en el Norte Chico de Chile. Así, por una parte, estas señalan que las actuaciones en la Región de Coquimbo implican que los elementos que están siendo producidos patrimonialmente se

vinculen al mercado mediante su asociación con el turismo; mientras que las dinámicas de patrimonialización que se aprecian en la Región de Atacama se dirigen a la construcción y afianzamiento de identidades en que la actividad minera tiene un rol protagónico.

De esta manera, estas actuaciones también indican que la dimensión patrimonial de la minería es parte de las acciones que, de forma descentralizada, están emprendiendo distintas instituciones públicas de las regiones de interés. Pero que también esas dinámicas pertenecen al repertorio discursivo y las acciones que están siendo promovidas por grupos organizados de la sociedad civil, destacando el rol que ha alcanzado el patrimonio como aparato ideológico de la memoria. Esto demuestra que los criterios de valoración patrimonial han reemplazado aquellas valoraciones que aislaban los elementos de su entorno por otras, de carácter más estructural, que les contextúan a los espacios y los grupos que las producen. En otras palabras, como en el resto del mundo, el campo patrimonial nacional se ha ido transformando en términos de estructuración, apropiación, utilización y consumo. Por lo mismo, a la hora de analizar un proceso de patrimonialización, es mejor reparar en la “función patrimonial” de un elemento más que en una definición de patrimonio consistente en el tratamiento conservador de los elementos que cumplen con ciertos criterios de valor (monumentalidad, antigüedad, significatividad, etc.). (Yáñez 2008; Feria 2010; Heinich 2011; Benito del Pozo 2012; Florido 2013).

Por otra parte, los casos expuestos igualmente dejan en evidencia algunas de las deficiencias en las que se desenvuelve parte importante del patrimonio no solo del área de interés sino nacional: el desamparo en el que están buena parte de los bienes que, a pesar de estar protegidos por una etiqueta patrimonial legal, presentan condiciones que están muy por debajo de lo óptimo respecto de su conservación y protección. Mientras que, a escala regional, destaca la deuda que tienen las ciencias sociales y las universidades locales, especialmente en la Región de Atacama, como encargadas de generar conocimientos que, por un lado, sean capaces de respaldar y validar las nuevas interpretaciones y usos que hoy se les está asignando a elementos con características patrimoniales en tanto recursos de interés local y, de forma concomitante, también de orientar y promover las inversiones públicas y/o privadas en el sector cultural y turístico del área.

En tal sentido, es preciso se reconozca a la investigación científica como un eslabón insoslayable para que cualquier elemento sea reconocido como potencialmente patrimonializable. Pues, como plantea Davallon (2006), para que cualquier bien devenga patrimonio, necesariamente debe ser respaldado por un saber científico que lo valide como un operador social y simbólico orientado a establecer una continuidad de la sociedad en el tiempo. Por lo mismo, es también necesario considerar que el patrimonio está indisolublemente asociado al poder o, en palabras de Prats (1997: 33), que “no activa quien quiere, sino quien puede”. Esto quiere decir que para que los esfuerzos de reconocimiento patrimonial impulsados desde la sociedad civil logren un correlato legal, es fundamental que exista el compromiso político de las autoridades. Y que, de la misma forma, para que las actuaciones promovidas desde la institucionalidad pública sean efectivamente valoradas y

apropiadas socialmente, debe preverse involucrar a las poblaciones locales a los procesos de producción patrimonial que se emprendan (Arrieta 2011; Benito del Pozo 2012; etc.).

Por último, no deja de llamar la atención la ausencia del ámbito privado, especialmente de las grandes compañías mineras, dentro de los procesos de patrimonialización y puesta en valor que hoy se observan en torno al legado minero del área. Pues, salvo el caso de la minera Los Pelambres –que ha habilitado el Centro Andrónico Luksic Abaroa para la Difusión de la Minería del Cobre y el Desarrollo Sustentable y otros proyectos vinculados a la conservación ambiental como forma de compensar los impactos ambientales de sus actividades– el patrimonio es un ámbito que ha sido tímidamente abordado dentro de las acciones comunitarias de esas empresas, las que más bien están orientadas al suministro paternalista de bienes y servicios a las comunidades vecinas a sus operaciones y la producción de eventos artísticos centrados en la entretención.

En resumen, aunque el reconocimiento social de la dimensión patrimonial de la minería en el área de estudio en ocasiones se demuestre discreto, es innegable existen procesos que asignan a algunos elementos de raigambre minera nuevas funciones como diferenciadores y agentes de desarrollo territorial. Es decir, poco a poco este ámbito de la realidad social se está incorporando al campo de interés de parte de los actores sociales de las regiones de estudio, confiriéndole un auspicioso campo de proyecciones.

Bibliografía

Agudo, J. 2012. Patrimonio etnológico y juego de identidades. *Revista Andaluza de Antropología*, 2, 3-24.

Arrieta, I. (ed.). 2011. *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 201 pp.

Banco Central de Chile. 2012. Cuentas nacionales de Chile. PIB regional 2012.

Benito del Pozo, P. 2012. Territorio, paisaje y herencia industrial: Debates y acciones en el contexto europeo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58 (3), 443-457.

Cariola, C. y Sunkel O. 1982. *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 342 pp.

Cañizares, M. del C. 2005. *Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 159 pp.

Consejo de Monumentos Nacionales. 2013. Acta sesión ordinaria del 9 de octubre de 2013.

Corporación Regional de Desarrollo Productivo Coquimbo. 2010. Agenda de Mejoramiento de la Competitividad 2010-2014. Sector Turismo. Región de Coquimbo.

Cruz, L.; Fernández-Posse, D; Humanes, A. y de la Mata, R. 2002. El Plan Nacional de Patrimonio Industrial. En: VV.AA., *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria*. CICEES, Gijón, 43-51.

Cruz, L. y Español, I. 2007. Los paisajes de la industrialización. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 7, 119-131.

Davallon, J. 2006. *Le don du patrimoine: Une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Hermès Sciences-Lavoisier, Paris, 222 pp.

Feria, J. M. 2010. Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: Un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*, LXXI (268), 129-159.

Florido, G. 2013. El patrimonio territorial en el plan de ordenación del territorio de Andalucía: Indefiniciones y dificultades para un conocimiento preciso. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 63, 173-201.

François, H.; Hirczak, M. et Senil, N. 2006. Territoire et patrimoine: La co-construction d'une dynamique et de ses ressources. *Revue d'économie régionale et urbaine*, 5, 683-700.

Garcés, E. 2009. Potrerillos, Paipote y El Salvador, ciudades del cobre en Atacama. En: Empresa Nacional de Minería (Ed.), *Chile minero. Enami en la historia de la pequeña y mediana minería chilena*. Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 143-159.

García García, J. L. 2007. Del conocimiento antropológico y de su patrimonialización. *Política y Sociedad*, 44, 159-173.

Gobierno Regional de Coquimbo. 2009. *Estrategia Regional de Desarrollo, Coquimbo al 2020*. Gobierno Regional de Coquimbo, Gobierno de Chile, La Serena.

Godoy, M. y González, S. 2013. Norte Chico y Norte Grande: Construcción social de un imaginario compartido, 1860-1930. En: S. González (Comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. RIL Editores, Santiago de Chile, 195-211.

Heinich, N. 2011. *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*. Éditions de la Maison de Sciences de l'Homme, Paris, 288 pp.

ICOMOS-TICCIH. 2011. Los principios de Dublín. Principios conjuntos de ICOMOS-TICCIH para la conservación de sitios, construcciones, áreas y paisajes del patrimonio

industrial. Adoptados por la XVII Asamblea General de ICOMOS el 28 de noviembre de 2011.

Ibáñez, X. 1998. Valorización y conservación del patrimonio arquitectónico de Potrerillos. Dirección de Proyectos e Investigaciones, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile.

Illanes, M. A. 1992. *La dominación silenciosa: Productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile. 1830-1860*. Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Santiago de Chile, 143 pp.

Lacosta, A. 2005. Los instrumentos de planificación y gestión en el ámbito local: Aproximación a su implantación y desarrollo en Aragón. *Economía Aragonesa*, 26, 96-133.

Lorca, M. (ed.). 2010. *Identidades en diálogo. Articulando actores, construyendo realidades. Estudio fortalecimiento de la identidad regional de Atacama*. Gobierno Regional de Atacama, Copiapó, 229 pp.

Lazarotti, O. 2011. *Patrimoine et tourisme. Histoires, lieux, acteurs, enjeux*. Editions Belin, Paris, 302 pp.

Nazer, R. 2000. El surgimiento de una nueva élite empresarial en Chile: 1830-80. En: F. Bonelli y Stabili, M. R. (Eds.), *Minozare e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*. Carocci, 59-84.

Prats, L. 1997. *Antropología y Patrimonio*. Editorial Ariel, Barcelona, 175 pp.

Ortega, L. 1981. Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879. *Nueva Historia*, 1(2), 3-54.

Pinto, J. y Ortega, L. 1990. *Expansión minera y desarrollo industrial: Un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 184 pp.

Romero, I. 2012. *Pirquineros del oro de la sierra Jesús María: Una mirada etnográfica*. Memoria para optar al título de antropóloga social, Universidad de Chile.

Salas, A. 2009. La mediana minería en Chile. En: Empresa Nacional de Minería (Ed.), *Chile minero. Enami en la historia de la pequeña y mediana minería chilena*. Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 215-221.

Salazar, D. y Vilches, F. 2014. La arqueología de la minería en el centro-sur andino: Balance y perspectivas. *Estudios atacameños*, 48, 5-21.

Sayago, C. M. 1973 [1874]. *Historia de Copiapó*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 452 pp.

Sociedad Nacional de Minería. 2012. *Memoria Anual 2011-2012*. Santiago de Chile.

Treutler, P. 1958. *Andanzas de un alemán en Atacama: 1852-1858*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 570 pp.

Valenzuela, M.; Palacios, A. e Hidalgo, C. 2008. La valorización turística del patrimonio minero en entornos rurales desfavorecidos. Actores y experiencias. *Cuadernos de Turismo*, 22, 231-260.

Vallejo, J. J. 1940. *Antología*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 273 pp.

Vicuña, M. 1995. *La imagen del desierto de Atacama (XV-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 145 pp.

Yáñez, C. 2008. Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 39, 251-266.

Proyecciones del legado minero-industrial en la provincia de Chañaral, Región de Atacama, Chile⁸⁷

Projections of Mining-Industrial Heritage in the Province of Chañaral, Atacama Region, Chile

Mauricio Lorca

Enviado: 20 de mayo del 2015

Aceptado: 30 octubre del 2015

En: Revista *Diálogo Andino*

ISSN: 0719-2681 (versión en línea)

0716-2278 (versión impresa)

La provincia de Chañaral posee una larga tradición minera que ha significado la configuración de un territorio asociado a esa actividad y una profunda monodependencia económica. Actualmente el área enfrenta un complejo escenario ante el inminente cese de faenas de las dos explotaciones en las que descansan la economía y el empleo. El presente artículo explora las posibilidades que tiene el legado minero-industrial para, además de cumplir una función simbólica, constituirse en un recurso que permita a sus habitantes continuar proyectándose al futuro.

Palabras claves: Diversificación económica, gestión del territorio, minería, patrimonio industrial, turismo.

Chañaral Province has a long mining tradition which has meant setting up a territory associated with that activity and thus a mono-productive economy. Currently, the area is facing a complex scenario due to the imminent cessation of the two mines on which economy and employment rely. This article explores the possibilities of the mining-industrial legacy to not only play a symbolic function, but to constitute a resource that enables people to project their future.

Key words: Economic diversification, territory management, mining, industrial heritage, tourism.

⁸⁷ La investigación en la que se enmarca este artículo fue financiada por el sistema Becas-Chile del Programa de Formación de Capital Humano Avanzado de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica del Estado chileno (CONICYT).

La provincia de Chañaral es un espacio desértico ubicado al norte de la Región de Atacama; político-administrativamente se divide en dos comunas (Chañaral y Diego de Almagro) y posee una población, mayoritariamente urbana, de 27.216 habitantes⁸⁸ (figura 1). La ocupación y la estructuración de este territorio como tal, encuentran su origen por la década de 1830 en un ciclo de expansión económica que el país emprendió entre esos años y fines de la década de 1870, basado en la exportación de plata, cobre y, también, trigo (Cariola y Sunkel 1982). Durante ese período esos minerales representaron “entre la mitad y las dos terceras partes del valor total de las exportaciones del país y la más importante exportación en dicho sector correspondió al metal rojo, especialmente la de cobre fundido o refinado que aumentó más de diez veces entre 1844 y 1878” (Bravo 2009:45).

Para que esto ocurriera se conjugaron dos sucesos: la introducción en 1831 de hornos de reverbero que significaron el incremento de la producción cuprífera mediante fundición y el descubrimiento de las minas de plata de Chañarcillo, en 1832, y Tres Puntas, en 1848. Ambos eventos significaron para el área conocida como Norte Chico⁸⁹ la inauguración de numerosas fundiciones de cobre, la construcción y la progresiva extensión del ferrocarril y la creación de talleres y maestranzas. Es decir, durante esta época, el país presenció la instalación de una “vanguardia industrial” directamente asociada a la industria de herramientas, repuestos y bienes de capital que la minería del cobre, la plata y, luego, el salitre requirieron entre 1850 y 1914 (Ortega 1981; Pinto y Ortega 1990; Valenzuela 1995).

De este modo, esos minerales se constituyeron en la principal fuente de riqueza pública y privada del siglo XIX, permitiendo que Chile se modernizara y consolidara como república soberana y que el mercado nacional comenzara su integración a la economía mundial gracias al aumento del comercio internacional (Cariola y Sunkel 1982; Pinto y Ortega 1990; Ortega 2005). Asimismo, esos procesos permitieron que, por un lado, emergiera una elite empresarial que formó y consolidó sus fortunas alrededor de la minería, el comercio y las finanzas (Nazer 2000). Y, por otro, que se introdujeran al interior de la sociedad nacional relaciones laborales de corte capitalista que alteraron los patrones básicos de identidad y comportamiento de los trabajadores y que el capital chileno comenzara progresivamente a expandirse hacia la provincia boliviana de Antofagasta y, en menor medida, también a la peruana de Tarapacá (Salazar 1989; Illanes 1990, 1992; Godoy 2012; Godoy y González 2013; entre otros).

El resultado de esta etapa de desarrollo minero se tradujo para el Norte Chico en un fuerte crecimiento de la población que, entre 1835 y 1865, se duplicó; la emergencia de una clase acomodada; la implementación del ferrocarril, plantas procesadoras e instalaciones portuarias y el progreso social, cultural, político y económico de la ciudad de Copiapó (Treutler 1958; Sayago 1973 [1874]; Guajardo 2007, etc.).

⁸⁸ Datos del censo 2002, proyectados al año 2006. En <http://www.subdere.cl/divisi%C3%B3n-administrativa-de-chile/gobierno-regional-de-atacama/provincia-de-cha%C3%B1aral> (17 abril de 2015).

⁸⁹ El Norte Chico, norte semiárido o norte tradicional posee una longitud aproximada de 750 km, su límite norte es el río Salado, en la provincia de Chañaral, y el sur, la cuenca del río Aconcagua. Político-administrativamente la zona comprende las regiones de Atacama, Coquimbo y una pequeña parte de la Región de Valparaíso.

Sin embargo, a fines de la década de 1870, la “edad de oro” de la minería del área entró en una coyuntura crítica para, a partir de ese momento, oscilar entre ciclos de breve bonanza y prolongadas crisis asociadas al precio internacional de los metales, básicamente del cobre, y una práctica minera anclada a una historia y una cultura propias que han entorpecido que la pequeña y la mediana minería se ajusten a los cambios en las condiciones de producción y oferta que impone el mercado internacional (Pederson 2008 [1966]; Ortega 2010, 2012).

Esta trayectoria histórica se confirma al observar el complejo escenario que hoy enfrenta la provincia de Chañaral. Actualmente las dos únicas explotaciones pertenecientes a la gran minería y principales fuentes económicas y de empleo del área, detendrán sus faenas en los próximos años: la mina Manto Verde de la empresa Anglo American programa el agotamiento de sus reservas para el 2017⁹⁰ y la División Salvador de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO) proyecta actividades hasta el año 2016 y, bajo ciertas condiciones de mercado, hasta el 2021⁹¹. Sin embargo, el cambio en la forma de explotación de una de las tres minas que la componen duplicaría su producción permitiendo eventualmente prolongar sus operaciones por otros 20 años⁹².

Este escenario se ve agravado debido a que la minería del área se limita a la cuprífera; el sector de la mediana minería es inexistente y porque Manto Verde y la División Salvador corresponden a las expresiones más débiles de la gran minería nacional: la primera es una de las minas más pequeñas del sector y la segunda, la más deficitaria de CODELCO. Esto se traduce en que ninguna ha sido capaz de desarrollar actividades asociadas y que, al contrario, la gran minería ha dejado un colosal pasivo ambiental que ha impedido el desarrollo de otros sectores económicos en la provincia⁹³ (Gobernación Provincial de Chañaral et al. 2006).

Este escenario hace imperioso diversificar la estrecha base productiva de esta unidad territorial, reconociendo sus recursos y oportunidades. ¿Pueden los restos dejados por la actividad minera ser un aporte para resolver los desafíos que hoy enfrenta esta provincia? ¿Es la aplicación de modelos de puesta en valor patrimonial que se demuestran exitosos en otras partes del mundo una posibilidad para ampliar la economía local? Este artículo explora la posibilidad de que la activación del legado minero-industrial territorial se constituya en un factor de desarrollo para la provincia de Chañaral. Para ello se revisa la significancia que la minería ha tenido en la construcción y la articulación de este espacio territorial y se describen y examinan las acciones orientadas a desarrollar en el área actividades turísticas asociadas a su legado minero. Esto se presta para proponer que el legado minero-industrial provincial, al

⁹⁰ <http://www.federacionminera.cl/2012/anglo-american-invertiria-us30-millones-en-ampliacion-de-mantoverde/> (17 abril de 2015).

⁹¹ <http://static.pulso.cl/20130903/1812589.pdf> (17 abril de 2015).

⁹² <http://www.nuevamineria.com/revista/codelco-planea-extender-en-20-anos-la-operacion-de-su-yacimiento-salvador/> (5 abril de 2015).

⁹³ Entre 1938 y 1989, Potrerillos y El Salvador vertieron al cauce natural del río Salado un total aproximado de 350 toneladas de residuos químicos y minerales tóxicos. Esto significó que la bahía de Chañaral se embancara y solidificara, así como la desaparición de su ecosistema y el fin las actividades portuarias y pesqueras del lugar. Sin duda, este es el desastre ambiental más grande ocurrido en el país (Vergara 2011).

proporcionar una visión integrada y abierta del territorio, puede constituirse en un factor de desarrollo como herramienta de planificación local.⁹⁴



Ilustración 22: Mapa de la provincia de Chañaral. Fuente: Elaboración propia.

La construcción de la provincia de Chañaral como territorio minero

La interacción que a través del tiempo ha tenido el ser humano y el medio ambiente en la provincia de Chañaral ha configurado un territorio asociado al trabajo que confiere valor histórico y testimonial a muchos de los elementos que lo componen. En efecto, la trayectoria histórica provincial está íntimamente asociada a la minería, pudiéndose eslabonar su desarrollo mediante tres hitos: su configuración territorial desde la década de 1830; el comienzo de la explotación industrial de Potrerillos por la década de 1910 y la inauguración, en 1959, del complejo minero-industrial de El Salvador.

La penetración del desierto

Hasta la década de 1830 los espacios geográficos ubicados al norte de la ciudad de Copiapó habían permanecido prácticamente vírgenes debido a las limitaciones que imponía su condición desértica. Sin embargo, a partir de esa década el área comenzó a ser explorada por

⁹⁴ El material etnográfico con que se elaboró este trabajo fue recolectado durante enero de 2013 e implicó la visita al área de estudio y la realización de una serie de entrevistas a actores sociales pertenecientes al sector público, privado y asociativo.

naturalistas y cateadores que, con fines científicos y económicos, registraron y sondearon las riquezas de un espacio que hasta entonces era considerado adverso, estéril e inhóspito (Godoy 2012; Godoy y González 2013).

En 1827 fue descubierto el mineral Las Ánimas y asociado a él, en 1833, se fundó el puerto de Chañaral. A partir de entonces, se descubrieron y comenzaron a explotar distintos yacimientos que configuraron diferentes distritos mineros. Esas faenas transformaron el desierto en territorio, expandiéndolo económica y demográficamente e integrándolo al resto del país. Durante la década de 1860 se instalaron en el puerto de Chañaral dos fundiciones de cobre y, posteriormente, una tercera. De forma paralela, las líneas ferroviarias fueron extendiéndose progresivamente por todo el territorio para conectar las áreas productoras de minerales con los puertos y el transporte de pasajeros (Rubio 2009).

De acuerdo a Rubio (2010:200), durante esa época se configuró un territorio “cobrero y periférico” que desarrolló una monodependencia que tomó la forma de grandes compañías pero que, sobre todo, se concentró en “pequeñas unidades y minería propiamente pirquinera, trabajada casi siempre por pequeños propietarios o por actores populares propiamente tal” (Rubio 2009:269).

A partir de la década de 1870 la minería tradicional ya demostraba su fragilidad afectando gravemente al territorio de Chañaral que hasta bien entrado el siglo XX “continuaba insistiendo en la explotación del metal rojo, sin innovaciones de importancia en el ámbito de la extracción del mineral y lo más importante, careciendo de otras ‘salidas’ de carácter económico como la agrícola o de servicios” (Rubio 2010:200). Esa situación de estancamiento no se revertiría hasta la inauguración de la gran minería cuprífera en la zona.

Capitales estadounidenses en Potrerillos

De acuerdo a Bravo (2009), entre 1860 y 1880, Chile fue el primer productor de cobre a nivel mundial, representando el 42,3% de las exportaciones nacionales y casi el 10% de las entradas fiscales. La llegada de la gran minería cuprífera al país significó que el cobre recuperara el rol que había tenido durante esos años.

La llegada de empresas estadounidenses a Chile durante la primera década del siglo XX, se fundamentó en el enorme capital y las condiciones técnicas que poseían y en las favorables condiciones que ofrecía el Código de Minería de la época. En 1919, se iniciaron los trabajos para explotar el mineral de Potrerillos que, ubicado a unos 125 km al oriente del puerto de Chañaral y a 2800 msm, rápidamente se convirtió en el motor económico del área.

Para llevar a cabo su explotación se construyeron, por una parte, una importante red industrial compuesta por una planta de sulfuros y otra de lixiviación, un puerto de embarque y una planta termoeléctrica en Barquitos (a ocho km al sur de Chañaral) y un tendido ferroviario que unió ambos puntos. Y, por otra, se erigió un asentamiento urbano que llegó a albergar

unas diez mil personas entre trabajadores y sus familias, el que además de contar con viviendas y edificios de equipamiento, fue dotado de toda la infraestructura urbana necesaria: plaza, escuela, iglesia, hospital, cuartel de policía, instalaciones administrativas, hotel, jardín infantil, teatro, un estadio de fútbol e incluso terrenos para la práctica de tenis y golf (Alvear 1975) (figura 2).

A fines de la década de 1940 el yacimiento conocido como mina vieja de Potrerillos comenzó a agotarse. Ante esto y para aprovechar la infraestructura industrial existente, se iniciaron una serie de exploraciones y sondajes que culminaron en 1954 con el descubrimiento del yacimiento Indio Muerto a unos 20 km de Potrerillos. En 1959 El Salvador comenzó sus explotaciones y Potrerillos las cerró, conservando solo las operaciones pirometalúrgicas y sus instalaciones urbanas. En 1997 Potrerillos fue declarado zona saturada de contaminación por la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) y su campamento fue definitivamente erradicado el año 2000. Desde entonces pasó a ser un recinto industrial de CODELCO.



Ilustración 23: Potrerillos en 1927. Fuente: <http://www.memoriaminera.cl>

El complejo industrial de El Salvador

El mineral de El Salvador se ubica a 45 km de Potrerillos y a 2600 msn. Al igual que ese yacimiento, El Salvador tiene asociada a su infraestructura industrial un asentamiento urbano que hoy es la última ciudad derivada del modelo *company town* del país (Garcés 2009) (figura 3).

Desde la primera década de este siglo la División Salvador presenta importantes pérdidas económicas que hicieron prever el cierre de sus operaciones durante el año 2009-2010. Sin embargo, el repunte de los precios internacionales del cobre durante esa década y el fuerte impacto económico que significará el cierre del mineral para la provincia de Chañaral, ha hecho que la vida útil de la explotación sea sucesivamente proyectada.



Ilustración 24: El Salvador en 1960. Fuente: <http://www.memoriaminera.cl>

Como puede observarse, la significancia de la minería en la provincia es elocuente: las huellas que esa actividad ha dejado permiten eslabonar la construcción del territorio, exponiendo las transformaciones, las continuidades, los impactos y las formas de vida que le están asociadas. En efecto, la importancia de la industria minera en este espacio es tan significativa que puede ser concebido como un paisaje de la industrialización que, según Cruz y Español (2007:119), son “aquellos territorios que, conformados a lo largo del tiempo como consecuencia del desarrollo de actividades industriales o en relación a ellas, conservan elementos y rasgos suficientes para ilustrar las aportaciones de aquel proceso histórico”.

En tal sentido, la emergencia de la noción de paisaje como interpretación colectiva del territorio tal y como es percibida por la población que lo habita, profundiza la importancia de la cultura en la definición de un espacio. Este aspecto se vio fortalecido cuando UNESCO incorporó la categoría de paisaje cultural como medio de construcción e interpretación de los territorios mediante la patrimonialización de bienes culturales existentes en su interior (Torricco y Hernández 2012).

Ahora bien, según Trachana (2011), los paisajes culturales pueden clasificarse en urbanos, rurales, arqueológicos e industriales. Los paisajes industriales son el resultado de procesos

antrópicos altamente complejos cuya comprensión implica la contextualización geográfica de los procesos de industrialización lo que, a su vez, significa la interrelación de una amplia variedad de lugares al interior de un territorio. Por ende, entender los restos industriales como sistemas histórica y territorialmente estructurados, permite identificar y articular una serie de acontecimientos y elementos, proporcionándoles nuevos significados y valoraciones.

Por tanto, la provincia de Chañaral puede ser entendida como un territorio minero que alberga una serie de bienes que pueden ser simbólicamente activados. Sin embargo, para que esas trazas y manifestaciones de raigambre minera adquieran significado y sean cabalmente entendidas, deben articularse entre sí y el entorno, contextualizándolas e interpretándolas no aisladamente, sino de forma relacional (Álvarez 2010). El resultado de esto es un conjunto patrimonial territorialmente representativo que identifica y destaca la pertenencia de sus habitantes a un espacio geográfico y cultural específico, revalorizando al territorio y los bienes existentes en él, confiriéndoles, además, la oportunidad de constituirse en recursos que pueden trascender el campo cultural.

El patrimonio minero-industrial como aporte al desarrollo provincial

Desde la década de 1970 se identifican alrededor del mundo, especialmente en Europa, la ejecución de numerosas iniciativas que —impulsadas desde el sector público, pero también desde el asociativo y el privado— apuestan por la patrimonialización y la puesta en valor de los restos de explotaciones industriales y mineras como estrategia para dinamizar economías históricamente asociadas a la industria.

Una de las contribuciones más importantes de los vestigios industriales consiste en su reocupación o reutilización en actuaciones (museos, rutas, parques patrimoniales, etc.) que compatibilizan la comprensión y la interpretación de esos elementos —conformándoles en aportes para el aprendizaje y la reflexión en términos técnicos, sociales y ambientales— con su transformación en bienes de consumo cultural para visitantes externos (Pérez y Parra 2004; Valenzuela et al. 2008; Pardo 2011; entre otros).

De esa forma, el patrimonio industrial ha ido adquiriendo un creciente protagonismo como factor de reflexión de la evolución del entorno y la identidad de un grupo e, igualmente, dentro de las políticas de planificación y las estrategias de desarrollo en espacios que enfrentan escenarios posindustriales y/o de cierre de faenas mineras en que es patente la necesidad de reconversión económica.

Para enfrentar los efectos críticos que el escenario posminero significará para la provincia de Chañaral, algunas instituciones públicas y privadas formularon, el año 2006, el Plan Provincial Chañaral para la Diversificación y el Desarrollo. Ese documento identifica nueve ejes productivos que podrían diversificar la economía provincial orientándola hacia el crecimiento, el desarrollo y la sustentabilidad. Entre esas propuestas está el desarrollo de un

plan turístico que integre y promocióne los atractivos del territorio provincial que, según ese texto, son:

el Parque Nacional Pan de Azúcar, la playa artificial de relaves de Chañaral como muestra de desastre ecológico y el yacimiento de Gran Minería Mantoverde, todos en la comuna de Chañaral; los cultivos de desierto de Pampa Austral, el pueblo típico minero de Inca de Oro y su entorno, el observatorio astronómico de Inca de Oro, el ferrocarril de montaña de Potrerillos y los recursos de precordillera (Salar de Pedernales, río y bofedales de La Ola, termas de Juncalito y otros), en la comuna de Diego de Almagro (Gobernación Provincial de Chañaral et al. 2006:18).

El desarrollo del turismo en la provincia es incipiente y sus productos están escasamente integrados y reconocidos en el mercado nacional, concentrándose en el borde costero, alrededor del Parque Nacional Pan de Azúcar situado a unos 30 km al norte de la ciudad de Chañaral. De este modo, para abordar el posicionamiento del turismo en el territorio la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) creó, el año 2009, el Programa Territorial Integrado de Turismo Patrimonial de Recursos Naturales, Culturales y Servicios Asociados de la Provincia de Chañaral (PTI-CORFO). Así, entre ese año y el 2013, esa institución de fomento productivo tuvo como objetivos: la articulación público-privada, la generación y la difusión de proyectos turísticos estratégicos y la capacitación de recursos humanos en el área.

Si bien ese trabajo se centró fundamentalmente en las potencialidades turísticas del Parque Nacional citado, también emprendió algunas acciones encaminadas al desarrollo del turismo de intereses especiales vinculado a los vestigios mineros del territorio.⁹⁵ Fundamentalmente mediante la confección de un guion turístico denominado “Provincia de Chañaral, corazón minero de Chile” (Desarrollo Turístico Sostenible 2010) y el apoyo a dos productos que, en el poblado de Inca de Oro, complementan la puesta en valor de la identidad y la memoria minera del lugar con el turismo de fines especiales: el museo minero-pirquinero de Inca de Oro y un recorrido turístico por las minas más atractivas del sector⁹⁶ (figura 4). Las acciones del PTI-CORFO se orientaron entonces a dotar de señalética al circuito minero e impulsar la conformación legal de una agrupación para gestionar y ofrecer servicios turísticos en ese poblado y Diego de Almagro. Sin embargo, a pesar de la singularidad y el atractivo que esos productos exhiben y el apoyo institucional recibido para fortalecerlos, es patente que la distancia que separa a Inca de Oro de los centros urbanos regionales, el escaso transporte interurbano existente, la falta de servicios de alojamiento dirigidos al turismo, la limitada oferta de calidad en el sector de la restauración y el desinterés del mundo privado por invertir en turismo en la zona se convierten en obstáculos significativos que, por el momento, atentan contra la demanda turística en el lugar pero también en el resto de la provincia.

⁹⁵ Sol Pardo, Gerente PTI-CORFO Chañaral, entrevistada el 17 enero de 2013.

⁹⁶ Ambas iniciativas responden casi al exclusivo esfuerzo de Fidel Arancibia, gestor y emprendedor del turismo minero en Inca de Oro. Entrevistado el 16 enero de 2013.

Por su parte, el guion turístico desarrollado por el PTI-CORFO alrededor de la identidad y la cultura minera provincial se vio fuertemente limitado debido a que fundamentó su propuesta en un discurso basado en fuentes históricas que, en la actualidad, no necesariamente tienen un correlato tangible y porque tampoco logró relacionar entre sí a los bienes existentes. Además, el proceso de identificación de esos elementos y el diseño de propuestas careció de suficientes espacios de participación y consenso con actores sociales locales fundamentales para el éxito de cualquier intervención territorial. Esto significó la aparición de conflictos con, por ejemplo, el municipio de Diego de Almagro, que terminaron por obstaculizar la concreción del trabajo realizado.⁹⁷



Ilustración 25: La Cirujana, mina del siglo XIX que forma parte de la Ruta Minera de Inca de Oro. Fuente: Fotografía del autor.

Como se aprecia, “la conversión del patrimonio en recurso y de este, a su vez, en producto turístico no es tarea fácil” (Valenzuela et al. 2008:241). Como apunta Prats (2011:250), existen solo tres situaciones que hacen que el patrimonio adquiera viabilidad turística: primero, cuando esos elementos son capaces de atraer por sí mismos una cantidad de visitantes que justifique el desarrollo de infraestructura turística. Segundo, cuando esos recursos están ubicados dentro o cerca de áreas urbanas con una población que, al menos en teoría, está dispuesta a invertir y disfrutar de ellos. Tercero, cuando el patrimonio existente se ubica en destinos turísticos consolidados y que, por ende, cuentan con un flujo de visitantes asegurado. De lo contrario, si no cumplen ninguna de estas condiciones, las posibilidades para

⁹⁷ El informante que efectuó esta declaración solicitó anonimato. Entrevistado el 17 enero de 2013.

que los recursos patrimoniales sean económicamente sostenibles y se conviertan en un aporte al desarrollo local, son pocas.

Asimismo, no pocas veces los proyectos turísticos en torno al patrimonio acusan debilidades, omisiones, errores y riesgos, no solo en áreas periféricas como la estudiada, sino en destinos turísticos ya maduros. Además, en muchos casos, tampoco existe claridad acerca de la sostenibilidad social y económica de un proyecto patrimonial, pues no es raro que las previsiones depositadas en él rebasen sus posibilidades reales de éxito para convertirse en un aporte para el empleo y la riqueza de un lugar (Prats 2003).

En otras palabras, las posibilidades para que los vestigios mineros de características patrimoniales de la provincia de Chañaral se conviertan en un estímulo para la diversificación de su estrecha base económica son escasas y, si se opta por esa alternativa, es preciso definir claramente las aspiraciones y las posibilidades que se tienen sobre ellos. Por una parte, esto significa reconocer y valorar esos bienes mediante “una lectura actualizada, integrada y científica” que los identifique y evalúe con la ayuda de criterios que aprecien su conservación, propiedad, integridad y rentabilidad social (Álvarez 2010:24). Y, por otro, identificar las posibilidades que el territorio posee para acoger actividades turísticas en torno a ellos.

Efectivamente, como indican François y colaboradores (2006:687), al igual que la mayoría de los recursos, la construcción del patrimonio y el territorio responden a operaciones que se concretan mediante procesos de “revelación-valoración” que implican su activación o, en otras palabras, que esos recursos pasen de un estado de latencia a ser reconocidos como de utilidad colectiva. Es decir, el valor de uso que el patrimonio y el territorio pueden alcanzar estriba en que sean socialmente apropiados y pasen a formar parte de las interacciones y las sinergias de los actores sociales de un lugar.

Como menciona Capel (2014:26), generalmente ese proceso comienza por el inventariado y la catalogación de los bienes de un territorio pues eso otorga “significado a los elementos o restos existentes y hace tomar conciencia sobre el valor del patrimonio que posee una localidad”. Al respecto, es destacable la labor de investigación y difusión de la historia local que, desde hace un par de años, ejecuta el Departamento de Cultura y Turismo de la Municipalidad de Diego de Almagro. Esta se traduce en una serie de publicaciones sobre la constitución y la trayectoria histórica territorial y la realización, a la fecha, de siete encuentros de historia local en que dialogan académicos, investigadores autodidactas, estudiantes y pobladores tanto de la provincia de Chañaral como de la Región de Atacama.⁹⁸

Esos productos sin duda aportan material para la comprensión de un área históricamente marginal para las ciencias sociales nacionales, constituyéndose además en valiosos espacios de participación que refuerzan las capacidades de los participantes como productores de especificidad y al patrimonio y el territorio como recursos de diferenciación y caracterización

⁹⁸ Gabriel Manquez, Encargado del Departamento de Cultura y Turismo de la Municipalidad de Diego de Almagro, entrevistado el 16 enero de 2013.

colectiva. Es decir, ese trabajo representa una plataforma de sustentabilidad social para acciones dirigidas a que algunos de los elementos territoriales sean eventualmente reconocidos, interpretados, puestos en valor, exhibidos y gestionados –vale decir, patrimonializados– con la adhesión y participación de parte importante de la población local.

Asimismo, si en algún momento se decide promocionarlos turísticamente, esa misma sensibilidad seguramente facilitará la construcción de formas de gestión y toma de decisiones basadas en la participación, la cooperación, la negociación y el consenso entre los actores sociales concernidos, ajustándose de paso a las especificidades y los conflictos que puede desencadenar una activación. Al fin y al cabo, el patrimonio es un campo material y simbólico en el cual no es raro se manifiesten las elecciones y los intereses políticos y económicos de los individuos que representa (García Canclini 1999; Arrieta 2010).

Por otra parte, la activación patrimonial de bienes industriales está sujeta a condiciones y desafíos específicos que deben ser especialmente considerados en el caso de la provincia de Chañaral. Entre los factores que limitan las proyecciones de ese legado en el área destacan: el deterioro que presentan debido a la falta de protección legal que enfrenta la casi totalidad del patrimonio provincial y una serie de factores estructurales que, en general, restringen seriamente las oportunidades productivas territoriales.

Como proponen varios autores (Alonso 2002; Magán 2002; entre otros), la perspectiva territorial que involucra el patrimonio industrial plantea serias dificultades para la protección de sus manifestaciones, pues

cuando las manifestaciones del patrimonio industrial definen paisajes o espacios, su protección no puede venir de la mano, exclusivamente, de las técnicas reguladas en la legislación sectorial, sino que requiere una integración y coordinación con los mecanismos de la ordenación territorial y con las políticas de desarrollo económico y social (Alonso 2002:113).

Sin duda, la escasa percepción patrimonial existente sobre estos bienes hace que no se les considere como dignos de interés ya sea porque son más bien recientes, porque han tenido finalidades utilitarias o porque están asociados al mundo del trabajo y, por tanto, no tienen relación con la vida personal o social (Magán 2002; Calderón 2007). A esto se añade el peligro de expolio al que permanentemente están expuestos los bienes muebles, la infraestructura y los archivos industriales cuando una mina, una fábrica o una empresa es cerrada o abandonada. Tampoco es extraño que las entidades inmateriales relacionadas al patrimonio industrial se vean fuertemente amenazadas de desaparición cuando los oficios y, en general, los conocimientos y las formas de organización quedan en desuso y los depositarios de esos conocimientos desaparecen sin dejar testimonio.

Otro enorme reto para esta categoría patrimonial es la pugna existente entre intereses económicos e intereses culturales que, por lo general, se traducen en tensiones entre quienes impulsan una activación desde el mundo asociativo o el público y los propietarios de esos

bienes que consideran que esas acciones y la adquisición de estatus patrimonial constituyen un atentado a sus intereses económicos. Es decir, el consentimiento y el sostén de los dueños de cualquier bien es una condición fundamental para emprender su puesta en valor.

Construir oportunidades asociadas al turismo tampoco es fácil en una zona periférica, poco poblada, totalmente dependiente de la explotación de materias primas, con una muy limitada oferta de servicios y con un bajo posicionamiento en el resto del país. Pues si bien el área demuestra una innegable especificidad y autenticidad histórica y cultural, es indiscutible que esos factores estructurales limitan las proyecciones de cualquier actividad económica ajena a la extracción de materias primas. Por ende, en el caso de una actuación patrimonial es preciso evaluar concienzuda y críticamente el contexto territorial definiendo su compatibilidad o incompatibilidad como soporte de actividades turísticas. Ciertamente, el territorio de estudio presenta deficiencias que deben ser corregidas: la oferta de alojamiento y restauración existentes es claramente escasa en número y calidad, el transporte interurbano es deficiente dado las considerables distancias que separan a la provincia de los centros urbanos regionales y del país y, además, los guías, *tour* operados y servicios turísticos del área son también escasos y no están relacionados.

A esto debe sumarse el hecho de que las instituciones públicas encargadas de la promoción y la puesta en valor de bienes patrimoniales, se demuestran débiles y poco efectivas producto de un financiamiento insuficiente y acciones limitadas, descoordinadas y poco sistemáticas; mientras que el sector privado, especialmente el sectorial, no demuestra interés en invertir y poner en valor el legado que la minería ha dejado en el área, concentrando sus acciones en donaciones de infraestructura, mobiliario, tecnología informática o actividades dirigidas al entretenimiento, pero no a proporcionar recursos que se sustenten en el tiempo, omitiendo la deuda histórica que ese sector tiene con la provincia debido al enorme daño ambiental causado. Sin embargo, lo realmente preocupante es la inexistencia de una visión integrada del territorio que impide que las acciones de desarrollo que se emprenden sean correctamente planificadas y se sustenten en el tiempo. Esto queda de manifiesto al advertir que la mayor parte de las acciones promovidas en la provincia se concentran en el sector costero, específicamente alrededor del Parque Nacional Pan de Azúcar, desdeñando las potencialidades y las necesidades del resto del espacio provincial.

A modo de conclusión

Las oportunidades y el desarrollo han sido históricamente ajenos a una unidad territorial secundaria y económicamente frágil como la provincia de Chañaral y que, además, no ha sabido implementar una visión integrada de su territorio ya que, por una parte, se ha concentrado en la explotación minera y, por otra, porque los esfuerzos que actualmente se realizan para generar nuevas oportunidades de desarrollo se centralizan en su borde costero.

Como anota Álvarez (2010:22), “la identidad de un país o de una región se construye básicamente sobre el reconocimiento del paisaje como recurso patrimonial conservando

aquello que se percibe útil socialmente”. En tal sentido, es cierto que el turismo está teniendo cada vez mayor protagonismo en iniciativas que otorgan nuevos sentidos y funciones a los bienes patrimoniales de un territorio y eso es una oportunidad para entender y apropiarse de un espacio mediante su representación. Sin embargo, la posibilidad de que un territorio se convierta en un lugar turístico responde a un proceso de construcción complejo y costoso que muchas veces termina prolongándose excesivamente en el tiempo y que amenaza con no responder a los anhelos depositados en él.

Eso no significa caer en el decaimiento o la falta de motivación, pues la provincia de Chañaral posee recursos con características patrimoniales sobre los cuales construir alternativas realistas que transformen los problemas en oportunidades, aunque estos deben ser activados; es decir, reconocidos y valorados por los habitantes del área. Indudablemente, uno de ellos es el vasto patrimonio de raigambre minero-industrial existente en el territorio. El patrimonio industrial proporciona una mirada que, al relacionar una variedad amplia de puntos al interior de un espacio sociogeográfico, proporciona una comprensión integrada y abierta de ese territorio realzándolo como objeto específico y de interés patrimonial. Es decir, entrega una visión espacialmente situada que profundiza la importancia de la cultura en los procesos de territorialización y, concomitantemente, del territorio en las dinámicas de patrimonialización (di Méo 1995; Yáñez 2008).

En otras palabras, patrimonio y territorio son hoy nociones indisociables y determinantes en la construcción y la interpretación de uno y otro. Esto significa para la provincia de Chañaral que el patrimonio, si bien tiene pocas posibilidades de constituirse en un aporte más o menos inmediato al desarrollo provincial mediante su integración al turismo, como indica Prats (2003:136), puede ser usado como un “instrumento integral de planificación local” que refuerce las especificidades, la autenticidad, la originalidad y una serie de aspectos territoriales que hasta ahora no han sido lo suficientemente conocidos ni valorados por el resto del país.

En efecto, en varios lugares del Norte Chico se aprecian procesos de producción patrimonial en torno a elementos asociados a la minería orientados, por un lado, a transformarlos en operadores de la identidad y la memoria en territorios específicos (como el antiguo campamento de Potrerillos). Y, por otra parte, para constituirlos en referentes simbólicos que destaquen el rol que la minería ha cumplido en el área, conformándolos en instrumentos de comprensión y acción de las sociedades regionales (como el caso del ex mineral de plata de Chañarillo y el proyecto denominado Ruta Geominera de la Región de Coquimbo) (Lorca 2015). Es decir, el patrimonio minero del Norte Chico está siendo entendido, apropiado y desarrollado como un recurso que, además de afianzar el vínculo y la cohesión social, tiene la capacidad de singularizar, agregar valor y, bajo ciertas condiciones, colaborar en el desarrollo de los territorios en los que se inserta.

Además, como destaca Ladrón de Guevara (2004:76), “la acción de ‘patrimonializar’ un elemento es en sí mismo un acto relevante del ordenamiento, puesto que se le está asignando una categoría particular de conservación y/o manejo que impide se le pueda manipular

libremente”. Por cierto, incorporar el patrimonio que alberga un espacio al ámbito de las políticas públicas permite una planificación y un ordenamiento local más integral, efectivo y sustentable para decidir e impulsar acciones mejor ajustadas a las posibilidades territoriales y las necesidades de sus habitantes.

Sin duda, actualmente existe cierto grado de valoración social y de compromiso político fundamentales para que los vestigios de la minería del área puedan convertirse en un activo que, si bien no solucionará las problemáticas que aquejan a la provincia, pueden constituirse en factor de desarrollo. Primero, proporcionando una visión unitaria al territorio provincial y, segundo, porque potencialmente sobre ese legado pueden converger modelos de educación y esparcimiento que permitan a esta unidad territorial continuar proyectándose al futuro.

Referencias citadas

Alonso, R. 2002. Aspectos normativos del patrimonio industrial. La ley del principado de Asturias 1/2001, de 6 de marzo de patrimonio cultural. En *Patrimonio Industrial: Lugares de la Memoria. Proyectos de Reutilización en Industrias Culturales, Turismo y Museos*, Varios Autores, pp. 109-128. INCUNA, Gijón, España.

Álvarez, M.Á. 2010. Patrimonio industrial, paisaje y desarrollo territorial. *AREAS, Revista Internacional de Ciencias Sociales* 29:21-29.

Alvear, J. 1975. *Nuestro cobre: Chuquicamata, El Salvador, Potrerillos, El Teniente, Enami, Mantos Blancos y Andina*. Editorial Lastra S.A., Santiago, Chile.

Arrieta Urtizberea, I. 2010. El campo patrimonial y museístico: Un espacio cultural conflictivo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXV (2):303-336.

Bravo, C. G. 2009. La minería como eje dinamizador de Chile en el siglo XIX. En *Chile Minero. Enami en la Historia de la Pequeña y Mediana Minería Chilena*, editado por Empresa Nacional de Minería (ENAMI), pp. 45-59. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile.

Calderón, B. 2007. Nuevos usos para el patrimonio arquitectónico industrial en Valladolid: Completar equipamientos y generar valor. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (1 septiembre) Vol. XI N° 247. En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-247.htm> (2 diciembre 2014).

Capel, H. 2014. *El patrimonio: La Construcción del Pasado y del Futuro*. Ediciones del Serval, Barcelona, España.

Cariola, C. y O. Sunkel. 1982. *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

Cruz, L. e I. Español. 2007. Los paisajes de la industrialización. *Bienes Culturales, Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7:119-131.

Desarrollo Turístico Sostenible (2010) *Estudio de identidad local turística, provincia de Chañaral. Segundo informe de avance*. Santiago, Chile.

François, H.; M. Hirczak y N. Senil. 2006. Territoire et patrimoine: La co-construction d'une dynamique et de ses ressources. *Revue d'Économie Régionale et Urbaine* 5:683-700.

Garcés, E. 2009. Potrerillos, Paipote y El Salvador, ciudades del cobre en Atacama. En *Chile Minero. ENAMI en la Historia de la Pequeña y Mediana Minería Chilena*, editado por Empresa Nacional de Minería (ENAMI), pp. 143-159. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile.

García Canclini, N. 1999. Los usos sociales del patrimonio cultural. En *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio*, coordinado por Encarnación Aguilar, pp. 16-33. Junta de Andalucía – Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, España.

Gobernación provincial de Chañaral, Municipalidad de Diego de Almagro, Corporación Chañaral y Consejo de desarrollo ciudadano de Diego de Almagro. 2006. *Plan provincial Chañaral para la diversificación y el desarrollo*. Chañaral, Chile.

Godoy, M. 2012. Entre la metáfora de la insularidad y la construcción de Estado nacional: El Norte Chico, 1840-1880. *Diálogo Andino* 40:71-82.

Godoy, M. y S. González. 2013. Norte Chico y Norte Grande: Construcción social de un imaginario compartido, 1860-1930. En *La sociedad del Salitre. Protagonistas, Migraciones, Cultura Urbana y Espacios Públicos*, compilado por Sergio González, pp. 195-211. RIL Editores, Santiago, Chile.

Guajardo, G. 2007. *Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile: 1850-1950*. Fundación de los Ferrocarriles Españoles – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.

Illanes, M. A. 1990. Azote, salario y ley: Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850). *Proposiciones* 19:90-122.

Illanes, M. A. 1992. *La dominación silenciosa: Productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile. 1830-1860*. Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Santiago, Chile.

Ladrón de Guevara, B. 2004. Patrimonio y territorio: Huellas del aprendizaje en tres años del Área de Patrimonio del Sistema Nacional de Información Territorial (SNIT). *Revista Conserva* 8:71-86.

Lorca, M. 2015. Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile. *De Re Metallica* 25, en prensa.

Magán, J. M. 2002. La difícil definición y la escasa protección legislativa del patrimonio industrial. La situación legislativa estatal y autonómica. *Gestión del Patrimonio Industrial en la Europa del siglo XXI*, pp. 205-210. Congreso Vasco de Patrimonio Industrial, Bilbao, España.

Méo di, G. 1995. Patrimoine et territoire. Une parenté conceptuelle. *Espaces et Société* 78:15-34.

Nazer, R. 2000. El surgimiento de una nueva élite empresarial en Chile: 1830-80. En *Minozare e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*, editado por Franco Bonelli y Maria Rosaria Stabili, pp. 59-84. Carocci.

Ortega, L. 1981. Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879. *Nueva Historia* 1 (2):3-54.

Ortega, L. 2005. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. DIBAM – LOM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, Chile.

Ortega, L. 2010. La minería del cobre del Norte Chico (tradicional) y los medianos y pequeños productores en perspectiva histórica. *Si somos americanos. Revista de estudios fronterizos*. Vol. X (2):37-59.

Ortega, L. 2012. La crisis de la minería del cobre en el Norte Tradicional (Norte Chico, Chile) en la primera mitad del siglo XX y la decadencia de la Región de Coquimbo. *Tiempo Histórico* 4:43-66.

Pardo, C. 2011. Paisajes industriales e industrias para el turismo: Simbolismo patrimonial y alcance territorial. *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo* 4:15-32.

Pederson, L. 2008 [1966]. *La industria minera del Norte Chico, Chile. Desde la conquista a 1963*. RIL Editores, Santiago, Chile.

Pérez, L. y C. Parra. 2004. Paisajes culturales: El parque patrimonial como instrumento de revalorización y revitalización del territorio. *Teoría* 13:9-24.

Pinto, J. y L. Ortega. 1990. *Expansión Minera y Desarrollo Industrial: Un caso de Crecimiento Asociado (Chile 1850-1914)*. Universidad de Santiago, Santiago, Chile.

Prats, L. 2003. Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1 (2):127-137.

Prats, L. 2011. La viabilidad turística del patrimonio. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 9 (2):249-264.

Rubio, P. 2009. Aspectos de una minería periférica: El departamento de Chañaral y la explotación de cobre, 1885-1910. En *Sociedad y Minería en el Norte Chico, 1840-1930*, coordinado por Luis Ortega, Milton Godoy y Hernán Venegas, pp. 223-269. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Rubio, P. 2010. Auge y estancamiento del cobre en una región periférica. El departamento de Chañaral, 1880-1914. *Si somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* X (2):199-221.

Salazar, G. 1989. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones Sur, Santiago, Chile.

Sayago, C. M. 1973 [1874]. *Historia de Copiapó*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

Torrice, J. y E. Hernández. 2012. Paisaje e identidad territorial. Aproximación desde el caso de una provincia andaluza. *XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible*, pp. 473-486. Eusko Ikastuntza, Donostia.

Trachana, A. 2011. La recuperación de los paisajes industriales como paisajes culturales. *Ciudades* 14:189-212.

Treutler, P. 1958. *Andanzas de un alemán en Atacama: 1852-1858*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile.

Valenzuela, L. 1995. *Tres estudios sobre el comercio y fundición de cobre en Chile y en el mercado mundial. 1830-1880*. Editorial Chile Ilustrado, Santiago, Chile.

Valenzuela, M.; A. Palacios y C. Hidalgo. 2008. La valorización turística del patrimonio minero en entornos rurales desfavorecidos. Actores y experiencias. *Cuadernos de Turismo* 22:231-260.

Vergara, Á. 2011. ‘Cuando el río suena, piedras trae’: Relaves de cobre en la bahía de Chañaral, 1938-1990. *Cuadernos de Historia* 35:135-151.

Yáñez, C. 2008. Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 39:251-266.

IV. CONCLUSIONES

En la parte final de este trabajo es posible formular una serie de consideraciones sobre el tema de estudio, las hipótesis planteadas y los capítulos que conforman esta tesis. Así, después de haber revisado, a modo de introducción, la aparición del sector industrial dentro del campo patrimonial, las especificidades que posee el patrimonio minero-industrial y dar cuenta de la trayectoria del patrimonio industrial chileno, se analizaron la relevancia que históricamente ha tenido la minería en el país y algunas activaciones minero-industriales nacionales que destacan. En la parte central del trabajo se dio paso a tres artículos que permiten adentrarse en las características que poseen los procesos de producción patrimonial minera en el mundo, profundizar y reflexionar sobre las activaciones mineras que hoy se aprecian en el Norte Chico chileno y las proyecciones que guardan esos bienes al interior de una de las provincias que conforman la Región de Atacama. Por su parte, los contenidos que componen este último capítulo de la investigación se dividen en tres secciones: en la primera se sintetizan los resultados obtenidos articulándolos coherentemente. En la segunda, se les discute y cotejan con las hipótesis planteadas y, en la tercera, se plantean algunas de las proyecciones que se considera tiene el trabajo realizado.

Principales resultados

¿Por qué algunos elementos mineros son activados patrimonialmente? ¿Cuáles son los impactos que se espera generen esos procesos en la realidad social de los lugares en que se desarrollan? ¿Es económicamente viable generar actuaciones en torno al legado minero en cualquier sitio o es preciso acotarlas a ciertos escenarios? A la respuesta de este tipo de interrogantes se dirigió la producción científica que conforma el corpus de este trabajo. A continuación, se presenta el resumen comentado de los principales hallazgos alcanzados.

Como se sabe, el patrimonio vincula el presente con el pasado como forma de lograr la continuidad cultural de un conjunto de individuos a lo largo del tiempo, pudiendo desempeñar distintas funciones de acuerdo a la coyuntura histórica y los desafíos que enfrenta el grupo al que pertenece. La patrimonialización puede ser entendida como el proceso de aumento de la carga simbólica que provoca que un elemento cultural deje su estado de latencia simbólica para transformarse en un bien patrimonial en términos sociales e institucionales.

Actualmente, la incardinación de la noción de patrimonio a los argumentos y las acciones emprendidas por distintos actores sociales es parte de las tendencias que marcan las sociedades contemporáneas. Esto ha significado importantes transformaciones y desplazamientos en las categorías y los períodos de tiempo a los que pertenecen los bienes susceptibles de ser considerados patrimonio.

Entre las principales razones que explican este fenómeno está el aumento de sujetos sociales con la capacidad de impulsar procesos de valoración destinados a que un bien cualquiera pase a cumplir funciones alegóricas. Dentro de los argumentos que respaldan este fenómeno destacan aquellos asociados a la construcción de identidades como estrategia de reconocimiento y legitimación de actores que histórica o recientemente se ubican en los

márgenes de los escenarios sociales. En parte esto explica por qué, desde la segunda mitad del siglo pasado, emergen una serie de nuevas tipologías patrimoniales que no han hecho más que dilatar ese campo de la realidad social.

Dentro de esas nuevas clasificaciones patrimoniales destacan aquellas que comprenden elementos pertenecientes a la vida cotidiana y al mundo del trabajo, sobresaliendo el denominado patrimonio industrial. En efecto, este se compone de bienes que una vez finalizada su vida útil, adquieren significados de carácter documental y antropológico que les confieren una valoración simbólica donadora de nuevas funciones. Entre las principales características que posee esta categoría patrimonial está su estrecha vinculación al lugar al que pertenece cada bien y su capacidad como recurso de comprensión territorial en términos tanto físicos como sociales. Esto se traduce en dinámicas en que el patrimonio y el territorio se constituyen mutua y simultáneamente. Es decir, así como la patrimonialización estimula la territorialización de un espacio geográfico mediante su singularización, la territorialización alienta el reconocimiento patrimonial de los elementos culturales presentes en su interior. En otras palabras, una de las principales funciones que desempeña el patrimonio industrial es operar como vector de arraigo, identidad y memoria de territorios específicos constituyéndose en un poderoso catalizador de participación, organización y cohesión social.

De esta forma, la capacidad que el patrimonio industrial demuestra para transformar en territorios áreas geográficas que no lo eran, generando nuevos espacios de acción social, no ha hecho más que reforzar su relación con el entorno, la identidad y el desarrollo territorial. Esto ha permitido que en distintos lugares del mundo se generen procesos que, con gran entusiasmo y dinamismo, se orientan a la diferenciación y la caracterización identitaria de grupos y territorios específicos y proyectos que apuntan a convertir restos industriales en productos de interés educativo y turístico.

Efectivamente, no son pocos los casos en que actores sociales pertenecientes al mundo asociativo, al sector privado y al ámbito público buscan, dentro de escenarios posindustriales o de cierre de faenas mineras, activar bienes industriales con un doble objetivo: uno social en que convergen la interpretación, la educación, la preservación y la gestión del territorio y su identidad cultural y otro económico que busca la rentabilización de los recursos patrimoniales mediante su promoción para el consumo de visitantes externos. En tal sentido, no es banal el rol que en las sociedades contemporáneas está teniendo la imbricación entre turismo y patrimonio y los resultados socioculturales que resultan de la mercantilización de este último. De hecho, cuando el patrimonio emerge de procesos graduales y democráticos que consideran la negociación y el acuerdo entre distintos actores sociales, sus potencialidades se ven reforzadas constituyéndose en un recurso útil para la proyección de las sociedades. En cambio, cuando la dimensión empresarial prevalece sobre la social, limitando y, en ocasiones, excluyendo la participación, se arriesga que los bienes patrimoniales pierdan autenticidad y su capacidad simbólica convirtiéndose en simple espectáculo.

Es decir, los efectos y los alcances que posee una activación patrimonial difiere de otras que pueden ser similares, por lo que para comprenderlas se necesita la descripción y el análisis

situado de cada proceso. Vale decir, las dinámicas de producción patrimonial y los efectos que tienen sobre la sociedad dependen del escenario en que se desarrollan, quién es el actor social que las encabeza y cuáles son los usos o las funciones que desempeña un elemento cultural.

En el Norte Chico de Chile se identifican dinámicas de patrimonialización sobre bienes mineros e industriales que, aunque acotadas, replican las tendencias observadas en procesos equivalentes en otras latitudes. Como se ha expuesto, la presencia y la importancia económica de la minería en esa área es fundamental para comprender su configuración territorial y la de sistemas socioculturales específicos que, asociados al trabajo minero, han generado un conjunto de restos representativos de las distintas etapas tecnológicas y los impactos ambientales, sociales y culturales que esa actividad ha tenido en la zona a través del tiempo.

Así, por una parte, es posible advertir que algunos de los elementos en proceso de activación en esa área del país, se dirigen a convertirse en espacios de construcción, valoración y reconocimiento de identidades, memorias y pertenencias territoriales de lugares en que la minería ha tenido un rol fundamental en su conformación. Y, por otro lado, se aprecian dinámicas que aspiran convertir restos mineros en un aporte a la dinamización de las economías residenciales de los sitios en que están insertos esos vestigios asociándolos al turismo.

Ahora, dentro de los actores que encabezan estas dinámicas de puesta en valor de lo minero, destaca la casi total ausencia del ámbito privado, especialmente del sectorial. Es decir, la patrimonialización del legado minero del Norte Chico están siendo lideradas por grupos organizados de la sociedad civil y por la institucionalidad pública. Los primeros, corresponden a asociaciones de tamaño relativo en que las redes sociales adquieren un rol central como medios de información, organización, visibilidad e influencia de actores políticos y/o económicos imprescindibles para la concreción de sus objetivos.

El segundo actor social relevante en la promoción de la valoración de vestigios mineros del Norte Chico son distintos órganos públicos cuyos fines dependen de la región político-administrativa a la que pertenecen. Las producciones patrimoniales que impulsa el sector público de la Región de Atacama se orientan a generar recursos educativos que mejoren el conocimiento de la sociedad y la historia regional y, por ende, el rol que le cabe a la minería en ello, constituyendo a esos procesos en un aporte a la construcción de la identidad y el territorio regional. Sin embargo, para que esos esfuerzos se concreten deben superarse descoordinaciones sobre aspectos básicos a considerar para el éxito de una producción patrimonial. Por ejemplo, integrando a los propietarios del bien que se pretende poner en valor.

Por su parte, en la Región de Coquimbo se detectan actuaciones en las que se traslapa el uso educativo y turístico que pueden desarrollar algunos bienes mineros. Cabe destacar que las acciones emprendidas para lograr esos objetivos están respaldadas por políticas públicas regionales que les proveen de mayor compromiso político por parte de las autoridades y una

mejor coordinación y planificación entre las instituciones que intervienen en ese trabajo. No obstante, eso no ha impedido que las acciones ejecutadas tiendan a una excesiva verticalidad, ya que no han considerado a las poblaciones locales dentro del diseño, el desarrollo y la eventual gestión de los bienes en que se centran esas intervenciones.

Sin duda, las operaciones llevadas a cabo por ambos actores –la sociedad civil organizada y las instituciones públicas– contribuyen a mejorar el conocimiento del territorio regional y, en teoría, a optimizar el diseño y la ejecución de las políticas públicas que se implementan en cada región. Sin embargo, para que las dinámicas de producción patrimonial que hoy se observan y las que eventualmente surgirán en el área tengan mayores oportunidades de éxito, es imprescindible sortear algunas limitaciones y omisiones respecto:

- i. El poco interés que demuestra el sector privado en relación con la puesta en valor del legado minero del área y el sesgo negativo que la gran minería posee en la opinión pública nacional resultado de los desventajosos impactos que provoca.
- ii. La aparente inmediatez y superficialidad que tienen las gestiones realizadas por las instituciones públicas del ámbito de la cultura y el patrimonio y los errores y las precariedades que supone una institucionalidad cultural nacional fragmentada y una normatividad patrimonial anacrónica.
- iii. La escasez de conocimientos aplicados existentes sobre las realidades y las problemáticas locales debido al escaso desarrollo que poseen las ciencias sociales dentro de los centros universitarios de las regiones de estudio.

En resumen, aunque el reconocimiento social de la dimensión patrimonial de la minería en el Norte Chico parezca discreto, es indudable que corresponde a una realidad en plena expansión. Esto es confirmado por distintos sujetos sociales que, durante los últimos años, estiman como simbólicamente representativos elementos legados por la minería y que exploran el potencial que tienen como recurso de desarrollo.

La provincia de Chañaral de la Región de Atacama es un buen ejemplo de esto. Dentro de ese espacio se encuentra el antiguo campamento minero-industrial de Potrerillos, alrededor de cuyos restos se detecta la producción patrimonial probablemente mejor definida de todo el Norte Chico. En efecto, ante el riesgo de que ese ex asentamiento desapareciera por decisión de la empresa propietaria, antiguos habitantes y trabajadores emprendieron un proceso de organización y sensibilización que concitó tal respaldo público que logró que la empresa se comprometiera a resguardar una parte representativa del lugar y que se presentara ante el Consejo de Monumentos Nacionales una solicitud para que el lugar sea declarado monumento nacional en la categoría histórica. Probablemente, dado el grado de reconocimiento social que concita el bien y el consenso logrado entre los actores involucrados, los esfuerzos dirigidos a su patrimonialización serán coronados con éxito.

Por otro lado, la provincia de Chañaral atraviesa importantes desafíos respecto de sus proyecciones futuras, debido al inminente cierre de faenas que enfrentan las dos explotaciones mineras más importantes del área. Entre las posibilidades que se manejan para ampliar la

acotada matriz económica territorial, está la promoción de actividades turísticas que, aunque principalmente se concentran en el borde costero, también examinan la posibilidad de desplegarse en torno a algunos restos dejados por la minería al interior de esa provincia.

Sin embargo, el contexto territorial definitivamente atenta contra esa posibilidad pues la provincia de Chañaral es un espacio insuficientemente integrado y poco reconocido en el circuito turístico nacional, de lo que se desprende una precaria inversión en infraestructura y servicios turísticos.⁹⁹ Esto hace difícil, sino improbable, el éxito que pueda alcanzar el desarrollo de productos turísticos de características mineras que aspiren a ser económicamente sostenibles y a convertirse en un real aporte al desarrollo territorial. Además, no deja de ser relevante el grado de deterioro en que se encuentran muchos restos, lo que restringe aún más la posibilidad de que alrededor de ellos, eventualmente, pueda generarse una oferta turística.

Esto no quiere decir que en torno a esos vestigios no exista sensibilidad, valoración y participación social, ni tampoco que esos bienes no tengan proyecciones ni puedan ser de utilidad. No: lo que indica es que los actores sociales del lugar, especialmente las autoridades y el sector privado, deben saber distinguir las potencialidades que el patrimonio minero posee y no caer en la reproducción de modelos que, si bien pueden ser exitosos en otros sitios, no son pertinentes para la provincia. Para lograrlo es recomendable se inicie un proceso orientado a conocer, articular, contextualizar e interpretar los elementos culturales, de raigambre minera o no, que son susceptibles de convertirse en patrimonio. De ese modo, pueden constituirse en un factor de reflexión que proporcione una visión integrada del territorio convirtiéndolos en un insumo para que las decisiones y las acciones que urge emprender sean correctamente planificadas. Es decir, para que sirvan como recursos útiles que faciliten la generación de alternativas de desarrollo sustentadas en las especificidades, la autenticidad y una serie de aspectos territoriales que hasta ahora no han sido lo suficientemente considerados dentro de las políticas, las acciones y las inversiones impulsadas por el sector público y por el privado del área.

Discusión de los resultados

Esta investigación se diseñó considerando dos hechos: la enorme presencia e indiscutible relevancia que la minería tiene en el país y el Norte Chico y el protagonismo que hoy está teniendo la noción de patrimonio dentro de los argumentos y las acciones que desarrollan distintos sujetos sociales del país. En efecto, dentro de un escenario nacional marcado por el reconocimiento y la emergencia de identidades indígenas, territoriales y de género, entre otras, y movilizaciones conducentes a corregir deficiencias y desigualdades que conciernen la

⁹⁹ Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE 2013), la Región de Atacama posee una población de 290.581 personas y presenta una de las densidades poblacionales más bajas del país: 3,87 habitantes por km². Los centros urbanos más importantes son: la capital regional, Copiapó, con 125.983 individuos y Vallenar, con 43.750 habitantes. Otra característica regional son las considerables distancias que separan esos núcleos urbanos: por ejemplo, entre Chañaral y Copiapó existen 195 km y entre la primera y Vallenar 303 km.

gestión pública, el modelo de desarrollo y la distribución de la riqueza que rige el país, el patrimonio se ha convertido en un importante eje de cohesión, organización y movilización.

Como en el resto del país, en el Norte Chico se distinguen procesos encaminados al reconocimiento patrimonial de un espectro amplio de bienes culturales, entre los cuales hay elementos asociados a la minería. Esto con el fin de proporcionarles nuevas funciones ya sea como soporte de identidad y/o como recursos útiles para la diversificación y el desarrollo económico local. Sin embargo, salvo excepciones, los procesos emprendidos sobre ese tipo de elementos, son más bien limitados, pudiendo ser caracterizados como incipientes, débiles y/o precarios, amenazando por tanto con no concretarse.

Esto queda de manifiesto en los ajustes que sufrió la aproximación metodológica de esta investigación, debido a que en ninguna de las dos localidades que originalmente fueron escogidas como estudios de caso –Inca de Oro en la Región de Atacama y Andacollo en la Región de Coquimbo– no se observaron dinámicas patrimoniales especialmente significativas, lo que llevó a adoptar una estrategia de carácter regional. Asimismo, a pesar de que el interés del trabajo se centra en manifestaciones minero-industriales, se decidió incluir procesos que no solo valoran ese tipo de elementos, sino también manifestaciones de tipo preindustrial como las pertenecientes a la minería artesanal o pequeña minería.

¿A qué responde la debilidad de las actuaciones minero-industriales del área? ¿Es que la minería no es un elemento lo adecuadamente congregante para desatar procesos de identificación grupal y patrimonialización en un área en que la relevancia de esa actividad es incuestionable? Para comprender las intensidades que hoy alcanzan las dinámicas de patrimonialización en torno a la minería del Norte Chico es conveniente situar las operaciones dirigidas a la valoración de esos bienes en el área, reparando en los actores que encabezan esas dinámicas y las debilidades y las fortalezas de sus gestiones, los conflictos y las negociaciones que despliegan para lograr sus objetivos.

La sociedad civil: Entre la cotidianidad y la desavenencia

Desde una óptica “de abajo a arriba”, la escasa valoración social que se aprecia sobre los restos legados por la minería en el Norte Chico puede responder a dos hechos: primero, a pesar de que la actividad minera genera identificación y a su alrededor se estructuran parte importante de las relaciones laborales y sociales del área, no se han introducido nuevas lógicas de producción-función que estimulen la dimensión patrimonial de esa actividad. Segundo, las formas y las implicancias que actualmente adquiere y tiene la gran minería en el país provocan desconfianzas y una percepción negativa que dificultan que la actividad minera sea socialmente valorada.

Para distinguir estas proposiciones deben diferenciarse los sectores de los que se compone la minería en el país, vale decir, entre la pequeña, la mediana y la gran minería. Las primeras poseen una importante representación en el Norte Chico, la pequeña minería se conforma de

empresas individuales o familiares con una marcada informalidad y una preparación técnica deficiente sustentada en la transferencia de conocimiento tradicionales por medio de la práctica. Sin embargo, este tramo destaca por ser una importante alternativa de trabajo para sectores pobres o para sujetos que, en algunos momentos, ven reducidas sus alternativas laborales. Por su parte, las empresas que conforman la mediana minería también son familiares pero han logrado una creciente profesionalización de sus recursos humanos que les permite alcanzar volúmenes relevantes de producción. En términos sociales, ambos sectores generan beneficios que no son despreciables respecto al empleo directo y los encadenamientos productivos que crean en los lugares en que operan.

Es decir, tanto la pequeña como la mediana minería tienen un impacto positivo que no es menor en términos económicos y sociales. No obstante, esto no significa se desencadenen procesos internos ni tampoco intervenciones externas dirigidas a producir patrimonio. En otras palabras, la dificultad que se aprecia para que emerja un reconocimiento patrimonial de la minería en el Norte Chico obedece a que simplemente hoy no existen razones que estimulen su patrimonialización. Pues, primero, el reforzamiento de la identificación y articulación social dentro de los grupos que ejercen la minería no es imperioso, ya que ambas se refuerzan diariamente mediante la praxis. Segundo, porque no han existido estímulos externos capaces de asignarle al patrimonio funciones que vayan más allá de lo representacional y que justifiquen su activación.

Por otra parte, la gran minería se compone por empresas de capitales nacionales e internacionales cuya gestión se realiza desde oficinas centrales que habitualmente se ubican en la capital del país. Ahora, si bien estas empresas son las que aportan los mayores volúmenes de producción, tienen un escaso impacto en el empleo debido a lo tecnificado de sus operaciones. En efecto, los cambios en las formas de hacer minería y la necesidad de eficiencia y rentabilidad económica han transformado los antiguos asentamientos urbano-industriales en disfuncionales para los objetivos empresariales, reemplazándolos por otros en que el yacimiento y las instalaciones de proceso constituyen complejos mina-planta en los que ya no está presente la familia sino solo los trabajadores.

De esa forma, la desvinculación del núcleo familiar del ámbito de las faenas y los regímenes de sistemas de turnos que combinan un número de días de trabajo en la mina por otros de descanso en la ciudad de residencia familiar, han reducido la experiencia de los trabajadores a lo estrictamente laboral, desconectándolos del espacio en que se desenvuelven. Es decir, hoy la presencia del sujeto en las faenas se reduce a lo meramente utilitario, limitando al mínimo su relación con el entorno y anulando la generación de sentimientos de arraigo que permitan, como otrora, la apropiación y la territorialización de esas áreas.

Esto es especialmente relevante cuando se advierte que las antiguas formas de hacer minería significaron la movilización de grandes contingentes de trabajadores que incluían las familias. Estas supieron adaptarse y habitar espacios que, por más hostiles que fuesen, terminaron por engendrar culturas y sociedades estrechamente ancladas al territorio y el trabajo. En efecto, la mayor parte del patrimonio minero-industrial del país se compone de elementos que

representan esas experiencias, así lo demuestran las oficinas salitreras de Humberstone, Santa Laura, Iris, María Elena, Pedro de Valdivia, Pampa Unión, Chacabuco, Francisco Puelma; las ciudades carboníferas de Lota y Coronel; el campamento petrolero patagónico de Cerro Sombrero y los asentamientos minero-industriales de la gran minería cuprífera de Sewell y Chuquicamata. Es más, sobre esta última clase de bienes se identifican las actuaciones que hoy, lideradas por quienes trabajaron y vivieron en esos sitios, alcanzan los mayores niveles de intensidad del país en términos de valoración y apoyo. Vale decir, como se propuso en la hipótesis de esta investigación, los bienes minero-industriales del Norte Chico están actualmente siendo valorados por sujetos que estuvieron directamente relacionados con ellos.



Ilustración 26: Antiguo campamento de Chuquicamata siendo engullido por el avance de las faenas mineras. Fuente: <https://twitter.com/cmmanci> (Recuperado el 30 octubre de 2015).

Sin embargo, el nuevo paradigma de “territorios mineros” (Garcés et al. 2010) tiene impactos sociales tanto o más relevantes que el señalado. La actualidad en América Latina revela un cada vez más complejo campo de tensiones entre las dinámicas socioambientales y el desarrollo que propone ese tipo de proyectos mineros. La intensificación del modelo extractivista en varios países de la región durante los últimos años se ha constituido en sinónimo de retos para la conservación de los recursos y desafíos al modo en que se están construyendo las relaciones entre las poblaciones afectadas por esos proyectos, el capital y la institucionalidad pública encargada de diseñar, implementar y regular las políticas de desarrollo de cada país.

Dentro de estos conflictos destacan aquellos que enfrentan a poblaciones locales con proyectos mineros de gran envergadura. El Norte Chico chileno no es la excepción, apreciándose la presencia transversal de disputas cuyos protagonistas son la ciudadanía, las

instituciones públicas y empresas que tienen la capacidad de alterar las realidades sociales y ambientales de los lugares en que operan, generando entre otras cosas una fuerte competencia por recursos como el suelo y el agua.

De esta forma, dentro de procesos que promueven la territorialización mediante la patrimonialización de elementos presentes en su interior, el patrimonio se ha visto fortalecido como espacio de pugna simbólica y como noción política. Esto como estrategia de negociación que las poblaciones locales utilizan para mantener y controlar los territorios y los recursos que consideran propios. Por tanto, esto confirma la hipótesis que propone que los conflictos socioambientales que hoy se observan en el Norte Chico favorecen la producción patrimonial al interior de territorios en disputa.

Sin duda, estas controversias generan una evaluación negativa de la minería en la opinión pública nacional que se transforma en una oposición casi automática a la instalación de un proyecto minero, pues son vistos como socialmente poco beneficiosos e intrínsecamente dañinos a nivel medioambiental. Por ejemplo, hasta la entrada en vigencia de la Ley N° 20.551, sobre cierre de faenas e instalaciones mineras, el año 2012, no existía en el país una normativa específica que regulara esos aspectos exigiendo un plan de cierre y la mitigación de los efectos nocivos de las operaciones. Es decir, hasta hace muy poco, todas las externalidades suscitadas durante los procesos mineros simplemente eran depositadas y abandonadas en el ambiente constituyéndose en un peligro para la salud de los individuos que habitan los alrededores.



Ilustración 27: Relieve Hochschild ubicado en el centro de la ciudad de Copiapó, Región de Atacama. Fuente: <http://www.paula.cl/reportaje/lo-que-destapo-el-aluvion/> (Recuperado el 30 octubre de 2015).

A esto se añade que durante el ciclo de crecimiento que, desde fines de la década pasada y comienzos de la actual, significó una fuerte alza en el precio de las materias primas a nivel mundial, las grandes compañías mineras lograron pingües ganancias que no beneficiaron al país de igual forma. Este y otros argumentos, generaron un gran descontento social que llevó a que se produjeran importantes movilizaciones sociales exigiendo reformar la institucionalidad política y el modelo económico vigente en el país.

Es decir, la imagen y la apreciación que posee actualmente el sector minero en Chile son claramente negativas en términos ambientales, sociales y distributivos. Esto, sin duda, ayuda a explicar por qué la evaluación y, consiguientemente, la valoración de la minería se centran en su dimensión económica, limitando la aparición de apreciaciones positivas que, cuando las hay, se acotan a espacios y tiempos precisos. Es decir, la hipótesis que considera que la evaluación actual de la minería primordialmente se concentra en su dimensión económica puede estimarse como correcta.

Por último, es pertinente considerar que prácticamente la totalidad de los bienes pertenecientes a la etapa histórica de mayor auge minero y que mayor figuración le proporcionaron al Norte Chico –los relacionados a la minería cuproargentífera decimonónica– fueron ocupaciones espontáneas y dispersas que, mayormente, estuvieron construidas con materiales ligeros y que, en el caso de las construcciones sólidas e instalaciones industriales, como las asociadas al ferrocarril, una vez que los recursos se agotaron y las faenas cerradas, fueron totalmente desmantelados.¹⁰⁰

Además, si se estima que desde el cierre de esas explotaciones ha pasado más de un siglo, añadiéndose las marcadas características sísmicas del territorio chileno, se tiene por resultado que no hay rastro alguno de los bienes probablemente más representativos de la minería del área o que presentan un grado de deterioro que simplemente les reduce a escombros. Si a esto se agrega el escaso conocimiento que en general existe sobre la importancia que tuvo la minería del área para el país durante ese lapso de tiempo, se obtiene por resultado un escenario que no alienta el desarrollo de sensibilidades que impulsen la patrimonialización de bienes mineros dentro en el Norte Chico.

El ámbito privado: El costo de los conflictos y la falta de interés

Desde una mirada “de arriba a abajo”, la fragilidad de los procesos de activación patrimonial sobre restos minero-industriales en el Norte Chico queda también de manifiesto al reparar en

¹⁰⁰ Así lo atestiguan observadores de la época como Paul Treutler (1958: 112-115-116) al describir las estructuras habitacionales que conformaban el mineral de Tres Puntas que estaban confeccionadas por “corteza de palmera” [y tablas] “con grandes rendijas en las paredes [...] sobre la cuales se afirmaba un andamiaje de varas, cubierto de juncos: [mientras que] algunas tablas servían para confeccionar puertas, tabiques interiores, bancos y mesas”. En tanto, José María Sayago (1973: 372) realiza un retrato similar respecto el núcleo habitacional del mineral de Chañarcillo describiéndolo como “una población, no de casas, sino de cuevas, un cerro cubierto de agujeros redondos, semejante a un madero horadado por la polilla”.

el rol que ha desempeñado el sector privado, especialmente el sectorial, que es bastante limitado. La realidad muestra la casi total ausencia de las empresas en ese ámbito de la cultura; es más, las acciones de intervención que, dentro de las políticas de responsabilidad social empresarial (RSE), son emprendidas por las compañías mineras se concentran en el suministro paternalista de bienes y servicios a las comunidades vecinas a sus operaciones y la producción de eventos artísticos orientados a la entretención.

Es decir, las iniciativas relativas al ámbito patrimonial minero lideradas por el sector privado en el área de estudio son bastante circunscritas, pudiéndose citar el Museo Minero de Tierra Amarilla que, inaugurado el año 2011 por la Fundación del mismo nombre, exhibe muestras mineralógicas y una colección compuesta por objetos y recursos gráficos y testimoniales que buscan “contribuir al rescate, estudio, conservación y difusión del patrimonio minero de la Región de Atacama”.¹⁰¹ También el Centro Andrónico Luksic Abaroa para la Difusión de la Minería del Cobre y el Desarrollo Sustentable de la Fundación Los Pelambres que, desde el año 2006, persigue “difundir la actividad minera industrial con la preservación del medio ambiente y el desarrollo social”.¹⁰² Sin embargo, cabe señalar que esta y otras acciones ejecutadas por esa Fundación son realizadas como compensación a los impactos que causan las operaciones de la mina del mismo nombre.¹⁰³

Entre las razones que en parte explican esto puede citarse el poco uso que el mundo privado hace de la Ley N° 18.985, de donaciones culturales (1990), como mecanismo legal diseñado para estimular el apoyo de las empresas y las personas al financiamiento de proyectos artísticos y culturales.¹⁰⁴ En efecto, el trabajo de campo asociado a esta investigación confirmó ese dato complementándolo con que la utilización de dicha ley se ve fuertemente limitada por la ausencia de fundaciones sin fines de lucro capaces de captar la transferencia de fondos.¹⁰⁵ Debido a esa falencia, el año 2013, se modificó la ley en cuestión incorporándole, entre otras cosas, nuevas categorías de donantes y aumentando el número de posibles beneficiarios. No obstante, a fecha de hoy, el banco de proyectos del sitio web de la ley de

¹⁰¹ <http://www.museominero.cl/el-museo/> (Recuperado el 20 octubre de 2015).

¹⁰² <http://www.pelambres.cl/comunidad-cala.html> (Recuperado el 20 octubre de 2015).

¹⁰³ El conflicto existente entre minera Los Pelambres y los habitantes del poblado de Caimanes es uno de los más representativos de las implicancias que la gran minería está teniendo en los territorios en que se desarrolla. Pelambres construyó tres tranques de relave, de los cuales uno, El Mauro, afectó significativamente el recurso hídrico de la localidad ya que la cortina impide el libre escurrimiento y contamina las aguas del estero Pupío. Tras diez años de disputas, el 21 octubre de 2014, la Corte Suprema ordenó la remoción total o parcial del muro para que el agua retome su cauce original. Sin embargo, la resolución ha sido simplemente ignorada por la empresa demostrando la notable asimetría de poder existente entre ambos actores.

En efecto, esta disputa demuestra toda su complejidad al reparar en la relevancia económica que tiene la actividad minera para la Región de Coquimbo, el 38% del PIB y el 85% de las exportaciones regionales le pertenecen, y Pelambres es por lejos quien más aporta a esas cifras (porcentajes proporcionados por Gustavo Mallart, secretario regional ministerial de economía de la Región de Coquimbo, entrevistado el 27 febrero de 2013).

¹⁰⁴ Sheyla Araya, coordinadora de planificación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región de Atacama, entrevistada el 22 enero de 2013.

¹⁰⁵ Información proporcionada por Fernando Lee, gerente de asuntos comunitarios de minera Carmen de Andacollo (entrevistado el 11 diciembre de 2012) y Edwin Hidalgo, gerente de asuntos comunitarios de minera Candelaria y minera Ojos del Salado (entrevistado el 25 febrero de 2013).

donaciones demuestra que, en las regiones que componen el Norte Chico, ningún proyecto perteneciente a la categoría “patrimonio cultural y natural” ha sido financiado de ese modo.¹⁰⁶

El sector público: Gestiones superficiales y una institucionalidad cultural en deuda

Por su parte, los procesos de patrimonialización encabezados por el sector público del área de interés también demuestran fragilidades que se traducen en que algunos de esos procesos arriesguen con no concretarse. Probablemente, esas debilidades responden a la tendencia a la inmediatez y la superficialidad de las gestiones realizadas por ese sector debido a que la prioridad está más bien centrada en la obtención de resultados en lapsos acotados al gobierno de turno y no en generar procesos sociales sostenidos en el tiempo. Si a esto añadimos que no es raro que esas operaciones cuenten con un financiamiento deficiente y que, muchas veces, los recursos humanos encargados de ellas no poseen un conocimiento adecuado del tema, el resultado son gestiones dispersas y descoordinadas que muchas veces son duplicadas por distintas instituciones.

Entre las razones que explican lo anterior está que, una vez recuperada la democracia a comienzos de la década 1990, el ámbito de la cultura y el patrimonio fue vuelto a desarrollar por el Estado por medio de una institucionalidad creada durante la primera mitad del siglo pasado, a la que se le incorporó un nuevo estamento el año 2003. Esto hace que la institucionalidad cultural chilena se componga por: el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) que, fundado en 1925, es el encargado de la protección y la tuición del patrimonio nacional. La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) que creada en 1929 y por medio de la Subdirección Nacional de Museos tiene por misión promover el desarrollo armónico y sostenido de los museos nacionales y regionales a su cargo. Y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) que, establecido en 2003, tiene entre sus misiones la preservación, la promoción y la difusión del patrimonio cultural chileno.¹⁰⁷

Sin duda, los esfuerzos estatales orientados a mejorar la gestión del patrimonio nacional no han sido pocos, siendo el principal proporcionar unidad a una institucionalidad cultural tricéfala mediante la creación de un Ministerio de Cultura y Patrimonio que se haga responsable de la conservación, la modernización, la descentralización, la difusión y la vinculación de la cultura y el patrimonio con, por ejemplo, la educación y el turismo. Sin embargo, por distintas razones, desde el año 2013 hasta hoy, su creación ha sido permanentemente aplazada, provocando que los organismos del área sigan arrastrando las falencias y la precariedad que históricamente han tenido respecto su orgánica, falta de coordinación, presupuesto y dotación funcionaria.

¹⁰⁶ <http://donacionesculturales.gob.cl/proyectos/> (Recuperado el 29 octubre de 2015).

¹⁰⁷ Los dos primeros dependen del Ministerio de Educación mientras que el CNCA “es un servicio público autónomo, descentralizado y territorialmente desconcentrado, con personalidad jurídica y patrimonio propio que se relaciona directamente con el Presidente de la República y cuyo Presidente (jefe de servicio) tiene rango de Ministro de Estado” (<http://www.dibam.cl/614/w3-propertyvalue-37905.html> Recuperado el 27 octubre de 2015).

Además, otro aspecto que sin duda atenta contra la correcta gestión del patrimonio nacional es el anacronismo conceptual de las categorías patrimoniales y de protección oficial que contempla la Ley N° 17.288 de monumentos nacionales vigente desde 1972. Por ejemplo, ese cuerpo legal establece que el control y la supervigilancia de los monumentos nacionales es de responsabilidad del CMN (artículo 11°) pero que son los municipios los responsables de mantener los monumentos públicos situados en sus comunas, sumando a intendentes y gobernadores a la tarea de la conservación de los bienes ubicados dentro de sus jurisdicciones (artículo 20°). Es decir, la ley no precisa claramente cómo se financia la conservación del patrimonio existente, lo que explica el pésimo estado en que se haya buena parte del patrimonio nacional, especialmente aquel situado en sectores geográficos marginales. Así, no es extraño que muchos de ellos estén en un estado de conservación paupérrimo, tengan interpretaciones escasas sino nulas, no tengan señalizaciones o estén dañadas y que muchos presenten accesos extremadamente dificultosos. Vale decir, como se enunció en las hipótesis que guiaron este trabajo, en general, el patrimonio nacional y del área de estudio, evidencian las deficiencias normativas e institucionales en que se desenvuelve este campo de la realidad social.

En otras palabras, es urgente que la Ley N° 17.288 sea reformada de modo que se ajuste a la realidad chilena actual. Para ello se estima beneficioso se incorporen a ese cuerpo legal: una noción actualizada de patrimonio que no lo descomponga en material e inmaterial; tipologías que permitan incorporar al patrimonio nacional manifestaciones culturales populares, reconociendo el rol que les cabe a las comunidades en los procesos de activación y gestión patrimonial y, por último, se añadan categorías de protección que consideren dentro de la gestión patrimonial conceptos como desarrollo, territorio, multiculturalidad, entre otros. De esa forma, dinámicas de patrimonialización como las aquí expuestas tendrán mayores posibilidades de obtener una distinción patrimonial legal que permita que esos bienes sean exitosamente puestos en valor y cumplan las funciones que las sociedades regionales precisan.

Por último, respecto a los objetivos que persiguen las actuaciones patrimoniales que encabeza la institucionalidad pública de las regiones que componen el Norte Chico, debe decirse que estos se ajustan a las necesidades y las aspiraciones existentes en cada uno de esos espacios político-administrativos. Esto significa desechar la hipótesis que proponía que el patrimonio, como recurso, está siendo desigualmente aprovechado en esas regiones. Sin embargo, para tener una apreciación cabal sobre esto es preciso que las acciones que actualmente se ejecutan se materialicen pues, de lo contrario, no existe la posibilidad de que se traduzcan en algún beneficio sino todo lo contrario.

El rol de los expertos: La construcción social de la realidad

El patrimonio es una construcción en que la mediación de expertos dentro del proceso de articulación discursiva que transita cualquier bien que adquiere sentido simbólico es esencial e ineludible. En otras palabras, para comprender las dinámicas de patrimonialización que se

identifican en torno a la minería hoy en el Norte Chico, es inevitable considerar el rol que están o no desempeñando los expertos científicos.

En efecto, la relevancia que adquiere el saber experto dentro de los procesos técnicos de producción patrimonial es fundamental para su emergencia y éxito. Esto queda de manifiesto en el proceso de reactivación simbólica que el antiguo mineral de Capote está teniendo dentro de la población de la comuna de Freirina, en la Región de Atacama. Ese mineral aurífero fue explotado a partir del siglo XVIII pero fue bajo la administración de la Sociedad Capote Aurífero de Freirina cuando, entre las décadas de 1930 y 1950, adquirió relevancia local y regional. En torno a sus vestigios y la memoria comunal asociada, hoy se reconoce una activación que, durante los últimos años, ha sido encabezada por un equipo de arqueólogos que, mediante la divulgación de su trabajo, han reactualizado la valoración local de ese lugar (Rivera et al. 2007; Rivera 2008; Rivera y Lorca 2010; Labarca et al. 2010).

A esos esfuerzos se suma que el municipio de Freirina haya considerado a Capote dentro de un circuito turístico¹⁰⁸ y la existencia de distintas iniciativas ciudadanas que, aunque aisladas, son un aporte a la valoración de la historia y la herencia minera comunal.¹⁰⁹ Estos antecedentes hicieron surgiera la proposición de que Capote sea declarado monumento nacional histórico (Rivera y Lorca 2010), desconociéndose el estado efectivo de esa posibilidad. Sin duda, esto corrobora que si bien muchas veces se detectan acciones encaminadas a la patrimonialización de bienes mineros dentro del área de estudio, la intensidad de esas dinámicas es tan débil que muchas terminan diluyéndose.

Sin embargo, lo relevante aquí es destacar los resultados que generó la divulgación de los trabajos emprendidos por ese grupo de profesionales pues, gracias a ellos, el antiguo mineral de Capote reactivó su vigencia como referente local y emergió como potencial destino turístico para las autoridades comunales. De la misma forma, se estima que la difusión de los resultados generados por esta investigación doctoral representa una contribución pionera en el campo del patrimonio minero-industrial del Norte Chico y del país que, sin duda, ayudará a fortalecer la valoración de restos de esa índole, proporcionando además respaldo a los procesos de patrimonialización en curso y aquellos que con seguridad se desarrollarán próximamente.

Por último, agregar que en el Norte Chico pero particularmente en la Región de Atacama, se aprecia un importante vacío respecto de la generación de conocimientos aplicados que aborden las realidades y las problemáticas que afrontan los territorios que componen esa zona. En tal sentido, se reconoce en los centros universitarios regionales una importante deuda en tanto actores encargados de producir información actualizada sobre las realidades regionales como insumo para el diseño de mejores programas y políticas públicas y como recurso

¹⁰⁸ http://www.imfreirina.cl/antigua/archivos/CIRCUITOS_TURISTICOS.pdf (Recuperado el 2 noviembre de 2015).

¹⁰⁹ Por ejemplo, el proyecto audiovisual Minerales de Freirina, una veta llena de historias financiado por el Fondo de la Cultura y las Artes 2008: <http://www.youtube.com/watch?v=AY4xuHfyh-w> (Recuperado el 2 noviembre de 2015).

orientador para las inversiones privadas. Pues, por ejemplo, la integración del patrimonio a la ordenación y gestión de los territorios que componen el Norte Chico significaría una importante colaboración para la resolución de los conflictos y las desigualdades existentes, asimismo de un aporte al valor y la sustentabilidad de sus territorios y el fortalecimiento de las capacidades de los actores sociales que les habitan.

Proyecciones de la investigación

Territorio y gran minería: El uso político de los recursos patrimoniales

Si las activaciones alrededor de la minería en el Norte Chico presentan algunas flaquezas y reproducen las funciones que a esos bienes se les dan en otras partes, el paradigma extractivista está confiriendo al patrimonio y la minería una correspondencia política. En efecto, dentro de los conflictos que en América Latina enfrentan al capital y al Estado con grupos locales, el patrimonio es reforzado como espacio de confrontación simbólica y categoría de poder.

El extractivismo puede ser entendido como un modelo basado en la obtención intensiva de altos volúmenes de materias primas o *commodities* para ser exportados con un procesamiento mínimo. Dentro de una lógica neoliberal y global este paradigma corresponde a la primera etapa de una cadena de producción en la que el resto de las partes están dispersas por el mundo. Debido a esto, los emprendimientos extractivos no corresponden a industrias, pues son intensivos en capitales pero sus demandas de empleo son bajas y su valor agregado restringido (Gudynas 2013). Además, otra característica del modelo es la presión que sobre el medio ambiente ejercen la infraestructura, el transporte, las comunicaciones y las actividades necesarias para extraer materias primas. A esto se suma la fragmentación territorial que significa la inserción de este tipo de enclaves al interior de “configuraciones territoriales preexistentes” que muchas veces han permanecido ajenas incluso a la presencia del Estado (Gudynas 2011).

El crecimiento de la inversión extractiva en Latinoamérica está mediada por la implementación de reformas normativas y cambios en los derechos de acceso y control de los recursos naturales. En Chile la ejecución de estas reformas durante la década de 1980 significó que estos proyectos se expandieran fuertemente en distintos sectores productivos a partir de los años 1990. Esto, sumado al alto precio internacional alcanzado por el cobre durante los últimos años, se tradujo en la penetración de la gran minería en espacios hasta entonces marginales a su acción, extendiendo los efectos ambientales y sociales que conllevan esas faenas mineras (San Martín 1997; Escalona et al. 2011; Instituto Nacional de Desarrollo Humano 2012; entre otros).

Esto provocó la intensificación de la oposición que suscitan esos proyectos en las poblaciones locales debido a la valoración exclusivamente mercantilista que sostienen respecto el

territorio y sus recursos. Más cuando, por el contrario, muchos de esos grupos se apropian y los usan de forma tradicional y más sustentable (Morales y Tamayo 2012; Fernández y Salinas 2012; Delgado 2010; 2013).

Este tipo de dinámicas son abundantes en el Norte Chico de Chile. Por ejemplo, en la provincia de Choapa de la Región de Coquimbo, la población local se moviliza contra la instalación de un tranque de relave de la minera Los Pelambres del grupo económico Luksic y el proyecto Tres Valles de la empresa Vale. En la provincia de Elqui de la misma región, la Agrupación Control Medioambiental (CMA) ha denunciado por años la contaminación provocada por las mineras Dayton de Trend Mining y Carmen de Andacollo de Teck. En tanto, en la provincia del Huasco de la Región de Atacama, la Comunidad Agrícola de Ascendencia Diaguita Los Huascoaltinos lucha desde los primeros años de este siglo contra la instalación en su territorio de los proyectos Pascua Lama de Barrick Gold y El Morro de GoldCorp.



Ilustración 28: Graffiti contra el proyecto minero Pascua-Lama, Huasco, Región de Atacama, julio 2009. Fuente: Fotografía del autor.

En todos estos lugares las inversiones mineras han encontrado una férrea oposición por parte de sus poblaciones que, respaldadas por la opinión pública nacional, se han expresado mediante manifestaciones, marchas, toma de carreteras y recursos jurídicos. En efecto, la judicialización de esas disputas vía recursos de protección que argumentan la vulneración de la garantía constitucional a vivir en un ambiente libre de contaminación y/o, en el caso de poblaciones indígenas, la no ejecución de la consulta previa que establece el Convenio 169 de

la Organización Internacional del Trabajo, es una de las principales estrategias utilizadas por la ciudadanía en esos conflictos. El problema radica en que esas acciones “tienen un fin de cautela expedita de garantías constitucionales y no de resolver sobre la idoneidad de fondo de las decisiones tomadas por la autoridad administrativa” (von Unger 2012).

Es decir, en la práctica esos juicios solo dilatan la ejecución de un proyecto, no impactando las razones reales que gatillan los conflictos que responderían: primero, a la ausencia de una ordenación territorial en que el Estado determine dónde y cuándo ese tipo de inversiones puede ubicarse y desarrollarse y, segundo, a las claras deficiencias existentes en la normatividad y la institucionalidad encargada de evaluar y sancionar esos proyectos. Asimismo, hay que añadir las suspicacias que levanta la parcialidad de las decisiones, las sanciones y el trato otorgado a las empresas por distintos organismos públicos y, en general, por una clase política que ha demostrado no ser autónoma respecto de la política de inversión extractivista del país.

En ruptura pero de modo complementario a las tácticas de movilización colectiva clásicas empleadas en esta clase de disputas, se detecta el desarrollo de una nueva forma de resistencia: la patrimonialización de elementos naturales y culturales presentes al interior de los territorios en conflicto, con el fin de añadirles valor antropológico y ambiental –ampliando y legitimando sus especificidades y protección– y entorpecer las acciones empresariales.

Esos procesos de coproducción patrimonio-territorial promueven la aparición de nuevas lecturas sobre los territorios, posicionándolos dentro de la opinión pública para, de ese modo, inducir la generación de mayores exigencias respecto de las medidas de mitigación, compensación y reparación que implica la instalación de un proyecto de inversión en su interior. En otras palabras, los conflictos que hoy enfrentan al capital, el Estado y las poblaciones locales radican en cómo cada uno de ellos entiende y proyecta esos espacios. Por ende, el núcleo de estas disputas está en la problematización social del concepto de desarrollo y el enfrentamiento de las distintas visiones que sostienen sobre él, por un lado, las empresas mineras y el Estado y, por otro, las poblaciones locales.

Vale decir, estas luchas pueden ser entendidas como resistencias que las poblaciones ejecutan para revertir las nuevas formas de dominación y producción territorial que impone la implantación de proyectos extractivistas. De esa forma, el patrimonio es posicionado como un vector trascendental al interior de las disputas simbólicas y las negociaciones políticas existentes entre esos agentes, activando toda la dimensión política que posee esa noción al promover se confronte la legitimidad que cada uno tiene para hacer valer sus interpretaciones sobre el territorio y cómo deben ser usados y gestionados sus recursos.

El patrimonio se convierte para las poblaciones locales en un instrumento de acción sociopolítica dirigida a la construcción, el control y la mantención de los territorios que habitan y una estrategia orientada a exigir sea ordenado racionalmente y su proyecto de desarrollo consensuado. Pero, a la vez, también en una estrategia que cuestiona “las identidades-categorías que sujetan a los individuos y/o grupos a posiciones subordinadas [lo

que] puede ser comprendido en el marco de la noción de estrategias identitarias” (Wilkie 2007: 50).

De esto se desprende que es básicamente a nivel local, a partir de las culturas y las tradiciones propias a cada actor social, donde actualmente se está cohesionando y organizando la ciudadanía chilena, extendiendo conceptual y funcionalmente el campo patrimonial nacional al adjudicarle una función política. Esto corrobora que durante las últimas décadas el patrimonio se haya transformado en un concepto dominante dentro de la vida cultural y pública constituyéndose, junto al territorio y la memoria, en un eje estructurador de la identidad y la especificidad cultural (Hartog 2012).

El patrimonio permite a la especificidad reconocerse a sí misma, representándose y materializándose socialmente. Esto finalmente lo constituye en una noción estratégica para grupos que pasan de simples objetos de estudio a sujetos capaces de construirse subjetivamente desde sus experiencias cotidianas, cuestionando la visión que otros proyectan sobre ellos y otorgándole a la cultura una dimensión política que hasta ahora no había tenido.

Ordenamiento territorial y desarrollo: El patrimonio al servicio de mejores políticas públicas

Durante los últimos años el país ha estado marcado por movilizaciones encaminadas a revertir problemáticas relacionadas con falencias en la gestión pública, normativas deficientes y, sobre todo, una desigual distribución de la riqueza y los bienes públicos. Estas manifestaciones se han desarrollado en la capital del país y en regiones que, de acuerdo con Montecinos (2013), son extensos territorios con una alta fragmentación intrarregional y que no tienen la capacidad de decidir ni formular políticas públicas eficaces ni que sus actores sociales construyan proyectos de desarrollo consensuados.

En efecto, en Chile es preciso se estimule la “dimensión democrática del desarrollo territorial” por medio de reformas que descentralicen el Estado y otorguen autonomía a las regiones (Montecinos 2013). Según Delamaza y colaboradores (2012), este “nuevo ciclo” descentralizador es más territorial que administrativo pues apunta a que el diseño y las acciones públicas adopten un enfoque no solo sectorial sino que incorporen las especificidades socioculturales y las necesidades de las poblaciones locales. Es decir, que la gestión de los territorios sea participativa y no exclusivamente estatal, superándose la designación de cargos políticos regionales desde el nivel central para que sean democráticamente electos y que se omita la aplicación de políticas públicas homogéneas que descuidan las distintas realidades del país.

Es decir, por una parte, Chile necesita una configuración político-administrativa que no solo considere los componentes geopolíticos y económicos sino también la variable sociocultural. Y, por otra, que el Estado cumpla con un ordenamiento territorial más efectivo, participativo y sustentable en que la opinión de la ciudadanía incida en las decisiones que se adoptan.

En efecto, el territorio es el espacio que alberga y donde se articulan las relaciones sociales que, a lo largo del tiempo, le definen y redefinen en función del uso que le dan los agentes presentes en su interior. Por ende, es el lugar donde confluyen los conflictos, las sinergias, las negociaciones, el consenso y la cooperación, pero también el espacio donde está depositada la identidad y la memoria colectiva de sus habitantes. Es decir, la construcción de proyectos de desarrollo integrales y sustentables pasa por la creación de marcos cognitivos que consideren y articulen las variables que estructuran los territorios (económicas, políticas, etc.) con aquellas que permiten comprender lo que ocurre en su interior (históricas, sociales, culturales) (Boisier 2004).

Las transformaciones provocadas por la expansión del modelo extractivista en el país han generado procesos de fuertes implicancias territoriales sinónimo de tensiones y conflictos. Esto hace ineludible la creación de nuevas formas de gobernanza y procedimientos de intervención pública que, a nivel territorial, alienten la coordinación y la cooperación entre actores con el objetivo de compatibilizar los objetivos de carácter económico con los de carácter social y ambiental.

Desde esa perspectiva, la identificación del conjunto de elementos culturales de interés patrimonial que guarda un espacio territorial es un aporte para su correcta ordenación y gestión, pudiendo contribuir por ende a la resolución de los conflictos que pueden darse en su interior dadas las discrepancias que suscitan las distintas formas de ocupación, uso, gestión y desarrollo con que pueden ser concebidos por los distintos actores sociales presentes en ellos.

Como apuntan García Codrón y colaboradoras (2012), el patrimonio territorial integra y consolida al conjunto de bienes que lo componen como partes de un espacio en permanente construcción, integrándolos dentro de la trayectoria histórica del lugar y confiriéndoles estatus explicativo. Sin duda, la concepción del territorio como espacio histórico heredado, permite distinguir las formas de organización tradicionales existentes en él y las implicancias que está teniendo la introducción del modelo extractivista en Chile. Es decir, la constitución del sistema patrimonial de un territorio significa integrar la historia pasada con la reciente, considerando los esquemas cognitivos y simbólicos con que los grupos se relacionan con su territorio.

Por ende, dentro de una interpretación global e interrelacionada, esa información representa un recurso conceptual y operativo que permite regular los usos de un territorio considerando no solo aspectos económicos, sino también la trayectoria, las necesidades y las expectativas de sus habitantes. En otras palabras, la cultura y el patrimonio representan recursos dentro de las dinámicas de construcción y ordenación del territorio y activos para la proyección de procesos de desarrollo a emprender en su interior.

En efecto, las reivindicaciones sociales que otorgan al patrimonio un rol destacado como dispositivo de cohesión, organización y movilización dentro de estrategias de resistencia a la expansión del capital, no hacen más que reconocerlo como un concepto central dentro de la

construcción y la vertebración social de los territorios. De esa forma, se revela la ausencia de una legislación que, en un mismo cuerpo instrumental, regule el ordenamiento territorial del país.

Así, como anotan Muñoz y colaboradores (2010: 127), el ordenamiento territorial en Chile se reduce a “una funcionalidad simple o sectorialista [compuesta por] algunas normas relevantes” que se traducen en planificaciones sectoriales que no necesariamente comparten conceptos ni objetivos. En otras palabras, los agentes públicos que operan en los territorios lo hacen “de manera inorgánica, descoordinada, con paralelismo y ambigüedad de funciones y de responsabilidades”, con una visión prospectiva limitada, con enfoques parciales que no se articulan y que no consideran la diversidad cultural y que, además, cuentan con una participación ciudadana escasa y no vinculante (Instituto de Geografía de la Universidad Católica de Chile 1999. En Massiris 2002; Baeriswyl 2003).

Solo desde el año 2011 se intenta organizar el conjunto de miradas sectoriales vigentes a escala territorial por medio de un método concreto: el Plan Regional de Ordenamiento Territorial (PROT).¹¹⁰ Como se aprecia, el ordenamiento territorial ha sido recientemente incorporado a la agenda pública nacional, por lo que continúa concentrándose en normativas legales que permiten ordenar el ámbito urbano pero no los territorios rurales. De hecho, el único instrumento de ayuda para lograr una visión más íntegra de los territorios es el Sistema Nacional de Coordinación de Información Territorial (SNIT), que fue formalmente creado el año 2006 como órgano de coordinación interinstitucional para la gestión de información territorial de modo de ponerla a disposición de los organismos de gobierno, las empresas privadas y la ciudadanía en general. En el caso del sector público el enlace entre los datos y la toma de decisiones está mediada por las Unidades de Gestión de Información Territorial (UGIT) existentes en cada División de Planificación y Desarrollo Regional.

El año 2007 se creó la Unidad de Geoinformación del Patrimonio (UGP) del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) para asumir la coordinación del área de patrimonio del SNIT y sistematizar la información relativa al patrimonio arqueológico, inmueble e inmaterial, mediante un registro riguroso, georreferenciable, interoperable y útil. Para lograrlo la UGP ha desarrollado dos líneas de acción: la primera está dirigida a construir estándares mínimos para el registro patrimonial capaces de superar la lógica de inventario impuesta por UNESCO. La segunda se concentra en la gestión y el poblamiento de información territorial sobre patrimonio cultural en bases de datos que permitan su desarrollo cartográfico (Ladrón de Guevara et al. 2007).

Efectivamente, los datos geospaciales son extremadamente útiles en el apoyo, la formulación, la implementación, el monitoreo y la evaluación de las políticas y las actividades que tienen lugar en un territorio. Es decir, cartografiar el patrimonio de un territorio da cuenta de su existencia y permite que sea promovido, valorado, considerado y vinculado al diseño y

¹¹⁰ El PROT es “un instrumento de mayor amplitud y generalización que los de planificación sectorial vigentes y a una escala que posibilita orientar y compatibilizar los mismos” (Subsecretaría de Desarrollo regional y Administrativo 2011: 5).

las acciones que ejecutan distintos organismos públicos del país. Sin embargo, a pesar de este tipo de avances, el patrimonio sigue siendo una prioridad de segundo orden, deficientemente valorado, con recursos precarios y que registra una baja voluntad política respecto de su inclusión en políticas territoriales.

Es decir, muchas de las potencialidades que el patrimonio posee en Chile están siendo pasadas por alto por el sector público y también por el privado. Ciertamente, la penetración y la acción del capital en muchos territorios del país han involucrado transformaciones sustanciales en, por ejemplo, el uso y las funciones de los recursos, el abandono de prácticas tradicionales y la especialización funcional de esos espacios. La mayoría de esos cambios han sido rápidos y violentos y han implicado la emergencia de dinámicas territoriales extremadamente difíciles de prever para una institucionalidad pública que no cuenta con normas reguladoras ni métodos que permitan incorporar una perspectiva integral al desarrollo territorial. Esto significa que es el capital el que se está encargando de ordenar y proyectar muchos territorios del país bajo un sesgo puramente económico, generador de antagonismos y vínculos sociales poco saludables.

En ese escenario la sociedad chilena está dando al patrimonio un papel destacado como dispositivo de cohesión, empoderamiento y participación social y como recurso en las dinámicas de conceptualización, construcción, interpretación, distinción, gestión y proyección de los territorios. De ese modo, permite manifestar las carencias y necesidades que tiene el país en materia de regulación, ordenamiento y coordinación del comportamiento de los actores que intervienen en los territorios y la ampliación de los márgenes democráticos en que hoy se desenvuelve la ciudadanía.

En resumen, si bien las activaciones que alrededor de la minería se observan actualmente en el Norte Chico pueden percibirse como incipientes y frágiles, la sociedad chilena contemporánea está dando al patrimonio funciones que lo sitúa como un recurso significativo dentro de procesos encaminados a que muchos chilenos y chilenas logren una mejor calidad de vida.

V. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Abad, Luis y José Prada (2010) Patrimonio minero-industrial, gobernanza y desarrollo territorial. El caso de Langreo (Asturias). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 15: 1-11.

Aguilar, Inmaculada (2007) Arquitectura industrial, testimonio de la era de la industrialización. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7: 71-101.

Alfaro, Karen (2012) Modernización neoliberal y cambio social. Memorias y experiencias después del fin del trabajo de la minería del carbón en Lota, Chile (1973-2007). Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide, España.

Alfrey, Judith (1992) *The Industrial Heritage: Managing Resources and Uses*. London: Routledge.

Alonso, Rosario (2002) Aspectos normativos del patrimonio industrial. La ley del principado de Asturias 1/2001, de 6 de marzo de patrimonio cultural. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en industrias culturales, turismo y museos*, pp. 109-128. Gijón: CICCES-INCUNA.

Álvarez, Miguel Ángel (2000) Patrimonio minero y museos en Asturias. En Köhler Holm-Detlev, col., *Asturias y la mina*, pp. 45-65. Asturias: Ediciones Trea.

--- (2001) Patrimonio industrial, identidad cultural y sostenibilidad. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural*, pp. 13-31. Gijón: CICCES-INCUNA.

--- (coord.) (2002) *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en industrias culturales, turismo y museos*, pp. 109-128. Gijón: CICCES-INCUNA.

--- (2007) *Arqueología industrial. El pasado por venir*. Gijón: CICEES-INCUNA.

--- (2010) Patrimonio industrial, paisaje y desarrollo territorial. *AREAS, Revista Internacional de Ciencias Sociales* 29: 21-29.

Alvear, Jorge (1975) *Nuestro cobre: Chuquicamata, El Salvador, Potrerillos, El Teniente, Enami, Mantos Blancos y Andina*. Santiago de Chile: Editorial Lastra S.A.

Anderson, Benedict (1983) *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of Nationalism*. London.

Andrieu, Claire; Marie-Claire Lavabre et Danielle Tartakowsky (dir.) (2006) *Politiques du passé. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*. Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence.

Apey, María Angélica (1985) El trabajo en la industria del salitre, 1880-1930. *Dimensión histórica de Chile* 2: 63-141.

Aravena, José y Claudio Betancur (1995) *Reconversión laboral del carbón*. Santiago de Chile: Universidad Arcis.

Arellano, Javier (2011) *Minería sin fronteras. Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Arellano, José Pablo (2012) El cobre como palanca de desarrollo para Chile. *Estudios públicos* 127: 123-159.

Ariño, Antonio (2012) La patrimonialización de la cultura y sus paradojas postmodernas. En Carmelo Lisón, dir., *Antropología: Horizontes patrimoniales*, pp. 208-229. Valencia: Tirant Humanidades.

Arrieta Urtizberea, Iñaki (2009) Comunidades, científicos y especialistas en los proyectos patrimoniales y museísticos: de ‘arriba-abajo’, de ‘abajo-arriba’. En Iñaki Arrieta, ed., *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas ¿por quién? y ¿para qué?*, pp. 11-20. Bilbao: Universidad del país Vasco.

--- (2010a) El campo patrimonial y museístico: un espacio cultural conflictivo. *Revista de dialectología y tradiciones populares* LXV (2): 303-336.

--- (2010b) (ed.) *Museos y parques naturales: Comunidades locales, administraciones públicas y patrimonialización de la cultura y la naturaleza*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

--- (2011) Proyectos patrimoniales y museísticos en las sociedades democráticas y capitalistas: Entre la legitimación formal y la vinculación social. En Iñaki Arrieta, ed., *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*, pp. 11-26. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Ayala, Patricia (2011) La patrimonialización, la arqueología multicultural y las disputas de poder sobre el pasado indígena. Tesis doctoral. Universidad Católica del Norte/Universidad de Tarapacá, Chile.

Badiola, Ian y Sebastián Tapia (2003) La nueva institucionalidad cultural en Chile y su impacto en la sociedad civil. Memoria para optar al grado de licenciado en comunicación social. Universidad Diego Portales, Chile.

Baeriswyl, Fernando (2003) Visión del ordenamiento territorial en Chile y su relación con el desarrollo rural. Ponencia presentada en el Taller latinoamericano sobre territorio y desarrollo sostenible. 17 y 20 junio de 2003, Cali, Colombia.

Baros, Celia (1995) *El Teniente. Los hombres del mineral (1905-1945)*. Santiago de Chile: CODELCO División El Teniente.

Barozet, Emmanuelle (2011) De la démobilisation au réinvestissement local. Mouvements sociaux locaux et territoires au Chili. *Cahiers des Amériques Latines* 66: 73-89.

Barrado, Diego; Carmen Hidalgo y Antonio Palacios (2009) Despoblación y envejecimiento en las zonas mineras. ¿Es el turismo una solución? Casos de Riotinto (Huelva) y La Pernía-Barruelo (Palencia). Ponencia presentada en el Congreso reunión grupo de población de la Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 629-641. Noviembre 2008, León, España.

Barth, Fredrik (1969) Introduction. En Fredrick Barth, ed., *Ethnic Group and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, pp. 9-38. London: George Allen & Unwin.

Bascompte, Fermí; María Martínez y Claudia Mesa (2008) El patrimonio minero recuperado de Catalunya. Minas, museo y museos mineros. *VII Congreso internacional sobre patrimonio geológico y minero*, pp. 574-558. Barcelona.

Bebbington, Anthony (ed.) (2007) *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

--- (2009) Industrias extractivas, actores sociales y conflictos. En Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social, ed., *Extractivismo, política y sociedad*, pp. 131-156. Quito.

Bebbington, Anthony y Jeffrey Bury (2010) Minería, instituciones y sostenibilidad: Desencuentros y desafíos. *Anthropologica* 28 (28-1): 53-84.

Bellido, María Luisa (2013) Territorio, patrimonio y museos. Algunos ejemplos de ciudades mineras en Iberoamérica. En María Luisa Bellido, coord., *Arte y museos del siglo XXI: Entre los nuevos ámbitos y las inserciones tecnológicas*, pp. 95-116. Barcelona: Editorial UOC.

Benito del Pozo, Paz (1996) Europa ante el patrimonio industrial. *Revista Asturiana de Economía* 6: 183-195.

--- (1997) Dinamización del territorio y patrimonio industrial. *Polígonos* 7: 123-131.

--- (2002). Patrimonio industrial y cultura del territorio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 34: 213-227.

--- (2012) Territorio, paisaje y herencia industrial: Debates y acciones en el contexto europeo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 58 (3): 443-457.

Bergeron, Louis y Gracia Dorel-Ferre (1996) *Le patrimoine industriel. Un nouveau territoire*. Paris: Éditions Liris.

Bergeron, Louis (2002) El patrimonio industrial, ¿qué hacer?. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en industrias culturales, turismo y museos*, pp. 11-16. Gijón: CICEES-INCUNA.

--- (2003) La valorización turística del patrimonio industrial. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Estructuras y paisajes industriales: Proyectos socioculturales y turismo industrial*, pp. 9-13. Gijón: INCUNA-CICEES.

Bermúdez, Óscar (1987) *Breve historia del salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX*. Iquique: Ediciones Pampa Desnuda.

Blakemore, Harold (1991) *Dos estudios sobre salitre y política en Chile (1870-1895)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.

Blanco, José Francisco (2013) La extracción prehispánica de recursos minerales en el internodo Quillagua-costa, Desierto de Atacama. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo. Universidad de Chile.

Boccardi, Facundo; Silvina Giovannini; Mauro Orellana y Dolores Rocchietti (2008) El sueño minero: Un análisis de la narrativa utópica del desarrollo. *Perspectivas de la Comunicación* 1: 56-72.

Boisier, Sergio (1990) *Territorio, Estado y sociedad: Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile*. Santiago de Chile: Pehuén editores.

--- (2001) Desarrollo local: ¿De qué estamos hablando? En Oscar Madoery y Antonio Vázquez, eds., *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.

--- (2004) Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Revista EURE* 30 (90): 27-40.

--- (2007) Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: Entre la geografía y la gobernabilidad. Tesis doctoral. Universidad de Alcalá, España.

Bolados, Paola (2014) Los conflictos etnoambientales de 'Pampa Colorada' y 'El Tatio' en el salar de Atacama, norte de Chile. Procesos étnicos en un contexto minero y turístico transnacional. *Estudios atacameños* 48: 229-248.

Bravo, Carmen Gloria (2000) *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

--- (2009) La minería como eje dinamizador de Chile en el siglo XIX. En Empresa Nacional de Minería (ENAMI), ed., *Chile minero. Enami en la historia de la pequeña y mediana minería chilena*, pp. 45-59. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.

Bravo-Elizondo, Pedro (2013) Teatro obrero en Chile: Norte Grande, 1900-1930. En Sergio González, comp., *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 263-278. Santiago de Chile: RIL Editores.

Buchanan, Agnus (1977) *Industrial Archaeologie en Britain. Hamondsworth*. London: Penguin Books.

Calderón, Basilio (2007) Nuevos usos para el patrimonio arquitectónico industrial en Valladolid: Completar equipamientos y generar valor. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* vol. XI nº 247. En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-247.htm> (Recuperado el 2 diciembre de 2014).

Calle, Marcos (2013) La inmigración europea en la provincia de Tarapacá. Su inserción en la estructura productiva, 1860-1940. En Sergio González, comp., *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 119-162. Santiago de Chile: RIL Editores.

Cantarutti, Gabriel (2013) Mining under inca rule in north-central Chile: The Los Infieles mining complex. En Nicholas Tripcevich y Kevin Vaughn, eds., *Mining and quarrying in the ancient Andes*, pp.185-212. Springer.

Cañizares, María del Carmen (2003) Patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha: El área Almadén-Puertollano. *Investigaciones Geográficas* 31: 87-106.

--- (2004) Algunas iniciativas de turismo minero en Castilla-La Mancha. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* 34: 129-144.

--- (2005) *Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

--- (2008) El atractivo turístico de una de las minas de mercurio más importantes del mundo: El parque minero de Almadén (Ciudad Real). *Cuadernos de Turismo* 21: 9-31.

--- (2010) Patrimonio minero y territorio en la Borgoña francesa: El 'Museo de la Mina' de Blanzy. *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 14: 13-22.

--- (2011a) Protección y defensa del patrimonio minero en España. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* XV (361). En <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-361.htm> (Recuperado el 2 diciembre de 2014).

--- (2011b) Patrimonio, parques mineros y turismo en España. *Cuadernos de Turismo* 27: 133-154.

--- (2013) Patrimonio, minería y rutas en el valle de Alcuía y Sierra Madrona (Ciudad Real). *Estudios Geográficos* 74 (275): 409-437.

Capel, Horacio (1996) La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 29: 19-50.

--- (2014) *El patrimonio: La construcción del pasado y del futuro*. Barcelona: Ediciones del Serval.

Caravaca, Inmaculada; David Colorado; Víctor Fernández; Pilar Peneque y Raúl Puente (1996) Patrimonio cultural y desarrollo regional. *Revista EURE* XXII (66): 89-99.

Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel (1982) *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Carmagnani, Marcello (1963) *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial en el Norte Chico. 1690-1800*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Carrasco, Anita y Eduardo Fernández (2009) Estrategias de resistencia indígena frente al desarrollo minero. La comunidad de Likantatay ante un posible traslado forzoso. *Estudios atacameños* 38: 75-92.

Carrasco, Anita (2014) Entre dos aguas: Identidad moral en la relación entre corporaciones mineras y la comunidad indígena de Toconce en el desierto de Atacama. *Chungara, revista de antropología chilena* 46: 247-258.

Carrasco Gutiérrez, Ana María (2014) Remolinos de la pampa. Industria salitrera y movimientos de mujeres (1910-1930). *Estudios atacameños* 48: 157-174

Carvajal, Domingo y Arsenio González (2003) La contribución del patrimonio geológico y minero al desarrollo sostenible. En Roberto Villas-Bôas et al., eds., *Patrimonio geológico y minero en el contexto del cierre de minas*, pp. 27-50. Río de Janeiro: CETEM.

Casado, Ignacio (2009) Breve historia de la protección industrial. *Contribuciones a las ciencias sociales*. En: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg4.htm> (Recuperado el 17 mayo de 2012).

Casanelles, Eusebi (2001) El patrimonio industrial. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Arqueología Industrial, Patrimonio y Turismo Cultural*, pp. 33-40. Gijón: INCUNA-CICEES.

--- (2007) Nuevo concepto de patrimonio industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7: 59-70.

Castillo, Ana María; Tomás López y Genoveva Millán (2010) El turismo industrial minero como motor de desarrollo en áreas geográficas en declive: Un estudio de caso. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 19 (3): 382-393.

Castro, Victoria; Manuel Escobar y Diego Salazar (2012) Una mirada antropológica al devenir minero de Taltal y Paposo. *Chungara, revista de antropología chilena* 44 (3): 401-417.

Cavieres, Eduardo (1988) *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: Un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.

Cerdà, Manuel (2008) *Arqueología industrial. Teoría y práctica*. Valencia: Universitat de València.

Checa, Martín (2007) Geografías para el patrimonio industrial en España: El caso de Barcelona. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* XI (245). En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24532.htm> (Recuperado el 20 diciembre de 2014).

Chon, Kye-Sung. y Michael R. Evans (1989) Tourism in a Rural Area –A Coal Mining-County Experience. *Tourism Management* 10 (4): 315-17.

Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) (2003) *Carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial*. Asamblea trienal celebrada en Moscú, 17 julio 2003. En http://ipce.mcu.es/pdfs/2003_Carta_Nizhny_Tagil.pdf (Recuperado el 23 noviembre de 2014).

Consejo de Europa (1987) *Quelle politique pour le patrimoine industriel? Rapport du Colloque de Lyon, Vaulx-en-Velin, 22-25 octobre 1985*. Strasbourg.

Consejo de Monumentos Nacional (2003) *Postulación de las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura para su inclusión en la lista de Patrimonio Mundial de UNESCO*. Gobierno de Chile – Ministerio de Educación – Consejo de Monumentos Nacionales.

--- (2004) *Postulación del campamento Sewell para su inscripción en la lista de Patrimonio Mundial de UNESCO*. Gobierno de Chile – Ministerio de Educación – Consejo de Monumentos Nacionales.

--- (2015) Acta sesión extraordinaria del Consejo de Monumentos Nacionales. Miércoles 28 de enero de 2015. Santiago de Chile.

Cormín, Francisco (2005) La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913). En Francisco Cormín, Mauro Hernández y Enrique Llopis, eds., *Historia económica mundial: Siglos X-XX*, pp. 239-286. Madrid: Editorial Crítica.

Corvalán, Gregorio (1992) Modo de vida de los mineros del carbón, Golfo de Arauco. En Marcela Orellana y Juan Guillermo Muñoz, eds., *Mundo minero, Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.

Cox, Martín (2012) La soberanía territorial indígena: Condición para el diálogo entre las partes involucradas. El pueblo Shuar de Zamora Chinchipe y el proyecto minero Ecuacorrientes en Ecuador y primeras naciones en Canadá y minería. En Roberto Morales y Marco Tamayo, eds., *Racionalidades en pugna. Pueblos indígenas originarios y empresas: Ambientes, economías y culturas*, pp. 57-108. Valdivia: Serindigena Ediciones – Ediciones Universidad Austral de Chile.

Crivello, Maryline; Patrick García et Nicolas Offenstadt (dir.) (2006) *Concurrences des passés. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*. Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence.

Cruz, Linarejos; Dolores Fernández-Posse; Alberto Humanes y Ramón de la Mata (2002) El Plan Nacional de Patrimonio Industrial. En miguel Ángel Álvarez, coord., *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en industrias culturales, turismo y museos*, pp. 43-51. Gijón: INCUNA-CICEES.

Cruz, Linarejos e Ignacio Español (2007) Los paisajes de la industrialización. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7: 119-131.

--- (2009) *El paisaje. De la percepción a la gestión*. Madrid: Ediciones Liteam.

Cruz, Pablo (2013) De wak'as, minas y jurisdicciones. Apuntes metodológicos en torno a la territorialidad en tiempos del Inka. En Ana María Presta, ed., *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Qaraqara- Charka reflexiones a tres años después*, pp. 293-330. La Paz: Plural Editores – Instituto Francés de Estudios Andinos.

Cruzat, Ximena (1981) *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1901. Tomo I. El movimiento mancomunal: Organización y funcionamiento*. Santiago de Chile: CLACSO.

Cueto, Gerardo (2009) Reutilización turística del patrimonio minero de Cantabria. *Cuadernos de Turismo* 23: 69-87.

Dambon, Patrick (2004) *Patrimoine industriel et développement local*. Paris: Editions Jean Delaville.

Daumas, Maurice (1980) *L'archéologie industrielle en France*. Paris: Editions R. Lafont.

Davallon, Jean (2006) *Le don du patrimoine: Une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Paris: Hermès Sciences-Lavoisier.

Delamaza, Gonzalo; Nuria Cunill y Alfredo Joignat (2012) La descentralización: Asunto de actores y su articulación. En Gonzalo Delamaza et al., eds., *Nueva agenda de la descentralización en Chile. Sentando más actores a la mesa*, pp. 21-65. Santiago de Chile: RIL Editores.

Delgado Viñas, Carmen; Carmen Gil; Luis Alfonso Hortelano y Juan Ignacio Plaza (2003) Turismo y desarrollo local en algunas comarcas de la montaña cantábrica: Recursos y planificación. *Cuadernos de Turismo* 12: 7-34.

Delgado, Aquilino y María Regalado (2009a) El museo minero de Río Tinto (Minas de Río Tinto, Huelva). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 12: 45-54.

--- (2009b) La rehabilitación patrimonial de la Mina de Peña de Hierro (Nerva, Huelva), Parque Minero de Riotinto (Huelva, España). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 12: 55-63.

--- (2010) Musealización del patrimonio minero en Riotinto (Huelva, España). En Emilio Romero, coord., *Patrimonio geológico y minero: Una apuesta por el desarrollo local sostenible*, pp. 677-693. Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva.

--- (2012) Catálogo del patrimonio minero industrial de la mina de Peña de Hierro (Nerva, Huelva, España). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 18: 13-27.

Delgado, Aquilino; Angel Campos y Francisco Fiñana (2007) La recuperación del patrimonio ferroviario llevada a cabo por Fundación Riotinto: Cuenca minera de Riotinto (Huelva). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del patrimonio Geológico y Minero* 8: 19-28.

Delgado, Aquilino; María Regalado; Alfredo Moreno (2010) Poblados mineros desaparecidos. Cuenca minera de Riotinto (Huelva). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 14: 1-11.

Delgado, Aquilino; A. Moreno Bolaños; Juan Aurelio Pérez; Gregorio Gemio y María Regalado (2011) Minería de hierro en Riotinto (Huelva). *Boletín Geológico y Minero* 122 (3): 311-324.

Delgado, Aquilino; Timoteo Rivera; Juan Aurelio Pérez y María Regalado (2013) La catalogación del patrimonio minero industrial de la cuenca minera de Riotinto mediante la aplicación del Sistema de Información Geográfico (SIG). *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 20: 83-95.

Delgado, Gian Carlo (coord.) (2010) *Ecología política de la minería en América Latina. Aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

--- (coord.). 2013. *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires: CLACSO.

Delgado, Felipe (2012) “Tan lejos, tan cerca...” Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930. *Revista de historia social y de las mentalidades* 16 (1): 139-169.

Devés, Eduardo (1989) *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.

Díaz García, María Angélica (2013) Identidad en potencia. La patrimonialización de la Catedral de Sal de Zipaquirá, Colombia. Trabajo final de Máster. Universidad de Barcelona, España.

Dinechin de, Philippe (2001) *Identidad y reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel-Chile*. Santiago de Chile: Fundación CEPAS – Comparte.

Drake, Paul (1984) La misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932. *Cuadernos de historia* 4: 31-59.

Dubar, Claude (1998) Socialisation et construction identitaire. En Jean-Claude Ruano-Borbalan, coord., *L'identité. L'individu, le groupe, la société*. Paris: Éditions Sciences Humaines.

Durán, Armando (2008) Políticas de lugar en los movimientos sociales contemporáneos. *Diálogos Latinoamericanos* 14: 57-75.

Echave de, José; Alejandro Diez; Ludwig Huber; Bruno Revesz; Xavier Lanata y Martí Tanaka (2009) *Minería y conflicto social*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Echeverría, Aníbal (1934) *Vocablos salitreros*. Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile.

Editec (2012) *Compendio de la Minería Chilena*. Santiago de Chile: Editec.

Edwards, J. Arwel y Joan Carles Llurdés (1996) Mines and Quarries: Industrial Heritage Tourism. *Annals of Tourism Research* 23 (2): 341-363.

Escalera, Javier y José María Valcuende (1997) Los jóvenes 'mineros'. Juventud, transformación de la minería y crisis social en la cuenca de Riotinto. *Huelva en su historia* 2: 155-174.

Escalera, Javier y Esteban Ruiz (1997) Minería, democracia industrial, poder político y desarrollo local en Riotinto. *Antropología: Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos* 13: 77-102.

Escalona, Daniela; Verónica González; Felipe Grez y Mauricio Mardones (2011) *Justicia ambiental y gran minería. La discriminación de las comunidades*. Santiago de Chile: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales.

Espinosa, Felipe (2009) Diagnóstico de la institucionalidad cultural en Chile. Memoria para optar al grado de licenciado en historia. Universidad de Valparaíso, Chile.

Espiñeira, María Eugenia y Simonetti, Susana (1999) El Consejo de Monumentos Nacionales: Historia, su gestión y sus desafíos. Ponencia presentada en las VII Jornadas Chilenas de Preservación Arquitectónica y Urbana y V Encuentro de Especialistas Americanos, Castro, Chiloé.

Estrada, Ferrán y Joaquim Mateu (2010) Mirades al Montseny. Un aproximació als processos de patrimonialització. Projecte de recerca per a l'inventari del patrimoni Etnològic (IPEC). Museu Etnològic del Montseny, La Gubella Arbúcies, Universitat de Barcelona.

Farinós, Joaquín (2008) Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible: Estado de la gestión y agenda. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 46: 11-32.

Feria, José María (2010) Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: Un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos* LXXI (268): 129-159.

Fernández, Manuel (1988) *Proletariado y salitre en Chile 1890-1910*. Londres: Monografías de nueva historia.

Fernández, Rafael y David Lorca (2011) Patrimonio minero en España, transformación de pasivos mineros ambientales en activos. En Juan Aurelio Pérez et al. *Riotinto: Historia, patrimonio minero y turismo cultural*, pp. 289-300. Huelva: Universidad de Huelva.

Fernández, Guillermina y Aldo Guzmán (2004) El patrimonio industrial como recurso para crear rutas turísticas: Algunas propuestas en Argentina. *Cuaderno virtual de turismo* 4: 57-68.

Fernández, Esther (2006) De tesoro ilustrado a recurso turístico: El cambiante significado del patrimonio cultural. *PASOS, revista de turismo y patrimonio cultural* 4 (1): 1-12.

Fernández-Baca, Román (2007) Reflexiones sobre el patrimonio industrial. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7: 53-57.

Fernández, Margarita y Javier Salinas (2012) *Defensa de los derechos territoriales en Latinoamérica*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Fielbaum, Alejandro (2010) La emergencia del discurso sobre patrimonio en Chile (1997-2009). *Revista Museologia e Patrimônio* 3 (2): 27-35.

Figueroa, Enrique y Carlos Sandoval (1987) *Carbón. Cien años de historia (1848-1960)*. Santiago de Chile: Ediciones CEDAL.

Florido, Gema (2013) El patrimonio territorial en el plan de ordenación del territorio de Andalucía: Indefiniciones y dificultades para un conocimiento preciso. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 63: 173-201.

Folchi, Mauricio (2009) Política, ambiente y la insustentabilidad de la minería en Chile. En Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social, ed., *Extractivismo, política y sociedad*, pp. 79-106. Quito.

Fonte, María y Claudia Ranaboldo (2007) Desarrollo rural, territorios e identidades culturales. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. *Revista Opera* 7: 9-31.

Francescutti, Pablo (1993) Recuperación de edificios industriales. Tesoros fabriles. *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Transportes* 409: 91-95.

François, Hugues; Maud Hirczak et Nicolas Senil (2006) Territoire et patrimoine: La co-construction d'une dynamique et de ses ressources. *Revue d'économie régionale et urbaine* 5: 683-700.

Frigolé, Joan y Xavier Roigé (2006) *Globalización y localidad. Perspectiva etnográfica*. Estudis d'Antropologia Social i Cultural 14. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Frigolé, Joan y Camila del Mármol (2008) Los contextos en la producción del patrimonio. En Xerardo Pereiro et al., coord., *Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*, pp. 187-203. Donostia: Ankulegi Antropologia Elkartea.

Fuentes, Miguel (2009) Espacio pampino, disciplinamiento laboral y lucha de clases, una discusión en torno a los patrones de asentamiento salitrero en la región de Antofagasta (1880-1930). Avance para una arqueología del capitalismo en Chile. *Serie de historia de América prehispánica y arqueología* I (2). En http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/fuentes_mm/fuentesmm0003.PDF (Recuperado el 27 febrero de 2015).

Garcés, Eugenio (1999) *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. Santiago de Chile: Orígenes.

--- (2003) Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la *company town*. *Revista EURE* 29 (88):131-148.

--- (2007) *Las ciudades del cobre*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

--- (2009a) Sewell y Los Pelambres. *ARQ* 71: 58-61.

--- (2009b) Potrerillos, Paipote y El Salvador, ciudades del cobre en Atacama. En *Chile Minero. ENAMI en la Historia de la Pequeña y Mediana Minería Chilena*, editado por Empresa Nacional de Minería (ENAMI), pp. 143-159. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile.

Garcés, Eugenio, Juan O'Brien y Marcelo Cooper (2010) Del asentamiento minero al espacio continental. Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la región de Antofagasta durante el siglo XX. *Revista EURE* 36 (107): 93-108.

García Codrón, Juan Carlos, Ángela de Meer y Leonor de la Puente (2012) Experiencias de análisis territorial y zonificación para la integración del desarrollo, el patrimonio y el paisaje en la ordenación del territorio. *Ciudades* 15 (1): 89-113.

García Canclini, Néstor (1999) Los usos sociales del patrimonio cultural. En Encarnación Aguilar, coord., *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, pp. 16-33. Junta de Andalucía – Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

García, Francisco; Aquilino Delgado y Jesús Felicidades (2013) El turismo en la cuenca minera de Riotinto. *Cuadernos de turismo* 31: 129-152.

Garrido, Paula y Constanza Ávalos (2011) La participación ciudadana y la política cultural chilena en democracia. La creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *Iberofórum, revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana* VI (1): 138-152.

Glevarec, Hervé y Guy Saez (2002) *Le patrimoine saisi par les associations*. Paris: La Documentation française.

Glevarec, Hervé (2003) De la société d'histoire à l'Association du patrimoine. Changements socioculturels et nouvelles raisons de mobilisation. En Philippe Poirrier et Loïc Vadelorge, dir., *Pour une histoire des politiques du patrimoine*, pp. 509-525. Paris : La documentation française.

--- (2006) Le nouveau régime d'historicité porté par les Associations du patrimoine. En Maryline Crivello et al., dir., *Concurrences des passés. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*, pp. 22-36. Aix-en-Provence : Presses de l'Université de Provence.

Godoy, Milton (2007) ¡Cuándo el siglo se sacará la máscara!: Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico. Copiapó, 1840-1900. *Historia* 40 (1): 5-34.

--- (2012) Entre la metáfora de la insularidad y la construcción del Estado nacional: El Norte Chico, 1840-1880. *Diálogo andino* 40: 71-82.

Godoy, Milton y Sergio González (2013) Norte Chico y Norte Grande: Construcción social de un imaginario compartido, 1860-1930. En Sergio González, comp., *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 195-211. Santiago de Chile: RIL Editores.

Gómez, Julia (2002) Patrimonio industrial y turismo industrial. En *Gestión del Patrimonio Industrial en la Europa del siglo XXI*, pp. 215-222. Congreso Vasco de Patrimonio Industrial. Bilbao: Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública

González, A. y Domingo Carvajal (2003) Los parques y museos mineros como alternativa en los proyectos de cierre de minas. *Ingeopres: Actualidad técnica de ingeniería civil, minería, geología y medio ambiente* 116: 18-25.

González, Carlos y Catherine Westfall (2008) Atacameños en El Salvador: Nuevas apreciaciones sobre un fardo funerario del cementerio Las Turquesas. *Estudios atacameños* 35: 49-73.

González, Sergio (1997) Los aymaras de Tarapacá en el ciclo del salitre: El impacto del ciclo salitrero en los valles precordilleranos de Tarapacá. *Camanchaca* 5: 39-44.

--- (2002) *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

--- (2006) La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: Una reflexión en torno a la fiesta de La Tirana. *Chungara, revista de antropología chilena* 38 (1): 35-49.

--- (comp.) (2013) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Grez, Sergio (1997) *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Guajardo; Guillermo (2007) *Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile: 1850-1950*. México DF: Fundación de los Ferrocarriles Españoles – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias – Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Guber, Rosana (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

--- (2011a) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

--- (2011b) La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961. *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales* 1 (2): 60-90.

Gudynas, Eduardo (2011) Más allá del nuevo extractivismo: Transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En Fernanda Wanderley, coord., *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, pp. 379-410. La Paz: OXFAM y CIDES-UMSA.

--- (2013). Extracciones, extractivismo y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo del Centro Latinoamericano de Ecología Social* 18. En <http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf> (Recuperado el 3 diciembre de 2015).

Hartog, François (2012 [2003]) *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris : Editions du Seuil.

Heinich, Nathalie (2011 [2009]). *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*. Paris: Éditions de la Maison de Sciences de l'Homme.

Hernández, Roberto (1930) *El salitre (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)*. Valparaíso: Fischer Hermanos.

Hernández, Macarena y Esteban Ruiz (2005) Apropiación patrimonial en contextos mineros de Andalucía. *Revista de dialectología y tradiciones populares* LX (2): 103-127.

--- (2008) El patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía. En Iñaki Arrieta, ed., *Participación ciudadana, patrimonio*

cultural y museos: Entre la teoría y la praxis, pp. 129-148. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Hernández Aronte, José Luis (2009) Estrategia para el proceso de rescate de la identidad sociocultural minera en condiciones de reconversión económica. Tesis de máster en desarrollo social. Universidad de La Habana, Cuba.

Homobono, José Ignacio (2006/7) El patrimonio industrial y sus activaciones: Turismo, museos, ecomuseos y reutilización. *Revista Kobie* 12: 5-33.

Hortelano, Luis Alfonso y Juan Ignacio Plaza (2004) Valoración de algunas propuestas de desarrollo en la Montaña palentina a partir de la promoción de iniciativas turísticas vinculadas al patrimonio minero. *PITTM* 75: 413-433

Hortelano, Luis Alfonso (2011) Turismo minero en territorios en desventaja geográfica de Castilla y León: Recuperación del patrimonio industrial y opción de desarrollo local. *Cuadernos de Turismo* 27: 521-539.

Hospers, Gert-Jan (2002) Industrial Heritage Tourism and Regional Restructuring in the European Union. *European Planning Studies* 10: 397-404.

Hudson, Keneth (1963) *Industrial Archaeology: An introduction*. London: J. Baker.

Humanes, Alberto (2007) La necesidad de un plan para el patrimonio industrial. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7: 43-49.

Hurtado, Carlos (1966) *Concentración de población y desarrollo económico: El caso chileno*. Santiago de Chile: Universidad de Chile – Instituto de Economía.

Ibarra, Macarena y Umberto Bonomo (2012) La protección de la memoria obrera en torno a la Fábrica Central de Leche, Santiago de Chile. *Apuntes* 25 (1): 50-61.

Illanes, María Angélica (1990) Azote, salario y ley: Disiciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850). *Proposiciones* 19: 90-122.

--- (1992) *La dominación silenciosa: Productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile. 1830-1860*. Santiago de Chile: Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2013) *Censo de vivienda y población 2012*. Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) (2012) *Mapa de conflictos socioambientales en Chile*. Santiago de Chile: INDH.

Instituto del Patrimonio Cultural de España (2011) *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Isla, Alejandro (2003) Los usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios atacameños* 26: 35-44.

Jiménez, Celeste (2005) Patrimonio etnológico e instrumentalización política. En Xosé Sierra, y Xerardo Pereiro, coord., *Patrimonio cultural: Politizaciones y mercantilizaciones*, pp. 25-36. Sevilla: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Fundación El Monte y Asociación Andaluza de Antropología.

Jones, Calvin and Max Munday (2001) Blaenavon and United Nations World Heritage Site Status: Is Conservation of Industrial Heritage a Road to Local Economic Development? *Regional Studies*, 35: 585-590.

Jorquera, Daniela (2011) *Gobernanza para el Desarrollo Local*. Documento de Trabajo N°6. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Santiago de Chile: RIMISP.

Jorquera-Jaramillo, Carmen y Enrique Martínez (2010) Actividades productivas y desafíos ambientales de la región de Atacama. En Mauricio Lorca, ed., *Identidades en diálogo: Articulando actores y construyendo realidades. Estudio fortalecimiento de la identidad regional de Atacama*, pp. 158-175. Copiapó: Gobierno Regional de Atacama.

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (2001) La cultura de las destinaciones: Teorizar el patrimonio. *Revista d'Etnologia de Catalunya* 19: 44-61.

Labarca, Rafael; Elisa Calás y Francisco Rivera (2010). Solteros o casados: ¿Quién come mejor? La evidencia faunística del asentamiento minero histórico de Capote, región de Atacama (Chile). *Estudios atacameños* 39: 21-34.

Lacosta, Antonio (2005) Los instrumentos de planificación y gestión en el ámbito local: Aproximación a su implantación y desarrollo en Aragón. *Economía Aragonesa* 26: 96-133.

Lazzarotti, Olivier (2011) *Patrimoine et tourisme. Histoires, lieux, acteurs, enjeux*. Paris : Editions Belin.

Ladrón de Guevara, Bernardita; Nelson Gaete y Sergio Morales (2003) El patrimonio como fundamento para el desarrollo del capital social: El caso de un sitio arqueológico y Puntilla Tenglo. *Conserva* 7: 5-22.

Ladrón de Guevara, Bernardita; Teresa Montecinos y Jorge Riveros (2005) Cartografía del patrimonio. Ponencia presentada en el VII Seminario sobre patrimonio cultural, *Territorios en conflicto. ¿Por qué y para qué hacer memoria?*, pp. 94-105. 16 y 17 de noviembre de 2005. Santiago de Chile.

Ladrón de Guevara, Bernardita; Paula García; Rafael Prieto y Jorge Riveros (2007) Desarrollo de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio (UGP) en el CNCR: Patrimonio, territorio y gestión pertinente. *Conserva* 11: 119-136.

León, Samuel (2009) *Valparaíso sobre rieles. El ferrocarril, los tranvías y los 30 ascensores*. Valparaíso: Editorial Puerto de Escape.

Llurdés, Joan Carles (1995) Les activitats turístiques de nova creació: Una estratègia de reconversió econòmica i ambiental per a zones en decadència. L'exemple del turisme de patrimoni miner a Cardona (Baltes). *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 27: 75-95.

--- (1997) El turismo de patrimonio industrial y minero. Una experiencia de turismo de interior inexplorado en el Estado Español. En Manuel Valenzuela, coord., *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*, pp. 197-207. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma.

--- (1999) Patrimonio Industrial y Patrimonio de la Humanidad. El ejemplo de las colonias textiles catalanas: Potencialidades turísticas y algunas reflexiones. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 28: 147-160.

Lobos, Marina (1988) La industria carbonífera y la legislación, propiedad, tenencia y comercio hullero (1840-1888). Memoria de magister. Universidad de Santiago de Chile.

Lopes, José Manuel (2001) Museología y museografía industrial. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural*, pp. 41-52. Gijón: INCUNA-CICEES.

López Meza, María Isabel (2010) Proyecciones del patrimonio cultural minero en Chile: La reocupación cultural y turística como estrategia de revitalización. El caso del territorio minero del golfo de Arauco en Chile. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, España.

--- (2011) Identidad minera y desarrollo sustentable, el caso de la cuenca del carbón en Chile. *Sustentabilidad(es), revista de reflexión y debate* 5: 51-59.

López Meza, María Isabel; R. E. Galdames y L. Seguel (2010) Turismo de patrimonio minero y desarrollo local: Las percepciones de la comunidad de Lota en Chile. *Revista ciudad y territorio: Estudios territoriales* XLII (164): 313-330.

López Meza, María Isabel y Claudia Vidal (2012) Paisaje patrimonial y riesgo ambiental. Reocupación cultural y turística del espacio postminero en Lota, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande* 52: 145-165.

López Meza, María Isabel y Leonel Pérez (2013a) Sustentabilidad del turismo en el patrimonio minero: Modelo conceptual e indicadores para el exterritorio carbonífero de Lota y Coronel. *Revista EURE* 39 (118): 199-230.

--- (2013b) Investigación e iniciativas de revalorización del patrimonio minero en Chile. En Agustín Hernández y María Isabel López Meza, eds., *Reutilización sostenible del espacio minero*, pp. 58-71. I Simposio Red REUSE y Seminario Internacional de Reconversión de Territorios, Belo- Horizonte 2012.

Lorca, Mauricio (2002) *¿Hacia una antropología de las ausencias? El desarrollo histórico étnico del Huasco Alto*. Santiago de Chile: Municipalidad de Alto del Carmen – Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza – Fundación Volcán Calbuco.

Magán, José María (2002) La difícil definición y la escasa protección legislativa del patrimonio industrial. La situación legislativa estatal y autonómica. En *Gestión del Patrimonio Industrial en la Europa del siglo XXI*, pp. 205-210. Bilbao: Congreso Vasco de Patrimonio Industrial.

--- (2006): El patrimonio industrial: El gran olvidado en la legislación española sobre bienes culturales. *Dyna, revista de ingeniería* Vol. 81, Nº 4: 31-36.

Martín, Facundo y Lucrecia Wagner (2013) Agua o minería. Determinaciones y movilizaciones en la construcción pública del conflicto ambiental en Mendoza. En Gabriela Merlinsky, comp., *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*, pp. 287-320. Buenos Aires: Fundación CICCUS.

Marrodán, Esperanza (2007) De la fascinación a la nostalgia. La ruina industrial en el paisaje contemporáneo. *Bienes culturales, revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 7: 103-117.

Massiris, Ángel (2002) Ordenación del territorio en América Latina. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VI (125). En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-125.htm#n1> (Recuperado el 10 octubre de 2015).

Mata, Rafael (2008) El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública. *Arbor, revista de ciencia, pensamiento y cultura* 184 (729): 155-172.

Mazzei, Leonardo (1992) Orígenes del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería del trigo y en la minería del carbón. *Historia* 28: 217-239.

--- (1997) Los británicos y el carbón en Chile. *Atenea* 475: 137-167.

--- (1998) Expansión de gestiones empresariales desde la minería del norte a la del carbón, Chile, siglo XIX. *Boletín de historia y geografía* 14: 249-265.

--- (1999) Matías Cousiño antes de Lota: Formación y proyecciones de un empresario minero. *Atenea* 480: 85-128.

McNulty, Robert (1985) Revitalizing Industrial Cities through Cultural Tourism. *International Journal of Environmental Studies* 25: 225-228.

Mc Phee, Bernardita (2010) Conflictos ambientales y respuestas sociales: El caso de reetnificación de la comunidad de Quillagua. *Revista Mad* 22: 42-55.

Méndez-Quirós, Pablo; Tamara Sánchez y Paulina Henríquez (2012) Sistema de asentamientos guaneros en el litoral del desierto de Atacama. Patrimonio cultural, memoria y olvido. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 141-152.

Méo di, Guy (1995) Patrimoine et territoire. Une parenté conceptuelle. *Espaces et société* 78: 15-34.

--- (2007) Processus de patrimonialisation et construction des territoires. Ponencia presentada en el Coloquio *Patrimoine et industrie en Poitou-Charentes : Connaître pour valoriser*, pp. 87-109. Poitiers-Châtelleraut: Geste éditions.

Mercado, Alicia (1995) *Sewell: Espacios, tragedias y culturas (1941-1946)*. Memoria de título para optar al grado de licenciada en historia. Universidad Católica de Chile, Chile.

Migone, Jaime (2003) *Preinventario para la catalogación del patrimonio industrial chileno*. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile.

Millán, Augusto (2001) *Historia de la minería del oro en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Montecinos, Egon (2013) De la descentralización administrativa a la descentralización política. Propuestas de reformas y políticas públicas para un Chile descentralizado, democrático y participativo. Documento de trabajo N°10, Serie Estudios Territoriales, Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago de Chile: RIMISP.

Morales, Roberto y Marco Tamayo (eds.) (2012) *Racionalidades en pugna. Pueblos indígenas originarios y empresas: Ambientes, economías y culturas*. Valdivia: Serindigena Ediciones – Ediciones Universidad Austral de Chile.

Moran, Theodore (1970) *El cobre es chileno: Dependencia e independencia en la economía política internacional del cobre chileno (1946-1970)*. Santiago de Chile: Universidad de Chile – Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas.

Munita, Doina; Fernando Peña-Cortés y Aldo Frías (2013) Arqueología y planificación territorial en Chile, situación actual y perspectivas. El caso de estudio de la provincia de Cautín, Región de la Araucanía. *Chungara, revista de antropología chilena* 45 (2): 293-310.

Muñoz, Óscar (1977) *Estado e industrialización en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: Estudios CIEPLAN 6.

Muñoz, Carlos; Matías Dziekonski; Gabriela Soto y Ninoska Lamilla (2010) Habitat y territorio: Coherencia para el ordenamiento territorial. El caso de la provincia de Conchagua, Chile. *Revista INVI* 25 (70): 119-149.

Muñoz del Campo, Norma (2010) Democracia e institucionalidad cultural en Chile: Las políticas públicas como espacio de mediación. Ponencia presentada en el Quinto Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. 28 al 30 julio de 2010, Buenos Aires.

Nazer, Ricardo (2000) El surgimiento de una nueva élite empresarial en Chile: 1830-80. En Franco Bonelli y Maria Rosaria Stabili, eds., *Minozare e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*, pp. 59-84. Carocci.

Niemeyer, Hans (1986) La ocupación Incaica en la cuenca alta del río Copiapó. *Revista Comechingonia* número especial 4: 169-294.

Nivón, Eduardo y Ana Rosas (2010) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Negri, Antonello y Massimo Negri (1978) *L'archeologia industriale*. Messina-Firenze.

Negri, Massimo (2007) Territori e paesaggi dell'industria. Sistema e reti di musei dell'industria. En Pilar Biel, coord., *Patrimonio industrial y la obra pública*, pp. 106-118. Zaragoza: Gobierno de Aragón – Consejería de Educación, Cultura y Deporte.

Núñez, Lautaro; Martín Grosjean e Isabel Cartajena (2005) The expansion of the Inka empire into the Atacama Desert. En Mike Smith and Paul Hesse, eds., *23°S: Archaeology and Environmental History of the Southern Deserts*, pp. 324-332. Canberra: National Museum of Australia Press.

Núñez, Lautaro (2006) La orientación minero-metalúrgica de la producción atacameña y sus relaciones fronterizas. En Heather Lechtman, ed., *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes subcentrales*, pp. 205- 260. Lima: IEP-IAR.

Olate, René (1995) *Lota: 'Las posibilidades del cambio...'* Estudio etnográfico acerca de los mineros del carbón y el impacto de la reconversión laboral. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Olmos, Pau (2005) La difusió social del patrimoni industrial. *Ex novo, revista d'història i humanitats* 1: 93-104.

Orche, Enrique (2003) Puesta en valor del patrimonio geológico-minero: El proceso de adaptación de explotaciones mineras a parques temáticos. En Roberto Villas-Bôas et al., eds., *Patrimonio geológico y minero en el contexto del cierre de minas*, pp. 51-68. Río de Janeiro: CETEM.

Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2008) *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. París: Centro del Patrimonio Mundial. En: <http://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf> (Recuperado el 6 enero de 2015).

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2014) *Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerability and Building Resilience*. New York. En <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-en-1.pdf> (Recuperado el 6 noviembre de 2014).

Ortega, Luis (1979) *Change and Crisis in Chile's Economy and Society, 1865-1879*. Tesis doctoral. Universidad de Londres, Inglaterra.

--- (1981) Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879. *Nueva Historia* 1(2): 3-54.

--- (1982) The First Four Decades of the Chilean Coal Mining Industry, 1840-1879. *Journal of Latin American Studies* XIV (1): 1-32.

--- (1988) La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1880. *Cuadernos de Humanidades* 1: 6-15.

--- (1992) La frontera carbonífera, 1840-1900. *Mapocho* 31: 131-148.

--- (2008) Prólogo. En Hernán Venegas, *El carbón de Lota. Textos y fotografías a fines del siglo XIX. Las visiones de Francisco Marcial Aracena y Guillermo E. Raby*, pp. 7-9. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Ortega, Andrea (2013) *Entre rieles. Patrimonio ferroviario y configuración del paisaje cultural urbano del Ferrocarril al Sur entre Estación Central y San Bernardo (1905-2013)*. Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile para optar al grado de Magister en Desarrollo Urbano.

Ortega Andrea, Luis Rojas y María de los Ángeles Carvajal (2014) Barrio obrero y ferroviario: Iniciativa de gestión del patrimonio industrial en la ciudad de Santiago de Chile (2007 – 2013). *Llámpara, revista científica sobre patrimonio cultural* 6: 36-47.

Ortega, Enrique (2014) La tesis por compendio de publicaciones. ¿Innovación del doctorado en España? En Peris-Ortiz, Marte y Jean-Michel Sahut, coord., *Future Challenges for Innovation, Business and Finance. XXIII Conferencia Internacional de la Academia Europea de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM)*, pp. 314-331. Paris: European Academic Publishers.

Ossio, Juan (2010) Encuentros y desencuentros entre mundos distintos: Minería y poblaciones rurales. *Anthropologica* 28 (28-1): 311-330.

Oyarzún, Fernando (2003) Sitios y pueblos mineros: Valorización y rescate de su patrimonio histórico, científico y turístico en Chile. En Roberto Villas-Bôas et al., eds., *Patrimonio geológico y minero en el contexto del cierre de minas*, pp. 137-148. Río de Janeiro: CETEM.

Oyarzún, Jorge y Roberto Oyarzún (2011) *Minería sostenible: Principios y prácticas*. Santiago de Chile: Ediciones GEMM – Aula2punto.net.

Pardo, Carlos (2004) La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 57: 7-32.

--- (2006) Territorios de la industria, turismo industrial y desarrollo territorial. En Antonio Lacosta, coord., *Turismo y cambio territorial: ¿eclosión, aceleración, desbordamiento?* pp. 243-253. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

--- (2008) *Turismo y patrimonio industrial: Un análisis desde la perspectiva territorial*. Madrid: Editorial Síntesis.

--- (2010) El patrimonio industrial en España: Análisis turístico y significado territorial de algunos proyectos de recuperación. *Boletín de la Asociación de Geógrafos de España* 53: 239-264.

--- (2011) Paisajes industriales e industrias para el turismo: Simbolismo patrimonial y alcance territorial. *ROTUR, revista de ocio y turismo* 4: 15-32.

Pederson, Leland (2008 [1966]) *La industria minera del Norte Chico, Chile. Desde la conquista a 1963*. Santiago de Chile: RIL Editores

Peralta, Paulina (2010) Historia de las políticas públicas en la región de Atacama. En Mauricio Lorca, ed., *Identidades en diálogo: Articulando actores, construyendo realidades*.

Estudio fortalecimiento de la identidad regional de Atacama, pp. 59-79. Copiapó: Gobierno Regional de Atacama.

Pérez, Leonel (2003) La vivienda como estrategia de revitalización urbana. Rehabilitación de pabellones mineros en Lota, Chile. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VII 146 (057). En [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(057\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(057).htm) (Recuperado el 2 diciembre de 2014).

--- (2008) El barrio Puchoco en Schwager. Cuando la industria construye el paisaje cultural. *Urbano* 11(18): 47-58.

Pérez, Leonel y Claudia Parra (2004) Paisajes culturales: El parque patrimonial como instrumento de revalorización y revitalización del territorio. *Teoría* 13: 9-24.

Pérez Leonel y Carla Valenzuela (2010) Lebu: Minería del carbón y evolución urbana desde 1862 a la actualidad. *Urbano* 21: 5-19.

Pérez, Juan y Emilio Romero (2008) Actuaciones sobre el patrimonio minero-industrial de la provincia de Huelva. Cuenca minera de Riotinto. *PASOS, revista de turismo y patrimonio cultural* 6 (1): 83-96.

Pérez, Juan Aurelio; Aquilino Delgado; Juan M. Pérez, Francisco Javier García (2011) *Riotinto: Historia, patrimonio minero y turismo cultural*. Huelva: Universidad de Huelva.

Pinto Rodríguez, Jorge (1980) *La población del Norte Chico en el siglo XVIII. Crecimiento y distribución en una región minero-agrícola de Chile*. Coquimbo: Talleres Gráficos Universidad del Norte.

Pinto, Julio (1994) Historia y minería en Chile: Estudios y fuentes. *América Latina en la historia económica* 1 (1): 65-88.

--- (1998) *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago.

---- (1999) Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. *Historia* 32: 315-366.

--- (2007) *Desgarros y utopías en la pampa salitera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Pinto, Julio y Luis Ortega (1990) *Expansión minera y desarrollo industrial: Un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.

Pizzi, Marcela; María Paz Valenzuela y Juan Benavides (2009) *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex Ferrocarril de circunvalación de Santiago: Testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Plaza, María de los Ángeles; Alfonso Vargas y Nuria Porras (2011) El turismo industrial en la Cuenca Minera. La perspectiva de la población. En Juan Pérez Macías et al. *Rio Tinto: Historia, patrimonio minero y turismo cultural*, pp. 421-435. Huelva: Universidad de Huelva.

Pleyers, Geoffrey (2011) Le réinvestissement de l'espace local par les mouvements mexicains: Refuge après les impasses politiques ou creuset d'une nouvelle culture politique? *Cahiers des Amériques Latines* 66: 39-55.

Pont, Ferran y Teresa Llordés (2014) *Espais recobrats. Els nous usos del patrimoni industrial català*. Terrassa: Museu de la Ciència y de la Tècnica de Catalunya.

Poulot, Dominique (2001) *Patrimoine et musées. L'institution de la culture*. Paris: Hachette.

Prat, Josep Maria y Gemma Cànovas (2012) El patrimonio industrial como dinamizador del territorio. El caso del ecomuseo La Farinera, en Castelló d'Empúries (Cataluña). *Documents d'Anàlisi Geogràfica* vol 58/1: 79-100.

Prat, Josep Maria (2013) El turismo industrial como elemento de revalorización del territorio: Un análisis desde las relaciones sociales presentes en los destinos. Análisis de casos en Cataluña, Escocia y Alsacia. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Prats, Llorenç (1997) *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel.

--- (2003) Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *PASOS, revista de turismo y patrimonio cultural* 1 (2): 127-137.

--- (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social* 21: 17-35.

Preite, Massimo (2002) La reutilización del patrimonio minero en la Toscana. En Miguel Ángel Álvarez, coord., *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en industrias culturales, turismo y museos*, pp. 17-32. Gijón: INCUNA-CICEES.

Prentice, Richard C.; Stephen F. Witt and Claire Hamer (1998) Tourism as Experience: The Case of Heritage Parks. *Annals of Tourism Research* 25: 1-24.

Puche Riart, Octavio; Enrique Orche; Luis Mazadiego, Josep Maria Mata y Luis Jordá (2004) Evolución histórica: Nacimiento, desarrollo y futuro de la conservación del patrimonio minero-metalúrgico. *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 2: 31-38.

Puche Riart, Octavio (2006) Patrimonio minero de España: Aspectos económicos. En Isabel Rábano y Josep Maria Mata-Perelló, eds., *Patrimonio geológico y minero: su caracterización y puesta en valor*, pp. 15-25. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.

Puche Riart, Octavio; Mariano Ayarzagüena y Luis Mazadiego (2009) Patrimonio salinero español. En Sociedad Española de Historia de la Arqueología, ed., *La explotación histórica de la sal: Investigación y puesta en valor*, pp. 103-120. Madrid.

Puche Riart, Octavio; Ana Hervás y Luis Mazadiego (2011) El patrimonio histórico minero-metalúrgico en España: Su impacto en el turismo cultural. *De Re Metallica, revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero* 17: 27-46.

Quintero, Victoria (2011) 'El patrimonio pertenece a todos'. De la universalidad a la identidad, ¿cuál es el lugar de la participación social? En Iñaki Arrieta, ed., *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*, pp. 45-78. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Quivik, Fredric L. (2000) Landscapes as Industrial Artefacts: Lessons from Environmental History. *The Journal of the Society for Industrial Archaeology* 26: 55-64.

Rábano, Isabel y Josep Maria Mata-Perelló (eds.) (2006) *Patrimonio geológico y minero: Su caracterización y puesta en valor*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.

Ranaboldo, Claudia y Alexander Schejtman (eds). (2009) *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: Instituto de Estudios Peruano, RIMISP.

Rautenberg, Michel (2003) Comment s'inventent de nouveaux patrimoines : Usages sociaux, pratiques institutionnelles et politiques publiques en Savoie. *Culture & Musées* 1: 19-40.

Rees, Charles; Claudia Silva y Flora Vilches (2010) Haciendo visible lo invisible: Asentamientos salitreros en la periferia del cantón El Toco, II región. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, pp. 947-956. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Arqueología.

Reyna, Óscar (2011) Territorialidad, capitales y discursos sobre el patrimonio en Cerro de San Pedro: Retrospectiva etnográfica en un conflicto socioambiental. *Alter, enfoques críticos* 4: 69-87.

Riesco, Manuel; Gaspar García-Huidobro y Francisco Durán (2010) *Tributación y ganancias de la Gran Minería en Chile: 2005-2009*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA).

Rist, Gilbert (1996) *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*. Paris: Presses de Sciences Po.

Rivera Flores, Francisco (2004) Antiflexibilización con identidad/alteridad. La cuestión étnica atacameña contemporánea y su contexto neoliberal-flexible. *Revista de antropología experimental* 4: 1-17.

Rivera, Francisco, Rodolfo Tagle, Rodrigo Lorca y Daniel Pascual (eds.). (2007) *Memorias de Capote. Patrimonio arqueológico-histórico de una mina de tres siglos*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Rivera, Francisco (2008) Arqueología histórica en Capote: Organización espacial y diferenciación social en una mina de oro (s. XX). Memoria para optar al título profesional de arqueólogo. Universidad de Chile.

Rivera, Francisco y Rodrigo Lorca (2010) Uso social de una arqueología histórica del capitalismo y los dilemas de su patrimonialización: El caso del mineral de Capote. *Revista de antropología chilena* 22: 33-56.

Rix, Michael (1967) *Industrial Archaeology*. London: Historical Association.

Roigé, Xavier y Joan Frigolé (2010) *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona: Publicacions de l'Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural.

Rodríguez Torrent, Juan Carlos; Pablo Miranda Bown y Pedro Mege (2002) Etnografía de le Siberia caliente. Una nota metodológica sobre un estudio en María Elena, el último pueblo salitrero. *Estudios atacameños* 22: 105-126.

Rodríguez Torrent, Juan Carlos y Pablo Miranda Bown (2008) Tiempo industrial y tiempos sociales en María Elena, la última ciudad del salitre. *Chungara, revista de antropología chilena* 40: 81-97.

--- (2010a) Identidad, transformación y retórica patrimonial en una ciudad minera del desierto de Atacama, Chile. *Desacatos* 33: 151-166.

--- (2010b) Patrimonio: Entre la tregua melancólica y un lenguaje para la declinación. La transformación urbana de María Elena, Norte de Chile. *Estudios atacameños* 40: 85-100.

Rodríguez Torrent, Juan Carlos, Pablo Miranda Bown y Patricio Medina (2012) Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile. *Chungara, revista de antropología chilena* 44: 145-162.

Rodríguez, Cristian y José Saavedra (2015) Patrimonio y ciudadanía en el centro sur de Chile: Gestión local para el reconocimiento de las identidades culturales. *Revista América patrimonio* 7: 27-40.

Rojas, Luis; María de los Ángeles Carvajal y Andrea Ortega (2015) *Entre rieles y chimeneas. Un recorrido por el barrio obrero y ferroviario San Eugenio*. Santiago de Chile: Colectivo Rescata.

Rojas, Luis (2014) Hacia el desarrollo sostenible de los barrios patrimoniales de Santiago. La comunidad como generadora de desarrollo en base al patrimonio cultural. *Revista Planeo* 15. En <http://revistaplano.uc.cl/wp-content/uploads/Revisi%C3%B3n-PUBLICACION--Luis-Rojas-Morales.pdf> (Recuperado el 26 noviembre de 2015).

Romero, Isidora (2012) Pirquineros del oro de la Sierra Jesús María: Una mirada etnográfica. Memoria para optar al título de antropóloga social. Universidad de Chile.

Rosenblitt, Jaime y Ricardo Nazer (2005) Entre el mar y Nahuelbuta: Historia del asentamiento humano en Arauco. En URBE Ltda., *Estudio de diagnóstico para la formación de los planes reguladores de las comunas de Arauco, Curanilahue, Los Álamos, Lebu y Cañete*. En http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/otros_artic/HCHotrosart0010.pdf (Recuperado el 18 marzo de 2015).

Ruiz, Esteban y Macarena Hernández (2007) Identity and Community. Reflections on the Development of Mining Heritage Tourism in Southern Spain. *Tourism Management* 28: 677–687.

Ruiz Ballesteros, Esteban (1996) Paisajes de mina: Crear espacio, sentir el territorio. *Demófilo, revista de cultura tradicional* 20: 167-178.

--- (1999a) La conformación del patrimonio minero en Riotinto. *Demófilo, revista de cultura tradicional* 32: 241-260.

--- (1999b) Cultura minera en Andalucía. *Demófilo, revista de cultura tradicional* 32: 9-36.

Sabaté, Joaquin (2004) De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Urbano* 7 (10): 42-49.

--- (2013) Editorial. Interpretación de algunos paisaje minerales y paisajes culturales emergentes. Un panorama a la luz del V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. *Identidades: Territorio, cultura, patrimonio* 4: 5-13.

Sabaté, Joaquin y Paz Benito del Pozo (2010). Paisajes culturales y proyecto territorial: Un balance de treinta años de experiencia. *Identidades: Territorio, cultura, patrimonio* 2: 2-21.

Saez, Guy (2005) Patrimoine et associations. *Espaces et société* 23: 59-62.

Salas, Alberto (2009) La mediana minería en Chile. En Empresa Nacional de Minería (ENAMI), ed., *Chile minero. Enami en la historia de la pequeña y mediana minería chilena*, pp. 215-221. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.

Salazar, Gabriel (1989) *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Salazar, María Angélica (2005) Patrimonio y desarrollo local. La participación ciudadana en la gestión del proyecto Parque Cultural ex-Cárcel de Valparaíso. *F@ro, revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación* 1-2: 789-800.

Salazar, Diego; Victoria Castro; Jaie Michelow; Hernán Salinas; Valentina Figueroa y Benoît Mille (2010) Minería y metalurgia en la costa arreica de la Región de Antofagasta, norte de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (1): 9-23.

Salazar, Diego; Donald Jackson; J. L. Guendon; Hernán Salinas; Diego Morata; Valentina Figueroa; Germán Manríquez y Victoria Castro (2011) Early evidence (ca. 12.000 BP) for Iron Oxide Mining on the Pacific coast of South America. *Current Anthropology* 52 (3): 463-475.

Salazar, Diego (2013) Historia de la minería indígena atacameña. En Carlos Aldunate, ed., *Atacama*, pp. 200-221. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Salazar, Diego; José Berenguer y Gabriela Vega (2013) Paisajes minero- metalúrgicos inkaicos en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (norte de Chile). *Chungara, revista de antropología chilena* 45 (1): 83-103.

Salazar, Diego y Flora Vilches (2014) La arqueología de la minería en el centro-sur andino: Balance y perspectivas. *Estudios atacameños* 48: 5-21.

Salinas, Hernán (2007) Estudios acerca de la organización de la tecnología minera prehispánica en el Loa Superior, norte de Chile. Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad de Chile.

San Martín, Pablo (1997) *Conflictos ambientales en Chile*. Santiago de Chile: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales.

Sánchez, Diana (2011) El Patrimonio Industrial Arquitectónico. El gran olvidado del siglo XX. Ponencia presentada en CAH 20thC International Conference Intervention Approaches for the 20th Century Architecture Heritage. Criterios de intervención en el patrimonio arquitectónico del siglo XX. Madrid, junio 14-15-16 de 2011.

Sánchez, Rigoberto (2013) Las clases, las comidas y los banquetes en la sociedad salitrera. En Sergio González, comp., *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 301-320. Santiago de Chile: RIL Editores.

Santacreu, José Miguel (1992) Una visión global de la arqueología industrial en Europa. Casos concretos en regiones concretas. *Abaco* 1: 19-28.

Santos Tornero, Recaredo (1872) *Chile ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia i de los puertos principales*. Valparaíso: Librerías i Agencias del Mercurio.

Sayago, Carlos María (1973 [1874]) *Historia de Copiapó*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.

Serrano, Claudia (2011) *Gobernanza para el desarrollo económico territorial en América Latina*. Proyecto gobernanza subnacional de gobiernos intermedios para el desarrollo económico territorial en Los Andes. Santiago de Chile: RIMISP.

Sierra, Xosé Carlos y Xerardo Pereiro (coord.) (2005) *Patrimonio cultural: Politizaciones y mercantilizaciones*. X Congreso de Antropología. Sevilla: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español – Fundación El Monte – Asociación Andaluza de Antropología.

Simonetti, Susana (2005) El Consejo de Monumentos Nacionales. En Gastón Fernández y Paola González, eds., *Primer Seminario Minería y Monumentos Nacionales*, pp. 98-104. Santiago de Chile: Ministerio de Educación – CMN.

Slatar, Vjera (2001) *Los croatas, el salitre y Tarapacá. Historia de la inmigración croata en la provincia de Tarapacá durante los siglos XIX y XX*. Iquique: Ediciones Hrvatski Dom.

Sociedad Nacional de Minería (2012) *Memoria Anual 2011-2012*. Santiago de Chile.

Solminihaq de, Eugenio (2003) Sewell, historia y cultura en un asentamiento humano organizacional. *Revista de urbanismo* 3: 85-123.

Sosa, Victoria (2010) Planificación urbana y políticas de representación. El patrimonio como recurso de renovación urbana y espacio de confrontación en el casco histórico de Buenos Aires. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* XIV 331 (71). En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-71.htm> (Recuperado el 20 diciembre de 2014).

Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) (2011) *Plan de Ordenamiento Territorial: Contenido y Procedimientos*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.

Sutulov, Alexander (1975) Antecedentes históricos de la producción de cobre en Chile. En Andrés Zauschkevich y Alexander Sutulov, dir., *El cobre chileno*, pp. 1-115. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Tajter, Mercedes (2008) El patrimonio industrial de Barcelona entre la destrucción y la conservación, 1999-2008. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales* XII 270 (140). En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-140.htm> (Recuperado el 2 diciembre de 2014).

Tapia, Marcela (2013) Migración y movilidad de los trabajadores fronterizos en Tarapacá durante el ciclo del nitrato, 1880-1930. En Sergio González, comp., *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 163-194. Santiago de Chile: RIL Editores.

Taylor, Steven J. y Robert Bogdan (1998) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Madrid: Editorial Paidós.

Therrien, Mónica (2008) Patrimonio y arqueología industrial: ¿Investigación vs. Protección? Políticas del patrimonio industrial en Colombia. *Revista Apuntes* 21 (1): 44-61.

Tilly, Charles (1984) Les origines du répertoire de l'action collective contemporaine en France et en Grande-Bretagne. *Vingtième siècle, revue d'histoire* 4: 89-108.

Torrico, Juan y Elodia Hernández (2012) Paisaje e identidad territorial. Aproximación desde el caso de una provincia andaluza. Ponencia presentada en el XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible, pp. 473-486. Donostia: Eusko Ikastuntza.

Trachana, Angelique (2011) La recuperación de los paisajes industriales como paisajes culturales. *Ciudades* 14: 189-212.

Treutler, Paul (1958) *Andanzas de un alemán en Atacama: 1852-1858*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

Tripcevich y Kevin Vaughn (eds.) (2013) *Mining and quarrying in the ancient Andes. Sociopolitical, Economic and Symbolic Dimensions*. New York: Springer.

Valenzuela, Manuel (2003) Turismo y patrimonio utilitario. El discreto encanto de las actividades decadentes. En Manuel Valenzuela, coord., *Un mundo por descubrir en el siglo XXI*, pp. 401-437. Ciclo de conferencias Primer centenario de la Real Sociedad Geográfica (Madrid, noviembre 2002). Madrid: Real Sociedad Geográfica.

Valenzuela, Manuel; Antonio Palacios y Carmen Hidalgo (2008) La valorización turística del patrimonio minero en entornos rurales desfavorecidos. Actores y experiencias. *Cuadernos de Turismo* 22: 231-260.

Vargas, Alfonso; María de los Ángeles Plaza y Nuria Porras (2007a) Desarrollo del turismo y percepción de la comunidad local: Factores determinantes de su actitud hacia un mayor desarrollo turístico. Ponencia presentada en el XXI Congreso anual AEDEM: Empresa global y mercados locales. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 6,7 y 8 julio.

--- (2007b) La actitud de la población residente hacia un mayor desarrollo turístico y sus factores determinantes: Análisis de un caso. Turismo industrial en la provincia de Huelva. *Estudios turísticos* 174: 73-99.

--- (2011) El turismo industrial en la provincia de Huelva: Presente y futuro. En Juan Pérez Macías et al. *Río Tinto: Historia, patrimonio minero y turismo cultural*, pp. 403-419. Huelva: Universidad de Huelva.

Vargas, Alfonso; Nuria Porras y María de los Ángeles Plaza (2009a) *El turismo industrial minero en la provincia de Huelva*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

Vargas, Alfonso; Emilio Romero, Nuria Porras y María de los Ángeles Plaza (2009b) Dinamización Turística de la Cuenca Minera de Riotinto (Huelva, España). *Visión de futuro* 12 (2): 185-207.

Veira, José Luis y José Romay (1998) La cultura del trabajo y el cambio de valores. *Sociológica, revista de pensamiento social* 3: 23-38.

Venegas, Hernán (1997) Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931. *Contribuciones científicas y tecnológicas. Área ciencias sociales y humanidades* 116: 124-152.

--- (2008) *El carbón de Lota. Textos y fotografías a fines del siglo XIX. Las visiones de Francisco Marcial Aracena y Guillermo E. Raby*, pp. 7-9. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Venegas, Hernán; Luis Ortega y Milton Godoy (2009) *Sociedad y minería en el Norte Chico, 1840-1930*. Santiago de Chile: Editorial Academia de Humanismo Cristiano.

Vergara, Óscar (2010) Arqueología industrial. Un comentario bibliográfico tras medio siglo de historiografía. *Revista AnMurcia*, 25-26: 275-300.

Vergara, Óscar (2011) Conociendo el pasado industrial. Perspectivas desde la arqueología. *Revista Ab initio* 3: 165-197.

Vicenti, Ana (2007) Perspectivas sobre la arqueología industrial. *Arqueoweb, revista sobre arqueología en Internet* 9 (1). En <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9-1/vicenti.pdf> (Recuperado el 25 noviembre de 2014).

Vilches, Flora; Charles Rees y Claudia Silva (2008) Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y perspectivas. *Chungara, revista de antropología chilena* 40 (1): 19-30.

Vilches, Flora; Claudia Silva y Charles Rees (2012) Los subcontratistas de la pampa: Asentamientos salitreros en el cantón central, región de Antofagasta (1880-1938). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp. 111-120. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Arqueología.

Vilches, Flora; Charles Rees; Claudia Silva; Felipe Rovano y Yerko Araneda (2014a) La arqueología del salitre: Reflexiones desde la materialidad en el cantón central, Región de Antofagasta. En Sergio González, comp., *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 527-549. Santiago de Chile: RIL Editores.

Vilches, Flora; Lorena Sanhueza; Cristina Garrido; Cecilia Sanhueza y Ulises Cárdenas (2014b) La minería de la sal durante el siglo XX en San Pedro de Atacama, Chile (II Región): Entre la explotación artesanal y la industrialización. *Estudios atacameños* 48: 209-228.

Villaseñor, Isabel (2011) El valor intrínseco del patrimonio cultural: ¿Una noción aún vigente? *Intervención, revista internacional de conservación, restauración y museología* 3: 6-13.

Vivallos, Carlos (2007) Trabajo, envejecimiento y exclusión. Trayectorias laborales de ex -mineros del carbón de Lota. Memoria de magíster en antropología y desarrollo. Universidad de Chile.

Vivallos, Carlos y Alejandra Brito (2010) Inmigración y sectores populares en las minas de carbón de Lota y Coronel (Chile 1850-1900). *Atenea* 501: 73-94.

Von Unger, Felipe (2012) Judicialización de los conflictos ambientales en Chile. Fundación Casa de la Paz. www.acuerdos.cl/columna/judicializacion-de-los-conflictos-ambientales-en-chile/ (Recuperado el 06 noviembre de 2015).

Wilkis, Ariel (2007) Movimientos sociales, identidades y desigualdades. En Manuel de la Fuente y Marc Hufty, eds., *Movimientos sociales y ciudadanía*, pp. 41-62. La Paz: Plural editores – IUED-CESU – UMSS/NCCR Norte Sud.

Wisniak, Jaime and Ingrid Garcés (2001) The Rise and Fall of the Salitre (Sodium Nitrate) Industry. *Indian Journal of Chemical Technology* 5 (8): 427-438.

Yáñez, Celia (2008) Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada* 39: 251-266.

Zori, Coleen; Peter Tropper and David Scott (2013) Copper production in late prehispanic northern Chile. *Journal of Archaeological Science* 40 (2): 1165-1175.

Lista de ilustraciones, tablas y gráficos

Ilustración 1: Casa de fuerza de la mina El Tofo, Región de Coquimbo (1949). Fotografía anónima. Fuente: Colección Biblioteca Nacional De Chile.....	4
Ilustración 2: Ubicación del Norte Chico en el país. Fuente: Elaboración propia.....	12
Ilustración 3: Edificio del museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña en la antigua nave de producción del vapor Aymerich, Amat i Jover. Fuente: Fotografía del autor.....	33
Ilustración 4: Página web del parque minero de La Unión. Fuente: http://www.parqueminerodelaunion.es (Recuperado el 1 diciembre de 2015).....	35
Ilustración 5: Entrada a la mina de sal de Wieliczka, Polonia. Fuente: Fotografía del autor. .	38
Ilustración 6: Ubicación del patrimonio industrial nacional indicando década de declaratoria patrimonial. Fuente: Elaboración propia con base en decretos leyes dictados entre 1952 y 2015.....	45
Ilustración 7: Hotel The Singular. Fuente: http://www.thesingularhotel.com/patagonia/puertonatales (Recuperado el 1 diciembre de 2015).....	49
Ilustración 8: Instalaciones de la antigua ballenera de Quintay, Región de Valparaíso. Fuente: Fotografía del autor.....	50
Ilustración 9: Actual estado de la planta hidroeléctrica de Chivilingo, Región del Biobío, monumento nacional histórico desde 1990. Fuente: Fotografía del autor.....	52
Ilustración 10: Vista general del puerto de Chañaral a fines de la década de 1870. Fuente: Santos Tornero (1872: 269).....	90
Ilustración 11: Vista general de la oficina salitrera Ramírez hacia 1880. Fuente: Colección Biblioteca Nacional de Chile.....	92
Ilustración 12: Ubicación de estudios de caso de activaciones minero-industriales en Chile. Fuente: Elaboración propia.....	98
Ilustración 13: Página web del museo del salitre. Fuente: http://www.museodelsalitre.cl (Recuperado el 4 diciembre de 2015).....	102
Ilustración 14: Página web de Sewell. Fuente: http://www.sewell.cl (Recuperado el 4 diciembre de 2015).....	106
Ilustración 15: Antiguo minero reconvertido en guía turístico en la entrada de la mina Chiflón del Diablo, Región del Biobío. Fuente: Fotografía del autor.....	110
Ilustración 16: Acceso al museo de la mina de Blanzky. Fuente: Fotografía del autor.....	131
Ilustración 17: Sala del museo minero de Riotinto dedicada a la época de explotación romana. Fuente: Fotografía del autor.....	134
Ilustración 18: Interior de la catedral de sal de Zipaquirá. Fuente: Fotografía del autor.....	137
Ilustración 19: Mapa del Norte Chico y ubicación de los casos analizados. Fuente: Elaboración propia.....	147
Ilustración 20: Estado actual de la señalización de información del centro metalurgista Viña del Cerro. Fuente: Fotografía del autor.....	149
Ilustración 21: Señalización que indica la ubicación del trapiche de la Ruta del Oro. Fuente: Elaboración propia.....	156
Ilustración 22: Mapa de la provincia de Chañaral. Fuente: Elaboración propia.....	165
Ilustración 23: Potrerillos en 1927. Fuente: http://www.memoriaminera.cl	167
Ilustración 24: El Salvador en 1960. Fuente: http://www.memoriaminera.cl	168
Ilustración 25: La Cirujana, mina del siglo XIX que forma parte de la ruta minera de Inca de Oro. Fuente: Fotografía del autor.....	171

Ilustración 26: Antiguo campamento de Chuquicamata siendo engullido por el avance de las faenas mineras. Fuente: https://twitter.com/cmmanci (Recuperado el 30 octubre de 2015).....	188
ilustración 27: Relave Hochschild ubicado en el centro de la ciudad de Copiapó, Región de Atacama. Fuente: http://www.paula.cl/reportaje/lo-que-destapo-el-aluvion/ (Recuperado el 30 octubre de 2015).....	189
Ilustración 28: Grafiti contra el proyecto minero Pascua-Lama, Huasco, Región de Atacama, julio 2009. Fuente: Fotografía del autor.....	196
Tabla 1: Detalle de los bienes que componen el patrimonio industrial chileno. Fuente: Elaboración propia en base a decretos leyes dictados entre 1952 y 2015.....	53
Tabla 2: Detalle de los entrevistados y entrevistadas. Fuente: Elaboración propia.	117
Gráfico 1: Número de declaraciones patrimoniales de bienes industriales desde 1950 a la fecha. Fuente: Elaboración propia a partir de Tabla 1.	85
Gráfico 2: Porcentaje por sector productivo representado dentro del patrimonio industrial nacional. Fuente: Elaboración propia a partir de Tabla 1.	86
Gráfico 3: Distribución del patrimonio nacional según región. Fuente: Elaboración propia a partir de Tabla 1.	87
Gráfico 4: Peso porcentual de la minería como actividad económica del país entre 2006 y 2011. Fuente: Elaboración propia según datos de la Sociedad Nacional de Minería (2012).	97

Certificados de aceptación

Mendoza, 2 de Diciembre de 2014

A quien corresponda,

Por la presente certifico que el artículo “**Activaciones patrimoniales en contextos mineros: Tres casos alrededor del mundo**”, del autor Mauricio Lorca, se encuentra en prensa en la revista *Intersecciones en Antropología* (ISSN 1666-2105). *Intersecciones en Antropología* se encuentra actualmente indizada en: Anthropological Literature (HOLLIS 009867824); Directorio y Catálogo LATINDEX (Folio No. 15044); Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CAICYT-CONICET); DOAJ (Directory of Open Access Journals); Social Science Citation Index; Arts & Humanities Citation Index; SCOPUS; Zoological Record, Redalyc. Su versión *on line* se encuentra disponible en Portal SciELO Argentina.

Sin otro particular, me despido de Ud. muy atentamente,



Dr. Ramiro Barberena
Editor
CONICET, Universidad Nacional de Cuyo



SOCIEDAD ESPAÑOLA PARA LA DEFENSA
DEL PATRIMONIO GEOLÓGICO Y MINERO



De Re Metallica

Revista de la Sociedad Española para la
Defensa del Patrimonio Geológico y Minero

Dr. Mauricio Lorca

Madrid, 2 de noviembre de 2015

Estimado Dr. Lorca,

Tengo mucho gusto en confirmarle la aceptación del trabajo “Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile”, del que es usted autor, que será publicado en el Número 25 (2015) de *De Re Metallica*.

De Re Metallica se encuentra indizada en Latindex, Dialnet, ICYT, GeoRef, Rcolecta, Rebiun, Google Académico.

Reciba un cordial saludo,

Isabel Rábano
Editora, De Re Metallica

CORREO ELECTRÓNICO

i.rabano@igme.es
www.igme.es

MUSEO GEOMINERO
RÍOS ROSAS, 23
28003-MADRID
TFNO: 91 349 5819
FAX: 91 349 5830



Arica, 30 de Octubre 2015
RDA N° 51/2015

Señor

MAURICIO LORCA

Universidad de Barcelona

Presente

De mi consideración:

Junto con saludarlo muy cordialmente por medio de la presente, informo a Ud. que su artículo titulado: "**PROYECCIONES DEL LEGADO MINERO-INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE CHAÑARAL, REGIÓN DE ATACAMA, CHILE**", ha sido aceptado por el comité editorial de **Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina**, encontrándose en prensa para ser publicado durante el año 2016.

Diálogo Andino se encuentra actualmente indizada en: SciELO-Chile (Scientific Electronic Library Online); Hispanic American Periodicals Index (HAPI); Current Periodicals de la Royal Geographical Society; PERIOMIP Index (PERIODiques Midi-Pyrénées); LATINDEX (Sistema Regional de información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) (Folio No. 10212); Dialnet, Universidad de La Rioja, España; Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica)

Sin otro particular, se despide con toda atención,


Dr. Alberto Díaz Áraya
Director
Revista Dialogo Andino



C.C: Arch/Corr.
ADA/ese



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

